



BIBLIOTECA NACIONAL
DE CHILE

Sección . . . Chilena

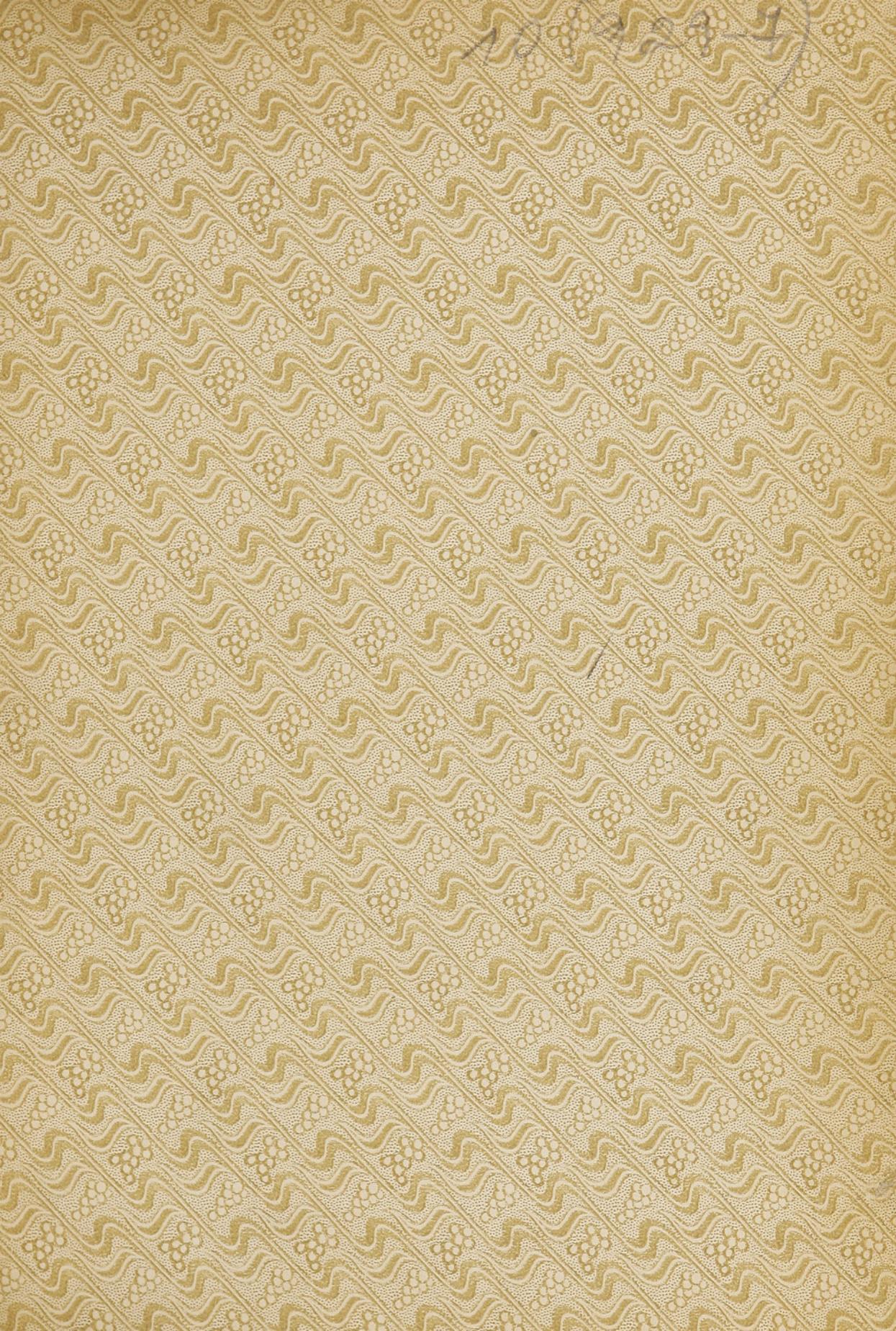
Volúmenes de la obra 1

Ubicación 10 929.- 7

BIBLIOTECA NACIONAL



876068



CRONICA MILITAR

de la conquista i pacificacion de
la Araucanía desde el año 1859
hasta su completa incorporacion
al territorio nacional. - - - - -

POR EL TENIENTE CORONEL RETIRADO DE EJERCITO

D. Leandro Navarro

TOMO II

SANTIAGO DE CHILE
Imprenta i Encuadernacion Lourdes
ARTURO PRAT 274

—
1909

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

TOMO II

CAPITULO I

Comando del Jeneral don José Manuel Pinto

Insurreccion Jeneral en la Araucanía

Año de 1868

- 1.^o Se recibe del mando el Jeneral don J. M. Pinto i fuerzas con que contaba.—2.^o Robo de caballos en el fuerte de Chiguaihue.—3.^o Expedición del Comandante Lagos al Traiguen.—4.^o Combate de Quecherehuas.—5.^o Combate del capitán San Martín en el Traiguen i muerte del alferez Argomedo.—6.^o Personal de estas campañas.—7.^o División del Mayor Fuenzalida.—8.^o Origen de estas insurrecciones.—9.^o Movimiento de tropas.—10 Espedicion del Comandante Lagos, Combate de la Centinela.—11. Combate de las Toscas del alferez Bell.—12. Ataque al fuerte de Curaco.—13. Auxilio prestado por el Mayor Eleuterio Rami-

rez.—14. Expedicion del Jefe del Estado Mayor coronel Gonzalez.—15. Asesinato del doctor Mörner.—16. Ofrecimiento de servicios del comandante Bulnes.

1. Se recibe del mundo.

Dividido como dejamos al Territorio Araucano en dos secciones Alta i Baja Frontera i en que por el encadenamiento de los sucesos ocurridos en el año 1868, continuamos relatando las operaciones del Jefe de la Baja frontera coronel don Cornelio Saavedra hasta darle término: nos vemos ahora obligados a retrogradar al citado año 1868, volviendo al desarrollo de los sucesos de la Alta frontera en que actuaba el General don José Manuel Pinto.

Con el General Pinto, se inicia el período mas crítico por que ha pasado i que casi puso en peligro el plan de conquista i pacificación de la Araucanía, debido al gran levantamiento i actitud belicosa que asumieron los Araucanos.

El Coronel Saavedra al fundar la linea del Malleco sin efusión de sangre, en que los indios se manifestaron en relativa quietud, haciendo fracasar la sublevación que esos días estuvo al romper, mediante los recursos que supo poner en juego; dejaba un jérmen de rebelión, envuelto en una aparente tranquilidad.

Esa tranquilidad no podía ser de larga duración, el carácter cauteloso i falaz del indígena, dispuesto a aprovechar toda oportunidad para ensañarse en la revancha, hizo pues estallar el volcán que permanecía en fermento desde la fundación de los fuertes en la nueva linea del Malleco.

Para apreciar todas las causas quo dieron orijen a los sangrientos episodios que vamos a narrar i que contrastan tan marcadamente con la pacífica ocupacion de la costa, que con tanto éxito llevara a cabo el coronel Saavedra; menester es tomar mui en cuenta las zonas en que ambos jefes operaban.

La Baja frontera, despoblada en su mayor parte; las tribus vivían aisladas, sin cohesion unas de otras, i por esto mismo sin arranques bélicos de independencia.

Contribuía tambien, en gran parte, a mantenerlos en quietud, la medida ya acordada por el Gobierno de asalariar a los principales caciques, en la forma que ya lo hemos manifestado; mientras que en la Alta Frontera, las tribus eran mas pobladas, vivían mas compactas, todas casi obedecian al soberbio Cacique Mañil, famoso desde los tiempos de nuestra independencia i que hoi estaban bajo el dominio de su lejítimo sucesor, el no menos belicoso Quilapan, influenciadas con las doctrinas de independencia que les inculcaba el llamado Rei Orelie, explotando sus pasiones i aun su ignorancia.

El Jeneral Pinto fue nombrado por segunda vez, Intendente de la provincia de Arauco i Jeneral en Jefe del Ejército de la Alta frontera, por Decreto Supremo de 4 de marzo de 1868, habiéndose hecho cargo del mando el 19 del mismo mes.

Jefe de Estado Mayor era el Coronel don José Timoteo Gonzalez; ayudantes, Sarjentos Mayores don José Vicente Arredondo i don Adolfo Holley; capitanes don Waldo Diaz, don Manuel Modesto Ruminot; teniente don Juan Nepomuceno Rojas i sub-teniente don Miguel M. Acha-

ran i ayudantes de campo, capitanes don Bautista Hernandez i don José Maria Marchant.

Servíale de secretario don Ricardo Figueroa.

Las fuerzas con que contaba se componian de los Batallones 3.^o i 4.^o de línea; cuatro compañías del 7.^o de línea, el Rejimiento de Granaderos a Caballo i dos. compañías de Artilleria.

Poco despues, habiéndose incorporado a la Baja frontera las cuatro compañías del 7.^o vino en su reemplazo el Batallon 2.^o de línea i dos Escuadrones de Cazadores a caballo que vinieron de la capital.

El 2.^o de línea habia desembarcado en Lebu a fines de Julio i venia al mando del Coronel don José Antonio Villagran, que dejó el mando de este cuerpo, tan pronto el Batallon, se incorporó al ejército de la Alta frontera, quedando su personal en esta forma:

(1) Comandante, Teniente Coronel don Nicanor Silva Arriagada.

Capitan don Rafael Soto Aguilar.

Id. id. Juan Antonio Barril.

Id. id. Bartolomé Vívar.

Id. id. Matias Silva.

Id. id. José Dolores Vicencio.

Id. id. Eleuterio Ramirez.

Ayudante don Pedro José Peña.

Id. id. Enrique Coke.

Teniente don Ricardo Santa Cruz.

(1) El 2.^o de línea, si bien habia estado ántes en la frontera a fines de 1860, no lo habia consignado por el corto tiempo que estuvo de guarnicion i no haberle tocado ninguna campaña o hecho importante; su activa actuacion comienza en esta fecha.

Teniente don Demetrio Urízar.

Id. id. Cesareo Peña i Lillo.

Id. id. Juan de Dios Castro.

Id. id. Rafael Guerrero.

Id. id. Miguel Arrate.

Subteniente don Salustio Ortiz.

Id. id. Pedro Julio Quintavalla.

Id. id. Luis Rivera.

Id. id. Rodolfo Villagran.

Id. id. Eusebio V. Torres.

Id. id. Eujenio Vildósola.

Id. id. José Domingo Salamó.

Id. id. José Unistel Urrutia.

Id. id. Felipe Urízar G.

Id. id. Emilio Larraín.

Abanderado don Federico Vicencio.

Desde la ocupacion de la línea del Malleco, se habia abandonado la ciudad de los Anjeles como cabecera de la provincia de Arauco, para trasladar su asiento a la ciudad de Angol, como plaza principal i centro de las operaciones militares de la Alta frontera.

Al llegar a esta ciudad, el Jeneral Pinto, su primer cuidado fué recorrer toda la línea confiada a su mando, para tener un conocimiento exacto de los elementos de resistencia i distribucion de las tropas en los lugares que mas equitativamente lo necesitaran.

La falta de obreros i dificultades para conseguirlos, habia retardado la terminacion de edificios de cuarteles, que se hacia con la tropa.

En su reciente viaje de inspeccion, pudo notar que en la línea del río Malleco habia muchos pasos espedidos i

difíciles de cerrar a no ser entrando en gastos considerables; entre algunos i otros fuertes quedaban grandes claros, casi imposibles de vigilar, por las sinuosidades del terreno lo que obligó mas tarde a establecer torres fortificadas entre los fuertes mas equidistantes, o pasos obligados en que era dificultoso cerrarlos.

2. Robo de caballos en el fuerte de Chiguaihue.

Apenas se había hecho cargo del ejército de operaciones, cuando a fines de Marzo, comenzaron las hostilidades i degradaciones de los indíjenas.

En las orillas del Huequen el indio amigo, Trango, fué cruelmente asesinado juntamente con toda su familia, nada mas que por estar sometido a las autoridades.

Al dia siguiente se encontró en el camino de Rucapillan, el cadáver lanceado, de un paisano.

Estos actos de vandalaje eran la repetición de los muchos ocurridos desde ántes de su llegada.

El 2 de Abril, fueron robados del fuerte de Chiguaihue, diecisiete caballos del Rejimiento de Granaderos a Caballo i doce pertenecientes a oficiales de la guarnicion.

Mucho meditó el Jeneral, ántes de romper hostilidades i castigar estas degradaciones, temiendo un levantamiento jeneral, ántes de tener los fuertes en estado de resistencia; pero al mismo tiempo era peligroso, dejar impune un acto de tanta audacia, porque con la tolerancia o impasibilidad, solo se habria conseguido alentar a los indios a nuevas correrias.

3. Expedicion del
comandante Lagos
al Traiguen.

Con tal motivo se resolvío a mandar
dos expediciones por el sur i oriente a
cargo respectivamente del comandante don Pedro Lagos
i sargento mayor don Demofilo Fuenzalida.

La expedicion Lagos partió en la noche del 24 de Abril
en persecucion de la reduccion de Huaiquiñir, en donde,
según noticias se encontraban los caballos robados.

Lagos creyó llegar ántes del amanecer, para caer de
sorpresa sobre los guaiquiñeres, situados al otro lado del
rio Traiguen; pero colocado en lugares completamente
desconocidos i mal informado por los prácticos, acerca de
la distancia que lo separaba del Traiguen, a cuya márgen
se encontraban los ladrones: destacó al capitán San Mar-
tin, para que se adelantara a sorprenderlos ántes que
amaneciera.

San Martin escogió 20 hombres de su compañía, 20
Granaderos al mando del alferez D. Walericio Argomedo,
3 milicianos de caballeria i dos indios amigos; en todo
45 hombres i con esta fuerza, parte en el desempeño de
su comision.

El Comandante Lagos, continuó sin embargo su mar-
cha, tras esta avanzada en prevision de cualquiera even-
tualidad que pudiera ocurrirle a su descubierta de van-
guardia.

Los vaqueanos habian equivocado sus cálculos referen-
te a la distancia o bien erraron el camino.

A las 10 de la mañana del dia 25 llegaba Lagos a Que-
cheregua, donde dió descanso a su tropa, fatigada en la
continua marcha de la noche.

De repente aparecen coronadas las alturas vecinas de grupos numerosos de indios en actitud belicosa.

Uno de éstos se desprende, en el carácter de parlamentario, a preguntar al Comandante Lagos, à nombre de los tribus de esos lugares, el objeto de su venida a sus propias tierras. Lagos dijo que no venia en son de guerra, sino en persecucion de los bandidos que habian robado unos caballos del fuerte de Chiguachue.

En estas conferencias estaban cuando de súbito se desprenden de las alturas, los Araucanos i se echan sobre nuestra caballeria con tal lijereza que en un instante quedaron confundidos nuestros granaderos con los indios.

La infanteria se vió impotente para hacer fuego. No podia hacerlo, por no herir a sus propios compañeros.

Se trabó una sangrienta refriega de unos cuantos momentos, huyeron los asaltantes cuando palparon la heroica resistencia de los nuestros; dejando algunas bajas en el campo.

Por nuestra parte hubo varios soldados heridos i tambien el Teniente de Granaderos D. Francisco Javier San Martin que recibió dos lanzadas, entre la que una le atravesó la espalda.

Este sorpresivo ataque, le hizo comprender i abrigar serios temores por la suerte que hubiera corrido su vanguardia, que hasta esa hora no habia encontrado.

A pesar de este contratiempo, Lagos continuó lo mas apresuradamente que pudo su marcha, consiguiendo llegar al río Traiguen, solo en la tarde de ese dia.

Durante el camino, fué hostilizado por las masas de indios que le rodeaban por todas partes, en medio de un estruendoso chivateo.

Las alturas opuestas en el río Traiguen se encontraban atestadas de indios en son de combate.

Al frente del río se encontraba el cacique Quilapan, con un verdadero ejército.

¿Que hacer en tan críticas circunstancias con tan escasa i fatigada tropa a una tan larga distancia de la línea de Malleco, sitiado por centenares de indios de combate i sin tener la mas leve noticia de la vanguardia de San Martin, que allí debió encontrarla?

¡I todavía sin la mas remota esperanza de una retirada para salvar a sus soldados!!!

El Comandante Lagos resolvió pasar aquella noche acampado en las marjenes del río apoyando su retaguardia en una montaña cercana a dicho río.

En la noche continuaron los chivateos i provocaciones pero lo que mas le inquietó fueron algunos disparos de fusil i algunas balas que cruzaron el campamento.

Los soldados de Lagos, luego comprendieron que eran balas de los fusiles rayados del 4.^º i de ahí la mas cruel incertidumbre por la suerte que corria San Martin i los augurios que era lógico columbrar.

La noche trascurrió en medio de una amargura profunda, que aquejaba a aquello tropa.

4. Combate de Que-
cheregua.

(1) «Apenas amaneció el dia 26, se puso en marcha la division, resuelta a abrirse paso i presentar combate a las huestes de Quilapan».

(1) Relacion del Comandante Ambrosio Letelie.

«A su derecha tenia un cuerpo de 300 enemigos; a su izquierda otro como de 500 i a su frente en la márgen opuesta al río, un tercero, como de 600 lanzas.

«La masa de 500 araucanos que cubria la izquierda, ocupaba la boca del desfiladero por donde debía pasar nuestra división.

«Mas despues se supo que a la salida del mismo desfiladero, encontrábanse 400 enemigos restantes.

Marchó, pues, Lagos orillando el río, siempre hostilizado por el enemigo. Al llegar a un sitio abierto en que podía presentar batalla i en que tenía la montaña por retaguardia, esperó resuelto el ataque de sus perseguidores; el cual no se hizo esperar.

«Los araucanos en número de 800 lanzas, colocáronse delante.

«Estaban divididos en tres grandes masas: componíase una de *gatiadores*, esto es de indios que avansan arrastrándose por el suelo con sus lanzas, ocultándose para caer de improviso sobre nuestra infantería.

Adelantábanse desnudos i sus cuerpos i rostros del todo pintarrajeados.

El segundo cuerpo lo formaban tambien indios de infantería, los cuales se aproximaban a pié firme, i sin mas armas que ponchadas de piedras que arrojaban a nuestros soldados, para entretenérlos, mientras que los gateadores se echaban sobre sus filas.

I por último, el tercer cuerpo organizábalo la caballería, que provocaba a combate, haciendo estremecerse los ámbitos con una infernal chivatería.

Dispuesto así el campo de batalla i al ver acercarse el comandante Lagos, la infantería araucana rompe los fue-

gos, al mismo tiempo que nuestra caballería acomete a la contraria.

«El choque fué tremendo. Nuestros infantes calaron báyoneta, a la par que nuestros granaderos, confundidos tambien con los jinetes adversarios, luchaban a muerte, dejando sembrado el campo de muertos i heridos en un instante.

«La victoria, quedó por suerte de nuestra parte i el enemigo puesto en fuga.

«Pero si habia tenido Quilapan más de cien bajas, nosotros la teníamos tambien numerosas.

«Como tuviese tropas de reserva el enemigo, el comandante Lagos tocó retirada, por un camino distinto al que seguia, que le fué mostrado por varios indios prisioneros, a quienes amenazó fusilar si no le designaban otra senda.

«Se siguió la marcha; pero llegada la noche la division acampó.

Los soldados dormian reposando un tanto de sus fatigas, cuando en la montaña resonó el grito de un centinela.

—«¿Quién vive?

—«¡Chile! contestó una voz varonil i entera.

—«¿Qué rejimiento? repitió el centinela.

—«¡4.^a de línea! respondió la misma voz.

«De un salto la tropa se puso de pié, al mismo tiempo que llegaba en medio de ella, el capitán San Martín, atada la frente con un pañuelo ensangrentado que le cubria una ancha herida i seguido del indio Curinao i de cuatro de sus cazadores.

El comandante Lagos, avansándose, interrogó con voz imponente i serena.

—¿Dónde está su tropa capitán?

—Ha sido aplastada por un número diez veces mayor, respondió éste.

—Pase usted arrestado a la prevención.

«Fueron las únicas palabras que se cambiaron en aquel solemne momento, entre esos dos hombres que cada uno en su puesto, acababan de ser héroes».

5. Combate del capitán San Martín en el Traiguen i muerte del alfíer Argo-medo.

Lo que había ocurrido era lo siguiente:

(1) A San Martín no le fué posible en toda la noche llegar a la orilla del Traiguen, sino que lo hizo a las diez del dia 25 i a esa hora Lagos hacia alto en Quechereguas i su caballería trababa con los indios su primer encuentro.

San Martín al bajar hacia la ribera, vió aparecer por su derecha grupos de indios armados en número de mas de 200 de a caballo. Del otro lado del río i por su frente se divisó un número tres veces mayor; pero San Martín debía cumplir la orden recibida, i como su tropa era valiente i tenía que pasar el Traiguen, a cuya orilla opuesta estaban las chosas de Huaiquiñir, lo hizo sin atemorizarse por lo numeroso del enemigo, echándose resueltamente al río, con sus bravos cazadores con el agua a la cintura, quedando a la orilla sus jinetes hasta que los infantes estuvieron al otro lado. Los araucanos arremetieron de

(1) Relacion del mismo comandante Letelier.

frente contra los infantes que aun estaban en el medio del río i por retaguardia atacaron furiosamente los indios de este lado contra los granaderos. En esta posición era difícil la defensa i entonces San Martín, regresó a la orilla de partida i ayudó a sus granaderos a desenvolverse de la lejion de indios que los acosaba.

En tal situación San Martín se puso en marcha hacia la montaña, para esperar la división que suponía debiera llegar bien pronto; pero los indios al comprender su movimiento, pasaron en tropel el río i reunidos a los grupos que estaban a este lado, dieron alcance a la pequeña tropa antes que se pusiera en salvo, en el bajo de Coipué, inmediato al lugar en que en la noche acampó Lagos con sus fuerza.

Un sangriento i porfiado combate se trabó allí, dejenerando en una carnicería sin cuartel en que era necesario morir matando. Los indios caían al empuje de esa corta tropa, pero eran reemplazados por número mayor, al paso que los nuestros iban poco a poco disminuyendo i flaqueaban al peso de tanto salvaje.

En balde al audaz e intrépido alferez Gualericio Argomedo, llevaba sus Granaderos a la carga, porque no era posible romper las filas enemigas. San Martín i sus bravos del 4.^º hacían también prodijios de heroísmo. Todo era en vano. San Martín estaba herido i había perdido la mitad de su tropa. Argomedo estaba cosido a lanzadas i ya se acercaba la hora en que los que quedaban debían ser sacrificados; aprovechando un momento de vacilación en los indios, rompieron denodadamente los grupos que les cerraban el paso a la montaña i se perdieron en el

tupido bosque dejando en el campo trece Granaderos i doce infantes.

El heroico Argomedo que no podia marchar a causa de sus heridas, se arrastraba por el monte, acompañado de dos fieles soldados, que arrostraban los peligros por salvar a su alferez.

El enemigo desgraciadamente los alcanzó i los hizo prisioneros conduciéndolos a su campo junto con un muchacho corneta del 4.^o que tambien cayó en su poder a causa de estar herido. Dias despues los salvajes en medio de una borrachera asesinaron a los 3 prisioneros a lanza en un llano al otro lado del Traiguen. Los cadaveres fueron recojidos dos dias despues por una division que a las órdenes de Lagos habia salido en busca de ellos.

Al corneta Rodriguez que habia recibido una lansada en el vientre que le echó afuera la tela; i para curarlo lo obligaron los Araucanos a que se la comiera. El motivo de salvar la vida al corneta era a trueque de que les enseñase los toques, el que 8 meses mas tarde logró escacarse de entre ellos.

El cadaver de Argomedo fué llevado a Mulchen, por el alferez D. Rafael Vargas, que lo recojió cuando fué posteriormente en la Division Lagos, donde se celebraron solemnes honras i le rindieron sincero tributo de compañerismo, todo el Rejimiento de Granaderos.

Pocos dias despues, se celebraron otras solemnes honras funerarias en obsequio de los individuos de tropa, muertos en esa accion.

Era el alferez Argomedo un mozo de 22 años de edad, instruido i valiente, ameno en su conversacion i mui querido en el ejército. Descendiente de ilustres abolengos

pues era nieto del prócer de nuestra Independencia D. José Gregorio Argomedo, en cuya familia entró mas tarde el Comandante D. Ricardo Santa Cruz casándose con una hermana del alferez Argomedo, que les ligara una comun aureola de Gloria.

6. Personal de es-
tas compañías.

El personal de oficiales que tomó parte en este hecho de armas i cuyos nombres debe consignar la historia, son los siguientes:

4.^o de línea Teniente Coronel D. Pedro Lagos

„ „ Capitan D. Juan José San Martin (herido)

„ „ Teniente D. Manuel Villarroel

„ „ id „ Vicente Soto

„ „ id „ Luis Solo Zaldívar

„ „ Subteniente D. Menandro Urrutia

3.^o de „ id „ Benjamin Silva

„ „ id „ Martin Frias

Granaderos a caballo Teniente D. Francisco José San Martin (herido)

„ „ Alferes D. Walericio Argomedo
(muerto).

El Jeneral en Jefe D. José Manuel Pinto al dar cuenta al Gobierno de este hecho de armas se expresa así:

«La victoria obtenida por el Comandante Lagos i su pequeña division el 26 del presente, a orillas del Traiguen, ha sido un hecho de armas, verdaderamente heroico que revela en harto grado las brillantes dotes del Jefe i el arrojo i disciplina de sus tropas. Creo que el Spmo. Go-

biero haria un acto de merecida justicia, concediendo el grado de Coronel para el Jefe i el inmediatamente superior a los oficiales».

7. División del
Mayor Fuenzalida.

La División del Mayor Fuenzalida, que salió juntamente con la del comandante Lagos en la misma noche del 24 con dirección al oriente al amanecer del siguiente día, llegaron a posesiones de indios enemigos, i entraron a un corral de animales para arrearlos como 40 vacunos i 800 ganado menor.

Estaban en esta operación, cuando se presentaron gran multitud de indios, para rescatar los animales, gritando «queremos pelear».

Los indios continuaban acercándose i cuando estaban a cinco o seis metros hacen alto i comienzan a tratar.

Fuenzalida les dice que no va en son de guerra ni a pelear con ellos, sino a buscar a los ladrones de los caballos que se habían llevado de Chiguahue i que les dejaría sus animales, siempre que les entregara los ladrones.

Los indios comenzaron con excusas a entretener, pues su objeto era ganar tiempo, para reunirse en mayor número i concluir con todos. Esto lo oyó un lenguaráz i entonces Fuenzalida les dijo, que sino rendían lanzas hacía fuego sobre ellos. Lo hicieron así, entregando sus lanzas, muchos de ellos i luego Fuenzalida comenzó la retirada.

Si hacen fuego la mortandad habría sido espantosa; pero de los nuestros, era difícil que también hubieran escapado, dado el gran número que los rodeaba i el ánimo enardecido i belicoso de que se encontraban poseídos.



Comandante D. Demófilo Fuenzalida

8. Orijen de estos asaltos.

Todos estos actos, al parecer aislados obedecian a un plan de los Araucanos, preconcebido desde el establecimiento de la línea del Malleco; era su resultante.

El cacique Domingo Melin, una vez pasados estos sucesos i que estuvo en el mes de Julio en Angol, reveló al Jeneral Pinto, que todos los naturales celebraron en el mes de marzo una reunion en Quechereguas para ponerse de acuerdo, de la actitud que les convenía tomar en vista del adelantamiento de nuestra frontera. Todos se sintieron profundamente conmovidos a las quejas de Juan Calhuen i otros propietarios de los terrenos que había comprado el coronel Saavedra, para la formacion de la línea del Malleco i que ahora se encontraban despojados de sus dominios.

La junta de Quecheregua, acordó efectuar el levantamiento; pero imposibilitados, de contrarrestar a los poderosos elementos del Gobierno en la frontera, se vieron obligados a desistir por de pronto; pero siempre continuaron sus maquinaciones hasta producirse los sucesos narrados.

Luego tuvo noticias positivas de otro ataque formal del enemigo, que preveía desde algun tiempo atras.

Con tal motivo, ordenó el alistamiento de la Guardia Nacional de Nacimiento, como la del Batallon Cívico de Angol.

El Rejimiento de Granaderos se encontraba de Mulchen a 12 leguas de distancia como único lugar adecuado para tener la caballada al abrigo de los rigores de la intempe-

rie i de la lluvia; pero como el peligro era de la mayor gravedad, hubo que traerlo a la línea a pesar del fundado temor de ver postrada su caballada i mas tarde hasta privarse de sus importantes servicios, en una guerra en que la caballería era el principal elemento en las operaciones.

9. Movimiento de tropas.

Reforzadas las guarniciones de los fuertes, organizó con las sobrantes dos divisiones ligeras, una que debiera salir de Angol i otra de Chiguaihue de 200 hombres cada una.

Los jefes de estas divisiones, comandantes don Nicancor Silva Arriagada i Pedro Lagos debieran ocurrir al punto que amagara el enemigo, conduciendo para evitar demora, los infantes a la grupa de la tropa de caballería.

A las 11 del dia 4 de Julio, recibió avisos el Jeneral Pinto, de las avanzadas de Huequen, de que a una legua de distancia se divizaba una partida respetable de indios.

Aquí tócole su turno a la del comandante Silva Arriagada, la cual en medio de un desecho temporal de agua i norte que se desencadenaba desde el dia anterior, marchó en busca del enemigo.

Estos huyeron tan pronto se vieron descubiertos; pero al regresar a Angol, el río Picoiquen se encontraba invadible: fué pues inevitable hacer acampar en el llano a la division, sin tener donde poner a cubierto a la tropa de la tempestad. No había carpas i se improvisaron con velas de buques, pero el temporal crecía i no permitió la ma-

niobra, teniendo que esperar el dia en medio de tan fúrioso vendaval.

Este era el pan cotidiano de las tropas durante este crudo invierno en que las lluvias se prolongan por meses enteros i las alarmas i expediciones se repetian casi de continuo.

Prescindir de estas alarmas i despreciar un enemigo aleve ¿qué se habria dicho, que se habria juzgado de un ejército que se dejaba sorprender o pudiera ser atacado por un enemigo que por lo mismo de ser inferior en calidad i todo, tendria que resultar mas menguado un descalabro? Tanto mas debiera ser activo i vijilante cuando ese ejército era el custodio i centinela en que descansaban los habitantes de esos pueblos incipientes.

Estos continuos movimientos de tropas, eran tan justificados por mas que fueran burladas en sus persecusiones que solo pueden ser apreciados para los que conocen la índole de la guerra de montoneras; así podrán formarse un juicio aproximado de lo que seria la misma guerra con salvajes en que su primordial sistema es la astucia para obtener la sorpresa.

Durante todo el mes de Julio, renovaron incesantemente sus amagos, sin conseguir su intento de pasar al norte del Malleco.

Las noticias alarmantes, que continuaron llegando del interior, en que se desvelaba un próximo ataque a toda la línea de Malleco mucho mas formidable, obligó al General Pinto a retirar momentáneamente las guarniciones de Perasco i Curaco para reconcentrar mayor número de

fuerzas en la plaza de Collipulli i poder resistir el anunciado ataque. Al mismo tiempo se mandó acuartelar las fuerzas cívicas de Negrete i Nacimiento.

Una division ambulante recorria constantemente la línea, para protejer las vidas e intereses de sus habitantes, ocurriendo oportunamente al primer lugar amagado.

Trascurrido ya este crudo invierno principiaron a notarse los primeros síntomas de la rebelion. Entre otros se hizo notar el asalto efectuado contra el cacique Aliado Catrileo i asesinato del cacique Pinolevi, nada mas que por castigar su adhesión a las autoridades del Gobierno; susesto que dejamos relatado en el capítulo XI del tomo I al tratar de la ocupacion de Puren.

10. Expedicion del comandante Lagos al interior i combate de la centinela.

Impuesto el Jeneral Pinto, de la suerte que habia ocurrido el fiel Purolevi i que su Aliado Catrileo se encontraba cercado por los arribanos en sus propiedades de Puren; el Jeneral Pinto ordenó salir de Angol una division en su protección, al mando del intrépido comandante Lagos.

(1) «El 13 de Noviembre de 1868 subia esta division la falda norte de la meseta de la Centinela, cuando de lo alto del cordon Nahuelbuta, se desprendieron sobre su derecha numerosas huestes Araucanos, divididas en diversos cuerpos que maniobraban para envolverla. Uno de esos cuerpos el mas avanzado, que se presentaba amagando la cabeza de la columna (mandada por el cronista

(1) Reclamacion del comandante Ambrosio Letelier.

de este relato); era formado por la reduccion de Domingo Melin, nuestro amigo Melin, el mismo que poco ántes nos juraba fidelidad en Angol, pidiéndonos, mosto i música.

«Aquella fué la primera vez, que tuve ocasion de presenciar un verdadero *chivateo* araucano, en todos sus imponentes detalles i maniobras; que ha de saber el lector, que el chivateo no es una simple grita sin orden, sino que comprende diversas escaramusas con que los indios se animan i cobran coraje para entrar en pelea.

«Formáronse primeramente los Melines en batalla a pie firme, como seis cuadras a nuestra derecha dándonos frente; i en esta posicion, rompieron un atronador ba! ba! ba! .. producido por la interrupcion del sonido de a voz a los golpes repetidos de la palma de la mano en la boca. Miéndolas esto duraba, los conas i los jefes corrian a escape en sus caballos, dando vuelta por el frente i retaguardia del Escuadron, blandiendo al aire lanza i animando a su jente con enérjicas voces i ademanes. Era un remolino infernal. En seguida, toda la linea echó pié a tierra, i dejando sus caballos, formó con rapidez en batalla al frente, lanza en ristre, espaciados como a dos metros de distancia uno de otro, teniendo la quila con ámbas manos, la izquierda adelante i la derecha atras, el cuerpo i los piés en la misma posicion. Inmediatamente rompieron en avance, a saltos iguales i acompañados, guardando siempre la misma actitud i lansando a cada salto un estruendoso ¡ya! ¡ya!... En esta maniobra avanzaban algun trecho saltando adelante, reculaban saltando atras, volvian a avanzar nuevamente en igual forma; hasta que ya bien

seguros de nuestro miedo (porque veían que seguíamos marchando sin hacerles el menor caso), volvieron ligeramente a tomar sus caballos, montando de un salto i formando otra vez en línea de batalla. Al mismo tiempo rompieron un nuevo chivateo, distinto del anterior, que consistía en una especie de canto triste producido por un largo trinado de la garganta, terminando con un animado i ensordecedor ya! ya! ya!

Entre tanto por otro lado, los demás innumerables esquadrones que bajaban de distintos puntos de la cordillera, traían un infernal bullicio de cachos i cuernos que tocaban estruendosamente i que repetían en ronco mujido los ecos del valle. No parecía sino que se descargaba sobre nuestras cabezas toda una tempestad de truenos i centellas.

Pero no pasó de ahí. Una vez sobre la ancha meseta de la Centinela, nuestra pequeña columna hizo alto i frente al enemigo, que ya se acercaba. Los Melines en efecto, después de entusiasmarse con el chivateo, se vinieron sobre la vanguardia con una furia que parecía de veras. I quien sabe si hubieran llegado a las manos, a no haberlos puestos en completo desorden una granada disparada muy a tiempo, que estalló en medio de ellos i les mató algunos hombres. Solo unos 25 o 30 conas tuvieron bastante coraje, para cargar a unos pocos lleulles, que llevábamos delante; pero también fracasaron, porque los lleulles les menudearon sable de lo lindo, auxiliados por 20 hombres de mi compañía que salieron al trote i les hicieron una descarga que los puso en fuga,

11. Combate de las
Foscas del alferez
Bell.

Casi a las mismas horas de los sucesos de la Centinela, tenia lugar un encuentro con tropas de Granaderos.

El comandante de la plaza de Collipulli, tuvo conocimiento de que a las inmediaciones de Perasco, andaban maloqueando los Araucanos i en la noche del 18 al 19 ordenó salir un piquete de 40 Granaderos a caballo al mando del alferez D. Roberto Bell.

(1) «Subia la pequeña tropa aterida de frío al pesado i trabajoso andar de sus escuálidas cabalgaduras, la loma de las Toscas, cuando de improviso, siente un tiro i otro i un tercero, i al mismo tiempo vé venirsele encima un verdadero ejército de Araucanos, una barrera de lanzas entre las cuales se debatian desesperadamente los tres sables de los bravos granaderos de la descubierta, arrollados al empuje violento de 400 salvajes. No había tiempo de tomar aliento para guarecerse al abrigo de alguna defensa natural del suelo. El arroyo i su pequeño bosque habían quedado atrás, i el torrente de indios rodaba por la loma abajo con furia i estrépito, llegando de un golpe sobre la tropa. El animoso alferez no tuvo mas lugar que dar la voz de ¡¡sable en mano, i a la carga muchachos!! i tirando rabiosamente del suyo, clavó espuelas i se lanzó el primero en medio de la compacta masa de Araucanos, seguido de sus valientes soldados, que en cerrado peloton blandian esforzadamente el acerado hierro tratando de abrirse paso al través de la espesa falange enemiga».

El choque fué tremendo, indescriptible. Los Araucanos esgrimían la lanza con salvaje furia i con esa ávida sed

(1) Relacion del mismo Comandante Letelier.

de matanza que los anima siempre en los combates. Los Granaderos i los lleulles, se batian con la rabia de la desesperacion del que se siente acosado por el número, aplastado, perdido irremediablemente, i que hechando el alma a las espaldas, acomete sin mas esperanzas que la de vender cara su vida. Alli, no se pedia ni se daba cuartel. Los tajos i las lanzadas no arrancaban un jai!! ni un quejido cobarde que viniera a turbar el lúgubre silencio de la muerte, interrumpido por el chi chas de los sables i el rechinar de los dientes de los furiosos adversarios. Aquello no podia durar. Nuestros soldados que tenian la desventaja del número, que combatian en caballos estenuados, i que recibian el choque de alto abajo, fueron aplastados por el enorme peso i sucumbieron valientemente, ahogados en la sangre de los salvajes, que revuelta con la suya propia formaban nubes que impregnaban el aire i arroyos que corrian por la ladera. A duras penas, el alferez Bell i alguno de sus hombres, todos heridos, pudieron abrirse paso a sable i escapar con vida. Un lleulle que se batío en este asalto, me comtaba que, a haber montado buenos caballos los Granaderos, indudablemente habian logrado romper la masa de indios por el centro i ponerlos en fuga, pero los pobres rocinies no podian mas, i faltó la fuerza del choque.

12. Ataque al fuerte de Curaco.

Mientras esto ocurria en las inmediaciones del fuerte Perasco, en la noche del 18 al 19 se dejaba tambien caer los Araucanos al fuerte de Curaco guarnecido por tropa del 3.^º de linea al mando del subteniente D. Tristan Plaza.

«Serian las dos de la madrugada. La noche era tenebrosamente oscura, fria i nebulosa. La tropa dormia tranquilamente dentro del rancho que servia de cuartel i os moradores en sus rucas. En una de estas, a inmediaciones del cuartel, dormia como los demas el subteniente Plaza. No se oia mas ruido que el monótono i triste reclinar, de las ramas de los árboles, mecidos por una suave brisa; i de cuarto en cuarto de hora el quejumbroso ¡alerta! del centinela solitario, repetido a lo lejos por los lágubres ecos del valle i de la montaña.

«Hubo un momento en que el centinela creyó percibir cerca de sí un ligero ruido.

Escuchó atentamente, se inclinó hacia adelante tratando de percibir al través de las densas tinieblas, el objeto que pudiera producir aquel leve insólito sonido; pero nada; no vió ni oyó.

«Me habré engañado se dijo. Sin embargo, prosiguió poniendo atención i reteniendo el aliento; luego el ruido se repitió de nuevo, mas distinto i cercano, semejante al roce de un reptil que se arrastra por la yerba. La hora no es para que pasen las culebras ni las lagartijas pensó el centinela. I junto con hacerse esta reflexión, lanzó un enérgico i sonoro ¿quién vive? empuñando al mismo tiempo su fusil en actitud defensiva.

«El ruido cesó como por encanto ;pero inmediatamente se dejaron oír en diversas direcciones silenciosos i callados ¡ya!...¡ya!.. ¡ya!... que el centinela percibió distintamente. Un segundo ¿quien vive? mas valiente que el anterior, atronó los ámbitos del bosque; i oyendo que junto a él una voz medrosa respondía: *paichano*, se echó por un

movimiento rápido el fusil a la cara i el traidor paichano, que ya le amagaba el pecho con un agudo puñal, rodó por el suelo bañado en sangre.

«Tras el estampido del trueno la tempestad estalló con terrible i espantosa furia. La detonacion del tiro i los gritos del centinela *¡cabo de guardia! ¡a las armas!! el jenemigo!* acompañados de enérgica expresion habitual en nuestros bravos soldados, hicieron saltar desnudos de sus lechos a los hombres de la guarnicion, que dejaron los pantalones para tomar sus armas i salieron apresuradamente a formar en batalla fuera del rancho.

«Ya era tiempo. Los Araucanos en número de mas de mil combatientes, a pie i a caballo, cubrian literalmente la posicion i sus alrededores, i a la vez que el centinela mataba a su primero i mas arrojado adalid, pegaban instantáneamente fuego a las rucas del lugar, i alumbrados por el incendio, arremetian resueltamente contra la guarnicion.

«En este instante, abriéndose paso por ente los salvajes, que llegaban ya hasta dentro del cerco de tranqueros, se presenta a la cabeza de su tropa el subteniente, desnudo como sus soldados, pero con el hierro en la diestra, la energía en el alma i la bravura indomable en los ojos i en el ademan. A su vez i con la presteza del relámpago, los hombres acometian con furia i denuedo, repartiéndose listos por el recinto, para detener por todas partes a los asaltantes; trabándose en cada punto un combate cuerpo a cuerpo, en que los indios, daban puñaladas i recibian bayonetazos.

«Soldados, labradores, mujeres i niños, todos tomaron parte en aquella espantosa refriega, que duró mas de 4 horas, porque los indios cada vez que se sentian diezmados, recojan sus heridos i muertos i se replegaban por breves momentos a la montaña para rehacerse i volver a la pelea con nueva furia. Vencidos ya, al fin deshechos, habiendo sufrido bajas considerables, i no dando todavía muestras de desfallecer la valerosa guarnicion, a pesar de las sensibles pérdidas que tambien habia esperimentado, juzgaron prudente retirarse a respetuosa distancia del fuerte, guardados por el monte.»

13. Auxilio que presta el Mayor Eleuterio Ramirez.

Sin embargo, se conocia bien, que volverian a tentar un supremo i desesperado esfuerzo para apoderarse de la posicion i pasar a cuchillo a sus bravos defensores. I aunque estos no decain un punto de ánimo, antes bien se sentian mas i mas envalentonados con su sangriento triunfo; el cansancio las bajas i la escaséz de municiones, aca- so los habrian hecho sucumbir al empuje de nuevos i repetidos asaltos, si no hubiere llegado mui oportunamente un salvador auxilio, que les traia el mayor del 2.^o de línea don Eleuterio Ramirez. Este jefe habia salido de Chiguaihue al amanecer, andando a marcha forzada, i despues de ahuyentar a su paso las bandas de indios que cruzaban el camino; se presentó a la vista de Curaco, lo que fué bastante para que los Araucanos se pusieran en desordenada fuga por el bosque, llevándose muchos cadáveres, pero no sin dejar algunos que habian caido dentro

del recinto i que atestiguaba cuan caro les costaba aquella jornada.

En este combate a parte de las bajas que tuvo el enemigo i i que fueron numerosas, pues solo en la puerta del cuartel quedaron cinco cadáveres i otros que se encontraron despues en el monte; por nuestra parte hubo que lamentar diez heridos, algunos de gravedad, siendo cinco de la guarnicion i el resto mujeres i niños que se asilaron dentro del recinto. .

El mayor Ramírez reforsó la guarnicion de Curaco con un oficial i 22 individuos del 3.^º de línea.

El jeneral Pinto al dar cuenta al Supremo Gobierno de este hecho de armas, entre otras cosas dice:

«Creo de mi deber recomendar a US. la conducta i bizarria del subteniente del 3.^º de línea don Tristan Plaza, a cuya serenidad i valentía se debe la defensa del fuerte de Curaco, que por su posicion aislada i escasa de guarnicion que solo se compone de 45 hombres, se hallaba un mayor peligro,

«Mui laudable, es asimismo el auxilio tan oportuno, prestado por el sargento mayor don Eleuterio Ramírez, que desempeñó con tanto celo la comision que se le encendió.»

El Supremo Gobierno a su vez haciendo cumplida justicia a esta recomendacion, i considerándola como accion distinguida de guerra, otorgó el grado al empleo inmediatamente superior del subteniente don Tristan Plaza.

14. Expedicion del
Jefe de E. M. teniente
coronel don José
Timoteo González.

Como no era posible dejar impune tan-
ta rebelion i a fin de hacer sentir el peso
a las tribus arribanas, que eran las que
encabesaban el levantamiento, el jeneral Pinto pensó en
enviarles una gruesa division, que fué confiada al Jefe
de Estado Mayor, coronel don José Timoteo González,
compuesta de 260 hombres del 2.^º de línea, al mando del
teniente coronel don Nicanor Silva Arriagada, 60 artille-
ros con tres piezas de montaña a cargo del sargento mayor
don Juan de Dios Vial Maturana, 100 cazadores a caba-
llo al mando del sargento mayor don Pedro Soto Aguilar
i 60 lleulles a cargo del capitán Saez, en todo 497 indi-
viduos.

Esta division salió de Chiguaihue el 24 de Diciembre
a las 8 de la noche, llegandos al amanecer al estero de
Huequen, donde dió descanso; dirijiéndose de ahí a las
posesiones del cacique Quilahueque donde los pocos in-
dios que se encontraron, se dispersaron a nuestra pre-
sencia.

Continuó su marcha al estero Dumo, donde lo esperaba
un número considerable de indios en actitud de disputar
les el paso. En el acto ordenó que una partida de caba-
llería con infantes a la grupa marchase a atacarlos, lo que
luego se consiguió dispersarlos, dejando franco el paso.
Por todo este camino teníanlo cubierto de árboles bota-
dos para interceptar la marcha.

En una parte de la vega aparece un grupo de indios i
miéntaas salió a atacarlos una compañía de cazadores a
caballo; por otro lado se dirige el mayor Soto Aguilar i

el capitan de estado mayor don Waldo Diaz, acompañado de su asistente i un corneta i entonces, sale de repente de un monte cercano, otro grupo de indios que viendo el aislamiento en que estaban, fueron directamente atacados, saliendo herido de lanza el capitan Diaz i muerto su asistente.

Se ordenó acampar a orillas del estero de Colo, con todas las precauciones del caso en un cuadrilátero, que tenía dos lados cubiertos por la caballería i los restantes por la infantería i artillería, quedando uno de los ángulos protejido por el estero, que es bastante oscinado i montañoso; un costado cerrado por tranqueros i el frente resguardado por una loma, unida a un monte boscoso, a cuyo frente se colocó la gran guardia compuesta de una compañía del 2.^o de línea.

La tropa dormía tranquilamente reposando de sus fatigadas marchas, cuando se siente un disparo de fusil, que segun presunciones, se le escapó a un lleulle i produjo tal espanto en la caballada de cazadores, aumentada con los disparos que rompió la gran guardia, formándose un desorden espantoso en que nadie sabia positivamente lo que ocurría: Los caballos desbocados se pasaban a llevar cuanto encontraban.

El capitan Guillermo Trough, resultó seriamente lesionado i 33 individuos quedaron bien estropeados por los caballos.

Herido de bala solo hubo uu soldado i tres caballos muertos por la misma causa.

El número de caballos perdidos de cazadores a caballo

es de 68 i a mas varios otros de los jefes i oficiales de infantería.

Despues de este lamentable suceso como no era posible continuar la campaña; hubo que renunciar a las expectativas del buen éxito que se tenia formado, ordenando la retirada, cuando estaba solo a una jornada del lugar de Chanco, residencia del cacique Quilapan i contra quien tenia por objeto esta division.

En esta expedicion, merecieron una particular recomendacion el teniente Salustio García Videla i alféres Dardignac de artillería.

15. Asesinato del doctor Morner.

En el invierno de este año, ocurrió un suceso lamentable. El cirujano de ejército don Teodoro Mörner, en viaje a la línea del Malleco a atender los enfermos de Collipulli, al pasar cerca de Lollenco; i en una hondonada del terreno fué asaltado por un grupo de indios, asesinando a éste i a un soldado de granaderos que lo acompañaba.

Desde entonces ese punto ha quedado designado por «la quebrada del Doctor».

16. Ofrecimientos del Comandante D. Manel Bulnes.

Este año de 1868, tan fecundo en episodios militares que con fundamento podemos compararlo con el período de la «Guerra a muerte» que tuvo por teatro estos mismos campos, en que el célebre cacique Mañil hizo causa comun con Benavides i los Pincheiras.

¿Quien podrá olvidar la serie de combates que se sucedieron al rededor de la plaza de Arauco?

¿Quien al aproximarse a Mulchen i al ver los cerros de Cochento, no cree divisar la chosa del coronel Pico (el ultimo jefe español) muerto por el bravo Coronado?

¡¡Estos mismos son los campos en que el jeneral Bulnes persiguiera a los hermanos Pincheiras, hasta esterminarlos en su propio campamento de Coñamuelo.

¡¡Parece que todavia se vieran estampadas en esos campos las herraduras de sus incansables Granaderos!!!...

Pues bien el hijo de ese invicto jeneral D. Manuel Bulnes Pinto, llega en hora preciada a retemplar los espíritus i compartir las penurias de esa campaña, un valiente soldado que como su padre debiera tambien ilustrar las páginas dē nuestra historia militar, ofreciendo desinteresadamente sus servicios.

Exmo. señor:

Manuel Bulnes, Comaddante del Escuadron N.^o 5 de caballeria cívica de la Laja, a V. E. respetuosamente digo: que la situacion porque atraviesa hoy la frontera araucana, a consecuencia del alzamiento casi jeneral de los indios, me induce a creer que tanto en la conservacion i defensa de la linea del Malleco, como en expedicion preparada que debe realizarse en la primavera proxima, segun lo espone el señor Ministro de la Guerra en su ultima memoria: habrá talvez necesidad, no solo del concurso pasivo del ejército, sino tambien de su valor i sacrificio.

Yo Exmo señor, que abrigo una fé profunda acerca del glorioso éxito que alcanzaran los esfuerzos de la Nacion para consumar la integridad de nuestro territorio; la conviccion plena de la alta justicia i conveniencia de la empresa: me tomo la libertad de ofrecer a V. E. mis servicios

gratuitos en esta grande obra, especialmente para la expedicion antedicha, aunque no que no pueda hacer valer para su aceptacion, otros títulos, que mi buena voluntad, mi fe, i mi entusiasmo.

Sírvase V. E. aceptándolos, llenar uno de mis mas ardientes votos.

MANUEL BULNES.





Coronel D. Pedro Lagos

CAPITULO II

El Comandante don Pedro Lagos en varios actos
de su vida militar.

Año de 1868

En las relaciones de estas crónicas, se habrá notado que el nombre del comandante don Pedro Lagos, ha figurado en primera línea en casi todas las expediciones i hechos de armas mas culminantes; i probado ser el brazo derecho de los coroneles Saavedra, Basilio Urrutia i General Pinto.

Pues bien, justo es que al nombre de este glorioso soldado, dediquemos un capítulo especial, en los precisos momentos en que al final de este año 1868, desaparece el nombre de Lagos, de la escena de la Araucanía.

La personalidad del comandante Lagos era en el ejérci-

to, el tipo perfecto del soldado, en la expresion mas jenuina del soldado chileno, en todas sus condiciones guerreras.

Tanto en las campañas de la Araucanía, como en la guerra del Pacífico, ha sabido dejar una esteta luminosa, en las situaciones mas apremiantes, que rodean a un ejército, cuando la victoria se encuentra indecisa.

Ninguno como él para seguir la pista al enemigo, rastrear sus huellas; sus facultades se ensanchaban como un sabueso, así encontró los cañones nuestros enterrados después de la triste jornada de Tarapacá; así en el reconocimiento de Ate, su ojo certero demarcó los puntos mas vulnerables.

En cada uno de sus actos de su vida militar, descolló siempre, por las inspiraciones dominantes del honor, de la hidalguía i del valor.

Imponía, por la gravedad i estoica solidez con que revestía sus órdenes siempre concisas i terminantes, para hacerlas cumplir, sin la mas leve vacilacion, como nacidas de un cerebro acostumbrado a mandar i que sabia lo que mandaba.

Lagos era esencialmente temido, respetado i querido entre la tropa.

¿Qué sujestion imperaba para que dominaran estos atributos?

Era temido porque jamás transijía con los deberes de la ordenanza i castigaba con severidad la mas leve infraccion a la disciplina.

Era respetado, en el concepto que se tiene a un padre cariñoso, atento siempre a su bienestar; en las campañas

siendo el primero que subia a caballo, era el último que descendia, hasta encontrar un regular albergue para la tropa. Si esta no comía, el no buscaba tenerlo por otra via.

La lluvia sobre sus hombros destilaba siempre en las mismas horas i a todo momento en que el soldado las sentia.

Todas las penalidades eran parejas; el mismo suelo, el mismo techo.

Era querido por su jenio alegre, afable, inspirando siempre franqueza, nunca temor ni sufrimiento, sin que esta franqueza, se pudiera confundir en un ápice, con la subordinacion en actos del servicio, i por esto nadie podia abusar de ella.

Asi le conocemos en la vida de campamento muchos de esos arranques a lo Napoleon el Grande.

Era un predestinado para lucir en la guerra.

Para dar a conocer la vida de este bravo soldado, cedemos la palabra al mejor de sus biógrafos el señor José Antonio Perez del que de sus «*Apuntes biográficos*» del citado jeneral, extracto algunos apuntes:

Nacido en un fundo de campo «Mengol» a cuatro leguas de la ciudad de Chillan, subdelegacion de Pemuco. Allá por los años de 1832. Hijo de don Manuel Lagos, oriundo de Chillan Viejo i de la señora Rosario Marchant.

En su niñez se creó oyendo referir a su padre las proe-
sas de su paisano O'Higgins i de los Carreras.

El 1.^o de Marzo de 1846, en que por primera vez en-
traba a funcionar la Escuela de Clases, anexa a la Escue-
la Militar, se matriculó el jóven Pedro Lagos.

De esa Escuela de Clases, ha salido el jeneral Canto, comandante Vivar, Marchant, coronel Ruiz i José Maria 2.^o Soto i tantos otros.

El jeneral Aldunate, director de la Escuela Militar, sacaba como modelos, para estimular a sus discípulos a Pedro Lagos i Galvarino Riveros.

El 18 de Marzo de 1847, salia al batallon Chacabuco, como sargento distinguido de la compañía del capitán don Santiago Amengual.

El comandante Videla Guzman lo propuso para subteniente, obteniendo su nombramiento el 22 de Noviembre de 1850.

La sublevacion del 20 de Abril de 1851 dió motivo para que una parte del Chacabuco, ingresara al 5.^o de línea, bajo las órdenes del mayor don J. M. Pinto.

Con este motivo se batió en Petorca en la revolucion de ese año, que conmovió a todo el pais, pasando despues a la Serena.

El 7 de Noviembre, fué nombrado teniente.

«En el sitio de la Serena, ejecutó sus acciones verdaderamente heróicas.

«En la noche del 24 de Noviembre, se presentó al alojamiento del teniente Lagos el jóven don Rafael Williams, teniente del Buin, hermano del almirante Williams Rebollo, i le propuso que lo acompañase para dar un asalto a las trincheras. Lagos comprendió en el acto la magnitud de la empresa, no obstante aceptó sin vacilar la propuesta de su valiente amigo.

«Todo esto se hizo en secreto, pues comprendian que si tal plan se divulgaba, no lo habrian podido llevar a cabo i de seguro habrian sido castigados.

«Tomaron varios soldados de la brigada de marina, del Buin i del 5.^o de linea i a la hora indicada de 2 a 3 de la tarde se dirijieron a las trincheras avanzando a paso de trote.

«La trinchera número 8 estaba al mando de un valiente oficial, el capitán Zamudio, quien al ver aquel grupo de soldados que se dirijian a su posicion, dió la voz de alarma i se aprestó para el combate. Fué tan reñido, que en pocos momentos hubo soldados que saltaron las trincheras para ir a caer al pozo que habia al otro lado, acribillados a balazos; otros se ensartaban en las bayonetas; varios cadáveres yacian a pocos pasos del muro.

Miéntras mas tenaz era la resistencia, mas furor desplegaban los asaltantes. La sangre corria en abundancia por una i otra parte, Williams i Lagos animaban a su gente haciendo prodijios de valor.

«Cuando el combate era mas reñido, los dos oficiales se adelantan por entre aquella horrible carnicería i se abalanzan con un piquete de tiradores al patio de una casa, cuya puerta principal caia sobre la vereda fronteriza del claustro de Santo Domingo; rompen la puerta a culatasos i una lluvia de balas les espera del lado de adentro. Williams cae exánime atravesado el corazon por una bala. Lagos hizo prodijios de valor, pero todo fué inútil; el gran número de los sitiados era una barrera insuperable. Cuando llegó al campamento mui pocos lo acompañaban.»

«La otra accion fué una avanzada que mandó por orden del jefe. Fué ganando terreno a fuerza de arrojo i de constantes combates hasta llegar a quedar parado por medio con los de la plaza, que estaban al mando del coronel don Justo Arteaga. Para esto Lagos empezó a romper murallas, lo necesario para poder pasar un hombre; una vez hecho esto entraban mui lijeros i en tiempo oportuno cinco o seis soldados. Como era natural, al sentir los sitiados el trabajo que se hacia, se prevenian para el ataque; allí se disputaban el terreno a fuego i bayoneta. Fué tal la actividad del teniente Lagos en esta clase de operaciones que pronto las fuerzas del gobierno fueron dueñas de la parte sur de la Serena, a pesar de las grandes dificultades que tuvieron que vencer.

«Hai otro hecho mas curioso todavia. Eu una accion en que el capitán de las fuerzas sitiadas don Nemecio Vi-cuña, hizo una salida hacia San Francisco, con un destacamento de infantería marchando agazapado por dentro de los huertos de las casas, que tenian sus murallas preparadas, salióle al encuentro con sus tropas el teniente Lagos i despues de cambiarse algunos balazos, concluyeron por acercarse i darse afectuosamente la mano en la mediania de sus trincheras.

«Cuando entraron las fuerzas del gobierno a la Serena, varias compañías se refujaron en las iglesias de San Agustín i de la Merced: el comandante don José Manuel Pinto le dió orden perentoria que les intimase rendicion, aunque estuviesen en el templo. Lagos creyó que esa orden era mui temeraria; pero como soldado tuvo que obedecer, no obstante se le ocurrió una idea i la puso en prá-

tica. Llegado a una de las iglesias, dejó la tropa fuera i él solo se introdujo por la sacristia i con una voz de trueno, i aparentando que llevaba un rejimiento, les intimó rendicion. Los fujitivos se rindieron a discrecion: Lagos cumplió la orden sin profanar el templo».

Una vez restablecido el orden marchó su cuerpo a Valparaíso.

En Mayo se mandó una compañía a la Serena i en Agosto el resto del Batallon, ya con la denominacion de 4.^º de línea.

El 26 de Marzo de 1852, fué ascendido a ayudante mayor.

El 9 de Febrero de 1854, fué ascendido a capitán.

«Aproximábase el año 1859, el periodo mas luctuoso de nuestra patria.

«El Intendente de Valparaíso don Jovino Novoa, pidió fuerzas al Gobierno, para resguardar el orden i encontrarse amenazado de una revolucion.

«Con tal motivo se mandó la compañía de Lagos a guarnecer ese puerto; i el Presidente don Manuel Montt, en carta que dirige a Novoa le recomienda a este capitán para que tuviese amplia confianza en él.

«Como se sabe, la opinion estaba dividida entre ministeriales i opositores.

«Lagos tenia amigos en todos los bandos. Como hombre estimaba a sus amigos sin distincion política; como soldados obedecía al Gobierno i cumplia con su deber. En confianza les decía: «Si ustedes hacen revolucion, no se pongan en mi presencia porque los haria fusilar a todos.

Lagos se pertenecia a la Ordenanza i a la Lei i su norma era el cumplimiento estricto del deber,

En esa época, Talca se habia sublevado i las fuerzas del Gobierno la tenia sitiada. Para reforzar esa fuerza, se formó en Valparaiso, una Brigada compuesta de la 1.^a i 2.^a compañía del 4.^º de línea, una mandada por el capitán Lagos i la otra por el capitán don Segundo Vidaurre.

Lagos llegó a Talca el 7 de Febrero, cuando ya el sitio había principiado i aqui cabe referir un episodio notable de su vida que le hace honor, como militar, i como diplomático.

«Despues de la muerte de Vallejos, que era el principal jefe de la plaza sitiada, había quedado al mando de un valeroso e inteligente militar, don Manuel Vargas, antiguo compañero de Lagos i que había sido teniente de su compañía de Granaderos del batallon 4.^º de línea; hacía como tres meses que había salido del cuerpo por pretensiones infundadas de parte de Vargas; este oficial había jurado que se vengaría del gobierno i se incorporó en las filas de la oposicion.

«El capitán Lagos solicitó de Vargas una conferencia, la que fue aceptada. Cuando se vieron los dos antiguos camaradas, no pudieron menos de estrecharse entre los brazos. Pasados los primeros momentos de espansion, se dió principio a la conferencia. El primero habló largo sobre el mal procedimiento del segundo que despues de haber sido mui digno militar, había tomado armas en contra del gobieruo, Vargas le espuso todos los motivos que había tenido para haber obrado asi i que creia hacer una

bueno obra echando abajo a un gobierno como el de Montt.

Despues de esa primera conferencia se siguieron otras, hasta que al fin venció la amistad, la elocuencia i la diplomacia de Lagos. Se convino que la plaza seria evacuada bajo ciertas condiciones. Puesto todo esto en conocimiento del jeneral en jefe, fue aceptado i la ciudad de Talca, fue desocupada por las fuerzas revolucionarias i vió entrar a las del gobierno sin derramamiento de sangre gracias al prestijio del capitan Lagos i a la influencia que ejercía en sus amigos i compañeros.

Despues de Talca, marchó a Constitucion en la misma division aumentada con una compañía del Buin. De este puerto a Valparaiso; donde se tiraban las últimas balas de la asonada de Febrero del 59.

Pronto marchó a la provincia de Coquimbo, encontrándose en la accion de los Loros que fué adversa al Gobierno.

Por el buen comportamiento que desplegó Lagos en esa accion, se le dió el grado de sargento mayor el 22 de Setiembre.

Apaciguada la República despues de esta guerra interna, Lagos vino a la frontera Araucana, donde ha ligado su nombre, a todos los actos mas prominentes de esta larga odisea de la Araucanía, que acabamos de diseñar.

«En esa época se trataba en el Congreso sobre la acusacion de la Corte Suprema; ésta noticia produjo gran sensacion en todo el ejército; el gobierno comprendió la critica circunstancia en que se encontraba i mas de alguno

le manifestó la disposicion en que se hallaban los jefes i oficiales de la frontera.

«A Lagos le habian hablado sobre el particular de hacer una revolucion i que él se pusiera a la cabeza; mas este digno jefe rechazó de lleno tal proposicion, razon por la cual se amortiguó en parte la efervesencia. Empero las ideas caballerescas de tan apreciable jefe no las comprendió el gobierno, sino que se dejó de llevar de las apariencias i procedió en otro sentido.

«Las glorias de Lagos lo habian llevado a la cúspide de su prestijio militar; tenia muchos amigos, gran ascendiente i su fama iba pasando los límites de aquellos que temian su sombra.

«Lagos contaba con un amigo, con el cual eran dos cuerpos i una alma; éste era el jefe del 3.^º de línea don Demoflo Fuenzalida; esta intimidad que venia desde la infancia, puede decirse, i las glorias adquiridas por ámbos i ciertos cuentecillos de envidia i de mala lei que les superaron, dieron márjen para que se les temiera.

«El mismo don Manuel Montt, puede decirse que sujetó tal movimiento, pues no faltó quien se aproximase a él para recibir sus órdenes; pero este señor no admitió tales ofertas.

El comandante Lagos descanzaba tranquilo en sus triunfos adquiridos i con sus laureles bien merecidos.

«A mediados de Diciembre de 1868, es decir a los pocos dias de sus últimas campañas, recibió una orden del Supremo Gobierno para que marchase a Santiago en comision del servicio. En ese entonces era Presidente don José Joaquin Perez i tenia por Ministro de la Guerra a

don Francisco Echaurren, quien firmó la separacion del cuerpo del comandante Lagos; i aunque no faltó quien le hiciera conocer los méritos de este jefe, no obstante se llevó adelante lo que ya de antemano se habia pensado.

«El coronel don Mauricio Barbosa, le dijo a un amigo suyo lo que se pensaba hacer con Lagos; ese amigo le escribió al comandante; mas éste no creyó: en su alma jenerosa, i mucho mas, estando inocente, lo creyó un ardid i mui tranquilo llegó a Santiago.

«En Angol se le dijo que no volvería, mas él se rió de tal idea.

«En Santiago se le recibió mui bien i se le aplaudió quanto habia hecho. Se le dijo que despues de una vida tan ajitada, era necesario que descansase, para lo cual se le nombraba ayudante jeneral interino de la Inspección Jeneral del Ejército. Con fecha 24 de ese mes, se le extendió el despacho: ¡ya estaba enjaulado el león!

«Ese mismo amigo le volvió a decir lo que habia en el asunto; pero él esperaba ver mas claro, hasta que se convenció del hecho, i en el acto se presentó a calificar servicios, a los tres meses de su llegada a la capital. No le quedaba otro recurso que tocar a un militar de honor i de su temple; no se conformó con esto solo, sino que a los nueve dias despues se retiró absolutamente el 23 de Abril de 1869».

¡Este fué el premio del primer paladin que tuvo la conquista i pacificación de la Araucanía!!

Ahora facilmente se esplicarán lo que fué el asalto de Arica con Lagos a su cabeza.

Lo que fué en un principio la sorpresa de Miraflores en que sin Lagos ¡que hubiera sido!

Pero de estos hechos ya se ha ocupado la historia i no entran en el rol de mis crónicas Araucanas.



CAPITULO III

Sigue la insurreccion de los Araucanos

Año de 1869

- 1.^o Invasion de los indios en los campos de Renaco.—2.^o Ataque del Jeneral Pinto el 5 de Enero.
- 3.^o Ataque al Huequen.—4.^o Plan a que obedecian los indijenas.—5.^o Expedicion del Jefe de Estado Mayor, coronel Gonzalez.—Expedicion del comandante don Manuel Bulnes.—7.^o Llegada a la frontera del Ministro de Guerra don Francisco Echaurren Huidobro.—8.^o Expedicion del jeneral don José Manuel Pinto.—9.^o Expedicion del comandante don Manuel Silva Arriagada.—10. Es-

pedición del teniente coronel don Manuel Baquedano.—11. Observaciones del jeneral Pinto, sobre la guerra a los Araucanos.

1. Invasion de los
indios a los campos
de Renaico.

El año 1969, comienza como el anterior,
envuelto en la nebulosa de una conflagra-

gracion jeneral de todas las tribus de la Araucanía, i aun comprometidas las que habitan mas al sur de Cautin, que siempre habian permanecido ajenas a todo movimiento de rebelion.

La guerra empezó a hacerse encarnizada por una i otra parte, en que tanto nuestros esforzados soldados i sus bizarros jefes, como los Araucanos daban pruebas de un valor i arrojo ejemplares; librándose tan diversos episodios en una tenáz guerra a muerte en que el lejendario Araucano, hacía, talvez el último i supremo esfuerzo por mantener incólume su propia independencia i el cariño a su suelo natal.

Esas persistentes alarmas, no se dejaron esperar. En los primeraos dias de enero, los indios habian salvado la linea del Malleco, i esparcidos en todos los campos comedían sus depradaciones en las cercanías de Tigueral; llegando hasta las orillas del Renaico, arriando cuanto animal encontraban. asesinando a sus indefensos pobladores i llevándose prisioneros o cautivos a muchas mujeres i niños.

La alarma que produjo esta irrupcion, introdujo el pánico i el terror a sus pobladores, que no pensaron sino en salvar sus vidas cobijándose dentro de los fuertes mas cercanos.

Mas de 60 cadáveres dejaron sembrados los indíjenas en esta irrupcion.

Inmediatamente, el Jeneral Pinto ordenó cerrar o cubrir todos los pasos del Malleco e hizo salir al mayor don Francisco Barceló del 4.^o de línea para que con 170 hombres de su cuerpo se dirijiera a Chiguaihue e impedir a toda costa la retirada del enemigo.

Con igual fin ordenó salir al comandante Soto Aguilar para que con 56 cazadores a caballo fuera a situarse en los fuertes que se le designarían.

2. Ataque al Jnral
Pinto el 5 de enero.

Esto ocurría el dia 5 de Enero, en que salió personalmente de Angol el Jeneral Pinto, para dirigir estas operaciones, creyéndo habérselas solo con 200 indios a lo mas, que eran los que se encontraban al rededor de los cerros de Hualehuaico, segun se le había comunicado.

A su paso por Huequen, tomó tropas del Rejimiento de Granaderos a caballo, siguiendo despues su marcha, hasta encontrar un poco al oriente de Lolenco a las Cazadores a Caballo i dos compañías del 2.^o de línea, que el comandante Silva Arriagada había hecho salir de Chiguaihue, para guardar un paso que tiene el rio en aquel punto.

Con estas fuerzas i 40 hombres entre cívicos e indios amigos, marchó en persecución del enemigo hasta una considerable distancia: mandando antes escalonar en el curso del Malleco entre Lolenco i Chiguaihue, la tropa del 4.^o de línea que acabo de mencionar, impartiendo al mismo tiempo las órdenes del caso para que las guarnicio-

nes de todos los fuertes, custodiaran los vados i permanecieran mui vigilantes.

A poco mas de una legua avistó al enemigo, descendiendo de una colina, dividido en dos porciones. Continuó avanzando hasta llegar a una elevada planicie, donde vió en el fondo de una quebrada una gran cantidad de ganado, custodiada por una masa de indios, que segun cálculos aproximados ascenderia a 1,500.

¡Tremenda sorpresa i desilusion a la vez para el jeneral, que creyó encontrarse con un corto número!

No era posible retroceder. Revistiéndose de una gran serenidad, arenga a sus soldados, con enérgicas palabras para que cada cual cumpla su deber.

Las fuerzas que acompañaban al jeneral se componian de dos compañías del 2.^º de línea, 60 cazadores a caballo, unos pocos milicianos e indios amigos.

El encuentro fué sangriento.

Rechazados por una carga de caballería i un nutrido fuego de la infantería, se pudo dominar una altura, que el enemigo disputaba con denuedo i desde ahí concentrar los fuegos, sobre el grueso de los indios que estaban en el bajo.

En estas circunstancias ordenó a los oficiales de granaderos a caballo capitán Osorio i alférez Guzman, fueran en busca de la tropa del 4.^º de línea, que con antelacion, había ordenado avanzar.

Despues de varias tentativas de los indios, para desordenar nuestra línea, en que fueron siempre rechazados; comprendiendo sin duda que si prolongaban su ataque, podrian recibir refuerzos e impedir su retirada, empre-



Comandante D. Francisco Barceló

dieron su marcha a escape, en dirección al vado de Lolenco, dejando abandonados casi todos los animales que componían su valioso botín.

En la fuga del enemigo fueron detenidos i hecho un nutrido fuego en las orillas del Malleco, en que los esperaba una compañía del 2.^o de línea, al mando del capitán Barril i otra del 4.^o que mandaba el capitán San Martín.

Los que pasaron por Lolenco fueron atacados i perseguidos por el teniente don Ricardo Santa Cruz que garantizaba ese fuerte, obligándolos a despeñarse en las barrancas del río.

El general Pinto al dar cuenta al Gobierno de este hecho de armas, recomienda a las dos compañías del 4.^o, al mando de Barceló, que atravesando el río con el agua hasta el pecho a marchas forzadas, aunque llegaron tarde al lugar del combate, esto no quita su decisión i entusiasmo.

Igual recomendación merece el capitán José Dolores Sáez del escuadrón cívico de Angol, por su valor i serenidad a toda prueba.

El enemigo dejó 35 cadáveres en el campo, esto sin contar las bajas que recibieron a su paso por el Malleco.

Por nuestra parte se ha perdido a don Luis Barra que voluntariamente acompañó a la división, dos soldados de milicias i un indio.

El botín recuperado asciende a 944 animales vacunos i cabalgares, que se han devuelto a sus dueños, previa comprobación.

8. Ataque a Huequen.

Los campos de Angol, continuaron siendo teatro de las correrías vandálicas de los Araucanos.

Eran poco mas de las 9 de la mañana del 28 de Enero de 1869, cuando se dejaron caer frente al pueblo de Huequen como 400 indios armados, con el objeto de robarse los caballos de granaderos que pastaban en el campo. Huequen era el asiento principal que tenia este rejimiento en la línea del Malleco.

(1) «La tropa acababa de retirarse del ejercicio i se entregaba tranquilamente a los menudos quehaceres del cuartel esperando el toque de fajina.

«Los Araucanos parecian perdidos allá en la espesura de sus boques a muchas leguas de la línea; no se habia visto un indio en muchos dias.

«De repente un inmenso chivateo atronó el valle de Angol; i los descuidados moradores se vieron en un instante envueltos entre los caballos i las lanzas de 500 salvajes que rrecorrian el llano a guisa de una lejon de demonios, salida de las entrañas del infierno, lanceando ahullando, arrollando con cuanto encontraban a su paso, i rodeando con su habitual e incomprendible rapidez los numerosos ganados que cubrian el campo i que se llevaban ya con toda felicidad. ¿Qué hacer? La infanteria de Angol, no habia tenido tiempo de salir del cuartel i aun cuando saliera no podia ya darles alcance.

(1) Relacion del capitán don Ambrosio Letelier.

«La caballeria de Huequen estaba desmontada, con los caballos sueltos en el campo, i muchos de ellos iban tambien envueltos en el arreo de los indios.

«El golpe de los salvajes tenia un éxito completo i se retiraban cantando victoria.

«Pero he aquí, que de improviso, cae sobre el grueso de las huestes, un puñado de fieras que no eran hombres; rápidos como el relámpago, montados en pelo como los antiguos Númidas, con los ojos inyectados de sangre i repartiendo tajos i cuchilladas a diestra i siniestra, con un furor de cien mil diablos. Fué tan recia la acometida tan irresistible el empuje de aquel peloton de bravos, que los Araucanos se vieron en un momento arrollados, acuchillados, dispersos a los cuatros vientos; i en medio de la mayor confusion emprendieron la fuga en todas direcciones, dejando el ganado que se llevaban; i sembrando el campo de cadáveres, de lanzas i despojos que atestiguan su derrota.

«¿Cómo habia sucedido aquello? ¿De dónde habian venido aquellos afilados sables que hendian los aires i partian los cráneo de los salvajes, convirtiendo su facil triunfo en un completo descalabro?

«He aquí lo que habia pasado: El coronel San Martin que mandaba granaderos i se hallaba en Huequen, al ver a los indios, reunió en el acto a algunos de sus soldados i haciéndolos saltar en pelo en los primeros caballos que se pudo tomar; lanzó con ellos a su segundo, el comandante Villagra, dándole orden de cargar al enemigo i entretenerlo mientras él mismo con el resto de las fuerzas salia en su auxilio. El viejo i bravo Villagra no se hizo

repetir la orden: pronto como el rayo cayó sobre los indios, i antes de que tuvieran tiempo de reponerse de la sorpresa i de contar a sus adversarios, los acuchilló con terrible furia, aventándolos de un solo golpe; tal i tan bien, que cuando momentos despues llegó la demas tropa, no encontró mas enemigo que combatir, que grupos dispersos huyendo aterrados, i dejándose sablear impunemente, buscando, cada cual la salvacion en la lijereza de sus caballos.»

En esta persecucion quedaron en el campo 22 cadáveres, varias lanzas, caballos, fuera del número de heridos que alcanzaron a huir.

De Angol, alcanzó a salir dos compañías del 4.^º con Amunátegui i Barceló; 46 cazadores con el capitán Throup, dos piezas de artillería a cargo del teniente don Salustio García Videla; toda esta fuerza al mando del comandante Vial Maturana, que les perseguió toda la tarde, recorriendo todos los campos al sur de Angol.

Por nuestra parte hubo que lamentar la muerte de un granadero que custodiaba una carreta con forraje, la muerte de dos paisanos i heridos, un granadero, un artillero i tres paisanos.

4. Plan a que obedecian los indios.

Esta invasion de los araucanos, obedecia a un plan madurado i hecho poner en

práctica por Quilapan; por el cual en una noche o dia fijo incendiarian las casas i ranchos de Angol, miéntras que los arribanos en medio de la confusion producida por el incendio, entrarian arrasando el pueblo; debiendo a la

vez poner cerco a los demás fuertes, para que ninguno pudiera protejerse.

Para la concepcion de este plan, se introdujeron varios indios a Angol, juntándose con los otros que residian dentro de la plaza, con todas las apariencias pacíficas, que no pudieran dar sospecha de sus intenciones.

En esto estaban las cosas cuando al jeneral Pinto le llegó un parte secreto, en que se revelaban estos planes, i en el acto mandó tomar prisioneros a cuando indio se encontró dentro de Angol; i principiaron las averiguaciones, que confirmaron la veracidad del plan i gracias a esto, talvez se salvó Angol.

La insolencia de los indíjenas, habia tomado tales proporciones, que puede juzgarse, por el cartel de desafío a combate singular que le enviara Quilapan al jeneral Pinto, i aunque sin darle ninguna importancia, como es natural, lo consigno como mera curiosidad.

«Si tu puedes disponer de tantos miles de bayonetas, yo puedo disponer de igual número de lanzas i si quiero las puedo doblar; pero si quieres evitar el derramamiento de sangre, ven tu con tu espada, que yo te espero con mi lanza, i decidiremos la contienda entre ámbos».

5. Expedicion del coronel José Timoteo Gonzalez.

A fin de castigar i hacer sentir el peso de nuestra autoridad, a las tribus, insurreccionadas, el jeneral Pinta ordenó salir una division a las órdenes del jefe de Estado Mayor don José Timoteo Gonzalez compuesta de 2 piezas de artillería, 60 cazadores, igual número de Granaderos, 200 del

4.^o de línea, 92 del escuadron Cívico d^e Angol i 40 indios amigos.

Esta division salió el 1.^o de Febrero, dirigiéndose al Traiguen por el camino de Cángulo, donde se sabia se encontraban los rebeldes.

En Choque-choque se hicieron algunos indios prisioneros, entre ellos unas indias i niños i por ellos se supo que habian huido i efectivamente al llegar al Traiguen encontró, quemados sus propios ranchos i sementeras, para que no aprovecharan nuestras fuerzas.

De ahí mandó 150 hombres de infantería i caballería al mando del mayor don Casimiro Salinas, se adelantara al estero de Tricauco i como supiera que en las orillas del Quino se encontraban varias familias indígenas, llegó hasta ese lugar; arrastrándoles una gran cantidad de ganado vacuno i lanar.

Como el tiempo se descompusiera, resolvió regresar i en el trayecto, se les hizo todo el mal posible, quemándoles sus sementeras i casas i arreándoles el ganado que se encontró.

6. Esposicion del
cmdnt. don Manuel
Bulnes.

Tambien se había ordenado, impedir que las huestes de Quilapan se asilaran por la cordillera, i a este efecto, salió de Mulchen el 29 de Enero, una division al mando del teniente coronel de Guardias cívicas don Manuel Bulnes Pinto, compuesta de 100 infantes del 2.^e de línea, veinte del 3.^o i 240 de los escuadrones Cívicos, de Nacimiento i Pile, con 60 indios aliados, i se dirijieron al cajón de Cule que va a Lonqui-

mai; teniendo que abrirse camino en medio de la espesa montaña, atravesando cerros escarpados i casi inaccesibles, llegando al valle de Huichague al pie de la cordillera, atravesando inmensidad de ríos i esteros, siguiendo despues el cauce del río Dillo.

Seria imposible darse cuenta de la gran estension recorrida sin un plano a la vista o una ligera inspeccion en el mapa de la provincia; para comprender los esfuerzos que haria esta expedicion por caminos inexplorados, i en el periodo de solo un mes, pues salió al fuerte de Curaco el dia 23 de Febrero.

7. Llegada a la
Frontera del Minis-
tro Hechaurren H.

Por esta época desempeñaba el Minis-
terio de la Guerra el señor Francisco

Echaurren Huidobro, uno de los hombres civiles mejor preparados para la Guerra, que hemos tenido; tanto por su dedicacion i entusiasmo para el servicio de las armas, cuanto por sus dotes de carácter para el mando, que lo hacia ser un Ministro a lo Portales, aparte de sus rasgos de filántropo, para con ese mismo ejército, que hoy contempla agradecido, la aureola que rodea su gloriosa ancianidad.

Se cernia entonces, tanto por la prensa como dentro del Congreso; una atmósfera adversa a las campañas de la Araucania, con motivo de los sangrientos sucesos que narramos, en que acremente se censuraba al jeneral Pinto i se criticaba a este abnegado ejército que no hacia otra cosa que batirse diariamente con un tenaz enemigo, completa-

mente ajeno a las intrigas de la política, que ardiente-mente se debatian en aquella época.

Los graves sucesos que se desarrollaban en la frontera i con peligro de fracasar en la conquista de la Araucanía, impulsaron al señor Echaurren a hacer un viaje al teatro de estas operaciones i conocer de visu todo los concernien-te a esta campaña.

Recorrió los campamentos, vió i examinó minuciosa-mente todo i pudo comprobar, la heroicidad i esfuerzos de estas abnegados soldados, que desprovistos de elemen-tos i recursos, no omitian sacrificios por hacer.

Reconoció la táctica, tino i discrecion con que el jeneral Pinto dirijia esas operaciones i de cerca pudo apreciar el abnegado silencio con que soportaba la diatriba hasta lle-gar la hora de la reparacion.

Consecuente con los planos del jeneral Pinto, de llevar la guerra adelante, en estas circunstancias, se acordó el envio al interior de una gruesa division que mandaria en jefe el citado jeneral i a la que se incorporó el señor Mi-nistro.

8. Expedicion del
jeneral Pinto.

El 25 de Febrero a las 9 de la mañana desde la plaza de Angol, salió la espedi-cion, compuesta de 59 artilleros, con tres piezas de montaña, al mando del sargento mayor don Juan de Dios Vial Maturana; 300 hombres del 4.^o de línea al mando del teniente coronel don José Domingo Amunáte-gui; 100 hombres del 3.^o de línea al mando del sargento mayor don Demofilo Fuenzalida; un escuadron de

granaderos a caballo al mando del sargento mayor don José Lucas Villagra; un escuadron cazadores a caballo al mando del sargento mayor don Francisco Soto Aguilar; 50 cívicos de Angol a cargo de don Medardo Monti; 50 cívicos de Mulchen al mando del capitan don Evaristo Coco; 70 hombres del escuadron cívico de Angol a cargo del capitan don José Santos Saez i 77 hombres de los escuadrones de Antuco i Cuel a cargo del capitan don José Miguel Rios.

Como jefe de Estado Mayor el coronel don José Timoteo Gonzalez, con sus respectivos ayudantes.

Acompañaban al señor Ministro, los entusiastas jóvenes don Tilio Renjifo i don Carlos Morla Vicuña, que voluntariamente seguirian al ejército.

La division tomó camino a Mininco para llegar a Leveluan, donde debiera juntarse con una fuerza salida de Purén para incorporarse a esta division, compuesta de 100 hombres del 7.^o de línea, una pieza de artilleria i 100 indios purenes auxiliares, que mandaba de la baja frontera el coronel Saavedra.

Con este refuerzo la division pasaba de mil hombres.

El 28 se puso en marcha toda esta division, atravesando los esteros de Tricauco, Traiguen i Chanco, acampanando en las márgenes del río Quino.

Al amanecer del siguiente dia continuó la marcha, ofreciendo algunas dificultades en el paso del Quino, por las grandes piedras que forman su lecho i lo impetuoso de su corriente.

Pasado el estero de Perquenco, la aparicion de postas enemigas, le hizo suponer hubiera enemigos emboscados

i mandó en esploracion a un piquete de granaderos a caballo, que regresó trayendo algunas partidas de animales.

Pasado este río, principia la faja de terreno montañoso, que se estiende así hasta el río Cautín.

La estrechez de las sendas o caminos formada de lodasales por los aluviones i vertientes, en lugares de la montaña que nunca deja penetrar el sol, la hace mui difícil i tardia para la marcha de un ejército regular, tanto mas difícil para la conducción de artillería.

Vencidas todas estas dificultades se llegó por fin a las 9 de la mañana del 3 de Marzo a las vegas del caudaloso Cautín.

En la ribera opuesta del río se encontraban reunidos los indios en son de guerra i con provocaciones al combate.

Creyendo que el enemigo pudiera presentar combate, esperó hasta la $1\frac{1}{2}$ de ese dia, en que se ordenó pasar al otro lado del río a batir esa fuerza enemiga que estaba haciendo disparos de fusil, ordenando al mismo tiempo apostar tiradores en toda la orilla.

La vanguardia en el paso de este río la efectuó el Jefe de estado mayor González con una pieza de artillería del capitán don Manuel 2.^º Novoa, los cazadores de Soto Aguilar, los 3.os de Fuenzalida i los 100 del 7.^º que mandaba el capitán don Antonio García, i los milicianos de Angol del capitán Saez con 50 indios amigos.

El río se encontraba en esta parte dividido en tres brazos, i su paso se efectuó, con la prontitud que las circunstancias requerian, venciendo las mayores dificultades, pues

la corriente arrastraba a la infantería que pasó con el agua a la cintura i molestada por una cantidad de balas i piedras que los indios arrojaban. La tropa sin retroceder un paso, pudo ganar la ribera opuesta i poner en precipitada fuga a los indios, que dejaron nueve muertos en el campo, tres prisioneros i 25 caballos que fueron entregados a los indios aliados para reponer a los suyos.

En este paso el caballo que montaba el Jefe de estado mayor coronel González recibió cuatro balazos, fueron heridos tambien a bala dos soldados del 3.^º, uno de artillería i un indio amigo.

El alférez don Ramon Dardignac, que fué uno de los primeros en atravesar el río, arrancó una bandera lacre que tenian en las trincheras el enemigo; i siendo perseguido por cinco indios, logró salvarse con admirable serenidad, matando personalmente a uno de ellos, sacando solo tres lanzadas el caballo que montaba.

Salvadas ya las dificultades del paso del Cautín, continuó, haciéndolo el resto de la division.

Una vez del otro lado del río, se ordenó que la division de vanguardia, continuara la persecucion del enemigo i para esto se distribuyeron dos piquetes de tropas, uno al mando del capitán del 4.^º don José María 2.^º Soto i el otro a cargo del ayudante de Cazadores don Rafael Vargas.

Este último tuvo un encuentro con el enemigo, dejándoles tres muertos en el campo i por nuestra parte, mataron los mismos indios al cacique Ancamilla, aliado i que iba en el piquete.

El dia 5 destacó dos divisiones a cargo de los sargentos

mayores Fuenzalida i Francisco Barceló, con orden de marchar hacia el sur por distintos caminos.

La primera llegó hasta el estero de Muco, donde tuvo un ligero encuentro, en que se les hicieron algunas bajas al enemigo, i por nuestra parte un soldado herido de lanza, trayéndoles un piño de ganado.

En la orilla opuesta del Muco, se encontró la cabeza del cacique Aucamilla, colgada i envuelta en su chamal, sus compañeros buscaron inútilmente el tronco.

La segunda expedición de Barceló, siguió la marcha por la montaña, con una compañía del 4.^e que mandaba el capitán don Alejandro Gorostiaga i 50 Granaderos a cargo del capitán don Francisco Muñoz Bezanilla; saliendo a un desplaye pequeño, resguardado por un estero de gran profundidad; i en las dificultades de encontrarleulado, el enemigo aprovechó nuestra indecision para atacarlos. Como el retardo era peligroso, se ordenó un enérjico avance atravesando el estero con el agua a la cintura i los caballos empantanados, hasta que se consigue romper el grupo de indios de la ribera opuesta; gracias al arrojo i esfuerzos del subteniente don Arturo Santa María.

Este recibió dos heridas de lanza en la cabeza i una en la cadera; igualmente fueron heridos de bala un cabo i dos soldados.

En esta jornada el enemigo dejó siete cadáveres en el campo i varios animales que se les arriaron.

El jeneral Pinto pidió despues el grado de teniente para el subteniente Santa María, por su entusiasmo i probado valor.

En la madrugada del dia 6 se puso en marcha todo el

ejército, para juntarse con el mayor Barceló en el punto que tuvo lugar el combate de Santa María.

En los días 7 i 8 se mandaron diversas partidas a perseguir los indios en los lugares inmediatos.

El dia 9 recibió el Jeneral Pinto los enviados del cacique de Maquegua Manuel Burgos trayendo una carta del Comandante de la plaza de Tolten, en que acredita la buenas relaciones de estos indios con las autoridades i que no se les hiciera ningun daño. Un hermano de este acompañó a la division i sus indicaciones como practico fueron de grande utilidad.

La division continuó su marcha en medio de una fuerte lluvia, hasta llegar al llano de Currilevu, donde se encontraron pastos i lugar cómodo para alojar.

Desde este lugar, se mandaron dos partidas esploradoras; una al mando del mayor don Juan de Dios Vial Maturana en dirección N. E; la cual llegó hacia el vado de Pillan Lelbun, sin haber ocurrido nada de notable, pues el enemigo huía apresuradamente a los montes, tan presto se le aproximaba.

La otra partida esploradora a cargo del comandante Amunátegui, que partió el dia 11, marchó en dirección a Moquegua, hasta llegar al río Quepe, cuyo paso encontró fortificado con parapetos de gruesos robles i en la orilla opuesta apostados una grusa partida de indios los que hicieron una formal resistencia a las compañías de los capitanes don José María del Canto i don José María 2.^o Soto, encargados de forzar el paso, dispersados en tiradores: Inmediatamente que la infantería, pudo salvar la trinchera, se ordenó a los Cazadores del capitán don Guillermo

mo Throup cargase al enemigo, el cual junto con los cívi-
cos del capitan Saez, los persiguió hasta algunas leguas al
interior, arreándoles una gran partida de animales que
encontraron en los bosques.

Mientras tanto el Jeneral Pinto con el resto de sus
fuerzas, cōntinuaba avanzando a Conumbueno, hasta que
a causa de la fuertes lluvias, temió que la crece del Cau-
tin, dificultase su regreso.

Estraviado por los prácticos, en caminos inaccesibles,
que iba abriendo, para avanzar en medio de la montaña,
emprendió viaje de regreso el dia 17.

Al pasar por las posesiones de los caciques amigos Co-
ñuepan, Coilla i Nerian, se juntaron estos a la Division i
acompañaron al ejército.

El 19 se acampó a orillas dal río Colpi. De este lugar
se segregaron las fuerzas del 7.^º que habian venido de
Puren a reforzar esta division, al mismo tiempo, que mar-
chó con estas el señor Ministro de la Guerra, don Fran-
cisco Echaurren, escoltado por veinticinco Cazadores a
caballo.

Por fin el dia 22 hizo el ejército su entrada a Angol.

9. Expedicion del
comandante D. Nicanor Silva Arriagada.

Como el fin principal era hostilizar a las
tribus arribanas que obedecian a Quila-
pan, el jeneral Pinto ordenó salir una di-
vision a las órdenes del teniente coronel don Nicanor Sil-
va Arriagada, compuesta de 200 hombres del 2.^º de línea
al mando del teniente coronel de Granaderos don Benito
Wormald, 80 Cazadores a caballo al mando del capitan
don Feliciano Echeverria i 50 Cívicos de caballeria.

Esta division salió el 31 de Marzo, tomando la dirección de los cerros de Pidenco hasta el estero de Dumo, donde tuvo un ligero encuentro con los indios del cacique Nancucheo, hasta llegar a los llanos del Traiguen, en las antiguas posesiones del cacique Quilapan.

Al pasar por Chanco se incendiaron las habitaciones i sembrados de Quilapan, arriándole una regular partida de animales.

10. Expedicion del teniente coronel D. Manuel Baquedano.

El 23 de Abril marchó otra Division al mando del teniente coronel don Manuel Baquedano, compuesta de tropas del 4.^o de linea a cargo del sargento mayor graduado don José María 2.^o Soto, Granaderos a cargo del capitán Muñoz Bezanilla, un piquete de Cazadores i un escuadron Cívico de Nacimiento a cargo del mayor don Pascual Cid.

Esta division se dirigió a la reducción de Pidenco a fin de registrar la Cordillera de este nombre donde se suponia permanecían 300 indios enemigos con sus familias i animales, todos adictos a Quilapan.

En sus escondites por las diferentes quebradas, solo se encontraron las huellas de haber permanecido ahí.

Al regreso se trajo prisionero al cacique Lebiú i el convencimiento, de que por diferentes lugares se reunian los indígenas, convocados siempre por el rebelde Quilapan.

11. Observaciones del jeneral Pinto, sobre la guerra a los Araucanos.

El Jeneral Pinto al dar cuenta al Gobierno de todos estas expediciones se expresa así:

«Al tomar la ofensiva en la guerra se me presentaban dos métodos únicos de emprenderla con provecho: obrar

en el territorio enemigo con un fuerte ejército o destacar divisiones poco numerosas, con el objeto de llegar de improviso al punto donde iban mandadas. La elección de uno i otro sistema ha dependido de las circunstancias: tratándose de cortas expediciones a lugares no mui poblados ni distantes, me ha parecido preferible mandar fuerzas reducidas, que haciendo sus marchas durante la noche puedan caer de sorpresa i regresarse antes de que los indios alcancen a reunir las fuerzas necesarias para impedirles la vuelta; pero en los casos de expediciones a mucha distancia, para cuya realización se necesita emplear varios días, han marchado las tropas suficientes para repeler toda agresión, sin perjuicio de destacar divisiones cuyo número se calcula según las circunstancias, para conseguir mejor el objeto que llevan en vista.

Las divisiones numerosas pueden recorrer toda la Araucanía, sin peligro, por que el enemigo huye a su aproximación; pero al mismo tiempo, si se reducen a obrar siempre unidas, los resultados de su escursion son completamente nulos, porque los indios observan desde lejos sus movimientos i solo encuentran a su paso casas desocupadas. Para que estas expediciones sean felices, es indispensable mandar fuerzas en todas direcciones a fin de evitar que los enemigos, como tienen costumbre de hacerlo, sigan al ejército i ocupen con sus familias i ganados los lugares que acaban de recorrer. Para comprender esta estratagema de los Araucanos, conviene tomar en cuenta que, aun conduciendo sus ganados i familias, hacen sus marchas con mayor celeridad que la ordinaria de las tropas.

«He puesto el mayor empeño i tomado las medidas posibles de precaucion con el objeto de sorprender partidas organizadas de indios, encontrando siempre el inconveniente insuperable de la mas esquisita vijilancia; se ha conseguido tomar de improviso, a los habitantes de casas cayendo sobre ellas en la noche o la madrugada, i aun estos casos han ocurrido rara vez; pero las sorpresas intentadas contra araucanos reunidos, nunca han producido resultados felices. Los salvajes aleccionados por su larga experiencia en la guerra, construyen de ordinario sus ranchos pajisos, contiguos a sus grandes i numerosos bosques accesibles solo por estrechísimas i tortuosas veredas transitables con frecuencia solo de a pié.

«Las dificultades con que se tropieza a cada paso en una guerra tan escepcional, hacen imposible terminarla en un corto espacio de tiempo, i justifican el sistema de privar a los indios de sus recursos, empleado por cuantos jefes ha habido en la frontera, como el único medio de traerlos a la paz.

«Perseverando en la guerra de recursos, podrá alcanzarse una paz estable. La única objecion que puede oponerse a este jénero de hostilidades, basada en sentimientos de humanidad, no puede aplicarse a la guerra de los araucanos, que nunca se baten con fuerzas capaces de ofender, i hostilizando de una manera bárbara a particulares indefensos; llevando por doquiera la desolacion i la muerte. Su táctica, no es siquiera una justa represalia, porque sin imitar la incomparable残酷 de los salvajes, está reducida a privarlos de los elementos con que cuentan para agredirnos.

«Por otra parte, el carácter de los indios exige, para que la paz sea duradera, imponerles condiciones que solo aceptarán cuando se vean reducidos a la impotencia, i talvez formularlas en su estado actual, seria provocar de su parte una lucha larga i desesperada.»



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

CAPITULO IV

Proposiciones de paz e incidencias que por ésta,
dá motivo el cacique Quilahueque.

Año de 1869

- 1.^o El jeneral Pinto se dirige a Santiago.—2.^o Comando del coronel Gonsalez i proyectos para hacer la paz.—3.^o Marcha de enviado especial a Santiago el cacique Quilahueque.—4.^o Apremios del jeneral Pinto para el cumplimiento del pacto.—5.^o Contestacion de Quilapan.—6.^o Huida de Quilahueque de Nacimiento.—7.^o Rumores de asesinato de Quilahueque.—8.^o Causas a que obedecian los indíjenas para no dar cumplimiento al pacto.—9.^o Instrucciones del gobierno al jeneral Pinto.—10. Muerte del capitán Fuenzalida.

1. El jeneral Pinto se dirige a Santiago.

La continuada guerra que se hacia en la Araucanía, atendida en lo posible la línea del Malleco, asegurado el dominio de la costa i en posesion de la nueva plaza de Puren; brindando decidida proteccion a los indíjenas sumisos i aterrando a los rebeldes con las expediciones que acabo de dar cuenta: se consiguió escarmentarlos por la presion de nuestras fuerzas i hacerlos sesjar en sus intentos de sangrientas correrias en busca de botin i que dominase en la frontera durante la época propicia para las hostilidades de los bárbaros—el invierno—una completa quietud i tranquilidad.

Este período de tranquilidad lo aprovechó el Jeneral Pinto para trasladarse a Santiago a fines de Abril de 1869 a dar cuenta de sus operaciones i conferenciar con el Gobierno, referente al avance de la línea del Tolten que estaba encomendada al jefe de la Baja Frontera coronel Saavedra i que a consecuencia del levantamiento jeneral de los indíjenas, hubo de suspenderse.

2. Lo reemplaza el coronel Gonzalez i proyectos de paz.

En ausencia del Jeneral Pinto, quedó encargado accidentalmente del mando, el Jefe de Estado Mayor, coronel Gonzalez.

Antes de retirarse de la frontera, el Jeneral Pinto, habia ya recibido varias insinuaciones de paz de las tribus arribanas, protestando respeto i obediencia al Gobierno; pero conociendo la falsía i doblez de éstos, resolvio dejarlas sometidas al estudio del coronel Gonzalez, para que este le diera cuenta a Santiago.

Como a los indios se les habia causado ya bastante daño, con la serie de expediciones que hemos dado a conocer i

se encontraban sin recursos para vivir, motivo a haberles destruido sus sembrados i arriádoles bastantes piños de animales; sucedió entonces que el cacique Marigual por sí a nombre de Quilapan, Quilahueque i Montri, las tres potencias que sostenían la guerra, se dirijieron a los misioneros de la frontera, para que por conducto de ellos se obtuviera la paz.

Efectivamente el misionero Frai Estanislao María Leonetti, fué el intermediario para estos arreglos i con tal motivo hubo una junta en la ciudad de Angol el dia 25 de Setiembre de 1869.

De ella dá cuenta el siguiente documento:

INTENDENCIA DE ARAUCO:

El dia veinticinco de Setiembre de mil ochocientos sesenta i nueve, reunidos en la Sala del Despacho de la Intendencia de la Provincia el cacique Quilahueque de Perquenco, por sí i en representacion de los caciques José Santos Quilapan de Chanco, Montri de Perquenco, Calbuco de idem, Curiqueo de Chanco, Epuleo de Collico, Ñancucheo de Idem, Leviu de Canglo, Huenculao de Perquenco, Nahuelthripai de Chanco, Quiñenao del Salto, Curriqueo de Chanco, Culleo de idem, Currui de idem, Curril de idem, Millao de Dumo, Manuel Levio de Canglo, Levilao de Huequen, Vutahuento de Pidenco, Levinao de Peguen co, Huenuvil de Quecheregual, Domingo Melin de Lilpille, Juan Calvuen de Traiguaque, Loncomil de Levueluan, segun el poder que mas adelante se insertará; i hallándose presente Nahuelthripai, Quinchaleo, Tori, Pinchulao i Liquen, espusieron: que deseando poner término al estado de guerra en que nos hallamos comprometidos por seguir los malos consejos de falsos amigos, que reconociendo los crímenes de que nos hemos hecho reos en las épocas pasadas, vemos que el

Gobierno es demasiado induljente perdonándonos, i que siendo el Gobierno la mas firme garantia para asegurar la posesion de nuestros terrenos i demas bienes que nos pertenecen, i que a fin de ponernos al abrigo de las autoridades de la República como verdaderos ciudadanos chilenos, nos comprometemos a respetar i hacer obedecer las siguientes bases como garantía de la paz que nos concede el Supremo Gobierno de la nacion:

1.^o Nos comprometemos a entregar desde luego todos los cautivos que existan en nuestro territorio, como asimismo todos los ladrones o bandidos que se encuentren en él; siendo ademas responsables de los españoles que se internen dentro nosotros con cualquier pretesto sin que tengan un pasaporte del Intendente de esta provincia;

2.^o En prueba de nuestra sumision a las leyes de la República i respetuosa obediencia a las autoridades constituidas, nos desprendemos de nuestras lanzas que entregaremos junto con las demas armas que existan entre nosotros;

3.^o Los indios que cometieren algun delito serán puestos inmediatamente a la disposicion de las autoridades competentes.

4.^o Respetaremos i haremos respetar la actual linea del Malleco i todos los demas fuertes i poblaciones que el Gobierno quiera establecer i en el punto de nuestro territorio que estime conveniente;

5.^o Nos obligamos a no enajenar, hipotecar, ni empeñar a ningun particular el terreno que nos pertenece, el que venderemos al fisco exclusivamente; i

6.^o Como condicion indispensable para la paz exijimos la fundacion de misiones en nuestro territorio que nos lleven el consuelo de la religion.

El señor Intendente, Coronel don José Timoteo González, representante legal en esta provincia del Supremo Gobierno, nos ofrece;

1.^o Que nombrará jueces de paz para dirimir las cuestiones que surgen entre nosotros a los cuales se le acatará como merecen;

2º Que cuidará de la educación de nuestras familias, debiendo nosotros entregar desde luego dos hijos cada uno que servirán a la vez de garantía de nuestra fidelidad;

3º Quedan relegados al olvido los ultrajes, salteos i demás crímenes cometidos por los indios de las tribus alzadas;

4º Se nos respetan las propiedades, familias i haciendas que actualmente poseemos; i

5º Se castigará severamente a todo individuo que amenace nuestras personas o intereses.

Los caciques comparecientes representando las personas de todos los indios de sus respectivas reducciones, ratifican por sí en nombre de sus poderdantes las cláusulas de la presente acta, i quieren que original se eleve a S. E. el Presidente de la República, se firman tres de un tenor para un mismo fin. La copia del poder que se menciona es del tenor siguiente:

Yo, el cacique jeneral José Santos Quilapan i los caciques Montri. Calbucoi, Curriqueo, Epuleo, Ñancucheo, Levin, Hnenchulao, Mari-gual, Huenchuman, Nahuelthripai. Quinincao, Curriqueo, Curril, Millao, Manuel Levio, Yevita, Vutahuento, Levinao, Huenuvil, Domingo Melin, Juan Calvuen, Loncomil, i otros caciques subaíternos reunidos en junta, convocada por el padre prefecto de misiones frai Estanislao María Leonetti, para tratar de arreglarnos con el Gobierno, para que nos conceda la paz, hemos convenido en comisionar al cacique principal, fautino Quilahueque, para que se traslade a la capital a tratar con el Supremo Gobierno. A tal efecto, yo, Quilapan, i demás caciques arriba mencionados, le damos todos nuestros poderes para que reciba las disposiciones del Supremo Gobierno i tambien para que esponga al mismo Gobierno las quejas i reclamos que tenemos que hacer de nuestra parte.

En todo lo que el mencionado Quilahueque convenga con el Supremo Gobierno, convenimos i lo aceptamos; prometiendo desde ahora al Supremo Gobierno yo, Quilapan, i demás caciques que, una vez que

nos conceda la paz, no volveremos jamas a tomar las armas en su contra ni para hostilizar las poblaciones fronterizas ni sus campos.—Por no saber firmar suplicamos que lo hagan por mí i los demas caciques ya expresados, el padre Leonetti que convocó la junta i los chilenos que se hallan presentes que firmaron tambien como testigos de nuestros acuerdos. Norte de Chanco, a 13 de Setiembre de 1869.

A ruego de Quilapan i demas caciques i como testigos.—Frai Estanislao Maria Leonetti.—Policiano Peña.—Domingo Ruiz.—David Glen.—Mariano Lagos.—José J. Zapata.—Yo, a nombre del cacique José Santos Quilapan, testifico todo lo espuesto en este memorial i firmo a su ruego. I pone el mismo una cruz.—Collico, Setiembre 24 de 1869 años.—Juan N. Santander.—Testigos: Jose Manuel Sánchez.—Felix de Cantalicio Diaz.—Hai una cruz.

I para la debida constancia la firman ante el señor Intendente i testigos precenciales.

Antes de firmar se convino modificar el art. 2º, reservando a los caciques el uso de sables i un cierto número de Lanzas que les garantizan la defensa de la reducción que gobiernan, debiendo entregar las armas de todo género cuando a elle se obligue a los indios abajinos.—Jose Timoteo González.—A ruego del cacique Quilapan por no saber firmar i como testigos i demas presentes.—Domingo Ruiz.—Testigo J. Ibarra.—Certifico que la presente acta se firmó a mi presencia i la de los testigos que suscriben.—Amador Fuenzalida, juez de primera instancia.

3. Marcha de enviado especial a Santiago el cacique Quilahueque.

En cumplimiento a lo acordado, en la citada reunión marchó a Santiago el cacique Faustino Quilahueque acompañado de

unos cuantos mocetones, á conferenciar con S. E. el Presidente de la República i ratificar de una vez el pacto que acababan de sellar.

El señor Ministro de la Guerra señor Echáurren Huidobro decia al jeneral en jefe con fecha 8 de Octubre, que el Gobierno habia visto con satisfaccion que las tribus arribanas se hubiesen sometido á las autoridades i leyes de la República, en virtud de las bases contenidas en la citada reunion.

Pronto habrá de verse, cuan efímeras eran estas ilusiones de paz.

Cuando el jeneral Pinto reasumió nuevamente el mando, trató de llevarlo a su debido cumplimiento i mandó el 18 de Octubre una comunicacion al cacique jeneral José Santos Quilapan, que fué llevada por tres vecinos relacionados con los indíjenas, Glein, Palma i Medina, en que se le exijia el cumplimiento del convenio, en cuanto la inmediata extradicion de los cautivos de raza española, bandidos que se asilan en el interior i los dos hijos de cada cacique que deben entregar en las cláusulas primera de la primera parte i segunda de las ampliaciones introducidas por el coronel González.

El jeneral Pinto, convencido, de que si los indios entraban en arreglos, era solo por las necesidades del hambre, que les apremiaba a someterse, impidió la entrada de comerciantes, para no permitirles reponerse, de su angustiosa situacion, inter, no viera que estaban dispuestos a cumplir lo pactado.

4. Apremios del jeneral Pinto para el cumplimiento del pacto.

La nota que mandara el jeneral Pinto a Quilapan es del tenor siguiente:

CUARTEL JENERAL.*Angol, 17 de Octubre de 1869.*

Por la copia que acompaña a Ud. del convenio de arreglo celebrado entre el señor coronel don José Timoteo Gonzalez, Intendente de la provincia de Arauco i comandante en jefe del ejército de la frontera del Malleco durante la ausencia del abajo firmado, como representante del Supremo Gobierno, i el cacique Faustino Quilahueque con representacion de todos los caciques arribanos, verá Ud. que el comisionado de los indios se ha obligado a nombre de las reducciones que representa: 1.^o A entregar todos los cautivos españoles que los indios tienen en su poder i todos los bandidos i ladrones que se asilan en su territorio; 2.^o A entregar igualmente cada cacique dos hijos varones en garantía de fidelidad.

El Supremo Gobierno al aprobar el citado convenio, i al dictar las providencias convenientes para que se ponga a los indios en el goce de todas las ventajas que les asegura la paz, eyije que desde luego se le entreguen los cautivos, bandidos e hijos de cacique como ha sido pactado.

Pongo esta resolucion en conocimiento de Ud. como cacique jeneral que es de las reducciones contratantes i le mando a don David Glen, don Juan Palma i don José Medina para que con ellos me mande Ud. su contestacion, indicándome cuando i en qué lugar debo recibirme de las personas que deben entregárseme en cumplimiento del convenio.

Confiado el Gobierno en la buena fé de los indios al cumplir las condiciones a que se han comprometido por el intermedio de Quilahueque su representante, está persuadido de que, terminada la guerra, no tendrán los arribanos que sentir los males del último verano, i participarán en adelante de los mismos derechos i privilejios que las leyes conceden a todos los chilenos, sin que el

recuerdo de la pasada guerra enturbie nuestra amistad ni haga nacer odios que quedan olvidados para siempre.

Dios guarde a Ud.

JOSÉ MANUEL PINTO.

5. Contestación de
Quilapan.

La contestacion que diera Quilapan es
la siguiente:

Salto, Octubre 18 de 1869.

Señor Ministro:

Recibí su apreciable e impuesto del contenido de ella i del contrato que me remite los he recibido con mucho gusto i veo claramente qus Su Señoria nos procura la paz que así me lo dicen sus españoles, don David Glen, don Juan Palma, don José Medina. En contestacion le digo: a Su Señoria que respecto de los cautivos i hombres malhechores que se encuentren por acá re remitan a la disposicion de Su Señoria. Esto, señor jeneral, no puedo resolverme mientras tanto no llegue mi cuñado Fautino Quilahueque i demás caciques que andan en Santiago, será mui fácil reunir todos estos hombres malos i cautivos, lo cual pienso hacerlo por medio de una junta jeneral de toda la tierra i una vez reunidos en presencia de todos les dirá las órdenes del Gobierno que trae mi cuñado Quilahueque, sirviéndose Su Señoria mandarme un correo a onunciarle la llegada de mi cuñado i demás, para yo maddar mis correos i hacer la junta i verá que es mui facil reunir todos los que US. me pide i hacer el acuerdo con de todos habrá mucha armonía i nadie alegará ignorancia de lo que se va ha hacer.

Tambien doi cuenta a U^s. que estoi trabajando porque toda la tierra quede en paz i que queden viviendo en sus lugares i entón-

ces trabajaremos sosegados con nuestras familias, pero no puedo conseguirlo porque los de Puren tienen el fuego encendido i no se puede apagar. Suplico a Su Señoria que llame a Domingo Catrileo i a Marileo Colipi i a Canuleo Pinoleo para que Su Señoria los aconseje bien que no vuelvan a venir a robar i a lastimar jente porque si vuelven a venir se siguen i sera perder el tiempo i trabajo que esto i haciendo por conseguir la tranquilidad con todas las tribus; nada mos le digo a Su Señoria los españoles le dirán de palabra todo lo demas. Arruego de don José Santos Quilapan por no saber firmar i comisionado José Jerardo Medina.

6. Huida en Nacimiento de Quilahueque.

Mientras esto ocurría i Quilahueque terminó sus conferencias en Santiago, haciendo sus protestas de paz; fué embarcado en Valparaíso el 29 de Octubre con su comitiva, para dirigirse por mar a Talcahuano i de ahí a la frontera, para llevar la voz del Gobierno, ante los araucanos.

Una vez que Quilahueque llegó á la frontera, se dirigió a Nacimiento, alojándose en el convento de los RR. Padres Misioneros de ese pueblo, donde se le trataba con toda clase de agasajos i consideraciones i de ahí huyó misteriosamente, segun lo explica el siguiente parte:

«El comandante de armas del departamento de Nacimiento en oficio (9 de Noviembre, me dice lo siguiente:

«Son las doce de la noche i me dirijo a US. para comunicarle que el cacique Quilahueque acompañado de su sobrino se ha fugado del convento de San Francisco donde estaba alojado con los demas indios, con quienes hizo su viaje a Santiago, habiéndose notado su desaparición hace

una hora. Su marcha hasta el territorio indíjena se presume que la haga por las montañas del poniente de Ver-gara, i su fuga debe ser molivada o por que no piensa cumplir con las condiciones de la paz últimamente celebrada, o por que se le haya sujerido que el Gobierno no respetará esas condiciones, siendo mui significativo que su fuga la haya emprendido despues de recibir el propio que le mandó Quilapan. He averiguado que anoche hizo una intentona de fuga; pero se volvió de las inmediaciones del pueblo.

«En este momento salen en su persecucion el lenguaraz Zepata, el comandante de policia i dos individuos mas a fin de lograr su aprehension si fuese posible, i en pocos momentos mas voi a hacer salir otros con el mismo objeto por la direccion de los Pantanos.

«Los demas indios quedan tranquilos, al parecer, en el convento i los hago vijilar de cerca hasta que US. disponga en la forma que deben hacer su viaje a esa ciudad, i si se adoptan medidas estrictas de seguridad con ellos; pues por el acontecimiento que ha tenido lugar, he creieo conveniente suspender su viaje hasta recibir ordenes de US.»

7. Rumores de asesinato de Quilahueque.

Antes de que Quilahueque regresara a la frontera, corria entre los indios como entre los pueblos del Sur que este habia sido asesinado en Santiago o que para cuando regresara debia ser muerto. Estos siniestros rumores dieron pábulo a juicios i apreciaciones diversas, muchas de ellas interesadas en que la paz no se hiciera.

El 6 de Noviembre recibió el jeneral Pinto una carta de Quilapan en que le manifiesta la alarma reinante entre los naturales con motivo de la noticia de la muerte de Quilahueque.

El jeneral Pinto, mandó por correo un pliego para Quilapan a don Domingo Ruiz, en que le anuncia la fuga de Quilahueque, i le manifiesta lo indebido de su proceder i aunque esto no importa por si solo un rompimiento del convenio de paz, le observa que para terminar definitivamente el arreglo, deben de venir ellos para entenderse directamente con ese Cuartel Jeneral, ya que su representante por razones que no son conocidas, se ha retirado sin que por parte de la autoridad haya habido nada que pueda autorizar su modo de proceder.

De las averiguaciones que practicara el jeneral Pinto, para descubrir el oríjen de la fuga de Quilahueque, se supo despues, que los mismos indios fueron los autores de la evasión, lo que se comprobó con la declaracion del cacique Huenchuleo, el cual vió á un individuo de raza española, que el día de la desaparicion de Quilahueque llevaba a Nacimiento tres caballos, segun el mismo le dijo, mandados a este último, por Marigual, Torí i otro de los indios que fueron a Santiago; declara tambien que la noche de la evasión, habia Quilahueque intentado fugarse, alejándose con este objeto, una legua proximadamente de Nacimiento i solo volvió en fuerza de sus ruegos.

8. Causas a que obedecian los indígenas para no dar cumplimiento a lo pactado.

El jeneral Pinto, no descanzó un momento en averiguar los planes de los indígenas, mandando para esto, correos especiales al interior i de varios antecedentes pudo colejir;

que los indios no estaban dispuestos a cumplir las obligaciones del pacto de 25 de Setiembre. Este estado de cosas, nace de dos causas principales: la permanencia entre los indios del aventurero Orelie Antonio de Tounens, que los incitaba al levantamiento, por la grande influencia que gozaba entre ellos i la ocupacion o avance de la linea del Tolten, que por esta misma época, ponía en practica el coronel Saavedra, jefe de la Baja Frontera, en que los naturales ven una amenaza a sus hábitos i método de vida, contrario a sus nociones de Independencia.

9. Instrucciones
del Gobierno al je-
neral Pinto.

Esta situación anómala, la hizo presente al Gobierno, el jeneral Pinto i la duda en que se encontraba para tomar un temperamento, compatible con la situación que se había creado.

El pensamiento del Gobierno a este respecto, queda condensado en las instrucciones que diera al jeneral el señor Ministro de la Guerra en el documento siguiente:

Santiago, Enero 25 de 1870.

He dado cuenta a S. E. el Presidente de la República de la nota de US. núm. 30 en la cual manifiesta la inutilidad de los árbitrios empleados para llegar a la realización de la paz ajustada con los indígenas. La conducta que éstos han observado, su manera de eludir la entrega de los cautivos i de los bandidos que entre ellos se asilan i las noticias relativas a la permanencia de Aurelio, inducen a creer que es necesario adoptar una medida definitiva en previsión de las dificultades que pudieran sobrevenir.

En consecuencia, S. E. juzga que US. debe hacer saber al mayor número de caciques que se pueda, la firme intención del Go-

biero de emprender nuevas hostilidades en el caso de que los indígenas no den pruebas manifiestas de su voluntad para cumplir lo pactado. En este sentido, deberia fijárseles un término perentorio, con el objeto de que entreguen los cautivos i pongan a disposicion de US. a los bandidos que tienen asilados, comprendiendo naturalmente entre ellos a Aurelio o quien quiera que sea el extranjero o extranjeros que se ocultan en el interior del territorio i que intentan moverlos. Si los indígenas no cumplieran con estas condiciones en el término que se fije, debe entenderse que se ponen en el caso de soportar todos los rigores de la guerra que se llevaria a su territorio con las fuerzas de que dispone el Estado.

De esta manera, se decidirá tambien la actitud de los diversos caciques; puesto que los que a pesar de los prudentes árbitros que se han empleado, se resistan a cumplir las indicadas condiciones, pondrán de manifiesto el propósito de sublevarse nuevamente.

US. no debe olvidar que el Gobierno no desea de ninguna manera ni provocar las hostilidades, ni ménos emprender una campaña que no estuviera justificada por la necesidad de asegurar las líneas de frontera. Lo que el señor Presidente desea es proteger a los indígenas que se muestren sumisos i hacer real i positivo el pacto celebrado con los principales caciques que motivaron la pasada guerra. Debe US. hacerles entender por consiguiente que no se procura adquirir nuevos territorios, ni emprender una conquista, sino simplemente garantir ese pacto que la llegada del invierno podria ser ilusorio; de manera que las hostilidades, en caso de emprenderse, solo se dirijirian contra los indígenas que se negaran a llenar las condiciones de la paz.

Por esta consideracion es que por ahora, no se exige a los indios ni la entrega de sus hijos ni el cumplimiento de otras estipulaciones. Con la entrega de bandidos i la libertad de los cautivos, entenderia el Gobierno que se conseguirian por ahora los principales objetos de la i estas condiciones son las que deben llamar principalmente la atencion de US.; recordando que si se pueden obtener por medios pacíficos seria tanto mas de celebrarse.

Con arreglo a lo indicado, US. hará por los medios que estime mas conducentes una intimacion formal en el sentido expresado, que deberá dirijirse particularmente a Quilahueque, Quilapan i demás caciques que tomaron una parte principal en la celebracion de la paz de cuya observancia les manifestará US. que son los inmediatamente responsables.

Estas instrucciones deben estimarse con la latitud que puede darles la observacion i el criterio de US. que tiene los medios de apreciar debidamente la situacion de la frentera, sin perder de vista que el Gobierno se inclinaria a la adopcion de todas las medidas de prudencia i circunspeccion. Si los indíjenas, sin cumplir estrictamente con las condiciones enunciadas, manifiestan, sin embargo, por otros medios positivos en concepto de US., su deseo de vivir en paz i de no intentar nuevos ataques, US. debe prestarles favorable acojida, teniendo siempre en mira que las hostilidades no habrán de emprenderse sino en el estremo de una decidida e injustificable resistencia.

Remita US. una copia de estas instrucciones al coronel Saavedra, a quien por el vapor del 29 ordenaré que abandonando los trabajos de la nueva linea, se traslade a Cañete i Puren con las fuerzas de que pueda disponer, a fin de que se ponga de acuerdo con US. sobre el plan de ataque que se deba ejecutar en caso necesario.

Dios guarde a US.

FRANCISCO ECHÁURREN.

10. Muerte del capitán Fuenzalida.

En este año 1869 ocurrió un desgraciado suceso, al capitán de cazadores a caballo, don Ignacio 2.^o Fuenzalida, que viniendo la noche del 12 de Setiembre del fuerte de Lolenco con direccion a Angol; al pasar unos pajonales que cerraban a una

laguna en las orillas del Malleco, se empantanó el caballo que montaba, i a los esfuerzos para salir, dió en la profundidad de la laguna donde se ahogó.

Este oficial fué mui sentido en el ejército, por sus estimables dotes personales, que lo hacian digno de toda consideracion.



CAPITULO V

Período de pequeñas espediciones al interior.

Año de 1870

1.^o El jeneral Pinto recibe instrucciones del gobier-
no para proceder contra los indíjenas.—2.^o Lijeras
dificultades que proceden, por no haber unidad de
mando en la frontera.—3.^o Resistencia del jeneral
Pinto para mandar pequeñas divisiones.—4.^o Divi-
sion del comandante don Nicanor Silva Arriagada.
—5.^o Division del comandante don Benito Wor-
male.—6.^o Division del sargento mayor don Fe-
derico Valenzuela.—7.^o Division del sargento ma-
yor don Manuel Bulnes.—8.^o El Estado de Asam-
blea en la frontera.—9.^o Instalacion del telégrafo
en la frontera.

1. El jeneral Pinto recibe instrucciones para proceder contra los indijenas.

Al iniciarse el año 1870, en la conviccion de que los indios no darian cumplimiento al arreglo de paz o convenio establecido en la junta de 25 de Setiembre del año próximo pasado; se pensó entonces en proceder de una manera mas enérjica, llevándoles la guerra como el único medio, al fin de someterlos.

En efecto a principios de este año se dieron instrucciones al jefe de la Baja Frontera, coronel Saavedra, de suspender por ahora los avances de la linea del Tolten i trasladarse con las fuerzas de que pudiera disponer a Cañete o Pangueco, con el objeto de que, mas cercanos, pueda ponerse de acuerdo con el jeneral Pinto sobre la clase de ataque que convenga llevar a los indios.

El Gobierno, por su parte, mandó al jeneral Pinto las terminantes instrucciones al respecto:

Santiago, Enero 26 de 1870.

Si la marcha que tomen los asuntos de la frontera hiciere de todo punto indispensable que se expedicione contra los indios rebeldes, US. deberá sujetarse en cuanío sea posible, a las siguientes instrucciones:

1.^a Si los indios no obedeciesen a la indicacion que se les haga en el tiempo que se le designe, organizará US. divisiones que penetren en el territorio de los rebeldes, por distintos puntos, destruyendo las propiedades de éstos i haciéndoles todo el mal posible.

2.^a Las propiedades de Marihual i demas que no tomen parte en la resistencia, serán respetadas, se les invitará a tomar parte con las fuerzas del Gobierno en la campaña que se emprenda, i

cuando esto no sea posible, a que permanezcan tranquilos en sus hogares i sin prestar ningun auxilio a los rebeldes.

3.a Debe US. comunicarsé con el coronel Saavedre las operaciones que se emprendan a fin de obrar simultáneamente i prestarse el apoyo necesario en la lucha.

4.a Tomará US. todas las precauciones para dejar bien guardada la línea i los intereses de particulares que ella proteje a su retaguardia.

5.a Podrá US. llamar al servicio los cuerpos de Guardia Nacional que sean necesarios por el tiempo que sus servicios sean estrictamente indispensables.

6.a US. hará entender a Marihual que si forma decididamente en las filas del Gobierno, éste no tendrá inconveniente para protegerlo a fi de que gane el puesto que antes tenía Colipí fiel servidor de la República.

7.a Conviene prohibir la internacion de comerciantes hasta que se establezca bien la situacion i evitar así cualquier golpe alevoso.

Debe US. prevenir con tiempo la fuerza de la Guardia Nacional que deba llamarse al servicio para que esté lista para salir a campaña en el primer momento que se la necesite.

De estas instrucciones envio copia al coronel Saavedra.

Dios guarde a US.

FRANCISCO ECHAURREN.

En cumplimiento de esas instrucciones el jeneral Pinto con fecha 3 de Febrero, despachó comunicaciones oficiales i correos a los principales caciques, fijándoles el término de quince dias, para entregar a Orelie, los cautivos españoles i los bandidos; previniéndoles que si al vencimiento de este plazo no los han remitido a Angol; se verá en el

caso de dar cumplimiento a las órdenes del Supremo Gobierno, para romper las hostilidades.

Al mismo tiempo mandó preparar las fuerzas de la Guardia nacional, para llamarlos al servicio en el momento oportuno.

2. Dificultad que se produce, por no haber unidad de mando.

Anticipadamente i para obrar de acuerdo con el jefe de la Baja Frontera, en el modo de operar, para concurrir ámbos al mismo punto, que fuera más eficaz; el coronel Saavedra había hecho salir una Division a cargo del teniente coronel don Mauricio Muñoz, de la que ya he hecho referencia en el capítulo XII del tomo I, la cual se encontraba por esos días en Pangueco.

El jeneral Pinto pretendió que esa division se incorporara de hecho al ejército de su mando; pero el comandante Muñoz se escusó alegando las instrucciones que tenía de su jefe directo coronel Saavedra.

Esta especie de ligero conflicto por la falta de unidad en el mando, con dos ejércitos que operaban en un mismo territorio, fué sanjado por el Gobierno; quien ordenó con fecha 4 de Marzo, el traslado a la Alta Frontera del batallón 7.^º de línea, i a mas una compañía de cazadores a caballo, por el recrudecimiento que había tomado la guerra en esa frontera.

3. Resistencia del jeneral Pinto, para mandar pequeñas divisiones.

El jeneral Pinto se resistía al principio a emprender operaciones, sin dejar antes bien reforzada la línea del Malleco i con fuerzas que dieran garantías a los pobladores situados al Sur de Renaico.

«El mandar pequeñas divisiones, decia el jeneral Pinto, para operar durante un breve espacio de tiempo i a corta distancia de la línea, nada se aventaja con esas expediciones, cuyo único resultado es la postracion de nuestra caballada, cuando mas necesitamos conservarla para repeler todo ataque i a las depredaciones que probablemente pondran los indios i malhechores en obra en el próximo invierno.

«El cree aventurado mandar expediciones al Sur del Cautin de ménos de 1,000 hombres, con mayor razon ahora que sabe que las reducciones de Maquegua, Boroa i demás próximas al Tolten, están en estrechas relaciones con los muluches que dirije i organiza con actividad el aventurero Orelie, que con su título de Rei i protector de los indíjenas, ejerce grande influencia sobre ellos.»

Apesar de estas juiciosas observaciones que la práctica i la esperiencia habia enseñado al jeneral Pinto en esta clase de guerra; el Gobierno da instrucciones para organizar pequeñas divisiones i obrar entre el Malleco i el Cautin, segun consta del documento siguiente:

Santiago, Marzo 4 de 1870.

He dado cuenta a S. E. el Presidente de la República del contenido de la nota de US. fecha 25 de Febrero último, núm. 73, i despues de haber apreciado suficientemente las observaciones hechas por US. me encarga manifieste a US. las resoluciones que el Gobierno desea se lleven a efecto.

Este Ministerio juzga que no obtante las escasas fuerzas de que US. dispone, deben organizarse pequeñas divisiones que deberán operar entre el Malleco i el Cautin. Esta regla de conducta es de

suma importancia. Con estas reducidas columnas no se pretende obtener grandes resultados. Sin embargo, con ellas se consiguirá tener a las tribus rebeldes en una completa alarma i se frustrarian la mayor parte de sus planes. Las reducciones arribanas notando el constante movimiento de tropas en el interior de su territorio indudablemente las haria matenerse amparadas en los bosques i montañas de ultra-Cautin.

Estas operaciones impedirán a los indígenas llevar a cabo alguna tentativa atrevida contra la línea de frontera, por el temor de verse acometidos de un momento a otro, aun del lado de ultra-Cautin. Entre tanto, se gana el tiempo necesario para poder arbitrar los recursos que sean indispensables para organizar una respetable division que se interne a ultra-Cautin a fin de inferir a los rebeldes daños considerables en el centro mismo de sus mayores recursos.

A este propósito el Gobierno ha tomado las medidas del caso para enviar a US. de esta capital alguna fuerza de línea. Al mismo tiempo se ha ordenado al comandante en jefe de la baja-frontera que disponga lo conveniente para que todo el batallón 7.^o de línea i alguna tropa de cazadores se ponga en marcha a incorporarse al ejército de su mando.

Mientras se toman todas estas medidas US. debe hacer todo esfuerzo para reunir el mayor número posible de individuos de tropa de la guardia nacional para llenar las bajas que hayan en la tropa de línea i por el tiempo que sean necesarios sus servicios.

Lo que se desea es que aproveche el tiempo bonansible en cuanto sea dable i se procure hacer todo el mal qne se pueda a los rebeldes.

Con la internacion de pequeñas divisiones como se verificó el año pasado se obtendrá tambien la inestimable ventaja de no dejar tiempo a las tribus arribanas de confabular planes hostiles contra las tribus de la costa i las de Moquegua, Boroa e Imperial.

U.S. tomará las medidas que creyere oportunas para que todos los jefes i oficiales del ejército de su mando se mantengan en sus respectivos puestos por ser en la actualidad de urgente necesidad sus servicios.

Réstame solo decir a U.S. que este Ministerio confia en el pleno conocimiento que U.S. tiene de la guerra de Arauco i en su celo i actividad i sobre todo en la experiencia adquirida en la campaña del año anterior para que lleve a debido efecto los planes i propósitos que se tienen en vista.

Dios guarde a U.S.

FRANCISCO ECHAURREN.

4. División del
comandante Silva
Arriagada.

El jeneral Pinto recibió esta nota con fecha 9 de Marzo i en el acto ordenó que la division ambulante que recorria la línea del Malleco, se preparara en 4 dias mas para internarse al territorio enemigo.

El dia 14 de Marzo se puso en marcha desde Chiguaihue, una division compuesta de 200 hombres del 2.^º de línea a cargo del capitan don Enrique Coke—103 del regimiento de granaderos a caballo, al mando del capitan don José Molina—169 hombres de los escuadrones cívicos de Nacimiento i Mulchen, a cargo del teniente don Martín Muñoz i un piquete de 23 artilleros, con dos piezas a cargo del teniente don Pio Guilarde.

Esta division iba al mando del teniente coronel don Nicanor Silva Arriagada i se dirijió directamente a Quечeregua. Al llegar al Traiguen, se le presentaron correos del cacique Marigual, a fin de que no se les hiciera daño

alguno, por ser amigo del Gobierno i que pronto se le presentaria para darle pruebas de fidelidad.

Mas el cacique eludió con engaños esta presentacion i durante su trayecto fué constantemente hostilizado; teniendo que sostener dia a dia diferentes escaramusas en que cayera muerto el cacique Comilas junto con varios indios.

Esta expedicion llegó hasta el Cautin i a su regreso, estando acampada en una quebrada u ondonada de Perquenco; a media noche, los indios lanzaron al campamento desde el alto de la quebrada un potro montarás, con un cuero seco atado a la cola, con las miras de espantar a la caballada i producir el mismo efecto desastroso que ocurrió en la división del coronel González el año anterior; pero felizmente la sangre fria de sus jefes i afortunadas disposiciones, no produjo las funestas consecuencias que era de esperar.

El resultado de esta expedicion se redujo a la muerte de varios indios i la destrucción de sus casas i sembrados.

5. División del comandante Wormald.

Mientras esta división andaba en campaña, se alistaba una segunda, que salió de Collipulli el 27 de Marzo, al mando del teniente coronel don Benito Wormald, compuesta de 300 infantes del 3.^º, al mando del mayor don Adolfo Holley, 81 granaderos a caballo al mando del capitán don Elio Moreira, 97 milicianos de caballería de los escuadrones Angol i Mulchen, a cargo del capitán José Dolores Saez i un piquete de artillería con dos piezas, a cargo del alferes don Pablo Montauban.

Esta expedicion fué sumamente penosa a causa del mal estado de los caminos i las persistentes lluvias, con que incesantemente persiguió en los once dias que anduvo en el interior i la crece de los ríos i esteros que tuvo que atravesar.

Esta llegó hasta el Cautín, sin mas resultado que las frecuentes escaramusas, con que hostilizaron a la expedición a la ida i regreso, que trajo la muerte de algunos indios i el exterminio de sus posesiones.

Quedó evidenciado que era el cacique Marihual, quien les daba aviso oportuno de estas expediciones i que los rebeldes junto con el aventurero Rei Orelie, se habían trasladado con sus huestes a las montañas de Coipué.

6. División del
mayor don F. Va-
lenzuela.

En la noche del 27 de Abril, los indios hicieron un cuantioso robo de animales, por indios de la reducción de Niancucheo i sabiendo que el robo se encontraba en las cabeceras de Colo, se mandó una expedición al mando del sargento mayor don Federico Valenzuela, compuesta de 200 hombres del 7.^o de línea, 100 hombres de los escuadrones de Pile i Mulchen, al mando del capitán de milicias don José Miguel Ríos.

Esta, salió de Chiguaihue el 7 de Marzo, con dirección a Collipulli, donde se le unieron 100 cívicos de Nacimientito, a cargo del capitán don Bonifacio Burgos. Un fuerte temporal por lo ya avanzado del invierno detuvo la marcha por algunos días; dirigiéndose a Curaco, por donde atravesó el Malleco, que encontró sumamente crecido i aunque la infantería fué pasada a la grupa, se tuvo la

desgracia de perder un cívico de Nacimiento, que se lo llevó la corriente.

Al amanecer del dia 12 sorprendió en el estero Dumo, una avanzada enemiga, contra quien se mandó la caballería; mientras tanto la infantería continuó en su protección a marchas forzadas, cayendo de sorpresa sobre los enemigos, dejando en el campo 13 indios muertos i trayendo tres familias de indígenas cautivas i dos españolas.

En su retirada, como algunas partidas de indios molestaba a la division, dispuso que 50 hombres del 7.^º, a cargo del teniente don Fernando Lopetegui i subteniente don Belisario Zañartu, quedasen emboscados en un paso del río Traiguen, desde cuyo punto consiguieron hacer algunas bajas al enemigo.

7. División del
sargento mayor don
Manuel Búlnes.

Por el lado de la cordillera salió otra división del fuerte de Curaco el dia 23 de Mayo, al mando del sargento mayor don Manuel Búlnes, con 63 granaderos a caballo i 25 hombres del batallón cívico de Collipulli; dirigiéndose al lugar denominado Renquilco i a las casas del cacique Huerquiñil, que encontró incendiadas i la noticia de haber sido atacadas por una fuerza de 60 hombres entre indios i españoles i ademas muerto el citado cacique. Como el ataque tuvo lugar en las primeras horas de la noche i la llegada de Búlnes fué al siguiente dia, creyó inútil emprender una persecución i se dirigió a Pilguen por la montaña, donde se le había indicado se encontraban los indios: siguiendo por esta senda, salieron al lugar de Lirque, donde ya encontraron el camino para su regreso.

8. El Estado de
asamblea en la fron-
tera.

El jeneral Pinto desde tiempo atras,
habia estado solicitando el estado de Asam-
blea, motivo a que los muchos individuos de raza españo-
la, introducidos entre los indios, son los mejores ajentes
que ellos tienen para proporcionarles armas i avisarles
con anticipacion las marchas i salidas de las expediciones.

Para que la justicia ordinaria castigase estos delitos,
seria necesario comprobarlos en la forma determinada por
las leyes. Por otra parte hai muchos bandidos que toman
el traje de los indios, para cometer sus crímenes i la leni-
dad para proceder contra estos; debiera tambien tomarse
en cuenta el estado anormal que produce este estado de
guerra.

Santiago, Abril 2 de 1870.

S. E. el Presidente de la República ha decretado hoi lo que si-
gue:

«A fin de hacer cesar el estado permanente de rebelion en que
se encuentran diversas tribus araucanas, manifestado por repeti-
dos actos de punible hostilidad.

«Vengo en acordar:

«Se declaran en campaña las fuerzas destinadas en la alta i
baja frontera para su guarnicion, señalandose como puntos de
Asamblea los departamentos de Nacimientos, Angol, Lebu e Im-
perial. Tómese razon i comuníquese.»

Lo trascribo a US. para su conocimiento i efectos consiguientes,
preuniéndole que el Gobierno ha acordado igualmente, que los
bandos que US. dictare despues de la declaracion de Asamblea
de los parajes en que han de obrar las fuerzas de su mando, los
remita previamente á este Ministerio para su aprobacion.

Dios guarda US.

FRANCISCO ÉCHAURREN.

9. El telégrafo en la frontera.

A fines de Agosto de este año de 1870

se instaló en la línea del Malleco, la red telegráfica que la unió con la capital, que como se comprenderá fué un gran recurso, para las operaciones, que antes, para anunciar al enemigo se hacia por medio de cañonazos en la línea.

Este servicio fue instalado por don Emilio Jacobs i servicio por individuos del mismo ejército, a quienes se les enseñó este ramo.



CAPITULO VI

Sitio de Collipulli i retiro del jeneral Pinto de
de la frontera
Años de 1870-1871

- 1.^o Se nombra al coronel don José Francisco Gana, jefe de Estado Mayor.—2.^o Division del sargento mayor don Federico Valenzuela.—3.^o Division del coronel Gana.—4.^o Asalto en Catrimalal—5.^o Division del sargento mayor Guiñes.—6.^o Division del coronel Gana.—7.^o Ataque de «Cerro Verde» del teniente Vargas.—8.^o Formacion de nuevos fortines.—9.^o Division del sargento mayor Holley.
10. Sitio de Collipulli i combate del teniente Marzan.—11. Construccion de torres en la linea del Malleco.—12. Retiro de la frontera del jeneral Pinto.

1. Nuevo jefe de
Estado Mayor.

El invierno del año 1870, fue constantemente interrumpido por las depradaciones de los indígenas, apesar de la asidua vijilancia en la línea del Malleco, en que pequeñas partidas, durante las oscuras i borrascosas noches de ese invierno, lograban atravezar la línea para cometer sus robos i latrocinos.

Por esta época había pasado a ocupar otro puesto en la administracion el coronel don José Timoteo Gonzalez i nombrádose nuevo jefe de Estado Mayor al coronel don José Francisco Gana con fecha 6 de Junio de este año.

2 Division del sar-
jento moyor don Fe-
derico Valenzuela.

Sabedor el jeneral Pinto, por sus ajen-
tes, de que en el punto denominado Per-
quenco estaban reunidos los caciques Quilahueque, Lon-
comil i Levío, maquinando un asalto contra los fuertes;
mandó nna division al mando del sargento mayor don Fe-
derico Valenzuela compuesta de 200 hombres del 7.^o de
línea, 90 Granaderos a caballo i 223 milicianos de los Es-
cuadrones de Pile, Mulchen i Nacimiento, la cual salió de
Chiguaihue el 7 de Junio en dirección a las montañas de
Curaco. El dia 8 la division hizo una marcha forzada por
entre espesos bosques hasta llegar al río Quino que debía
pasarse en la noche para sorprender al enemigo; pero ocu-
rrió que el río estaba mui crecido i correntoso, por lo que
solo la caballeria pudo emprender el asalto al amanecer
del 9, sorprendiendo un número considerable de indios,
que solo alcanzaron a hacer una ligerá resistencia, dejan-
do en el campo treinta muertos. Por nuestra parte tuvi-
mos tres heridos a lanza del Escuadron Mulchen.

Por comunicaciones del capitan de cívicos don José Miguel Rios, que a su vez habia recibido partes del interior, se supo que en el lugar de Pidenco se reunian los principales caciques instigados por Orelie, para dar un asalto a la línea.

3 Division del coronel Gana.

Para obtener datos mas precisos i observar de cerca los movimientos, el jeneral Pinto se trasladó el 27 a Collipulli i el 28 a Chiguaihue para hacer salir de ahí una division, al mando del coronel jefe de Estado Mayor don José Francisco Gana, compuesta de 150 infantes del 3.^o de línea al mando del capitan don Vicente Ruiz, 150 del 7.^o de línea al mando del teniente coronel don Mauricio Muñoz, 200 Granaderos i 50 Cazadores al del mayor Bulnes i 2 piezas de artilleria con el capitan Perales i 80 milicianos, formando un total de 655 hombres.

A pesar del fuerte temporal i oscuridad de la noche en que se puso en marcha; sin descanso, venciendo toda clase de dificultades, por un camino cenagoso cortado de profundas barrancas, a fin de sorprender al enemigo; como a las 3 de la mañana se sintieron confusos disparos de cañon en la linea del Malleco, lo que le hizo suponer de que los indios habian anticipado su proyectado ataque; en consecuencia solo trató de interceptar los caminos por donde debiera regresar el enemigo, para lo cual dividió sus tropas i al enfrentar en la línea la subdividió mas todavia en diferentes pasos con el fin de detener al enemigo.

Por un indio que se tomó en el interior se vino a caer en sospechas de infidencia de los mismos ajentes, que avisaron a los indios el envío de esta expedicion, que como en se vé no tuvo resultado ninguno.

—4. Asalto de Catrimalal

Mientras andaba en el interior la division Gana, tuvo lugar un asalto en la noche del 29 en Catrimalal 3 leguas al N. de Angol en que los indios fueron bravamente atacados, por tropas de Granaderos a caballo al mando del teniente coronel graduado don Lucas Villagra, que los persiguió hasta las mismas orillas del río Malleco, el que los indios en su apuro tuvieron que atravesarlo a nado dejando varios muertos en el campo. En este asalto los indios asesinaron no menos de 40 personas entre hombres, mujeres i niños, que se hallaban esos lugares.

—5 Division del sargento mayor Guiñes.

Como en el asalto de la noche anterior se reconocieran dos hijos del cacique Levío de Cángulo, se mandó una division a fin de castigar a la tribu de este cacique, que salió de Huequen en la noche del 2 de Agosto al mando del sargento mayor don Pedro Antonio Guiñes, con 80 infantes del 2.^o de línea i 90 de caballeria entre Granaderos i Cazadores.

El resultado de esta expedicion fue la sorpresa que se dió al cacique Levío i se hicieron 46 prisioneros de ambos sexos.

6. División del coronel Gana.

Habiéndose sabido por el cacique Paillaleo, de que en Adencul se encontraban muchos indios, que eran los principales autores de los robos i demás crímenes que casi a diario se cometían, se puso en marcha el dia 11 de Agosto una división al mando del coronel Gana, Jefe de estado mayor, con 100 infantes del 2.^º de línea, 82 hombres de caballería entre granaderos i cazadores i 40 indios amigos.

Este lugar casi inaccesible por lo enmarañado de sus montañas i el rigor de la estación, no permitió esplorar debidamente esos bosques donde los indios se escondieron; sin embargo, se alcanzó a hacerles nueve prisioneros.

7. Ataque de Cerro Verde del teniente Várgas.

El dia 4 de Setiembre, a las 10 de la noche, una partida de indios, logró pasar al norte del Malleco, lo que se supo por dos disparos de cañón del fuerte de Cancura i en breve por parte por escrito del comandante de la 1.^a sección. En efecto, en el lugar llamado «Cerro Verde», por donde habían pasado los indios, el comandante don Mauricio Muñoz; mandó dos compañías del 7.^º i un piquete de caballería i una pieza de artillería que fué colocada en el citado «Cerro Verde».

Como a las 2 de la mañana efectuaban los indios su retirada por el mismo punto i se les recibió con un nutrido fuego de la tropa apostada, de infantería i como los indios trataban de huir a todo escape, los cargó la caballería al mando del teniente de cazadores don José Francisco Vár-

gas, como mas de 12 cuadras, quien en esa brillante carga hubo un momento, en que creyendo que toda su tropa le seguia, se encontró solo con cuatro cazadores: los indios se rehacen i vuelven caras, trabándose una desesperada lucha cuerpo a cuerpo, en que quedaron siete indios muertos de sable i varios heridos que alcanzaron a huir.

En este combate salió herido de lanza en el brazo derecho el teniente Várgas e igualmente un cabo de los cuatro que lo acompañaban.

El comandante Muñoz recomienda especialmente la conducta valerosa de Várgas i el jeneral Pinto, al dar cuenta al Gobierno de este hecho de armas, pide el ascenso al grado inmediatamente superior, como acción distinguida de guerra.

8. Formación de
nuevos fortines.

Conviniendo a la tranquilidad de los campos situados al norte del Malleco, poblados ya por numerosos habitantes que se dedicaban a las faenas agrícolas i a fin de dar seguridades a estos pobladores: se estableció una línea intermediaria entre Malleco i Renaico, en los lugares denominados «Agua de los Padres», «Colgue» i «Tigueral», cubiertos por pequeños destacamentos.

Estos fortines tienen la ventaja de ser puntos obligados de muchos caminos, que partiendo de las poblaciones de Malleco, comunican con los pueblos de Nacimiento, Mulchen i Negrete.

9. División del
sargento mayor Ho-
lley.

Los repetidos robos que continuaban sucediéndose, por indios sin dependencia de tribu alguna o sea verdaderos malhechores, obligó al cuartel jeneral encomendar una expedicion al sargento mayor don Adolfo Holley, compuesta de 367 hombres de las tres armas, que se puso en marcha el 6 de Diciembre, en Direccion a Coipué, en cuyas inmediaciones residian los caciques Huiquiñil, Nancucheo i Huitrallan, contra quienes debiera proceder a hostilizar, como autores de los principales robos i salteos de estos últimos tiempos.

En las orillas del Quino, pudo darse alcance al indio Butahuento, de fama reconocida para los malones, a quien se le dió muerte junto con otros mocetones.

En la pasada del Traiguen, una carga que diera el sargento mayor don Manuel Búlnes, dispersó por completo a los indios que trataban de interceptar el paso, quitándoles una partida de animales.

10. Asalto a unas
carretas en Nahuel-
tripai.

El dia 24 de Enero de 1871, a las 4 de la tarde, cinco soldados i un cabo del 2.^o de línea, que iban custodiando desde Chiguaihue unas carretas, para el acarreo de maderas, fueron acometidas repentinamente cerca del vado de Nahueltripai, por 20 indios, que saliendo de la espesura de un monte no les dieron tiempo para hacer uso de sus fusiles, que llevaban enfundados con motivo del copioso aguacero que caia. Tomados de sorpresa i en la imposibilidad de defenderse, fueron lanceados i muertos, 4 de éstos; escapando dos, heridos que alcanzaron a huir a la montaña próxima.

11. Sitio de Collipulli.

El siguiente dia 25 de Enero, fué el elejido por los indíjenas para dar el golpe mas recio i certero, contra la plaza de Collipulli.

El jeneral Pinto tan presto tuvo conocimiento por el telégrafo, que los indios pasaban el Malleco, en gran número ordenó se trasladara a Collipulli, uno de sus ayudantes de Estado mayor, el teniente coronel don José Vicente Arredondo, que tomó el mando de la plaza.

Eran las 10 de la mañana del citado dia, cuando desde los cerros que dan vista al frente de Collipulli, se presentaron compactas masas de indios, que se hacen subir a 1,500, entre los que se contaban los caciques Quilapan i Montri, acompañados del aventurero Orelie de Tounnes.

Era imponente ver el ir i venir de esas movedizas masas de indios, resonando sus trompetas, que rodeaban las alturas, entre el oscuro follaje de los montes i el amarillo ocre que matizan esos cerros que dan frente a frente donde hoy se ostenta el majestuoso viaducto del Malleco.

La mitad de estos próximamente salvó el Malleco por cinco pasos diversos, lo que vino a constituir un verdadero sitio a la poblacion.

En la necesidad de repeler cuanto antes una partida de 60 indios que se dirijian a los suburbios de la poblacion, el comandante Arredondo, le opuso 36 Granaderos a caballo, que trataron bien pronto combate, consiguiendo atacarlos al arma blanca i emprendieron su persecucion, hasta que alejados como dos kilómetros del primer encuentro; los indios fueron recibiendo refuerzos hasta juntarse cerca de 300. A esta fuerza diez veces superior, el teniente don David Marzan, comandante del piquete de



Comandante D. David Marzan

Granaderos, retrocedió, batiéndose rodeados por los indios, hasta encontrar un bosque llamado «Redondo» donde apoyó su retaguardia. Atacado de todas partes, por indios de a caballo i de a pié, sostuvo el combate durante media hora haciendo 1200 disparos; hasta que el enemigo comprendió la fuga al notar la aproximacion de un piquete de 40 hombres del 3.^o de línea, que al mando del capitán Santa Cruz, salvó al trote la distancia que mediaba entre Collipulli i el «Monte Redondo».

El teniente Marzan, fne desmontado de su caballo, a las primeras cargas i abrumado por el número de enemigos que se precipitó sobre él, al caer; debiendo su salvacion al denuedo i heróica comportacion de su tropa: herido poco despues en una pierna, pudiendo apenas mantenerse en pie, continuó exaltando con valor a su tropa.

Por nuestra parte, a mas de la herida de Marzan i una leve recibida por el alférez don Salustio Guzman, hubo que lamentar la muerte de dos cabos i cuatro soldados heridos, todos de lanza.

El enemigo dejó en el campo, 21 cadáveres, 12 caballos muertos i un considerable número de lanzas.

Despues de esta accion se encontraron esparcidos por el campo 42 cadáveres de los heridos que huian; lo que hace suponer què el número de éstos fué numeroso.

La tropa de infantería que tan oportunamente salió a prestar ausilio a los granaderos, era toda la que en esos momentos se encontraba en el cuartel, i fué a cargo del capitán don Ricardo Santa Cruz, teniente don Gregorio Silva i subteniente don Leandro Navarro.

El jeneral Pinto al dar cuenta de este hecho de armas,

recomienda mui especialmente al teniente Marzan i el Supremo Gobierno, en premio de su accion, le concede el grado de capitán.

10. Formacion de torres en la linea del Malleco.

Durante el comando del jeneral Pinto se instalaron las torres de Alcázar, Torre de 5 de Enero, Las Heras i Regnan; puntos intermedios en la linea de fuertes del Malleco i en los lugares de pasos de rio que éstos no alcanzaban a dominar, cubiertos por cortas guarniciones de 8 a 10 hombres.

Preferente atencion del jeneral Pinto fué la construcion de un gran canal para regar los estensos campos que estaban destinados a la colonizacion, al mismo tiempo que servia de barrera de los indíjenas en lugar de los fosos que se habian estado construyendo.

Este canal partiria del Malleco, sacando su boca toma en un punto situado entre Chiguaihue i la Torre del 5 de Enero en una estension de 300 kilómetros, pudiendo abastecer a 300 regadores de agua que servirian a las vegas del Malleco i llanos de Ñipaco, Huequen i Angol, en una superficie de mas de 5,000 hectareas de terrenos susceptibles de todo jénero de cultivo, i que entonces eran en su mayor parte áridos.

El desagüe vendria a caer a Reihue, que aumentaria su caudal i por tanto haria navegable al Picoiquen, en que desemboca, hasta Angol.

Estos trabajos fueron iniciados i ejecutados por la tropa del ejército i dirijidos por el cuerpo de injenieros militares.

18. Retiro de la
frontera del jeneral
Pinto.

El 13 de Febrero de 1871, el jeneral Pinto se dirijió a la capital, de la cual no regresó mas a la frontera; dejando el mando interino en el jefe de estado mayor coronel Gana.

En la Memoria final que pasara al Gobierno sobre sus trabajos, durante los tres años que tuvo el comando de la Alta frontera; deben consignarse algunas apreciaciones i conceptos, que por lo mismo que estaban en pugna con las ideas del Gobierno a este respecto, merecen recordacion.

«El Supremo Gobierno, no debe bajo ninguna consideracion entrar a hacer tratados o convenios con los araucanos, porque es alimentar con esto la idea que aun les halaga de considerarse completamente independientes. Por otra parte, los araucanos en sus convenios proceden constantemente de mala fe, como lo prueba la historia de todos los tiempos i lo que ha acontecido recientemente en el pacto de 25 de Setiembre de 1869.

«Hasta ahora siempre ha habido en la frontera mayor número de tropas de infanteria. Se ha considerado esta arma como la mas importante para la guerra con los Araucanos.

«A mi juicio la caballeria bien armada es el elemento mas poderoso i eficaz para resistir i atacar a los Araucanos. Esta opinion está apoyada en la lógica i en la misma experiencia.

«Nuestros bárbaros operan como fuerzas de caballería i no es posible oponerles infanteria i tanto mas desde que no presentan batalla sino cuando se ven estrechados i en la precision de combatir para poder emprender la fuga.

«Cada vez que los salvajes han experimentado mayores males, ha sido en ataques de caballería. Esto a lo menos ha sucedido durante el tiempo que he permanecido en la frontera. La infantería se ha fatigado constantemente en largas i penosas persecusiones, sin obtener por sí misma resultado alguno favorable. Lo mismo ha sucedido con la artillería.

«Estoy plenamente persuadido que la infantería solo se necesita en la frontera únicamente para guarniciones. La caballería por el contrario es la que debe vigilar los campos i perseguir i atacar a los salvajes.

«En tiempo de guerra la línea del Malleco, puede estar perfectamente guarnecida con 600 infantes, 100 artilleros i 900 hombres de caballería. Por consiguiente juzgo que bien se puede suprimir uno o dos batallones de infantería reemplazándolas por fuerza de caballería.

«Nuestros regimientos armados con la imponente carabina Spencer, serían el terror de las tribus Araucanas.»



Jeneral D. José Manuel Pinto

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

CAPITULO VII

Razgos biográficos del Jeneral de Division don José Manuel Pinto.

El jeneral don José Manuel Pinto, nació en Santiago el 31 de Mayo de 1818.

Fueron sus padres don Francisco Pinto i Rebollar i la señora Nieves Arias de Pinto.

Don Francisco Pinto Rebollar era un oficial distinguido que peleó en la guerra de la Independencia en el sitio de Chillan en 1813, en San Carlos, Yeras Buenas, sitio de Rancagua i Maipú.

Por lei de la República de 5 de Noviembre de 1860, se le reconocieron sus servicios, asignándosele una pension.

Su hijo José Manuel Pinto, hizo los primeros estudios de humanidades en el colejo de Santiago dirigido por don Andres Bello en 1830 al 1831.

Por decreto Supremo de 3 de Mayo de 1832 se le dió de alta en clase de cadete en la Escuela Militar dirijida por el coronel don Luis José Pereira.

Despues de haber hecho todos sus cursos se le estendieron despachos de subteniente de infanteria en 18 de Mayo de 1836, siendo Ministro de la Guerra don Diego Portales.

En el mismo año fué destinado al rejimiento de caballeria Granaderos destacado en la frontera de la Araucanía.

En ese mismo destacamento ascendió hasta el empleo de capitán, dejando ese cuerpo en 1846 i pasando a la infanteria en el mismo rango al batallon Chacabuco mandado por el coronel don Pedro Urriola.

En 1848, se le confirió el grado de sargento mayor.

En 1849 obtuvo la efectividad de su grado i se le hizo 2.^o jefe del indicado batallon.

Sobre la base del medio batallon Chacabuco que estaba de guarnicion en Valparaiso al mando del mayor Pinto, se formó el batallon 5.^o de línea.

El otro medio batallon que permanecia en Santiago, tomó parte en el motin militar de 20 de Abril de 1851 i fué disuelto.

Al mando del 5.^o de línea, el mayor Pinto, hizo la campaña al norte encontrándose en las acciones de guerra de Petorca, sitio de la Serena i Ramadilla.

En 1752 se le otorgó el grado de teniente coronel en mérito de sus servicios prestados en la campaña a que se ha aludido.

En Abril del año recordado de 1852 se le confirió la

efectividad de teniente coronel, siendo comandante en comision del batallon de linea núm. 5.

El 14 de Diciembre de 1855 se le estendieron despachos de comandante del batallon de linea núm. 4, cuerpo que mandó durante ocho años.

En ese batallon hicieron su carrera los jenerales don José Manuel Pinto i sus antiguos subalternos los jenerales: don Pedro Lagos, don José Domingo Amunátegui, don José Antonio Bustamante i don José María 2.^o Soto i los coroneles: don Demofilo Fuenzalida, don Francisco Barceló i muchos otros distinguidos jefes.

El 23 de Diciembre de 1857 se le nombró al señor Pinto, Intendente de la provincia del Ñuble, reconociéndosele su nombramiento por otro período constitucional en 1861, conservando el mando del batallon 4.^o de linea.

Por decreto Supremo de 7 de Abril de 1859 se le nombró comandante en jefe de la «Division Pacificadora del Sur» encargada de restablecer el orden público, alterado por la revolucion que estalló en ese año.

El 12 de Abril de 1859 tuvo lugar la batalla de «Mai-pon» a inmediaciones de Chillan i la division mandada por el entonces comandante Pinto, fuerte mas o menos de 2,000 hombres, derrotó a la division revolucionaria compuesta de mas de 2,000 hombres i con nueve piezas de artilleria, restableciendo la tranquilidad pública en todo el sur.

Despues de aquella batalla alguna de las tropas del Gobierno, destacadas en el sur, pudieron trasladarse al norte i tomar parte en la batalla de Cerro Grande cerca

de la Serena en donde tambien obtuvieron la victoria las tropas del Gobierno.

El sargento mayor don Cornelio Saavedra que secundó la accion del comandante Pinto en Maipon, i que era a la sazon Intendente de Arauco, pudo regresar a su provincia a restablecer el órden en esa rejion profundamente alterado por haber invadido los campos fronterizos los araucanos.

Tales fueron los importantes resultados obtenidos con la victoria de Maipon.

Por aquellos servicios, el 27 de junio de 1859 se le confirió al teniente coronel don José Manuel Pinto, el empleo de coronel.

El 27 de Setiembre de 1864, se nombró al coronel Pinto, Intendente de la provincia de Arauco, trasladándose á la provincia de los Anjeles, que era la capital de la provincia en ese entonces.

En 30 de Marzó de 1865, fue nombrado ministro de Estado en los departamentos de Guerra i Marina, funciones que desempeñó hasta Setiembre de 1866.

En esa época se declaró la guerra a España i el Ministerio de que formaba parte compuesto de los S.S. Alvaro Covarrubias, don Federico Errázuriz Zañartu, don Alejandro Reyes i el coronel Pinto, tuvo una labor considerable para organizar la defensa de la República, especialmente el Ministro de Guerra i Marina.

El 4 de Octubre de 1866, el coronel Pinto fue promovido al rango de Jeneral de Brigada, juntamente con los coroneles servidores de la Independencia don Domingo Urrutia, don Manuel Jarpa i don Justo Arteaga.

El jeneral Pinto era el primer cadete de 1832 que alcanzaba el alto puesto de jeneral de Brigada i por ese motivo se dijo, que era el primer jeneral de la Patria Nueva.

Por decreto de 4 de Marzo de 1869, el jeneral Pinto fue nombrado jeneral en jefe de las fuerzas ocupadas en la frontera norte del territorio araucano i comandante Jeneral de Armas de la provincia de Arauco.

Al mismo tiempo se dispuso que el teniente coronel don Cornelio Saavedra quedase en el mando militar de la costa del mismo territorio.

Dos meses despues o sea el 4 de Mayo de 1868 el jeneral Pinto era nombrado Intendente de la provincia de Arauco por un período constitucionol de 3 años.

Al trascríbérsele su nombramiento de Intendente se le previene, que convendria fijara su residencia en Angol, en vez de los Anjeles, que no era la capital de la provincia.

Con aquellas múltiples tareas, sostuvo la guerra de la Araucanía en el gran alzamiento que estalló en los años 1868-69-70 hasta que redujo a los Araucanos a la imposibilidad de continuar la guerra i asegurada la línea del Malleco, i acaso el principio de la ocupacion definitiva de la Araucanía.

En aquella terrible campaña el jeneral Pinto contrajo una grave enfermedad de reumatismo al corazon que lo obligó a renunciar los puestos que desempeñaba, renuncia que le fue aceptada el 18 de Agosto de 1871.

El jeneral Pinto, representó en la Cámara de Diputados en varias lejislaturas a los departamentos de San Carlos Valdivia i Union.

A su muerte, acaecida en Santiago el 12 de Noviembre de 1872, era Jeneral de Division, Consejero de Estado i Senador de la República.

Por los importantes servicios prestados por don José Manuel Pinto en 1859, se levantó una suscripcion popular en Santiago, encargándose una espada con empuñadura de oro i la hoja tiene esta inscripcion:

«Al benemérito coronel don José Manuel Pinto, sus conciudadanos.

A don Cornelio Saavedra i por el mismo motivo i por una suscripcion análoga se le obsequió un rico baston con puño de oro.



CAPITULO VIII

Comando del jeneral don Basilio Urrutia. Fundacion
del fuerte los Sauces.

Años de 1871-1877

- 1.^o Resolucion del Gobierno para suspender toda operacion de avance en la frontera.—2.^o Forma en que queda estacionada la linea del Malleco.—
- 3.^o Proposiciones de paz iniciadas por el cacique Quilapan i asume el mando el jeneral Urrutia.—
- 4.^o Sometimiento de las tribus pehuENCHES.—5.^o El bandolerismo en la frontera.—6.^o Fusilamiento de bandoleros.—7.^o Accion distinguida del teniente Barahona i alferez Silva.—8.^o Muerte del comandante Silva Arriagada.—9.^o Peticiones al Gobierno del jeneral Urrutia, de avance de fron-

teras.—10. Fundacion del fuerte los Sauces.—11. Creacion de las provincias de Arauco i Bio Bio.—12. Accion distinguida del teniente Rivera, alfez Avaria i sargento Urzua.—12—Campaña del teniente Soto Salas i comandante Yavar.—14. Proyecto de avance sobre la linea del Cautin que so mete al Gobierno el jeneral Urrutia.—15 Organizacion del cuerpo de Zapadores

1. Resolucion del Gobierno para suspender toda operacion de avance en la frontera.

El pensamiento del Gobierno de ir adelante a la conquista i pacificacion de la Araucanía, en la forma que lo llevara el coronel Saavedra, ya hemos visto que fracasó, por los graves sucesos que ocurrieron en la Alta Frontera, resolviéndose a mantener el *statu-quo* en que lo dejara el jeneral Pinto; en atencion a que embarcarse en una empresa de esa magnitud tenia los inconvenientes de las dificultades de trasportes, en un territorio tan accidentado, sin caminos i con un clima tan lluvioso, esperando mejor oportunidad, para cuando la linea férrea, que entonces estaba en estudio, para unir la frontera, sea por Talcahuano o Chillan, pudiera mas fácilmente obviar esos inconvenientes.

Por otra parte, había necesidad de mantener guarniciones en toda la linea de frontera, para dar seguridad a las personas que se habian establecido entre el Malleco i el Biobio, en la esplotacion de esos campos.

Todas estas consideraciones, en concepto del Gobierno, influyeron, para dejar de la mano el gran problema de la-

definitiva ocupacion de la Araucanía, retrasándose por diez años mas este baldon para Chile, manteniendo un territorio independiente i en que sus leyes no impearaban.

Resuelto, pues, el Gobierno, a mantener como linea divisoria, la del Malleco, en la misma forma que por tres siglos se habia mantenido la linea del Biobio; mandó disminuir las fuerzas efectivas de los cuerpos del ejército, reduciendo los de infantería a 400 plazas, disolucion del batallon 8.^o de linea i del rejimiento de granaderos a caballo que quedaba de guarnicion en la frontera, a solo 2 escuadrones con 286 plazas.

2. Forma en que queda estacionada la linea del Malleco. Por disposicion de 6 de Abril de 1871, las plazas de Lumaco i Puren, se mandaron agregar a la Alta Frontera, en atencion a que se hallaban situadas en la parte oriental de la cordillera de Nahuelbuta, barrera natural que separa a ámbas fronteras.

Por esta época la Alta Frontera se encontraba dividida en tres secciones, teniendo por cabeceras las plazas de Angol, Chiguaihue i Collipulli, en la forma siguiente:

	ANGOL
	Rucapillan (fortin)
	Huequen
	Maipú (torre)
	Lumaco
	Puren
1. ^a seccion	Esperanza (fortin)
	Colhue id.
	Mulchen
	Negrete
	Coronado (fortin)
	Tigueral id.

CHIGUAHUE

2. ^a	5 de Enero	(torre)
	Lolenco	
	Cancura	
	Alcázar	id.
	Las Heras	id.

COLLIPULLI

3. ^a	Curaco	
	Regnan	(torre)
	Perasco	
	Torre de granaderos	
	Mariluan	

3. Proposiciones de paz iniciadas por el cacique Quillapan.

Durante el comando accidental del coronel don José Francisco Gana, se iniciaron negociaciones de paz, solicitada por el jefe de las tribus rebeldes, el cacique Quilapan, heredero del belicoso Mañil.

A fin de dar unidad en el mando del ejército, en una sola cabeza se nombró por decreto supremo de 25 de Agosto de 1871, jeneral en jefe del ejército de la frontera al jeneral de brigada don Basilio Urrutia, desapareciendo, por consiguiente, la division de dos autoridades.

Las negociaciones de paz que habian quedado suspen-

didas, se reanudaron con la llegada del jeneral Urrutia, a principios de Octubre del citado año.

Como preliminares de este arreglo, Quilapan, solicitó una entrevista con los señores don Juan Antonio Bastidas i don Rosauro Diaz, prestijiosos vecinos de la frontera, a lo que se prestaron gustosos estos señores.

Estos ofrecieron celebrar un parlamento en Collipulli, prometiendo la presencia de Quilapan, a quien se le daria la mas amplia libertad en las deliberaciones.

En esta vez parece que las promesas de Quilapan eran sinceras, pues desplegó una grande actividad, recorriendo todo el territorio, en solicitud de amigos i aliados; pero el poco éxito de sus correrias debe haberle producido crueles desengaños, porque las tribus abajinas rehusaron concurrir al parlamento, alegando que su antigua amistad con el Gobierno, les escusaba de nuevos arreglos i los arribanos resistian presentarse en el teatro mas frecuentado de sus malones, cual era Collipulli.

Entónces Quilapan propone el dia 1.^o de Enero, en el lugar de Collico, donde esperaria al jeneral con todos sus caciques.

El jeneral rechazó tal proposicion, manifestándole que el Gobierno a quien representa no podia variar de resolucion.

Así quedaron las cosas i juzgando mas prudente no insistir en nuevas jestiones, que pudieran tomarse por temor o debilidad, determinó esperar los acontecimientos.

4. Sometimiento de las tribus pehuenches.

Los pehuenches o indios Andinos no habían sido indiferentes a los levantamientos, i aun se susurraba que entraban en maquinaciones.

Con este motivo se comisionó al sargento mayor don Manuel Bulnes, para que se trasladara a Antuco i si era posible a las mismas reducciones de los pehuenches para asegurar la adhesión de estos al Gobierno.

El mayor Bulnes en cumplimiento de su cometido, regresó a Angol el 31 de Diciembre acompañado del cacique Purran, considerado como el jefe de esas tribus i varios otros caciques de menor valía i algunos mocetones, 56 en todo.

El siguiente día 1.^o de Enero de 1873 tuvo lugar una junta ante el jeneral Urrutia, suscrita por los caciques Purran, Huenten por Llancaqueo, Huenchulao por Chequel, Juan Agustín i Curalao por Caipí, Lineaman por Zúñiga, Aillal, un hermano de Odal i 51 mas: por lo cual las tribus pehuenches de ultra cordillera, reconocen el Gobierno de Chile. En caso que las tribus arribanas o moluches hicieran armas o se rebelaran ante el Gobierno, se comprometen a no prestarles auxilio i por el contrario hostilizarlos, ayudando con sus armas a reprimir los avances de los sublevados.

Para mantenerlos siempre fieles i tranquilos, se subvencionó al cacique Purran con \$ 120 anuales i a los demás caciques de menor importancia con \$ 100.

5. El bandolerismo en la frontera.

El año 1873 puede considerarse terminada la era de los levantamientos, por el sometimiento de las tribus arribanas que obedecen a Qui-

lapan i el arreglo o convenio hecho con los pehuenchés.

El cacique Quilapan considerado como el jefe de todas las tribus rebeldes, si bien con su negativa para salir a las líneas militares, frustró las jestiones de paz que encontro iniciadas el jeneral Urrutia al hacerse cargo del mando de la frontera; durante el año se ha esmerado por cartas i mensajes i aun por hechos de bastante significacion, que anhela vivamente mantener en sociego las tribus que le obedecen i decea contribuir con todas sus fuerzas al exterminio de los bandidos refugiados en sus territorios.

Queda si subsistente la plaga mortal de la fronterera, el bandolerismo i latrocinio de tanto malhechor escapado de las cárceles i presidios, i en que los indios por instinto natural al robo, por temor eu denunciarlos o por propio intercs, sostienen i amparan en sus reducciones.

No trascurre una semana sin que se comunique a las autoridades, algun robo audaz, algun asalto a las propiedades de los particulares, acompañados de ordinario de pérdidas de vidas. I sin embargo los autores de crímenes semejantes por lo regular quedan impunes; siendo infructuosas cuantac pesquisas se hagan para aprehenderlos en un inmenso territorio, completamente abierto i sembrado de bosques especísimos.

Aquellos salteos toman mayores proporciones durante los los rigores del invierno, en que a favor de las tinieblas de las noches tempestuosas, los bandidos en compañía de algunos indios traspasan las líneas militares i dan golpes de mano en los arrabales de los pueblos i en los campos situados al norte del Malleco.

Para evitar corrieras semejastes se dispuso que en to-

da la línea de la alta frontera, la caballería del ejercito, hiciera el servicio de patrullas nocturnas; servicio pesado para esta arma, pero necesario imponerlo.

6. Fusilamiento de
bandoleros.

Por esta misma época se había cometido un alevoso salteo en las goteras de Mulchen en la persona del vecino señor Juan de Dios Rodriguez, perpetrado, por una partida de forajidos españoles.

Juzjados por un consejo de guerra militar a virtud del Estado de Asamblea, que rejia en esa zona, fueron fusilados cuatro de los principales autores.

Este suceso que trajo gran conmocion i fue tema obligado de toda la prensa del pais, que lo calificaba de cruel i temerario; el Gobierno influenciado con estas apresaciones, mandó suspender el estado de Asamblea, puesto en vijencia por ley de 2 de Abril de 1870.

El jeneral Urrutia afectado con ésta medida que implicaba una sensura a su administracion, elevó la renuncia de su cargo, esplicando que si ese castigo era cruel i temerario, estaba dentro de los bandos que la lei del caso lo facultaba i que ello se imponia como una medida impriosa para mantener el orden en ese territorio.

El Gobierno no aceptó su renuncia i luego tuvo que hárcele plena justicia, pues el escarmiento fue ejemplarizador, al menos para que disminuyera el bandalaje de españoles.

7. Acciones distinguida del teniente Barahona i alferez Silva.

En el año 1874 ocurrió el siguiente hecho de armas, motivado por el robo de un piño de animales efectuado en las inmediaciones de Hualehuaico el dia 23 de febrero de dicho año.

A las tres de la mañana en que tuvo conocimiento el comandante de la plaza de Chiguaihue de este salteo, ordenó salir un piquete de Cazadores a caballo al mando del teniente don Manuel Ramon Barahona, compuesto de 15 individuos, en persecución de los ladrones a cuyo piquete se agregaron los paisanos Benito Arriagada i José María Toro.

Como a cinco leguas al sur de esa plaza, la tropa perseguidora dió alcance a los bandidos.

Tan luego los indios divisaron a la tropa que les seguían la pista, abandonaron los animales, trabándose un serio i sostenido combate. Por ambas partes, los contendientes, se defendían i atacaban con denuedo, hasta que los indios se declararon en desordenada fuga; haciéndoles 8 muertos i un prisionero.

«El alferez don José Ignacio Silva que formaba parte del piquete, (1) «ha manifestado en el tiempo del ataque un coraje a toda prueba; porque en el acto de mandar la carga, la emprendió él a la vanguardia de una fraccion desaparece una fraccion de tropa, que por la fragosidad del terreno, le fue preciso dividirse; envolviéndose este oficial de tal manera con el enemigo, que no le era posible manejar su espada ni los indios sus lanzas, lo que dió lugar a que po-

(1) Parte oficial de este hecho de armas.

niéndose en guardia le hicieran pedazos la guarnicion de su espada a garrotazos; pero que una vez medianamente desprendido pudo bajar a hachazos a uno de sus enemigos. Este oficial ha salvado la vida por un evento casual, por que le fue dirigido un lansazo por la retaguardia que felizmente lo recibió en el borren trasero de su silla».

El jeneral Urrutia dando cuenta al Gobierno de este hecho de armas, lo recomienda mui especialmente, como una accion distinguida de guerra, pidiendo como estímulo en el cumpliento de los deberes de este singular combate, el grado inmediatamente superior i el Gobierno no demoró en conceder el grado de capitán para el teniente Kara hona i el de teniente para el alferez Silva.

8. Muerte del comandante Silva Arriagada.

Un desgraciado suceso ocurrió en este año, cual fué la trágica muerte del comandante del 2.^o de línea don Nicanor Silva Arriagada, que encontrándose de caza en los bajos de Chiguaihue, un tiro escapado de su escopeta, vino a darle muerte el dia 25 de Julio de 1874.

Esta triste noticia que repercutió en toda la frontera, fué sinceramente sentida entre todos sus compañeros de armas, que reconocian los méritos i revelantes dotes que adornaban a aquel jefe, que descollaba por su ilustracion, rectitud i caballerosidad en sus procedimientos, i por esa activa labor que había desplegado en estas campañas: por esto vemos ligado su nombre, al lado de Lagos, comandante Fuenzalida i otros, en todos los principales episodios de esta guerra, en que sus opiniones eran siempre



*Comandante D. Nicanor
Silva Arriagada*

acatadas i miradas con el sello que impone la prevision i buen tino.

El comandante Silva Arriagada, venia precedido de una brillante hoja de servicios desde el año 1846 en que se incorporó al ejército, mereciendo sus ascensos, por su esclarecido valor, como fué en el asalto de San Carlos de Puren el 15 de Enero de 1859 en que fué herido de bala e igualmente herido tambien de bala en la batalla de Cerro Grande, de ese mismo año.

Fué pues una pérdida bien sensible para el ejército que le privaba del concurso que con tanta asiduidad i patriotismo, prestaba a esta guerra araucana.

9. Feticiones al gobierno por el general Urrutia para avanzar la linea de frontera.

Al comenzar el año 1875, la paz con las tribus araucanas era un hecho, salvo los continuos robos i salteos aislados que estos no mermaron; pero en los cuales no debe atribuirse solo a los salvajes, sino a los bandidos que pululan en esas regiones internándose entre los indios cuando les place.

Las poblaciones fronterizas habian tomado un incremento asombroso. El crecido número de pobladores, atraidos por el incentivo del comercio i la agricultura; las facilidades dadas al tráfico por la línea férrea en construcción, prontitud en las comunicaciones que daba el telégrafo; la protección i vijilancia de las tropas; eran los principales agentes del considerable progreso en estos últimos tiempos.

Las tribus indígenas, han continuado sumisas, cediendo poco a poco, al influjo bienhechor de las cercanas pobla-

ciones, cuyo contacto concluye por darles hábitos de civilizacion.

El jeneral don Basilio Urrutia, por esta época incitaba al gobierno a dar cima al problema araucano: así en su Memoria pasada el 6 de Abril de 1875 entre otras cosas decia:

«Tiempo es ya a juicio de este Cuartel Jeneral, de dar el último golpe a los bandidos i sus secuaces.

«Cree que un pequeño esfuerzo del pais, puede ya dar término a la larga e importante empresa a que el ejército de la República ha estado durante tantos años dedicado. Ha llegado la época de que la barbarie enclavada en nuestro suelo desaparezca, i los que hoy se consideran como una rémora para el progreso i adelanto del pais, se conviertan en elementos que lo impulsen.

Mengua para la civilizacion que alcanzamos, es la presencia en tan estensa parte del territorio de la República, de hordas salvajes e indisciplinadas.

«Someter a los rebeldes i formar buenos i útiles ciudadanos, sujetos al imperio de las leyes i de las autoridades del pais, es una medida imperiosamente reclamada, por el tiempo i aun por la opinion pública.

«Estima este Cuartel Jeneral, que nunca circunstancias mas favorables para la realizacion de esa idea, han podido presentarse. Las exigencias de sus nuevos hábitos, de que ántes he hablado i el desconcierto en que se encuentran por falta de direccion o de jefes, a que tambien me he referido, contribuyen singularmente a favorecer este pensamiento.

«Un nuevo empuje puede dar solucion a tan debatida

cuestión. No considera este cuartel jeneral que esa empresa orijinaria grandes gravámenes al Erario Nacional.

«El aumento del ejército i demás recursos que ella reclamaria, serian sobradamente compensados con la adquisicion de sus valiosas propiedades.

«Ocupados militarmente algunos de los puntos que su importancia estratégica haria necesario en la ribera del Cautin, el golpe de gracia estaria dado a la barbarie.

«La vijilancia de nuestras fuerzas en esos lugares, importaria una constante i perpetua amenaza, que les impondria forzada tranquilidad.

«Pequeñas guarniciones sobre el Malleco se encargarían de impedir sus avances al norte de esta linea, que en muchas partes presenta ya, en los trabajos de los particulares, defensas inespugnables al bandalaje desorganizado.

«Misiones establecidas en los nuevos fuertes propenderían al adelanto moral e intelectual de esas tribus, i agregado a ellas un equitativo celo e interes de las autoridades por garantizarles imparcial i desapasionada justicia i destruir los recelos que contra la civilizacion abrigan, serian otros tantos ajentes de una pacífica solucion.

«Como caso remoto mira un alzamiento jeneral de las tribus indíjenas, sin embargo, la prudencia aconseja i el deber ordena precaver posibles eventualidades. Es por esta razon, que este cuartel jeneral estima de absoluta necesidad, si en el Supremo Gobierno encuentra acojida el proyecto que insinúa, la concurrencia de un batallon

de infantería i un rejimiento de caballería que deberán crearse para reforzar este ejército.

«La facultad concedida al jefe de las armas de reclamar el auxilio de las milicias en momento necesario, completaría los elementos que la empresa requiere i esto último no importaría un gravámen a los fondos públicos.

«El deber de justificar la confianza que el Supremo Gobierno en mi ha depositado, me ordena darle exacta i desapasionada cuenta del verdadero estado de esta frontera i del remedio apropiado a los males que jeneralmente se lamentan. A él toca apreciarlos en su verdadera importancia i decidir lo que considere mas conveniente a los bien entendidos intereses del País.»

10. Fundacion de
los Sauces.

Pues, tan justas i oportunas observaciones hechas por el jeneral Urrutia fueron completamente desatendidas en las alturas del Gobierno i como única concesion, despues de haberlo solicitado desde año i medio atras, se le permitió la fundacion del fuerte Los Sauces, situado a 32 kilómetros de la plaza de Angol i a poco menor distancia de Lumaco i Puren. Este tiene por objeto vijilar el largo camino que existia entre Angol i la plaza de Lumaco, cuyo tráfico se hacia difícil para los pobladores de esos fuertes.

Durante el invierno se trabajó en Angol, la enmaderación de ese cuartel i en los primeros días de Octubre del citado año, marchó una pequeña division compuesta de dos piezas de artilleria i 200 hombres de infanteria, a tomar posesion de una meseta a donde habian existido

ántes las habitaciones del antiguo cacique Colipí, a orillas de la laguna que le da su nombre i a cuyo frente se ostenta hoy el parque i valiosas pertenencias del antiguo industrial don Juan Arnaldo Smistmans.

Aunque los indios despues, de la fundacion de los Sauces, trataron de sublevarse, no hubo unidad entre ellos, lo que prueba la desmoralizacion i temores que debieran abrigar, con los recientes escarmientos, para dominar su espíritu belicoso.

11. Creacion de las provincias de Arauco Bio-Bio.

El grande incremento que habian tomado las plazas fronterizas debido al gran número de habitantes, que se habia aglomerado en esos lugares, el comercio que cada dia daba mayores espectativas; el cultivo de los campos que tomaba ahora mayores proporciones, con motivo de los remates de tierras fiscales, impulsó al Gobierno, por creer que ya habia llegado el momento de dar a la antigua provincia de Arauco una nueva division territorial.

Por la lei de 13 de Octubre de 1875 se crearon las provincias de Arauco i Bio-Bio. Al mismo tiempo se creó el territorio de colonizacion de Angol, dependiente directamente del Ministerio de Relaciones Esteriores, rejido por un Gobernador militar que lo fué el mismo jeneral don Basilio Urrutia, por decreto de 20 de Octubre del mismo año.

El año 1876, es marcado en la frontera por un suceso de la mayor importancia para el progreso i civilizacion de la Araucanía, cual fué la llegada a Angol de la primera locomotora del ferrocarril que lo uniera con la red central.

12. Acciones distinguidas del teniente Rivera alférez Avaria i sargento 1.^o Urzúa.

Habiéndose efectuado el 13 de Marzo un gran robo de animales en el lugar denominado Nipaco, el comandante de la plaza de Chiguaihue, ordenó salir un piquete de 49 caza-dores a caballo a cargo del teniente don Pedro N. Rivera i alférez don Rafael Avaria, que marcharon en dirección a Cángulo. Al llegar a Pelchue, se avistaron dos partidas que arreaban un piño de animales. El teniente Rivera ordenó salir una mitad a cargo del alférez Avaria que fuera a cortarlos i otra mitad al mando del sargento 1.^o José Tomás Urzúa que fuera a atacar un grupo de indios que se avistó en dirección opuesta.

Este empeñó combate inmediatamente i Rivera hizo tocar retirada a la mitad de Avaria, para reforzar la tropa que estaba empeñada en un rudo combate, cuyo auxilio fué mui oportuno, pues los indios se replegaban de todas direcciones, para favorecer i sostener el ataque. Este combate dió la muerte a siete indios, que quedaron en el campo fuera de los heridos que continuaron huyendo i la pérdida de varios otros que cayeron sumidos en unas tembladeras con sus cabalgaduras.

Por nuestra parte, hubo la muerte del cabo 1.^o Emilio E. Vera, que despues de batirse cuerpo a cuerpo, con un famoso indio llamado Silva, cayó este herido i levantándose inmediatamente del suelo, cargó con puñal en mano, dándole al cabo tres puñaladas de resultas de las cuales murió.

El jeneral Urrutia recomienda mui especialmente la conducta valerosa i entusiasta de dichos oficiales, como tambien la del sargento 1.^o Urzúa, que conceptua se ha

hecho acreedor a una gracia especial; i el Supremo Gobierno confiere el grado de capitán para el teniente Rivera, el grado de teniente para el alférez Avaria i el empleo de alférez, para el sargento 1.^º Urzua.

13. Campaña del
teniente Soto Salas
i comandante Yávar.

El 19 de Octubre salió Lumaco con 30 hombres de granaderos a caballo el teniente don José Antonio Soto Salas, en persecución de unos forajidos que llevaban un piñón de animales a un señor Glen i después de perseguirlos como nueve leguas en dirección a Traiguen, dió alcance a una considerable partida de indios que a gran galope arreaban los animales robados. Tan pronto pudo salvar unas vegas pantanosas, les cargó como una legua, matándoles en esta persecución siete indios i varios heridos que escaparon.

Pasó el Traiguen i los persiguió por segunda vez, hasta Tricanco, quitándoles 6 caballos ensillados i cinco lanzas; no siendo posible continuar, por lo gastado de las cabalgaduras, en una carga de 14 leguas, hecha en tres horas.

Como rerudecieran los salteos i ataques a la propiedad, en tal forma que se imponía un escarmiento: el general Urrutia ordenó salir a fines de este mes una división de caballería al mando del teniente coronel de granaderos a caballo don Nicolás Yávar, en busca de los malhechores i perseguirlos hasta sus últimas guaridas.

El resultado de esta expedición dió solo la tranquilidad por un breve espacio de tiempo.

14. Proyecto de avance de la línea del Cautín que somete al Gobierno el general Urrutia.

Durante el año 1877, se mantuvieron las cosas mas o menos que en el año anterior; pero el jeneral Urrutia se encontraba desasonado i molesto por la inactividad en que se le mantenía; he visto pasar seis años, decia al Supremo Gobierno, sin ir mas allá, llevando una vida monótona estacionado en un solo punto, con un ejército que debiera hallarse siempre en movimiento, para dar impulso i grandeza a la patria.

El jeneral Urrutia, pedía por lo menos el avance de la línea del Cautín i explicaba que en el caso tremoto de sublevación en que estos sublevados pudieran pasar a retaguardia de la línea del Malleco; esto se salvaría, poniendo sobre las armas los escuadrones cívicos de Cañete i de la costa, formando con estas fuerzas divisiones ambulantes a lo que se convencerían de su propia impotencia.

El Gobierno miéntras tanto vacilaba, entre las diferentes opiniones que dominaban en aquel entonces: i para resolver tan complejo problema, planteó el Gobierno un sistema de ocupación, que sometió a la deliberación del jeneral en jefe, para su ulterior resolución.

Este plan en su base principal consistía en ocupar en la primavera próxima, la línea que demarca el río Lumaco hasta la confluencia del Cholchol en el Cautín: establecer en este último punto una plaza principal i dos fuertes en las riberas del Lumaco i continuar en la formación subsiguiente de la ocupación del Tolten hasta Villarrica; i con esto se creía dominar definitivamente la Araucanía en un plazo que se estimaba de 3 años.

El jeneral Urrutia dándole la importancia que esta con-

sulta importaba, tuvo el desprendimiento de no hacer valer sus propias opiniones i convocó a una reunion de todos los jefes de la frontera, entre los que se encontraron el comandante de granaderos don Tomas Yávar i mayor don Francisco Muñoz Bezanilla, el comandante del Buin don Juan de Dios Briceño i mayor don Luis José Ortiz, del 2.^º de línea comandante don Eleuterio Ramírez, del 3.^º de línea don Ricardo Castro i mayor don Vicente Ruiz, de cazadores a caballo, mayor don Feliciano Echeverría, de artillería, mayor don Juan Napoleon Gutiérrez, de Ingenieros mayor don Raimundo Ancieta, de estado mayor don José María Marchant i otros, el juez letrado don Manuel A. Cruz en su carácter de auditor de guerra i el secretario señor Beltran Mathieu.

El jeneral Urrutia pasa a formular las observaciones que le sujiere el fruto de la experiencia en el largo tiempo que ejerce el mando de la frontera Araucana i dice: La idea propuesta es de fácil ejecucion, porque los indígenas que pueblan esa parte del territorio, son indios amigos, auxiliares del Gobierno, de quien reciben pensiones la mayor parte de sus caciques, puesto que en realidad ellos vendrian a ser los beneficiados con la ocupacion de la línea de Lumaco, que los separa de las tribus arribanas o rebeldes con quienes están siempre en pugna i abierta hostilidad. Pero si esta idea es de fácil realizacion, sus resultados no corresponden a los fines que el Gobierno se propone llevar a efecto. Hasta hoy, decia, todos los inconvenientes i resultados para obtener una completa seguridad en lo ocupado, ha nacido de la resistencia de los arribanos i del refugio que sus montañas ofrecen a los bandidos.

De este modo no ve mui claramente como habria de ponernos en situacion de evitar estos males: la inmensa zona que se deja en posesion i las estensas montañas de Nielol continuarán siendo, lo que hasta hoi, el foco de los alzamientos i del bandolerismo.

Mi opinion, decia el jeneral Urrutia, como ya se la ha manifestado verbalmente, a S. E. el Presidente de la Repúblida, es la ocupacion de la linea que se estiende a las riberas del Cautin, desde su confluencia con el Cholchol hasta la cordillera de los Andes.

Fundando dos o tres establecimientos militares situados en puntos convenientemente elejidos en toda esa extension, aseguraba que la secular cuestion Araucana, quedaba terminada sin necesidad de emprender nuevas operaciones.

La linea del Cautin nos pondria en estado de dominar efectivamente la gran extension de territorio poseido por los indios que nos son hostiles i no nos veríamos precisados como por el proyecto que examinamos a esperar confiadamente que se verifique la civilizacion de los salvajes o su emigracion para las pampas argentinas. No necesito decir que lo primero es poco ménos que imposible i lo segundo, sin que los naturales rebeldes se vieran hostilizados ¿cómo habrian de llevarlo a efecto?

La ocupacion del Cautin importaría tambien de hecho la dominacion de Villarrica con nuestras fuerzas en ese río, ejerceríamos dominio sobre todo lo que se estiende al Sur hasta Tolten, como con la linea actual del Malleco lo ejercemos sin dificultad sobre todas las plazas avanzadas al Sur, las que están completamente seguras i prosperan en tranquilidad.

Se evitaria, pues, el establecimiento de la segunda línea, que el Gobierno difiere para la primavera subsiguiente.

Las líneas del Malleco por el norte, la de Lumaco por el poniente i Tolten por el sur, nos dejaría con una inmensa zona que vigilar, lo que sería bien difícil por el exceso número de fuerzas; la ocupación del Cautín colocándonos en el centro del territorio, resguardados por el norte, por el este i poniente, permitiría la dominación de hecho sobre todo él.

Los gastos que originaría la ejecución del proyecto que propone, estima que no serían superiores a los que demandaría sus operaciones del que se nos indica. Entre un proyecto que en idénticas condiciones de realización impone un desembolso casi igual i que nos ofrece un éxito más tangible i positivo i aquel que nos va a dejar nuevas expectativas realizables en un tiempo más o menos largo, no vacila en decidirse por el primero.

I termina, diciendo; que si no fuera posible llevar adelante la idea de ocupar el Cautín, convendría diferir todo trabajo hasta que pudiéramos estar en condiciones de realizarlas sin proceder ahora a operaciones que originarian gastos sin resultado alguno de provecho, puesto que es bien sabido que la línea de frontera en el Cautín deja a su retaguardia una numerosa extensión de terreno abandonado en su mayor parte por los indios rebeldes, de los que se hallan ya medidos por la comisión de ingenieros mas de 80,000 hectáreas, inclusas las que hai a inmediaciones de los Sauces i Lumaco, por los cuales no hai ahora interesados a causa de la inseguridad.

Estos terrenos una vez establecida la línea del Cautín

quedarian en la misma condicion que los del Norte del Malleco que han sido rematados, cuya enajenacion reportaria con un usura los gastos que originara la expresa linea del Cautin; mientras tanto la del Cholchol no deja una sola hectárea que no sea propiedad de los indígenas amigos i en la misma libertad para sus degradaciones de los indios rebeldes.

El comandante don Eleuterio Ramirez en desacuerdo con el proyecto de la linea del Cholchol propuesto por el Gobierno i la opinion del jeneral Urrutia, apollada por los jefes ya mencionados, informó separadamente esponiendo que sin desconocer la importancia de la linea del Cautin, no la vé realizable, primeramente por la falta de recursos en una linea tan estensa como la del Cautin: la disminucion tan considerable de nuestro ejército para atender las dos líneas de Malleco i Lumaco i la distancia considerable de los centros de poblacion para proveerse de los artículos necesarios en enceres, víveres, etc., son obstáculos insuperables. Estima por tanto que debe llevarse a cabo, con relacion a los recursos que la nacion puede disponer por ahora, una linea intermediaria que pudiera ser la del río Quino. Una linea de fuertes a la orilla del río Quino que por su gran hacinacion no necessitaria de muchos fuertes, para impedir la comunicacion con el interior i asegurarria toda la linea del Malleco, sin quedar desguarnecida i pedia como final que se levantara un plano de reconocimiento en toda la extension de este río, de que por hoy se carecen datos en su demarcacion con exactitud.

15. Organizacion
del cuerpo de Zapadores.

En este mismo año, se había organizado un cuerpo especial que sirviera a la activa i mista formacion de soldados conjuntamente con la de operarios i se creó el batallón de línea de Zapadores por decreto Supremo de 24 de Abril de 1877 sobre la base del antiguo 7.^o de línea que quedaba incorporado en este; al mismo tiempo que por circular de la Inspección General del Ejército, se ordenaba que todos los cuerpos residentes en la frontera, debieran seleccionar, todos los carpinteros, herreros i demás individuos de tropa que poseyeran algún oficio para que pasaran a Zapadores.

Se incorporaron también a su plana mayor los oficiales del cuerpo de ingenieros teniente don Manuel Romero Hodges i alférez don Enrique Munizaga.

El mando de este cuerpo se dió al teniente coronel don Gregorio Urrutia, con residencia en Lumaco, donde se le nombró Gobernador militar de esa plaza.

Conforme al plan de organización de este cuerpo, se establecieron en diferentes lugares de montaña, aserraderos para la labranza de maderas, para la construcción de los nuevos fuertes en vías de instalarse, construcción de lanchas o embarcaciones para el paso de los ríos, etc.

El principal trabajo de Zapadores fué la apertura de un camino en la cima de la cordillera de Nahuelbuta, que unía los pueblos de Puren i Contulmo o que más propiamente ponía en comunicación directa la alta i baja frontera.

Construyó también cuatro puentes entre Puren i Lumaco, otros puentes sobre los ríos Reihue i Moncoles,

aparte de gran número de alcantarillas, que dejaban espeditos los caminos que confluyen con Angol.

Se estableció la «Torre de Juan Trintre llamada así por ser la residencia del cacique de este nombre, elejido en la mediania del camino de Angol a Sauces (la Vega larga), lugar peligroso i escojido por los criminales para llevar a cabo sus salteos a los viajeros entre esos lugares i que por su aislamiento era un punto estratégico para sus depradaciones i para ello se trasladó la Torre del 5 de Enero que ántes estaba entre Chiguaihue i Lolenco.



CAPITULO IX

Formacion de la línea del Traiguén

Años de 1878

1.^o El Gobierno acuerda avanzar la linea sobre el río Traiguén.—2.^o Se nombra Jefe de esta apedicion al Comandante Urrutia.—3.^o Fundacion del fuerte Leveluan i Torre del Mirador.—Fundacion al Traiguén.

1. El Gobierno acuerda avanzar la linea sobre el Traiguén.

El año de 1878 i durante la administracion de don Anibal Pinto, llevó al ministerio de Guerra al infatigable i tenaz iniciador de la conquista de la Araucania coronel don Cornelio Saavedra, con el cual se abre una nueva era de progreso i avance para la frontera.

La situacion tambien era propicia; la República se encontraba en posesion tranquila de las dos terceras partes de la Araucania. La importancia que le habian dado los remates de tierras fiscales durante los años 1875-76-77, la hacian ya conocida del resto del pais.

Convencidos, por otra parte, que el Araucano no es

irreductible, tiene nociones de justicia i estima mucho la buena fé; tiene afición al comercio, es hospitalario i hasta jeneroso.

Se ha visto que en varios de los centros de poblaciones i en los campos vecinos, mas de la mitad de los pobladores son indígenas; llega a mas de 400 el número de los que se han ocupado en las faenas del ferrocarril de San Rosendo a Angol.

Todo pues venia a favorecer la idea de avance de la frontera.

Esta fué acordada, segun resolucion del Gobierno i despues de tomar en cuenta las opiniones vertidas en el capítulo anterior, fuera de la línea del río Traiguen, la base de este nuevo avance.

2. Se nombra jefe de esta expedicion al comandante Urrutia.

Esta empresa fué encomendada al comandante don Gregorio Urrutia por quien

Saavedra tenia una especial deferencia, como su antiguo ayudante i secretario desde 1861 en que se iniciaron las operaciones en Arauco i por tanto fiel intérprete de todos sus planes i pensamientos.

El comandante Urrutia conocedor profundo de todos negocios de la Araucanía i de que habia dado tantas pruebas de su acierto i competencia, su nombramiento fué una elección feliz i oportuna.

3. Fundacion del fuerte Leveluan i Torre del Mirador.

Resuelta ya definitivamente la ocupación de la línea del Traiguen, decidióse que tuviera la línea su punto de partida desde Lumaco

en dirección S. E. hasta unirlas con los cerros de Adencul.

El comandante Urrutia salió de esta plaza el dia 30 de Noviembre al mando de una division compuesta de 250 zapadores, tres piezas de artilleria i una ametralladora, a cargo de 38 artilleros i una compañía de cazadores a caballo, dejando en Lumaco al mayor Villarroel con 154 zapadores, 18 cazadores i 12 artilleros.

A una distancia de 30 kilómetros se estableció lo Torre del Mirador i a 6 kilómetros de esta, el fuerte Leveluan.

4. Fundacion de Traiguen.

El dia 1.^o de Diciembre se llega al lugar de Traiguen.

En cada uno de esos fuertes se iba dejando la guarnición correspondiente al mismo tiempo que durante la marcha se dejaban espeditos los caminos i se iba tendiendo la línea telegráfica.

El comandante Urrutia, demoró tres dias en recorrer les alrededores a fin de escojer el local mas adecuando para fundar un pueblo i tan pronto se elejío el punto para cualtel, se dió principio a las obras de fortificacion.

Traiguen era el asiento del jefe principal de las tribus rebeldes, el indomito Quilapan, i el lugar donde se habian librado los mas reñidos combates con nuestras tropas, al mando del valiente Lagos i en que con San Martin, perciéra a manos de los indios el alferez Argomedo.

El dia 2 de Febrero se continuaba la línea de fortificaciones mas al oriente todavia i se fundaba el fuerte de Adencul a 16 kilómetros de Traiguen, dejando una guar-

nicion de 70 zapadores, 25 cazadores a caballo i 6 artilleros.

Con esta línea quedaban mui cercanas las montañas de Nielol, guarida inespugnable de los rebeldes i foco de todos los bandidos que se asilaban entre ellos.

El Cautín estaba a una distancia de quince leguas.

Quedaban pues dominados con esta línea de 50 kilómetros de oriente a poniente, una estesión de terrenos entre esta i la línea del Malleco de mas de cien mil hectáreas de superficie.

El gasto que orijinó al Estado este avance no costó mas de doce mil pesos.



CAPITULO X

Influencia de la guerra del Pacífico en la frontera
i retiro del Ejército de línea

Año 1879

- 1º Retiro del Ejército de línea de la frontera.—2.º Personal de ese Ejército.—3.º Cuerpo de Ingenieros militares i civiles.—4.º Servicio sanitario.—5.º El General Urrutia es nombrado Ministro de Guerra.—6.º La vida en la Frontera.

1. Retiro del Ejército de línea de la frontera.

El año 1879 marca una nueva era en la frontera Araucana, pues señala el término de la ocupación i conquista del Ejército de línea, efectuada hasta esa fecha, motivada por la guerra del Pacífico.

Por esta causa comenzaron a emigrar al norte todos los cuerpos que guarnecían la frontera, comenzando por el 3.º de línea, que encontrándose al efecto en Angol, se embarcó por ferrocarril el dia 14 de Febrero, precisamente el mismo dia que nuestra escuadra tomaba posesión de Antofagasta i así sucesivamente todos los otros cuerpos a

escepcion de medio batallón de Zapadores que convertido mas tarde en brigada por su nueva organizacion de reji-miento, permaneció en la frontera hasta Agosto de dicho año.

Como uno de los fines de estas crónicas araucanas es exhibir al antiguo Ejército de Chile, que tantas glorias dió a la Patria, en la guerra del Pacífico; creado i forma-do en esta larga i penosa campaña de la Araucanía; esti-mo de oportunidad exhibir sus nombres, porque muchos de los cuerpos cuyos roles he hecho ya mension desde 1859, en el trascurso de 20 años, han sufrido gran modi-ficacion.

2. Personal de ese
Ejército.

He aquí el personal que saliendo de la frontera ingresó al Ejército en la guerra Perú-Boliviana.

BATALLON BUIN 1.^o DE LÍNEA

Cdte. teniente cononel don Luis José Ortiz

Sarjento mayor »	José Maria del Canto
Ayudante »	Ruperto Fuentealba
Id. »	Delfin Carvallo
Abanderado »	Pedro del Pilar Pérez
Capitan »	José Ignacio Marchant
Id. »	Estanislao Leon
Id. »	Enrique Valenzuela
Id. »	Juan Leon García
Teniente »	Juan Ramon Rivera
Id. »	Manuel Pantaleon Cruzat
Id. »	Ramon Valenzuela
Id. »	José Luis Araneda

Subteniente	» Luis E. Ortiz
Id.	» Juan Manuel Donoso
Id.	» Leonidas Urrutia
Id.	» Luis Pérez Valenzuela
Id.	» Salvador Mora
Id.	» Lucindo Bysivinger
Id.	» Valentín 2. ^o Leon
Id.	» Carlos S. Barrios

BATAILLON 2.^o DE LÍNEA

Cdte. teniente coronel don Eleuterio Ramírez

Sargento mayor	» Bartolomé Vivar
Ayudante	» Emilio Larrain
Id.	» Jorge A. Munday
Abanderado	» Joaquín Arce
Capitán	» Pablo Nemoroso Ramírez
Id.	» Liborio Echanes
Id.	» Miguel Arrate Larrain
Id.	» José Ignacio Silva
Teniente	» Anacleto Valenzuela
Id.	» José Antonio Garreton
Id.	» Abel Garreton
Subteniente	» Ricardo Silva Arriagada
Id.	» Telésforo Barahona
Id.	» Abelardo Gallinato
Id.	» José Tobias Morales
Id.	» Pedro Nolasco del Canto
Id.	» Federico Aníbal Garreton
Id.	» Francisco Lagos
Id.	» Ricardo Bascuñan

BATALLON 3.^o DE LÍNEA

Cdte.	teniente coronel don Ricardo Castro
Sarjento mayor	» Vicente Ruiz
Ayudante	» Gregorio Silva
Id.	» José Manuel Garzo
Abanderado	» Liborio Andrade
Capitan	» Manuel Contreras
Id.	» Hermójenes Camus
Id.	» Hijinio José Nieto
Id.	» Polidoro Valdivieso
Teniente	» Leandro Navarro
Id.	» Virjilio Méndez
Id.	» Pedro Antonio Urzúa
Id.	» Tristan Chacon
Subteniente	» Pedro Novoa F. Paez
Id.	» Rodolfo Wolleter
Id.	» Juan Astorga Pereira
Id.	» Salvador Urrutia
Id.	» Leandro Fredes
Id.	» Avelino Valenzuela
Id.	» Benjamin Silva
Id.	» Ricardo Serrano Montaner

BATALLON 4.^o DE LÍNEA (1)

Cdte.	teniente coronel don José Domingo Amunátegui
Sarjento mayor	» Rafael Soto Aguilar

(1) Este cuerpo se encontraba de guarnición en Santiago.

Ayudante	» Menandro Urrutia
Id.	» Pedro Onofre Gana
Abanderado	» Roberto Aldunate
Capitán	» Juan José San Martín
Id.	» Luis Solo Zaldívar
Id.	» Miguel Rivera
Id.	» Loredano Fuenzalida
Teniente	» Avelino Villagran
Id.	» Miguel de la Barra
Id.	» Pedro Julio Quintavalla
Id.	» Pablo Marchant
Subteniente	» José de la Cruz Campos
Id.	» Ricardo Gormaz
Id.	» José Domingo Reyte
Id.	» Carlos Wormald
Id.	» Juan Urrea
Id.	» Emilio A. Marchant
Id.	» Gumecindo Soto
Id.	» Luis Víctor Gana

BATALLON DE LÍNEA ZAPADPRES (1)

Cdte. teniente coronel don Gregorio Urruitia	
sarjento mayor »	Ricardo Santa Cruz
capitan ayudte. »	Manuel Villarroel
id. id. »	Umitel Urrutia
abanderado »	José Encarnacion Contreras

(1) De este cuerpo al principio de la campaña del Pacífico fué el mayor Santa Cruz con dos compañías quedando las otras dos en la frontera hasta Abril de 1880.

capitan	»	Exequel Villarreal
id.	»	Belisario Zañartu
id.	»	Santiago Frias
id.	»	Alejandro Baquedano
teniente	»	José Nieves Venegas
id.	»	Rudecindo Molina
id.	»	Felipe Urizar Garfias
id.	»	Abel Luna
subteniente	»	Juan José Gamboa
id.	»	José María Villarreal
id.	»	Manuel A. Baeza
id.	»	Federico 2. ^o Valenzuela
id.	»	Enrique del Canto
id.	»	Francisco Olivos B.
id.	»	Roberto Concha

REJIMIENTO DE GRANADEROS A CABALLO

Cdte. teniente coronel don Tomas Yavar

sargento mayor	»	Francisco Muñoz Besanilla
capitan ayudte.	»	Fernando José Hermosilla
id. id.	»	Amador Larenas
abanderado	»	Emilio A. Ferreira
capitan	»	Francisco Zúñiga
id.	»	Emilio Donoso
id.	»	Rodolfo Villagran
id.	»	David Marzan
teniente	»	Julio Garcia Videla
id.	»	Temístocles Urrutia
id.	»	José Antonio Soto Salas
id.	»	Anacleto Lermunda

alferez	» Waldo Guzman
id.	» Eleodoro Villalon
id.	» Octaviano Gomez
id.	» Ulises Barahona
id.	» Francisco Yavar
id.	» José Félix Valdebenito
id.	» Enrique Padilla
id.	» Rodolfo Silva Lemus

REJIMIENTO DE CAZADORES A CABALLO (1)

sarjento mayor	don Feliciano Echeverria
capitan ayudte.	» José Luis Contreras
capitan	» José Francisco Vargas
id.	» Lorenzo Flores
teniente	» Mateo Carlos Doren
id.	» Manuel Ramon Barahona
alferez	» José del Carmen Jimenez
id.	» Luis Almarsa
id.	» José Miguel Rios
id.	» José Tomas Urzúa

REJIMIENTO ARTILLERIA (2)

capitan	don Lorenzo Herrera
teniente	» Ascleterion Urrutia

(1) Periodicamente se relevaban los escuadrones de Santiago con la Frontera encontrándose este escuadrón en esta fecha.

(2) Como el anterior, siempre se relevaba una batería con la de Santiago; pero al comenzar el 79 solo existía en la frontera, la actual compañía.

alferez	» Arsenio de la Torre Gomez
id.	» Eduardo Valdiviso

3. Ouerpo de ingenieros militares i civiles.

Desde la ocupacion de la linea del Ma-lleco, debo consignar los importantes tra-bajos encomendados al Cuerpo de Injenieros Militares, bajo cuya direccion se levantaron los planos de esa zona, que sirvieron de base para la formacion de las diferentes líneas de avance i planta de los pueblos; apertura de sen-das i caminos, construcciones de puentes i calzadas, forti-ficaciones i construccion de cuarteles i fortines, en una palabria, la obra del teodolito i de la brújula fué de in-a-preciable utilidad en un territorio enteramente abrupto i des-conocido.

He aquí el personal que en diferentes períodos i que por mas o menos tiempo prestó sus servicios en la frontera:

Coronel	Don José Francisco Gana
Teniente coronel	„ Tomas Walton
Id. id.	„ Benjamin Viel
Sarjento mayor	„ Raimundo Ancieta
Capitan	„ Arístides Martinez
Id.	„ Baldomero Dublé Almeida
Id.	„ Francisco Javier Fierro
Teniente	„ Rodolfo Uribe
Id.	„ Ramon Serrano Montaner
Id.	„ Juan de Dios Leon
Id.	„ Francisco Perez
Id.	„ Manuel Romero
Alferez	„ Enrique Munizaga

Tambien existió una comision topográfica de ingenieros civiles encargada de la mensura de todos los terrenos baldíos i que despues de hijuelados se entregaron a la subasta pública.

De esta comision formaban parte don Tirso Rodríguez, don E. Phuman, don Manuel Jentick, don Guido Vigneaux i don Teodoro Smith i otros; siendo este último el que mensurara mas tierras que toda la comision junta pues él solo hijueló en diversas zonas 600,000 hectáreas.

En atencion a su celo, contraccion i acrisolada honradez con que se manejó en estos trabajos, por ley del Congreso, se le donó en premio a sus servicios una extension de terrenos en la misma Araucanía de que gozará conjuntamente con sus hijos.

4. Servicio sanitario.

El servicio sanitario era atendido por los cirujanos don Juan Enrique Wolleter i don José Gregorio Bisquert. Desde el año 1869 se contrataron los cirujanos ingleses don Jorje Birch, don Juan Kidd, don Jorje Stevens i don Mauricio Leguiffe.

Los hospitales eran los mismos de que ya he hecho mension en los pueblos de Mulchen, Angol i Collipulli, que ya habian mejorado sus servicios con buen personal de practicantes, boticarios, etc., etc.

5. El jeneral Urrutia es nombrado Ministro de la Guerra.

Declarada ya la guerra al Perú el 5 de Abril de 1879, al jeneral don Basilio Urrutia cúpole el alto honor de ser nombrado Ministro de Guerra i Marina, en el período mas ájido porque ha atravesado la República.

Su nombramiento fué estendido con fecha 28 de Abril de ese año; pero no abandonó la frontera, hasta no dejarla regularmente guarneida con los cuerpos de la Guardia Cívica que se mandaron movilizar i tomar todas aquellas medidas que un trastorno tan repentino, imponía en resguardo de esa zona.

6. La vida en la
frontera.

El ejército de línea fué hasta esta época el ajente principal de la frontera.

La guardia nacional sedentaria subsistía en los pueblos para un caso imprevisto.

Así fué que con motivo de la guerra Perú-Boliviana, fuera mandados movilizar los cuerpos cívicos para reemplazar a los del ejército de línea. Ese ejército fué pues el conquistador i pacificador de la Araucanía, hasta dejarla dentro de los límites del Bio-Bio al río Traiguen.

En esta larga campaña jamás dió una nota que amenaza su prestijio.

La severa disciplina implantada por los jefes superiores i sostenida por sus subalternos, tampoco fué alterada.

La vida monótona en una zona desprovista de los alicientes i comodidades que proporcionan los pueblos centrales, en nada i poco se alteraba que no fueran esas constantes expediciones para impedir la rapacidad de los indígenas: largas guarniciones i muchas veces en fuertes aislados en que el oficial no tenía compañía ni con quien alternar un rato de solas. Se comprende que esto era pesado i aburridor, no había otra expectativa que los cambios de guarnición que los llevara a Angol, pueblo que ya reunía cierto bienestar.

De tarde en tarde se alternaban algunos cuerpos de la

frontera con la guarnicion de Santiago i esta envidia que inspiraba el favorecido, era mirada con el alboroso que produce al colejial la salida a vacaciones.

Los gobiernos que se sucedieron hasta esa época, miraron siempre con desden al ejército; poco i bien poco se preocuparon de su bienestar, lo dejaron vejetar.

Era por esa época, vos usual i corriente aquello de «terminó el militarismo en Chile»; pero siempre el temor de las revoluciones que habian convulsionado al país, obligaban a mantener ejército, que si no hubiera sido la necesidad que tambien servia a pretesto de guarnecer la frontera, tal ejército casi no habria existido.

No se esplica de otra manera que se hubiera dejado pasar cerca de diez años, sin avanzar una línea de frontera, sin establecer un solo fuerte, manteniéndolo en la actitud de meras guarniciones; que en nota dirijida al gobierno por el jeneral don Basilio Urrutia, en son de protesta le hacia esclamar: «ni como ciudadano, ni como jeneral de un ejército que se le ha confiado, podrá conformarse en permanecer en la inaccion, sin dar impulso i grandeza a la patria.»

La faz solo cambio con la guerra del Pacífico.

Al iniciarse ésta, la planta del ejército sancionada por el Congreso Nacional se componia de 2,226 hombres; pero deduciendo las bajas naturales i corrientes en todo ejército, puede decirse que no pasaba de 2,000 hombres.

A mas de los jefes i oficiales que correspondian al Escalafon de este diminuto ejército contaba tambien con un personal de 105 oficiales, pertenecientes al cuerpo de Asamblea, Estado Mayor de Plaza a los cuales correspondia la instrucción de la Guardia Nacional, diseminados

en los diversos departamentos de la República i Comandancias de Armas, los que llevaban una vida sedentaria, mui distinta del rigor i disciplina, observada en los cuartelos que constituan el ejército de línea.

Nadie pues podrá desconocer en Chile que gracias a este pequeño cuadro de oficiales i tropa, que bajando de las fronteras Araucanas, fueron los propulsores, que inculcaron la simiente de la disciplina e instrucción militar a esa falange de guardias nacionales que tantas glorias diera a la nación.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA



Jeneral D. Bacilio Urrutia

CAPITULO XI

Bibliografía del Jeneral don Basilio Urrutia

«El jeneral de division don Basilio Urrutia, nació el 14 de Junio de 1816 en la villa Maria Luisa del Parral, que habia sido fundada con intervencion de sus antecesores en homenaje a la esposa del Rei Carlos IV de España. Así lo dice el acta de fundacion.

«Sus padres don Mariano Urrutia i doña Eulalia Vasquez pertenecia a familias antiguas del partido del Maule i por lo mismo se hallaba emparentadas con las mas prestijiosas de Parral, San Carlos del Ñuble i Cauquenes.

«A las primera de estas familias, pertenece tambien el bizarro «Manco Urrutia», como llamaban al jeneral don Domingo, capitan ayudante del jeneral O'Higgins, de quien era sobrino político.

«En las campañas de la Independencia, el capitan don Domingo Urrutia fué companero de armas de intimidad con los jenerales Blanco i Bulnes cuya amistad cultivaron siempre.

«Al jeneral don Domingo, corresponde la placa, que con su apellido adhiere al monumento O'Higgins.

«El jeneral don Gregorio Urrutia que con tanto brillo combatió en Chorrillos i Miraflores i tantos otros compañeros de la guerra del Pacífico: i finalmente el jeneral don Fidel Urrutia, que se ha manifestado digno de sus antecesores.

«El joven don Basilio Urrutia, ingresó al ejército expedicionario del Perú el 14 de Junio de 1837. El jeneral don Domingo, pariente de su padre le llevó personalmente a Talcahuano i lo recomendó al jeneral Blanco. Lo incorporó el el batallon Valdivia, en calidad de distinguido, como entonces se denominaba a los aspirantes a oficiales.

«Pocos dias despues, obtuvo el puesto de teniente con el cual se inició en la campaña contra Santa Cruz, que terminó con el tratado de Paucarpata desaprobado por Chile.

«Se distinguió en la segunda campaña contra el mismo Santa Cruz en 1839, a las órdenes del jeneral Bulnes.

«Tomó parte en la ocupacion de Lima, en la accion de Puente de Buin, en la batalla de Yungay i en la accion del pueblo de Huanta.

«En Puente de Buin, fué designado particularmente por el jeneral Bulnes, para que con su mitad batiera la vanguardia del ejército de Santa Cruz, que pisaba la retaguardia del chileno, a fin de dar tiempo a que este atravesase el rio i de que se cortase el puente.

«El joven militar se condujo brillantemente, cortando el puente se reincorporó al ejército, echándose a nado con su tropa, contra la corriente del rio Santa a la vista del jeneral en jefe.

«Comandó en jefe en la batalla de Concepcion, impropiamente denominada «de la Alameda» el 8 de Febrero

de 1959, donde merced a su prevision i bizarria; el gobierno de don Manuel Montt no fué destruido en el sur del Territorio. Esta accion de guerra duró mas de 4 horas de rudo pelear i ocasionó mas de 800 bajas.

«Peleó tambien en «Cerro Grande» como primer jefe del batallon Carampangue. Se habia distinguido como valiente e imperrérrito en la sublevacion del batallon Valdivia, amotinado el 20 de Abril de 1851 en la Alameda de Santiago.

«Fiando solo en su bravura pretendió en esta accion formar la contra-revolucion, para lo cual se presentó de improviso, disfrazado de paisano al citado batallon Valdivia, del cual era segundo jefe, a fin de arrastrarlos a la obediencia i disciplina i cuando estaba al frente de la tropa i descubiertas sus insignias, ordenó echar «armas al hombro». Se le obedecía, pero una bala, primero del sargento Fuentes i despues otra de un desconocido, le obligaron a escapar tendido sobre el cuello de su caballo.

«En la batalla de Loncomilla, confirmó su talla de militar de primer orden.

«Urrutia era temerario i reflexivo a la vez. Deliberaba con madurez; mas cuando tomaba sus resoluciones iba de recho sin vacilaciones al logro de su intento.

«Prestó a la República grandes e importantes servicios a la administracion i como militar su actuacion mas importante se hizo notar en las campañas i pacificacion de la Araucania; así como en los preparativos de la lejendaria guerra del Pacífico, en la cual pudimos vencer a dos Repúblicas aliadas, merced sobre todo a la preparacion de nuestros soldados, a la disciplina i régimen militar, tan-

to de soldados como de jefes i oficiales; pues es sabido que al iniciarse la campaña gloriosa i que terminó con el tratado de Ancon, el pais no contaba con dinero ni con elementos bélicos apropiados a la época.

«El único nervio de esa heroica guerra fue la disciplina, obra del carácter, perseverancia, prevision i enerjia de ese ejército del sur que comandaba Urrutia, que lo creó i mantuvo en forma inflexible durante los 15 años que mas o menos gobernó civil i militarmente la frontera de Arauco, bajo la confianza absoluta que en él depositaran tres de los mas ilustres Presidentes de Chile, Pérez, Errázuriz Zañartu i Pinto.

«La disciplina de nuestro único ejército que comandaba en jefe don Basilio, como se le decia, era soberbia; se vivia en pleno cuartel; el jeneral para no relajarla, no permitia ni siquera transitoriamente se abandonara el traje militar. Durante su época se peleaba con los indíjenas i se ejercitaba a diario a las tropas en las mas rudas faenas militares.

«El que esto relata recuerda que poco antes de ser asesinado el distinguido hombre público peruano don Manuel Pardo, efectuó en la frontera de Arauco una visita de jacer, o segun se vió despues de inspección de nuestra situación militar. El jeneral Urrutia le acojió con toda la cortesía de que era merecedor tan alta personalidad política i social i para que le fuese mas fácil su expedición le proporcionó una escolta de 25 granaderos a caballo que le custodiaria en su jira territorial.

«Admirado el señor Pardo de la apostura i disciplina de los soldados dijo: jeneral me ha escogido Ud. los mas apuestos soldados de la guarnicion. «No señor replicó el

jeneral, son unos de tantos muchachos, a su regreso le formaré la guarnicion i se convencerá, agregó en tono familiar, que cada uno de estos soldados, es capaz de correr cuatro cholos peruanos». No tanto jeneral, no tanto, repuso tambien, familiar i caballerasamente el hidalgo peruano, que poco despues fué alevosamente muerto a las puertas del Senado de su patria.

«Pardo realizó su visita i el tiempo comprobó que la frase del jeneral Urrutia tenia ménos candor de lo que pudo imaginar el sagaz político; pues la disciplina del ejército mantenida por los hombres que se formaron en las guerras de Arauco, fué la que a semejanza de los paladines españoles de la conquista de la América pudo llevar a término la gloriosa campaña del jeneral Linch quien recorrió el Perú con una division de 4.000 hombres i la del no ménos glorioso jeneral Arriagada que tuvo su coronacion en Huamachuco por la pericia del hoi jeneral don Alejandro Gorostiaga, otros como Ramirez, Lagos, Yavar, Velasquez, Amunategui, Barbosa, los hermanos Dublé Almeida, Barceló, Muñoz, los Urrutias i tantos otros en el vivac, ya glacial, ya ardiente del inhospitalario suelo de Arauco.

«En esta gueera tuvo pues una parta importantísima el citado jeneral Urrutia Vasquez. Su alma ostuvo en todo instante en la campaña tan larga como cruenta.

«En la historia del segundo imperio francés, encontramos un militar con quien tiene Urrutia muchos puntos de contacto, el jeneral Pellicier vencedor de Malakoff i Sebastopol de la guerra de Crimea; i como Pellicier inflexible, casi despótico, bondadoso con pretensiones de que no se le creyera tal, impetérrito en la accion despues de es-

cojida su determinacion, enemigo de térninos medios i recto como una flecha en la ocacion i modo de proceder; tenia hasta el parecido de la frase ya sarcástica, ya picarezca, cuyos dichos corrian por los cuarteles i a veces dura, i aun la semejanza física del cabello al rape i blanco sobre un rostro tostado por el sol.

«Si Urrutia hubiera comandado el ejército del norte, lo que no efectuó, no tanto por defectos de salud, como por móviles políticos, habria procedido en todo como aquel gran jeneral.

«Al correr de la pluma i por no estender este diseño, diremos que en lo político, a Urrutia se debe la terminacion definitiva de la lejendaria i dilatada campaña de Arauco. Su fuerza perseverante para somenter la Araucania al imperio de la República despues de porfiada lucha con los economistas de la Moneda, realizó esa conquista que entregó al capital nacional el suelo Araucano por medio de la distribucion territorial.

«Fue el iniciador i ejecutor del sistema de los remates fiscales, sistema que sentó en Arauco la colonia interesada en el progreso de la hijuela adjudicada con el propio capital.

«A este sistema se debió que durante su administracion pelítica i militar se avansara sobre la línea del Cautin empresa que llevara a cabo el señor Ministro del Interior don Manuel Recabarren, con la cual se dió en realidad término a dicha conquista.

«Este era el militar que en 1879 rechia como depositario de la toda la confianza del Presidente Pinto el territorio Araucano, cuando estalló la guerra con Bolivia primariamente i poco despues con su aliada el Perú.

«Saavedra que aun era coronel i que desempeñaba la cartera de guerra a la sazon, escribió a su amigo Urrutia que se hiciera cargo de la expedicion, que despues al mando de Sotomayor ocupó militarmente el territorio boliviano de Antofagasta.

«A tí te corresponde, le decia, en carta particular, el mando de la expedicion; sé que estás enfermo, pero debes hacer este último sacrificio».

«Urrutia no pudo corresponder a esta manifestacion de confianza, porque realmente su salud se hallaba mui quebrantada; lo que no le impidió aceptar, sin embargo, el Ministerio de la Guerra con fecha 17 de Abril de 1879, rotas ya las relaciones con el Gobierno del Perú.

«Formó parte Urrutia del Ministerio Varas-Santa María. Fué este Ministerio compuesto de los señores Antonio Varas, Domingo Santa María, Augusto Matte, Basilio Urrutia; el que armó al Ejército para llevar a cabo la colossal guerra del Pacífico a que nos compelieron los aliados en referencia.

«Chile estaba completamente desarmado i sus arcas, del todo exhaustas.

«Este Ministerio preparó, por tanto, las victorias de la República i fué el que dió el mando del acorazado Cochrane al jóven don Juan José Latorre que capturó el Monitor «Huáscar», con la cual accion se abrió la campaña contra la capital peruana.

«Cuando Urrutia dejó el Ministerio de la Guerra, se renovaron las jestiones para que tomara el mando en jefe del ejército expedicionario que debia operar contra Tacna.

«El Presidente Pinto se encontraba en Valparaiso, Urru-

tia en Santiago, donde atendia la provision del ejército del norte, pues al dejar la cartera de guerra, habíasele nombrado para el doble cargo de Jeneral en Jefe del Ejército del Centro i del Sur.

«Recibió desde Valparaiso comunicaciones oficiales que le ordenaban preparar su viaje para marchar al norte inmediatamente a ponerse al frente del Ejército.

«Aceptado el cargo i cuando estaba próxima su partida, se le comunicó que la cortesía obligaba al Gobierno en esperar un poco, miéntras se daba el aviso correspondiente al Ministro de la Guerra en campaña don Rafael Sotomayor. Trascurridos algunos días recibió Urrutia con fecha 18 de Febrero de 1880, una carta que hemos tenido a la vista firmada por uno de los ministros de Estado en que se le preguntaba si su salud le permitia mantenerse a caballo durante largas horas en tan ruda campaña. A esto contestó el jeneral que agradecia al Gobierno el interés que a última hora manifestaba por su salud, ya que una vez por todas habian dado crédito a sus tan reiteradas excusas para ir al norte con motivo del quebranto de su salud. De este modo quedó terminada toda jestion acerca de su nombramiento para Jefe del Ejército del Norte.

«Algunos de los rasgos mas sobresalientes de este militar, fueron su patriotismo, su desinteres i su entereza de carácter.

«Al hacerse cargo el jeneral Urrutia del mando de la Alta i Baja Frontera de Arauco, encontró el territorio invadido por hordas de bandidos, que escapados de las cárceles o prófugos de la accion de la justicia, buscaban la impunidad entre los indios, por cuyo motivo i desde el

comando del Jeneral don José Manuel Pinto, se habia declarado esos territorios en estado de asamblea.

«Pues bien, el Jeneral Urrutia hizo juzgar a algunos de estos forajidos i por sentencia del Tribunal Militar, presidido por el prestijioso jefe, mas tarde jeneral don Manuel Búlnes, se les condenó a muerte. El cuartel jeneral aprobo la sentencia i los forajidos fueron ejecutados.

«Este acto de enerjía afianzó definitivamente la tranquilidad de los campos. La medida, no obstante, alarmó al poder judicial, se produjo un cambio de notas entre dicho poder i el Ejecutivo que amparó al Jeneral.

«Hai un rasgo que pone de relieve su patriotismo.

«Durante la guerra del Pacífico, militaban bajo nuestras banderas, entre un considerable número el de deudos inmediatos, cinco de sus hijos.

«Entre 9 i 10 de la noche del 14 de Enero de 1881, se corrió la noticia, de que el Gobierno estaba recibiendo telegramas del Ejército del norte: todos corrían a la Moneda. La incertidumbre era jeneral. Las esposas de los militares en campaña, sobre todo, interrogaban silenciosas a los que entraban i salían de la Moneda .. A la casa de Gobierno acudia todo el mundo.

«El Gobierno, realmente acababa de dar a la publicidad el primer boletín telegráfico enviado desde Arica por don José Alfonso i que decia: «El vapor que viene del norte dispara luces de bengala que indican buenas noticias».

«I mas tarde otro que anunciaba el triunfo glorioso obtenido por las armas chilenas los días 13 i 14 de Enero en las batallas de Chorrillos i Miraflores; la entrega incondicional de Lima; la noticia de que esa capital seria ocupada al dia siguiente por Saavedra i terminaba así: «El

comandante Yávar ha muerto gloriosamente al frente de su Rejimiento, en una carga en Chorrillos».

«En el instante en que el Presidente leía este telegrama, alguien impuso silencio en vista de que el jeneral Urrutia en ese instante penetraba en el salon presidencial. (El comandante Yávar era su hijo político).

«Urrutia advierte lo ocurrido, oye la lectura del telegrama; i con la voz temblorosa esclama: «¡no importa ¡viva Chile! hasta luego; voi a preparar a mi hija para recibir esta noticia».

«El jeneral llegó tarde porque su hija había sido víctima en la calle de esta noticia, i que corria de boca en boca junto con el triunfo de nuestras armas.

«Poco despues supo el jeneral, que su otro hijo político el comandante don Baldomero Dublé Almeida, había recibido una herida en el pueblo de Chorrillos, de la cual falleció pocos dias despues.

«La personalidad de este jefe es interesante. Sirvió bien a la República. Le prestó todas sus energías como militar i como político.

«Las arcas públicas obtuvieron espléndidos beneficios durante su administracion en la Araucanía.

«Falleció sin fortuna.—No pensó en hacerla.—No quiso darse tiempo para pensarla».

Los hechos que hemos narrado, han sido tomados de documentos auténticos o recojidos de personas que intervinieron en los sucesos, como los señores Ramon Escobar i Manuel Antonio Cruz, este último fallecido, pero del que guardamos grata correspondencia. Ambos fueron secretarios del jeneral Urrutia.

CAPITULO XII

Formacion de la linea del Cautin i levantamientos de los indios

Años 1880-1881

1. Organizacion de los cuerpos civicos que reemplazaron a los de linea.—2. Comienzan las alarmas de levantamiento.—3. Declaracion de un prisionero que revela el vasto plan de los indíenas.—4. Ataque a la plaza de Traiguen.—5. Ataque al fuerte de los Sauces.—6. Ataque a Collipulli i Curaco.—7. Se organiza la expedicion del Ministro Recabárren.—8. Emprende su marcha la expedicion Recabárren.—9. El señor Recabárren da cuenta al Gobierno del resultado de su expedicion.—10. Asalto a la plaza de Temuco.—11. Asalto a un convoi de carretas.—12. Asalto a la caballada de Carabineros.

1. Organizacion de
los cuerpos civi-
cos que reemplaza-
ron a los de linea.

A medida que el Ejército de linea se iba retirando de la frontera era reemplazado por la guardia nacional que se mandó movilizar i que en un principio constaba de los siguientes cuerpos.

Batallon cívico movilizado Angol
Brigada cívica del Malleco
Compañía cívica del Tigueral
Escuadron movilizado Carabineros de la Frontera
Escuadron cívico de Angol
Compañía cívica de Curaco.

Formando un total de 1.500 plazas.

La guerra en que se hallaba comprometido el pais con las Repúblicas de Bolivia i Perú, ha absorvido por completo la atencion del Gobierno, se mandaron suspender toda clase de operaciones en la frontera, concretándose únicamente a mantener la protección de esos pueblos i dar las garantías necesarias a los nuevos pobladores en los terrenos rematados ultimamente.

En todo el resto del año 1879 como hasta mediados del 80, los indígenas que componen las tribus abajinas como las arribanas, hostiles anteriormente, se han mantenido en respeto a las autoridades i en comunicacion pacífica con los pobladores de las plazas mas avanzadas.

En el mes de Mayo del 80, se dió otra organizacion a los cuerpos cívicos que guarnecian la frontera, refundiéndose las compañías i escuadrones sueltos en los Batallones Angol, Batallon Bio Bio, de nueva creacion, i los Escuadrones Carabineros de la Frontera i Carabineros de Angol.

A fines de este año i para reforzar el ejército de reserva que operaba en el Norte, se mandaron el Batallon Bio-Bio i Escuadrones Carabineros de la Frontera.

2. Comienzan las alarmas de levantamiento.

Mientras tanto ya se susurraban los rumores de un levantamiento organizado principalmente por las tribus arribanas i con sus rivales las abajinas sellaron la paz i se unieron para ponerse de acuerdo en lo que debian hacer en caso de ser derrotado nuestro ejército i entonces estar listos para un movimiento jeneral para recuperar su territorio hasta el mismo Bio-Bio.

En estas pretenciones les alentaba mas su fantasía de independencia i libertad, el hecho que ellos mismos palpaban, cuando vieron retirarse de esas guarniciones al batallon Bio-Bio i Carabineros i el escaso número de tropas, que quedaba guarneciendo esas líneas.

Ya en el mes de Setiembre, eran ostensibles los actos de rebelion, apareciendo diferentes partidas robando i asesinando donde podian.

En la cercanía de los Sauces (en la Vega larga) arriaron cerca de mil cabezas de ganado vacuno i otras de ganado lanar i caballos, de cuya persecucion se encargó al capitan de carabineros don José Dolores Saez, sin resultados positivos.

En el mes de Enero de 1881 las hostilidades se declararon de hecho i no ocultaron ya las intenciones de que estaban animados.

La Araucanía entera volvia otra vez a ponerse de pie para reconquistar su territorio i talvez escaparon de una ruina segura algunos pueblos de la frontera.

3. Declaracion de un prisionero que revela el plan de insurreccion.

El comandante don Pascual Cid, oriundo Nacimiento, tierra de valientes, siendo

comandante militar de la plaza de traiguen, tomó prisionero a un indio que se le sorprendió robando caballos.

Interrogado por el comandante Cid respecto al motivo porque andaban tantas partidas de indios recorriendo los campos, e imponiéndosele de que si no confesaba todo lo que sabia lo haria fusilar. El indíjena despues de alguna resistencia se allanó a confesarlo todo; pero a condicion de que no se lo revele a nadie para que no llegara a oídos de su cacique jefe i lo castigara como delator.

He aquí su declaracion, por la que vino a saberse el vasto plan de conjuracion que tenian tramado los araucanos i del cual luego se tuvo plena confirmacion.

(1) «Yo soi capitán *coná* (valiente). He sido mandado a robar caballos en compañía de otros mocetones. Estos caballos son para dar a los que no los tienen; pues el alzamiento asi lo exige. Este es jeneral; están comprometidos los cuatro *butralmapu*, (zonas en que consideran dividido su territorio). Ya es cosa resuelta por todos los caciques arribanos i abajinos de concluir con los pueblos que se han hecho desde el Bio-Bio para acá, desde la fundacion de Mulchen i Angol.

«Los caciques abajinos exijen que el movimiento lo hagan los arribanos primero, tomando este pueblo i el fuerte de Adencul. Una vez conseguido esto por nosotros, los arribanos, ellos tomarian con facilidad a Lumaco i los Sauces; el primero por el cacique Marileo Colipí i el segundo por el cacique Huentecal.

«Tomados estos fuertes, se reunirán todos los abajinos

(1) Tomado de la Historia Araucana de Horacio Lara.

i arribanos, en los campos de Quecheregua i desde allí marcharán a atacar a Angol, Collipulli, Mulchen i todos los pueblos, en fin, a la vez hasta llegar al Bio-Bio.

«Este es el plan que tienen los caciques; porque se dice que el gobieruo ha perdido sus soldados en el Perú i que los últimos que fueron tambien serán perdidos; siendo así, ya no tendrán mas soldados que mandar en auxilio de estos pueblos; asi es que en cinco dias mas tendras vos el *Butamalon* aqui mandado por Meuchiqueo Melin, Marihuall i Pichunlao. Adencul será tomado por Epulef i otros.

«Tienen mui seguro de tomarlo, porque ya saben que aqui hai mui poca jente i que no tienes como defenderte.

«Ya en Nielol hai reunidos unos 600 *conas* i esperan reunir dos mil para atacar aquí; i Adencul será atacado por 200.

«Te prevengo, señor taita, que lo que te digo es la verdad; pero no mates a tu hijo, que soi yo.»

4. Ataque al fuer-
te de Traiguen.

En efecto estas revelaciones del referido indio tuvieron plena confirmacion el dia 27, bien de mañana i cuando recien salia la caballada a forrajejar, aparecieron al sur de Traiguen, algunos grupos de indios, que yéndose sobre una de las postas, lo asesinaron, i apercibiéndose de esto, las demás postas dieron las señales de alarma. Inmediatamente se hizo volver la caballada al recinto del cuartel, i salió un pique. te de 30 hombres montados a cargo del capitán Venegas del Escuadron Nacimiento i 50 infantes del batallon Angol al mando del capitán don Félix Antonio Carvacho.

Esta tropa trató de darles alcance i atacarlos al momento; pero el comandante Cid recelando de la estratejia de

los indios, que tanto conocia, que con certera mirada habia comprendido el plan que proyectaban los araucanos, se negó obstinadamente a hacer salir esta fuerza, por temor de dejar abandonada la poblacion.

Los grupos de indios fueron paulatinamente aumentando.

El alzamiento comenzaba i se cumplian las revelaciones que acababa de hacer el indio prisionero.

Habria transcurrido mas de dos horas en que la tropa se encontraba espectante en las afueras del pueblo i al ejecutar un movimiento de repliegue a la poblacion, aparecen de súbito, en numerosos grupos rodeando al pueblo. Uno de estos grupos tuvo la audacia de avanzar hasta las calles de Traiguen en una de las cuales se traba un combate cuerpo a cuerpo con la caballería del capitán Vene-gas. La infantería acudió luego en proteccion de éstos i los asaltantes comenzaron a retirarse. Pero todo esto no era mas que un ardid de los araucanos, finjiendo huir para sacarlos de la poblacion, pues otra masa considerable de los mismos se aproximaba por el lado sur, esperando el momento oportuno para caer sobre la ciudad indefensa i atacar por retaguardia i vanguardia a nuestras fuerzas.

Viendo fracasado su plan los asaltantes por no haberse podido tomar la plaza, como lo habian pensado, se dirigieron a los Sauces en número de 800 mas o menos, pasando por el fuerte de Leveluan que tambien intentaron tomar; pero ya el comandante Cid habia prevenido a todos los fuertes, las intrucciones del caso, asi es que no los encontraron de sorpresa.

Si no hubiera sido por las prudentes medidas tomadas por el comandante Cid, Traiguen habria sucumbido el 27

de Enero dado el escaso número de defensores con que contaba.

La ansiedad que causó en el país en los primeros momentos el asalto a Traiguen, fué grande. Los Araucanos cortaron también el telégrafo, así es que cuando esto sucedió, se creyó que Traiguen había sucumbido con todos sus habitantes.

Mientras tanto aquellos pobladores se vieron rodeados de indios por todas partes. Nada se sabía de la suerte que habían corrido los demás fuertes.

Al fin de dos días se supo que Adencul, existía mediante el arrojo de un individuo que confiando en la velocidad de su caballo, había hecho la travesía, desde Traiguen a aquel fuerte llevando comunicaciones.

5. Ataque al fuerte de los Sauces.

A los Sauces, se presentaron como 1.500 indios. Comandante de este fuerte era el teniente del escuadrón Angol don Darío Espinosa, a quien mandó ofrecer el cacique Huentecal de Huadaba (entre los considerados como aliados) su concurso para la defensa del fuerte con 150 indios de lanza. El teniente Espinosa dudando de la sinceridad de esta oferta, la rechazó, diciéndole que prefaría morir con sus soldados.

El ofrecimiento de Huentecal no era sino otro ardido para tomarse a traición el fuerte.

Los indios permanecieron rodeando el fuerte, i al siguiente día al saber la contestación de su jefe i que también se frustraban sus planes, se retiraron una parte a las montañas de Quechereguas i otras dispuestas a atacar la línea del Malleco.

6. Ataque a Collipulli i Curaco.

En efecto allí pasaron el Malleco e invadieron los campos de Collipulli i Curaco.

Collipulli que solo se encontraba guarnecido por 35 cabineros del escuadrón Curaco i un piquete de infantería del batallón Angol al mando del capitán don Honrindo Martínez, hizo una brillante defensa.

Al rodear los indios este fuerte, se tocó jeneralia. Este toque de jeneralia era muy conocido de todos los habitantes de la frontera, como para nosotros la campana de incendio, pues era la señal de alarma i en que mujeres i niños, buscaban amparo dentro del recinto de los fuertes i los hombres cada cual a prestar sus servicios para la defensa de sus propios hogares.

La fuerza de caballería al mando del teniente Domingo Rodríguez i alférez Juan A. de la Fuente, reforzados con paisanos armados los persiguió hasta el vado de Régan, matándoles 24 indios i recogiendo 32 caballos ensillados que dejaron en el citado paso.

Los muertos que dejaron en nuestros campos esta invasión, pueden calcularse en más de 80, incluyendo mujeres i niños, aparte del gran arreo de animales que pudieron efectuar i saqueos a varias propiedades, entre las que debo mencionar el fundo de don Rodolfo Martínez i otros e incendios de muchos sementeras de trigo.

7. Se organiza la expedición del Ministro Recabarren.

Los lamentables sucesos, que acabamos de narrar, decidió al Gobierno, pensar seriamente en el avance de la frontera a la línea del río Cautín.

El triunfo recien obtenido por las batallas de Chorillos i Miraflores, que colocaban a Chile en una situacion espectable en todos sentidos i pudiendo ya disponer de varios elementos para movilizar una fuerte division, se encargó de ella el señor Ministro del Interior don Manuel Recabarren, que arribó a Angol el 28 de Enero.

Sin perdida de tiempo, comenzaron los preparativos para organizar una division de 2000 hombres de las 3 armas, compuesta del batallon Bio-Bio al mando del teniente coronel don José Manuel Garzo, batallon Ñuble, comandante Cotreras Solar, batallon Angol al mando del teniente coronel don Alejandro Larenas, escuadron Carabineros de la Frontera al mando del teniente coronel don Pedro Carter.

La infantería iba al mando del teniente coronel de ejército don Evaristo Marin i la caballería a la del mismo grado don Pedro Cárter.

Esta organizacion se efectuaba en la plaza de Traiguen.

La primera preocupacion del señor Recabárren, apénas llegó a esta plaza, fué adquirir conocimientos los mas aproximados posible del territorio en que se iba a operar i de los puntos que convendria ocupar por los antecedentes, que suministraba el Jefe de Estado Mayor, teniente coronel don Manuel Modesto Ruminot, sirviéndole de ayudantes el sargento mayor don Hijinio José Nieto i capitán de guardias nacionales don Juan Nicolas Ossa.

El comandante Ruminot, inteligente i antiguo oficial de cazadores a caballo i que se habia distinguido brillantemente por su larga actuacion en el Estado Mayor, llegó a ser el hombre indispensable en todos los asuntos de la frontera.

Acompañaban al Ministro, el Injeniero don Eujenio Poison, para estudiar durante la marcha el trasado del ferrocarril que se proyectaba en aquel entonces. El secretario del jeneral Urrutia don Beltran Mathieu e Intendente del Ejército don Matías Rioseco i Cirujano don Pedro Barros.

Para el servicio de Intendencia, se carecia absolutamente de todo, pues el señor Rioseco, llevaba solo su persona para comenzar a formarlo i para la provision de víveres se ofreció espontaneamente el señor don José Bunsster con su hijo José Onofre.

No habia carretas, no habia bueyes en que conducir herramientas i demás elementos de construccion; ni fletadores pues la gente se encontraba atareada en sus cosechas. Hubo de recurrir a los Intendentes de Ñuble, Bío-Bío i Gobernacion de Nacimiento, para que por ferrocarril le mandaran hasta Angol 336 carretas aperadas.

8. Emprende su
marcha la expedi-
cion Recabáren.

El dia 8 de Febrero, estando ya todo listo, se despacharon los convoyes de carretas desde Angol para Traiguén. El dia 12 adelantándose desde esta plaza con 300 hombres de caballería seguido del resto de la division se dirigió al S. E. orillas del río Quino i despues de reconocer el terreno i curso del río, encontró el paso mas favorable, se estableció el fuerte trasando el foso de circunvalacion, utilizando toda la gente en mayor suma de trabajo para lo que se llevaban herramientas en abundancia; pero estas salieron de tan mala calidad que hubo que pedir apresuradamente a Concepcion, sobre todo hachas, el dia 13 i solo llegaron el 25, despues de 12 dias de espera.

A este fuerte se le puso el nombre de Recabarren, contrariando la voluntad del señor Ministro, cuyo nombre desapareció despues; quedando subsistente el de Quino; pero mas tarde los habitantes de Temuco, bautizaron su plaza principal con el nombre de Plaza Recabárren que conserva en la actualidad.

El 15 se puso en marcha para Quillen cinco leguas al sur de Quino, que se ocupó al siguiente dia conformándose a las indicaciones ya estampadas en el fuerte anterior.

Allí dejó una guarnicion igual del Ñuble i continuó marcha al sur en busca del río Cautin, siguiendo por el camino que los indios llaman el *saco*. Despues de vencer dificultades para habrirse paso a través del bosque, dejándolo espedito para paso de carretas, llegaron a orillas del Cautin en la mañana del 18, donde se fundó Lautaro en una excelente posicion sobre una barranca que tiene 12 metros de elevacion.

El 21 despues dejar instalado a la guarnicion de 200 hombres con la Plana mayor del Ñuble, siguieron siempre el curso del Cautin hasta Pillanlelbun en un estenso llano. Ahí estuvo hasta el 24 con el resto de las fuerzas siguió a Temuco a 4 leguas de Pillanlelbun, frente a las reducciones de Maquegua i un poco al oeste en que los cerros de Nielol caen al Cautin, en terrenos de indios pacíficos i que se llaman aliados del Gobierno.

Como en los anteriores i despues de elejido el lugar para cuartel, abrir fozos, etc. empleando para ello toda la tropa disponible hasta el 27 en que estuvieron suficientemente adelantados estos trabajos i se dejaron 350 hombres del Bio-Bio i 50 carabineros de Angol, se dió por terminada la formacion de la línea del Cautin.

El señor Ministro Recabárren con 80 hombres del Bío-Bío i 50 carabineros de Angol, regresó al punto de su partida, pasando por cada uno de los fuertes, para imponerse del estado de los trabajos i de las necesidades que hubieran de llenarse; deteniéndose un dia en Traiguen para dictar sus últimas dispociones, tendentes a asegurar el éxito de la obra comensada i llegó a Angol el 2 de Marzo.

9. El señor Ministro dando cuenta al gobierno del resultado de esta expedicion decia:

«La expedicion llevada a cabo de una manera tan repentina e inesperada, fué una sorpresa para los indios que no tuvieron tiempo para prepararse a resistirla o estorbarla. Aunque tenian aviso que habian llegado nuevos batallones a Angol, no se imaginaron que el objeto fuera el de ir en estas circunstancias a establecerse en el Cautín. Estaban acostumbrados a que estas operaciones de avance de frontera o fundacion de fuertes, fueran siempre precedidas de conferencias o de negociaciones en que se les trataba de potencia a potencia.

«Por esto fué que miéntras marchaban tranquilamente sin ser molestados, solo tenian tiempo para enviarse correos de unas reducciones a otras a fin de ponerse de acuerdo i tomar una determinacion.»

Al trascibir aquí estos párrafos que considero jactanciosos en boca del señor Ministro por la forma especial i distinta o sea censura de los procedimientos de los jefes militares, en estas ocupaciones; pronto convencieron al

señor Ministro que no estaba la monta en ir i ocupar, sino en saber conservar, pues pronto palpó el levantamiento que despues tuvo que sosjuzgar el coronel Urrutia, casi a raiz de esta ocupacion.

Igual cosa pasó en la ocupacion tranquila i pacífica de la linea del Malleco practicada por el coronel Saavedra, i la resultante de esa ocupacion vino luego a estallar durante la administracion del jeneral don José Manuel Pinto con sus sangrientos episodios.

Esas conferencias o parlamentos tenian por objeto, prevenir esos levantamientos, a que su experiencia les daba lugar, por el conocimiento a fondo que tenian del carácter receloso i suspicaz de los indíjenas.

Por otra parte el mismo señor Recabárren, en otro párrafo dice: «En Temuco lo esperaban los caciques mas importantes entre ellos Coñuepan (cacique jeneral), Pai-llal (su teniente) Painemal i otros acompañados de unos 500 a 600 mocetones a caballo, como para hacer una demostracion de sus fuerzas. Me repitieron sus súplicas de no pasar mas adelante i le hacian presente el recelo que les infundiria el establecimiento de los fuertes, lo que para ellos significaba, la pérdida de sus terrenos i la sumision a las leyes cuyo significado no conocian.»

Estas declaraciones envolvían pues una amenaza que luego tuvo confirmacion.

10. Asalto a la plaza de Temuco.

En efecto, ya en viaje a la capital el señor Ministro, se levantó el espíritu inquieto de los indíjenas, creyéndose invadidos en sus posiciones con el establecimiento de los nuevos fuertes i hacian propaganda para un levantamiento jeneral arras-

trando consigo a las tríbus que hasta entonces nos habian sido fieles.

Esto se manifestó por un asalto que dieron el dia 9 de Marzo en el mismo Temuco.

Habiendo salido a forrajejar la caballada de carabineros de la frontera, a 8 cuadras del fuerte, como a las 9½ de la mañana se avalanzaron un grupo como de 100 indios mas o menos, con el fin de arrebatar la caballada, que se encontraba custodiada por 14 carabineros i 17 infantes del Bio-Bio.

En un corral se encontraba una partida de animales vacunos que con la detonacion de los tiros, saltaron las varas i como la tropa se contrajo primeramente en resguardar los caballos, no pudo evitar que los indios les arrebataran como 40 bueyes. En su ausilio vino prontamente una compañía del Bio Bio que mandaba el capitán don Caupolicán Santa Cruz, tan oportunamente, que logró detener las masas de indios que en número como de 600, se veian en los alrededores de Temuco, listas a dejarse caer. El vivo fuego que se les hizo, les puso en dispersion dejando gran número de muertos en el campo.

11. Asalto a un
convoi de carretas.

El dia 10 del mismo, fué asaltado un convói de 20 carretas entre Temuco i Pi-lanlelbun, que iba custodiado por el subteniente del Bio-Bio, don Darío Labé con 21 infantes de este cuerpo i 7 carabineros. El paisano Juan de D. Salazar vió unos pocos indios de lanza i creyendo que no fueran mas que los que tenian a la vista, trató de cortarlos con la caballería; pero ántes de llegar al río, avanza otra partida mas numerosa. El subteniente ordenó el avance de su infan-

tería que no alcanzó a llegar a tiempo por la distancia. Los indios se vienen encima i merced al arrojo de la caballería, los hizo huir, dejando en el campo varias lanzas i caballos ensillados, de indios que deben suponerse heridos, por el vivo fuego que alcanzaron hacer los infantes.

Al anochecer les salieron nuevamente a interceptarles el paso, por ambos lados de un monte, siendo rechazados como en el anterior ataque.

12. Asalto a la caballada de carabineros.

En la mañana de este mismo dia pretendieron nuevamente arrebatar la caballada de carabineros que custodiaba el sargento Sinforoso Lazcano con 14 carabineros de la frontera i 16 infantes del Bio-Bio, trabándose en el acto un combate reñido, contra una partida de indios que impetuosamente rodeaban la caballada. Al oír los tiros el comandante de la plaza de Temuco, teniente coronel don Pedro Cártér, mandó en el acto salir un piquete del batallón Bio-Bio i 20 carabineros que poniéndose bajo las órdenes inmediatas de Carter, llegaron al lugar del combate que en número como de 300 indios, hubieran conseguido su objeto, si no llega este refuerzo, que con nutrido fuego los dispersó. No obstante los persiguió como legua i media, viendo caer varios indios en su fuga, que sus compañeros recogían, dejando los caballos ensillados i varias lanzas botadas en el trayecto.

El Comandante Cártér recomienda a los oficiales de esta jornada capitán Juan B. Cuadra, tenientes Juan Navarro i Darío Labé i alférez Ignacio Sota Dávila.

En cuanto al sargento Lazcano, se le considera acreedor a una recomendación especial.



CAPITULO XIII

Comando del Coronel don Gregorio Urrutia.

Fundacion de los fuertes Victoria i Nielol.

Año de 1881

1. Toma el mando de la frontera el Coronel don Gregorio Urrutia.—2. Fundacion del fuerte Victoria.—3. Campaña a Nielol i fundacion del fuerte.—4. Estado de relativa tranquilidad en la frontera.—5. Fuerzas que guarnecen la frontera.—6. Apreciaciones del coronel Urrutia, referente a la situacion de la frontera.

1. Toma el mando
de la Frontera el co-
ronel Urrutia.

La insurreccion de la Araucania, tomaba, como se vé, proporciones que alarmaron profundamente al Gobierno i se imponia la necesidad de calmar la excitacion en que se encontraban los araucanos i para esto se ocurrió al hombre llamado por las circunstancias, como el mejor preparado i de mayor conocimiento en las cuestiones de Arauco, coronel don Gregorio Urrutia, para apaciguar esta insurreccion, el cual encontrándose en el Perú, fué llamado apresuradamente para que se hiciese cargo del Ejército del Sur.

El coronel Urrutia, con toda prontitud se hacia cargo del Ejército que operaba en la Frontera el 16 de Marzo de 1881.

El 17 del mismo salió de Santiago para la Frontera el batallón movilizado Lontué al mando del coronel de Guardias nacionales don Leoncio Tagle, que entró a guarnecer la línea de Malleco, con residencia de la Plana Mayor en la plaza de Collipulli i que permaneció sólo en la Frontera hasta principios de Julio.

Las huestes araucanas que mas alta participación habían tomado en esta insurrección eran las tribus de Ñielol i de Quillen, que como siempre encontró alterosas i rehacias a los primeros llamamientos que se les hizo: no desperdiciaban oportunidad que se les presentara para atacar nuestros convoyes i transeuntes en diferentes caminos; de tal manera que se hacia imposible trasladarse de un punto a otro si no se formaba una respetable caravana.

2. Fundación del
fuerte Victoria.

Para concluir con todos estos males i dar seguridad a los campos de Collipulli i Curaco abiertos a los caminos de los indios arribanos, se trasladó inmediatamente a la plaza de Collipulli, donde organizó una división compuesta de 600 hombres del batallón movilizado Angol a cargo del teniente coronel de Guardias cívicas don Alejandro Larénas i cien carabineros del escuadrón Angol al mando del capitán don Bernardo Muñoz Vargas, Jefe del Estado Mayor el teniente coronel don Manuel M. Ruminot, ayudante de éste el teniente don Miguel Urrutia i ayudante de campo al mayor don Manuel de la Puente.

Formaba tambien parte de esta expedicion el coronel don Leoncio Tagle, con una escolta de 25 hombres del Lontué a cargo del subteniente don Francisco Pardo Duval.

Esta se puso en marcha al amanecer del 27 de Marzo en Direccion al Traiguen i al llegar a la ribera S. de este río i en un paso obligado de los indios para sus correrías en el Malleco, se echó las bases de un fuerte que se llamó Victoria, el dia 28 en conmemoracion de las grandes victorias recien alcanzadas en la guerra del Pacífico. El coronel Urrutia, que venia precedido de una gloria i prestigio que merecidamente habia sabido conquistarse en los campos de batalla, parece que viera tambien en esos momentos una vision del porvenir, para llamar así el primer fuerte que fundara en la empresa que se le confiaba, para cantar luego despues el himno de victoria de la civilizacion contra la barbarie, como el hombre predestinado para dar remate con la ocupacion de Villarrica a la secular conquista de la Araucanía.

El coronel Tagle regresó despues a Collipulli.

3. Fundacion del
fuerte de Nielol

Quedaba Nielol, guarida permanente de los mas audaces ladrones indígenas i bandidos españoles que se asilaban entre ellos i como no quisieran oir los repetidos llamados que se les hizo, se resolvió llevar una expedicion que impusiera el castigo enérgico que merecian.

Esta division salió de Traiguen el 22 de Abril, compuesta de 350 infantes del Batallon movilizado Chillan, 30 del Batallon Angol, 70 carabineros del Escuadron Nacimiento, 112 paisanos armados, 70 indios mandados por

sus respectivos caciques i dos piezas de artillería de montaña, llevando un convói de 16 carretas con víveres, municiones i herramientas.

Esta fuerza se subdividió en cuatro pequeñas divisiones, contando con una que vino de Lautaro a juntarse con éstas, al mando del teniente-coronel don Pedro Cártier; las otras tres divisiones iban a cargo del teniente-coronel don Zenón Martínez Rioseco, i sargentos mayores don Wenceslao Cuitiño i Miguel Baquedano.

El dia 24 se practicaron algunos reconocimientos, apesar de los fuertes aguaceros de esos días i se eligió el punto para fundar el nuevo fuerte de Ñielol, donde inmediatamente se hicieron los fosos que encerraron unos ranchos pajizos, como cuartel i que bastaban para el objeto, desde que no se pensaba formar pueblo.

El 25 se dió principio a la persecución del enemigo, desprendiéndose las 4 divisiones ya señaladas por diferentes puntos, las cuales permanecieron en la montaña algunos 3 días para hacer mas eficaz la persecución.

Como presentaran resistencia algunas partidas, hubo necesidad de hacer uso de nuestras armas, resultando 14 muertos i entre estos los caciques Levío i Pichunlao, que han sido constantes enemigos de nuestra tranquilidad.

En las montañas se hizo prisioneros a 17 mocetones i 17 mujeres con 9 chicos. A mas se trajo 30 indios, que han sido cómplices en diferentes robos i asesinatos.

Como esta expedición tenía por objeto hacer el mayor mal posible al enemigo para obligarlo a entregarse o abandonar sus guardias, se les incendiaron como 200 casas i toldos que tenían en las montañas i como 1,500 fanegas de legumbres. A esto debe agregarse la no despreciable

cantidad de ganado, 694 vacunos, 327 caballar, 908 cabezas lanar, sin tomar en cuenta lo que consumió la tropa, paisanos e indios.

Rematados en Angol estos animales, produjo al erario nacional la suma de 10,796 pesos 20 centavos, aparte de 52 bueyes de mui buena calidad que quedaron para el servicio de la Intendencia.

El coronel Urrutia al dar cuenta al Gobierno de esta expedicion, recomienda especialmente a los jefes de estas sub-comisiones que entraron a las montañas i tambien considera un acto de justicia consignar los nombres del sargento mayor del Batallon Chillan don Fortunato Rivera i sus ayudantes capitan don Manuel de la Puente i don Juan N. Ossa, así como al capitan don Domingo Venegas del Escuadron Nacimiento i sub-teniente del Arauco don Amador Mujica.

Antes de retirarse dejó establecida en el fuerte de Nielol una guarnicion para que vijilara las tribus vecinas, prestando al mismo tiempo seguridad a los campos de Lumaco.

4. Estado de relativa tranquilidad en que queda la frontera.

Algunos robos aislados, obligaron a mandar pequeñas partidas para castigar a los malhechores; pero por lo demas se ha conseguido que los pocos indios que quedaban en Nielol, se entregasen sin condiciones, abandonando sus antiguas guaridas i viiendo a vivir a inmediaciones del fuerte Quillen, lugar que se les ha designado.

A fines de Julio empezó a susurrarse un levantamiento jeneral, iniciado por el cacique Neculman de Boroa; segun

se supo despues, de buen oríjen, este cacique habia sido invitado por las tribus de ultra cordillera, las cuales les ofrecian ausilios, asegurándoles que tanto Chile como la República Arjentina, estaban de acuerdo para esterminarlos.

El coronel Urrutia puesto al habla con los principales caciques, les ha convencido de su error i estimulado para que vuelvan a la vida tranquila.

5. Fuerzas que
guarnecen la fron-
tera.

Relativamente quedaba tranquilizada la frontera despues de estas operaciones, i
guarnecida por las siguientes fuerzas que componen ese ejército:

Batallon Bio-Bio.....	410
id. Angol.....	592
id. Arauco	571
id. Ñuble.....	602
Escuadron Carabineros de Angol	180
» » de la Frontera...	217
 Total.....	 2,562

6. Apreciaciones
del coronel Urrutia
referente a la situacion
de la frontera.

El coronel Urrutia al dar cuenta al Gobierno en su nota de 12 de Setiembre de 1881, i ocuparse de estas operaciones, emite algunos conceptos que le sujiere la situacion actual, mui dignos de ser tomados en consideracion, al mismo tiempo que hace ver la urgencia de ocupar todo el territorio araucano i de cuya nota extracto algunos de sus párrafos principales:

«Señor Ministro:

«Estas operaciones están probando la necesidad que hai de tomar medidas serias de seguridad para que los indios pierdan toda esperanza de un levantamiento con éxito, así como para aislarlos de aquellas tribus que no cejarán en sus sujestiones subversivas, miéntras no se les prive de los medios de comunicacion espedita que tienen éstos. A mi juicio, señor Ministro, el Supremo Gobierno debe pensar seriamente en el avance de fronteras i en la ocupacion inmediata de los boquetes de la Cordillera de los Andes que den paso fácil a las tribus verdaderamente nómades que hoi habitan al oriente de la cordillera.

«Aunque en diversas ocasiones he tenido el honor de dirijirme al Supremo Gobierno, sea por el órgano del Ministerio de V. S. o por el de Colonizacion, en lo concerniente a la especialidad de este ramo, para representar las necesidades que se hacian sentir e insinuar algunas ideas adquiridas aquí en el convencimiento práctico de las cosas, me parece conveniente reiterar aquellas mismas consideraciones expresadas, a fin de que puedan tenerse presente al tratar de estos negocios ante el Soberano Congreso.

«Despues de las garantías de seguridad para las vidas i los interes de los pobladores, vienen para éstos aquellas que se dirijan a asegurarles el goce de su propiedad, librándosela de las perturbaciones a que quedan ordinariamente sujetas por los litijios a que da oríjen la constitucion defectuosa de aquélla.

«Este es un punto, señor Ministro, sobre el cual nunca se insistirá bastante i que es necesario ver alguna vez definitivamente resuelto.

«No puede negarse que los pasos dados con este propósito en las leyes dictadas, como en la del 53, en las de 1866 i 1874, han sido efficaces i han producido mui buenos resultados; pero no es ménos cierto que esas disposiciones han adolecido de deficiencias que es urgente reparar, i que miéntras haya, para el interes de la especulacion fraudulenta, alguna puerta de entrada, las mejores medidas gubernativas pueden ser eludidas o burladas.

«El Supremo Gobierno conoce bien la situación creada para la constitucion regular de la propiedad por las disposiciones legales enunciadas, i haber procurado ponerles remedio con el proyecto de lei presentado a la honorable Cámara de Senadores en Enero del presente año.

«En esta ocasion no dejaré de insistir por mi parte sobre la conveniencia de adoptar alguna medida radical que solucione esa cuestión,

sobre todo despues de lo ocurrido con el último remate de hijuelas fiscales, i que no ha sido la repeticion de lo que ha pasado con los anteriores. Casi no hai uno solo de los contratos celebrados con el Fisco que no haya dado orién a pleitos instaurados por los civilizados que representan o patrocinan supuestos derechos de los indíjenas.

«En cuanto a éstos, si es que alguna vez se les perjudica con las enajenaciones hechas por el Estado, tienen siempre la ocasion de verificar algun arreglo que los indemniza completamente, i puedo asegurar que la ejecucion de la lei en proyecto, en la cual miro la solucion exacta de este negocio, no suscitará entre la gran mayoria de las poblaciones indíjenas oposicion alguna; ántes bien será mirada con agrado por ellos al ver que la propiedad de las tierras absorbidas completamente por algunos de entre ellos, se reparte equitativamente entre todos, cuando todos tienen igual derecho a ellas.

«Naturalmente, se resistirán un poco a aceptarla los que hoy usufructúan la situacion; pero, como digo, los demas i el interes jeneral, ganarán con una subdivision que el mismo estado de los naturales hace indispensable constituir, si se quiere convertirlos a la vida i hábitos civilizados.

«Una vez organizada la propiedad de una manera seria i estable, de modo que cada uno que lo adquiera no tenga que recelar nada que mas tarde pueda alterarle su goce, i una vez que se haya colocado a los indíjenas en situacion de alcanzar cierto grado de civilizacion con los negocios que la lei tiende a asegurarles, se impone como necesaria la organizacion de un servicio administrativo apropiado a las exigencias de un territorio cuya poblacion se aumenta tan considerablemente, i de los intereses que se ha creado con él. El Supremo Gobierno se ha apresurado a satisfacer esta necesidad con el proyecto de lei presentado a la sancion lejislativa en el mes ultimo.

«Aunque, por mi parte, he procurado, siempre, en el corto tiempo que he tenido a mi cargo la autoridad civil i militar, llenar la tarea que uno i otro puesto imponen, ahora que nuestras fronteras se han ensanchado tan considerablemente con la ocupacion de la linea del Cautin, veo que es imposible o del todo inconveniente que una sola persona invista aquel doble carácter.

«Ademas de que teniendo talvez que emprenderse operaciones militares mas al sur, la residencia obligada del jefe del Ejército deberia ser en Traiguen, las poblaciones que como Angol i Collipulli han alcanzado cierta estension, i en jeneral el territorio que no necesita ya de la proteccion inmediata del Ejército, exige que se les atienda con la organiza-

ción de un servicio administrativo i judicial igual al de los demas departamentos de la República.

«Se hace tambien preciso crear en ellos el régimen municipal, ya que en pueblos nuevos como éstos está todo por hacer i hai necesidad de proveer a todo: a la creacion de rentas, a la organizacion de la policía de seguridad, a la de los diversos servicios locales, a la apertura i conservacion de caminos, a la salubridad pública, a la instrucción primaria; a todo esto tiene que proveer el proyecto de division pendiente del Soberano Congreso.

«Pero, tanto o mas que todas estas medidas, conducirá a la terminacion de la cuestión araucana, la prolongacion del ferrocarril de Angol hasta Valdivia, atravesando todo el inmenso i rico territorio que aun permanece segregado del imperio efectivo de nuestras leyes.

«Es de esperar que el Soberano Congreso resolverá, luego que sus tareas se lo permitan, sobre el proyecto presentado para la construcción de la primera sección de esa importante vía férrea.

«A este propósito debo recordar, señor Ministro, que se han suscitado, como siempre que se trata de obras de esta clase, vivas discusiones acerca del trayecto que debe recorrer el ferrocarril, i analizando las facilidades u obstáculos que ofrece cada una de las diversas ideas dirigidas por el espíritu público o por el interés propio de cada cual.

«Pienso, por mi parte, que la apreciación de las mayores o menores dificultades que bajo el punto de vista técnico ofrezcan los trazados en discusión, deben dejarse naturalmente al dictámen de los hombres de la profesión.

«Pero en lo que se refiere a la conveniencia de los intereses llamados a ser servidos por esta línea férrea, i en lo que ella se relaciona principalmente con la reducción i colonización de Arauco, me parece oportuno consignar aquí la opinión que me ha hecho formar el conocimiento adquirido en mi larga permanencia en la frontera. Todos convienen i están de acuerdo en la utilidad, i mas que en la utilidad, en la necesidad de las dos vías principalmente indicadas, esto es, de la que se dirige al sur por los Sauces i Traignen, i de la que partiendo en dirección al S. E. hacia Collipulli, se dirige en seguida al sur del fuerte de Victoria.

«Yo creo que la solución mas racional i la que consulta mejor los intereses del país, es la que acuerda la construcción de las dos vías, ya que las dos son indispensables. Creo que el ferrocarril mismo pagaría su construcción con el mayor valor que tomarían las tierras fiscales por donde deberían atravesar.

«Un ejemplo de ello es lo ocurrido en el último remate.

El proyecto del Ejecutivo, sancionado por el Congreso unanimemente, para estudiar una vía férrea de Angol a Valdivia pasando por los Sauces, i el anuncio de la licitación de los terrenos situados a continuación del último punto despertaron tanto interés que se obtuvo una diferencia de \$ 750,000 sobre el precio de tasación de las 60,000 hectáreas vendidas.

«I todavía debe notarse que los terrenos que produjeron tal resultado son sólo una parte de aquellos por donde se propone llevar la primera sección del ferrocarril. Los demás habían sido enajenados en subastas anteriores por precios relativamente insignificantes, que hoy han subido de una manera increíble. Si estas tierras hubieran sido vendidas ahora i en las circunstancias recordadas, el solo valor de ellas habría pagado la vía hasta el Cautín.

«Los terrenos que se extienden al sur del Malleco hasta Victoria i entre Quechereguas i la Cordillera comprenderán una superficie de 200,000 hectáreas. Vendidas en las condiciones ordinarias no pagarian mas de \$ 4 por hectárea, pues quedarian distantes de los puntos que dan salida a la costa, pero con la sola autorización concedida al Gobierno para construir por allí una línea férrea, pagarian el término medio de \$ 15 la hectárea, inferior todavía al obtenido en la venta de tierras de Traiguén, a las cuales no son inferiores aquellas otras.

«De modo que con los 11 o 12 pesos de aumento en el valor que tendrían con ferrocarril, se alcanzaría una suma de mas de \$ 2.000.000, cantidad mas que suficiente para la construcción de la vía, que no presenta, en la opinión de ingenieros competentes, ninguna seria dificultad.

«Reduciendo todavía a la mitad las cifras anteriores, siempre se cubriría el presupuesto de la construcción hasta Victoria en el Traiguén.

«Por lo que toca a la línea proyectada por los Sauces, como ella ha sido ya materia de estudio para los ingenieros comisionados por el Supremo Gobierno, ellos habrán dado las explicaciones convenientes sobre el particular.

«La iniciativa particular ha realizado i continúa realizando con las expectativas que le ha creado la constante atención del Gobierno hacia estos negocios, aun en medio de las mas graves preocupaciones de la guerra extranjera.

«Por lo que ya se deja ver, el impulso que van a tomar la agricultura i los negocios, con la construcción del ferrocarril, va a ser considerable, pues se están invirtiendo fuertes capitales en la explotación de las tierras, ha-

biendo aun muchos otros que se reservan para ser empleados tan luego como el proyecto empiece a ponerse en obra.

«Todo esto va a traer una gran afluencia de poblacion venida de las provincias de Chiloé, i dia por dia se ve llegar partidas de jentes i familias que van a establecerse i a trabajar en los nuevos campos entregados al cultivo, halagados por las mejores remuneraciones.

«Pero, si esto último importa una mejora para la frontera, es tambien un atraso para las provincias vecinas que ven disminuirse su poblacion con este movimiento hacia el Sur.

«Por eso es que tienen tanta importancia todas aquellas medidas que tienden a fomentar la inmigracion extranjera, usando de las concesiones que otorga tanto la lei de 4 de Agosto de 1874 como la de presupuesto de cada año.

«Los terrenos fiscales de la frontera, aptos para toda clase de explotaciones i capaces de produccion inmediata, puestos en comunicacion con la costa i con los centros principales de poblacion, como quedarán con la prolongacion del ferrocarril, no pueden ser mas a propósito para establecimiento de colonias extranjeras.

«Como el Supremo Gobierno tiene ya un proyecto sobre el particular que consulta bien los intereses de la colonizacion, creo escusado indicar cuales podrian ser, a mi juicio, las bases de esta empresa que tanto va a contribuir, realizándose, al adelanto no sólo de esta parte del territorio, sino de todo el pais.

«La total ocupacion de la Araucanía con la poblacion de Villarrica i la continuacion de la linea del Tolten; la constitucion seria de la propiedad territorial, tanto para los civilizados como para los indígenas; la incorporacion paulatina de estos en la masa de nuestro pueblo, en contacto con el cual se procura dejarlos; la construccion de las vías férreas indicadas i la consiguiente hijuelacion i venta de los terrenos para dar ocupacion lucrativa a los capitales; el fomento de la inmigracion extranjera, con la fundacion de algunas colonias por el Estado, a fin de ensayar los medios de establecer una corriente migratoria; i, finalmente, la organizacion de todos los servicios administrativos i municipales en aquellas porciones del territorio ya asegurado, eran los problemas que habia que resolver i que estan en via de ejecucion inmediata.

«Con ellos no sólo se resuelve definitivamente la cuestion Arauco, sino que se resuelve tambien para el pais entero cuestiones económicas de la mayor importancia, fuera de que alguna vez se conseguirá hacer efectiva la unidad política de nuestro territorio. Dios guarde a US.—G. URRUTIA»

CAPITULO XIV

Ultimo levantamiento de los indígenas

Fundacion de Cholchol

Año de 1881

1. Viaje a Santiago del coronel Urrutia i rompe una sublevacion jeneral.—2. Ataque a la plaza de Lumaco.—3. Ataque al fuerte de Ñielol.—4. Ataque a la plaza de Temuco.—5. Llegan refuerzos de Santiago.—6. Ataques en la Baja frontera.—7. Expedicion que emprende el coronel Urrutia.—8. Fundacion de Cholchol.—9. Regreso del coronel Urrutia.—10. Causas que motivó este levantamiento.

1. Viaje a Santiago del coronel Urrutia i sublevacion jeneral.

La relativa tranquilidad en que se encontraban los pueblos fronterizos, despues de las medidas tomadas i nuevos fuertes que acababa de fundar el coronel Urrutia despues de su arribo a la frontera; la seguridad que daba el comandante de la plaza de Temuco, teniente coronel don Pedro Cártier, en que no se conocian reuniones en ninguna parte, como

asimismo las comunicaciones de los comandantes de los demás fuertes en que, decian, habia cesado todo motivo de temor, permitió al coronel Urrutia trasladarse a la capital para tratar todo lo concerniente al avance de la línea del Tolten.

El dia 3 de Noviembre habia llegado a Santiago el coronel Urrutia, el 4 recibe aviso de haber estallado una sublevacion jeneral i el 5 se pone otra vez en marcha a la frontera.

¿Qué habia ocurrido en la frontera?

Los sublevados habian atacado simultáneamente los fuertes de Lumaco, Ñielol, Temuco, i en la Baja frontera Cañete e Imperial.

2. Ataque al fuerte
de Lumaco.

El dia 5 de Noviembre a las 6 de la mañana, se presentaron frente a Lumaco un grupo como de quinientos indios, que fueron aumentando poco a poco, incendiando i asesinando cuanto encontraban a su paso, pero sin atreverse a penetrar en el pueblo.

A las 8 de la mañana ya las huestes salvajes avanzaban con paso resuelto.

En los suburbios fueron detenidos por 45 hombres del Escuadron Lumaco i once soldados del Ñuble, única fuerza de que se podia disponer, i trataron un reñido combate en las calles del pueblo, sostenido con tenacidad, hasta que al fin retrocedieron para reincorporarse al grueso de sus fuerzas, que asechaba en las afueras, dejando en el campo 19 muertos, entre ellos cuatro caciques, i por nuestra parte la perdida de dos soldados, que desgraciadamente se encontraban mal armados.

A las 3 de la tarde salió nuevamente a batirlos el capitán don Luis Barra. Era un hecho que los indios en todas sus escaramusas, esperaban cansar a nuestras escasas fuerzas, para tomarse el pueblo en la noche; sospecha que confirmó mas tarde el comandante Contreras Solar, ante quien se presentaron los caciques que se daban como amigos, Ignacio Chenquemilla, Juan Canuleo i José Pinalé ofreciendo su mediacion i ayuda. Contreras no sólo rechazó sino que incontinente los aprisionó i gracias a esta medida evitó no se hayan dado vuelta en el momento del combate.

En esa noche los indios que se encontraban prisioneros como sospechosos, trataron de sublevarse en el calabozo i para imponerles intimacion, hubo necesidad de dar muerte a algunos i fusilar a la mañana siguiente un hijo del cacique Lorenzo Colepí, (1) que con su propia barra de grillos que consiguió quitarse mató al centinela que lo custodiaba. Para esclarecer estos hechos, el coronel Urrutia mandó levantar un sumario.

Los campos de Lumaco quedaron sembrados de cadáveres de indefensos campesinos que se estiman en mas de 60, incluyendo mujeres i niños i llevándoles gran cantidad de ganados.

El coronel Urrutia, que ya se encontraba en Angol, dispuso que esa misma noche salieran de Traiguén 50 hombres del Escuadron Angol i 50 del Ñuble a reforzar la guarnicion de la plaza. Esta tropa salió a las 2 A. M. del

(1) Hermano del famoso cacique Marileo Colipí, i hermano del teniente del Carampangue don Juan Colipí, que se hizo célebre por la heroica defensa en los puentes de Llaclla i de Buin, en la campaña Restauradora al Perú el año 1839 del jeneral Búlnes.

6 i llegaba a Lumaco a las 8 A. M., en circunstancia que en ese mismo momento se presentaban nuevamente los indios a intentar un tercer ataque sobre la poblacion.

A la vista de este refuerzo, se retiraron sin atacar, yendo a situarse como dos leguas al sur en un punto llamado Chanco, en donde permanecieron hasta el 10, retirándose ese dia completamente desazonados al saber el mal éxito que habian tenido el dia 9 en el ataque al fuerte del Nielol.

3. Ataque al fuerte de Nielol.

El 8 atacaron el fuerte del Nielol que defendia el alentado capitan don Juan Arturo Arce con 118 soldados del Bio-Bio i 15 carabineros de Angol, combinando un ataque durante la noche, que era lóbrega i tempestuosa i pretendiendo pasar por honrados comerciantes que volvian de comprar ganado lanar, vistíeronse de blanco i tomando la actitud de las ovejas rodearan sijilosamente al fuerte: el centinela dió el *quién vive* i como respondiesen con voz que hiriera sospechosa a sus oidos, disparó su rifle, la tropa acudió en el acto a las estacadas i un nutridísimo fuego hizo comprender a los indios que no era fácil tarea, apesar de tanta astucia, sorprender a soldados, que aun reposando están siempre alertas.

El ataque se verificó al amanecer del 9; pero fué recibido en buen orden i despues de tres o cuatro horas de combate, el enemigo se retiró con pérdida de 32 muertos, sin que por nuestra parte hubiera habido desgracia alguna que lamentar, pues nunca pudieron llegar los indios a menos de 30 metros del foso del recinto.

El coronel Urrutia al dar cuenta de estos hechos decia:

«La digna conducta del capitán Arce, probada ya en Chorrillos i Miraflores, me impone la obligacion de recomendarlo especialmente al Supremo Gobierno, pidiendo para él el grado de sargento mayor, no sólo por su valor i sangre fria, tan necesaria en los ataques de indios, sino tambien como un estímulo para el Ejército de mi mando».

En el fuerte del Nielol se hallaba asilado el cacique Coñuepan, quien al tener noticias del levantamiento jeneral se refugió allí con 60 mocetones contribuyendo a la defensa.

Coñuepan era uno de los caciques mas respetados de entre los abajinos, no ha consentido jamas en hacer armas en contra nuestra; i por este motivo se le habia ocultado el movimienlo, apesar de que su hermano Millapan era uno de los jefes de la insurreccion.

El comandante Cárter habia salido de Temuco en proteccion de Nielol llegó el 10 i viendo que el enemigo se habia retirado se puso en marcha al dia siguiente, acompañado de Coñuepan i sus mocetones i ahora en proteccion de Temuco en donde se aseguraba, lo tenian rodeado los indios.

En el camino trataron de interceptarles el paso; pero bastó una carga que les diera el capitán de Carabineros de Angol don Darío Espinosa para ponerles en dispersion, dejando algunos muertos. El comandante Cárter llegó a Temuco el mismo dia a las 11 A. M., pero ya los indios que habian atacado se habian puesto en retirada.

4. Ataque a la plaza de Temuco.

Lo que había ocurrido en Temuco era una intentona de apoderarse de esa plaza o aislarla por un número de 1,400 indios que la rodeaban para que no pudiera dar auxilio a ningún otro fuerte amagado, impidiendo al mismo tiempo que se destacaran de allí fuerzas que cortaran el paso a los que atacaban Nie-lol i Lumaco.

El dia 10 a las 8 A. M. salia el comandante del Bio-Bio don José Manuel Garzo como a tres kilómetros de la plaza a batirlos. El enemigo rehuye este combate, i creyendo abandonado el fuerte, carga impetuosamente sobre él; pero ahí les salió de frente el mayor de Carabineros don Bonifacio Burgos, matándoles 27 indios.

Como a la 1 P. M., el mismo mayor Burgos con 75 carabineros, les atacó nuevamente i les persiguió mas de una legua, en cuya persecución murieron tres caciques de Llaima i 55 mocetones. Burgos tuvo un soldado muerto i otro herido, perdiendo él mismo su caballo, muerto de una lanzada.

El 14 salió nuevamente el mayor Burgos de Temuco con 200 infantes del Bio-Bio, 75 carabineros, acompañado del fiel Coñuepan con 100 mocetones en dirección a Trai-traico (vado del Cautín) en que estaban pasando los animales que habían arriado en sus depredaciones i logró quitarles como 800 animales vacunos i otras tantas cabezas de ganado lanar. En su escusión su fuerza fué aumentada con el cacique Antonio Painemal i 100 mocetones, recorriendo las tribus rebeldes de Cholchol, Rauquilco i Cudigue, regresando a Temuco el 17.

El coronel Urrutia recomienda a la consideración del Supremo Gobierno la conducta activa i valiente de este jefe.

5. Llegan refuerzos de Santiago.

En la misma noche que llegara a Angol el coronel Urrutia e impuesto de las proporciones que tomaba este levantamiento, pidió refuerzos a Santiago.

Así fué como llegaron 200 hombres del Chillan 8.^o de línea el dia 8 i despues 176 hombres mas del mismo cuerpo, que sirvieron para reforzar la línea del Traiguen i dejarlo en aptitud de que con las demas tropas pudiera emprender una severa campaña al interior a fin de castigar esta rebelion.

6. Ataque en la Baja Frontera.

En la Baja Frontera no habian pasado mejor las cosas.

El mismo 5 de Noviembre se levantaron las tribus de Tirúa, Cañete e Imperial.

Una terrible invasion destruyó el Imperial. 2,000 indios, mas o menos, arrasaron sus campos.

Atacaron e incendiaron la mision de Imperial.

Mas de 400 personas se asilaron en Tolten i como 80 se ocultaron en los montes.

El 6 salió de Cañete el comandante de Guardias Cívicas don Félix Antonio Aguayo con 40 hombres de caballería i en el camino a Quidico se le juntaron como 400 para sujetar a los bárbaros cuyo plan era invadir Cañete i Lebu.

El primer combate tuvo lugar a legua i media al sur de Tirúa por la avanzada que mandaba el capitán de milicias don José Luis Aguayo, en el lugar llamado Loncotipai, en que le mataron 20 indios.

Otra refriega tuvo lugar en el fundo Relun, cinco le-

guas del anterior, en que les mataron 42 indios i entre ellos el cacique Cayupí, quitándoles una gran cantidad de animales que arreaban. En este encuentro nuestras tropas eran mandadas por el teniente de Guardias Cívicas don Patricio Rojas.

A Tirúa llegó oportunamente con fuerzas el capitán don Juan Henriquez, que despues persiguió al enemigo hasta cerca de Cholchol.

Lo que se creyó al principio un simple levantamiento de una o dos tribus rebeladas al sur del Cautin, ha resultado una sublevacion jeneral, en que las depredaciones de los indíjenas no cuestan ménos de 200 víctimas entre hombres, mujeres i niños.

La escases de fuerzas, hizo que inmediatamente se solicitaran auxilios, i al efecto, el vapor Imperial condujo 50 hombres de Valdivia que desembarcó en Queule por no poder tocar en Lebu por el mal tiempo.

El vapor Villarrica zarpó de Talcahuano para llevar tropas a Lebu el 7 de Noviembre, trayendo la artillería cívica de Lota.

La alarma es grande en Concepcion i Talcahuano, donde se ordena alistar jente.

Estas tropas llegaron desgraciadamente despues de pasada la insurreccion i sólo la Brigada cívica de Talcahuano, al mando de don Narciso Brañas, expedicionó al interior, donde tuvo cinco ahogados al atravesar el río Cholchol.

7. Expedicion que emprende el coronel Urrutia.

El coronel Urrutia, fuertemente impresionado, cuando desde su llegada a Trai-

guen pudo imponerse de la enorme trascendencia que habia tenido esta sublevacion en toda la frontera, i mas que todo por el número de víctimas que esta insurreccion habia hecho en tranquilos i pacíficos pobladores, sin escampar de la zaña de los bárbaros ni los ancianos, mujeres i niños, cuyo número se hace subir en ámbas fronteras a mas de 500, resolvio en el acto tomar la represalia i demás medidas que las circunstancias exijian, para paliar este terrible acontecimiento i dar pronta seguridad a todos los pueblos justamente alarmados.

Gran responsabilidad pesaba sobre sus hombros; pero su carácter sereno i tranquilo, sus órdenes rápidas i seguras i su confianza en el dominio de los indios, pudo dominar los ánimos contristados i dar aliento a sus habitantes. Conocedor profundo, i talvez como pocos de sus predecesores en el mando, de la táctica guerrera i suspicacias de los indíjenas, con su mirada rápida pronto comprendió, que estas manifestaciones eran los estertores de una agonía en que sucumbia toda una raza, para refrenar para siempre sus hábitos bélicos de independencia.

Resolvio, pues, organizar una respetable expedicion, para castigar a los alzados; pero antes hizo salir de Victoria una division de 200 hombres de infantería i 50 de caballería, que puso a las órdenes del capitán del Escuadron Angol don Bernardo Muñoz Vargas, con encargo de vijilar los caminos que conducen a la línea del Malleco i de que recorriese el territorio al oriente de los fuertes Quino, Quellen i Lautaro, cambiando diariamente de lugar i alojamiento i persiguiendo a algunas partidas que aun revoleteaban por esos puntos.

La expedicion, a cuya cabeza se puso el mismo coronel

Urrutia, se componia de 280 infantes del Batallon Chillan i del Angol, 100 cívicos del Escuadron Lumaco i 200 indios amigos, la que se puso en marcha el dia 16.

Al llegar a las reducciones de Cholchol, debia juntarse en este punto otra compuesta de 200 hombres de infantería i 50 de caballería, que salieron de Temuco al mando del comandante Cárter.

8. Fundacion del fuerte Cholchol.

En las inmediaciones de Cholchol se les presentaron varios caciques con sus moctones manifestándose sumisos, arrepentidos i dispuestos a acatar sus órdenes.

Ahí presente se encontraba uno de los indios mas belicosos en estas jornadas i el coronel Urrutia elijo el sitio que ocupaba su propio rancho para fundar el fuerte de Cholchol el dia 18, en que comenzaron a cavarse los fosos que rodearan el cuartel. Ahí dejó al comandante Cárter con 250 hombres i con el resto de 300, se dirigió para la Alta Imperial.

Durante la marcha, ordenó al capitán Barra fuese a tomar prisionero al cacique Mariman, que aseguraban estar atrincherado en un lugar cerca de la cordillera de Nahuelbuta.

En la mañana del dia 23, llegó a las ruinas de la antigua ciudad española de Imperial, donde estableció su campamento.

En Imperial se juntaron las fuerzas cívicas de Cañete i Lebu, que marchaban por la costa a sofocar la rebelion.

Al mismo tiempo bajaba de las montañas de Nahuelbuta, por el camino de los Pinales, una division salida de

Tolten a cargo del mayor don Juan Henriquez, precedida de una partida de paisanos dispersos, que venian cometiendo toda clase de tropelías; hizo que toda esa gente regresara a la costa incorporadas a las fuerzas del mayor Henriquez.

El dia 29 reunió a los caciques abajinos que habian estado comprometidos en el movimiento, para hacerles presente lo errado que iban, si pensaban sacar un provecho de la guerra, en que siempre serian ellos los perjudicados, pues victorioso como se encontraba su ejército i contando ahora con gran número de fuerzas, era una ceguera pensar siquiera alguna ventaja.

Se manifestaron desengañados i arrepentidos mas que por las reflecciones que se les hiciera, por el completo mal éxito que habian tenido en sus ataques recientes a los fuertes.

A su regreso dejó en Temuco una guarnicion de 250 hombres del Batallon Angol i 25 carabineros del Escuadrón del mismo nombre al mando del teniente coronel don Alejandro Larénas, despues de haber dejado pacificadas las tribus de Cholchol, Repocura, Imperial i Cautin hasta Temuco.

En esta última plaza, despidió a los indios arribanos que lo acompañaban, gratificándolos con algunos animales i reunió tambien ahí a los caciques de Boroa, Maquegua, Tru-tru i otras reducciones, para hacerles saber los mismos razonamientos ya expresados.

El dia 3 de Diciembre, siguió mrrcha a Lautaro pasando por Pillanelbun, donde lo aguardaban los caciques arribanos i de ultra Cautin. Aqui recibió tambien correos de los caciques de Pitufquen, Villarrica, Aillipen, Huilio

i otros, manifestando protestas de paz i ofreciendo sumision al Gobierno.

9. Regreso del coronel Urrutia.

El 7 llegó a Traiguen, despues de una campaña triunfal, en el sometimiento definitivo de las tribus alzadas, dejando completamente pacificada la Araucanía, sin derramamiento de sangre i sin tener ninguna desgracia que lamentar.

El coronel Urrutia al dar cuenta al Gobierno de todas las incidencias de esta expedicion se expresa así:

«El mal éxito obtenido en esta ocasion por los indios, cuando ellos se prometian grandes resultados i cuando nunca como ahora, se les presentaba ocasion mas favorable, hace presumir fundadamente de que no se volverá a repetir un alzamiento jeneral, como el que se acaba de reprimir, a ménos que se les proporcione por parte nuestra algun motivo tan poderoso, tal que ellos crean amenazada su existencia, o a ménos que ellos vean que no tenemos fuerzas suficientes con que rechazarlos.

«Siempre tendremos, sin embargo, que estar en guardia i vijilantes en nuestras líneas, porque no se podrá evitar del todo que algunas partidas atraidas por el botin que les ofrecen nuestros abiertos campos, lleguen a cometer depredaciones a retaguardia de nuestras líneas. Esta situacion, existirá miéntras los bárbaros con sus instintos de robo i de pillaje, existan i se mantengan en un territorio propio, poblado únicamente por ellos; i es mi opinion que sólo desaparecerá cuando desaparezcan ellos, confundidos en la poblacion civilizada que mediante las facilidades que se les ofrezcan, haya ido a llevar el trabajo a ese mismo territorio.

«Por este motivo conviene que se mantenga en la frontera una guarnicion suficiente que inspire respeto a los indios, alejando de su ánimo la idea de que pueden encontrarnos desprevenidos.

«El estado que acompaña, demostrará a US. el número i distribucion de las fuerzas que hoy existen en esta frontera; i cuando tuvo lugar el movimiento, sólo habian 2,400 hombres que guarneçian todas las líneas, con dotaciones mas reducidas en cada una de las plazas o fuertes que hai en una estension de muchas leguas.

«En Marzo del presente año, cuando llegué a hacerme cargo del mando de este Ejército, se componía de mas de 6,000 hombres, que fueron reduciéndose hasta la cifra que dejo indicada, ya por diversas necesidades del servicio, ya por la reducción que se hizo en los cuerpos, i ya en fin por las bajas ocurridas i que no se han llenado aun hasta hoy.

«Naturalmente, los indios se habían apercibido de esto i creyeron que era la ocasión que esperaban para levantarse i atacarnos con provecho, siendo ésta una de las causas del alzamiento.

«Entre otros de los motivos que ellos mismos me han señalado, i que yo creo exacto, está el del establecimiento repentino de la línea del Cautín, i sobre todo, del fuerte de Temuco que amenaza a las reducciones abajinas i de ultra-Cautín, i al cual se opusieron ellos tenazmente, concibiendo desde entonces el pensamiento de sublevarse.

«Pero, lo que sobre todo parece haberlos decidido, han sido las sugerencias de los indios del otro lado de la cordillera, que estrechados por el avance de fronteras de la República Argentina, han venido a refugiarse a este lado, manifestando a los de acá que, así como ellos habían tomado fuertes argentinos, pasando a cuchillo sus guarniciones, así les sería fácil tomarse igualmente los de esta frontera, que estaban con escasas tropas. Se ofrecieron ellos mismos para acompañarlos, i en efecto, muchos cayeron también en los ataques emprendidos sobre esta plaza.

«A todo esto que ellos declaran, debe agregarse, a mi juicio, como causa principal, el estímulo que les ofrecía el fácil botín que tenían en la Imperial baja, en donde se había establecido una pequeña población indefensa, pastoreando grandes masas de animales que debían naturalmente escitar la codicia de los indios.

«Conforme con las ideas del Supremo Gobierno, i conforme también con mis propias convicciones, manifestadas en diversos documentos oficiales i en todas las ocasiones que he tenido que hacer campañas en la Araucanía, he procurado, señor Ministro, en lo posible, i creo haberlo conseguido, que la de que ahora doi cuenta, no revistiera el carácter odioso de pillaje i de barbarie que han tenido desgraciadamente, algunas veces, estas expediciones.

«En esta vez, como siempre, la misión que me he impuesto es la de ir a castigar con discernimiento i humanidad i no ejercitar una ciega i bár-

bara retaliacion. El castigo principal que he impuesto a las tribus sublevadas, ha sido el del establecimiento del fuerte Cholchol, en el centro mismo de sus reducciones, como una amenaza constante para siempre que abriguen el pensamiento de levantarse.

«Ellos mismos han reconocido la justicia que me asistia para proceder así, i no me han pedido siquiera que los dispensara de ese castigo, el peor para ellos, una vez que les manifesté las razones que me obligaban a hacerlo.»

10 Causas que motivó este levantamiento.

¿Qué causas habian motivado este gran levantamiento, para complotarse tan sijilosamente a la rebelion toda la Araucanía?

Esta obedece a dos causas primordiales:

En primer lugar, la escasez de fuerzas que quedaron en las guarniciones de los fuertes con motivo de la partida del ejército de linea a la guerra del Pacífico, circunstancia que siempre han aprovechado.

En segundo lugar, los grandes abusos cometidos en las personas i propiedad de los indíjenas, por arrancarles sus tierras, amparados, en muchos casos, por jefes de destamentos de la Guardia Nacional, tan recientemente improvisada.

Despues del retiro del coronel Urrutia en Abril de 1880, que marchó al norte con el resto de Zapadores, quedó en el mando de la frontera el coronel don Hipólito Bauchemin; pero esos desmanes no pueden cargarse a este jefe, cuya hidalgüía i caballerosidad es reconocida, sino al abuso de los subalternos en tan estensa zona difícil de vigilar.

Un robo de animales efectuado al vecino de Huequen don Bernardo Concha, se increpó al cacique Domingo Melin, de antigua i gran influencia entre los indíjenas: i

tomando el nombre del jefe de la frontera, se le hizo llamar con tropa i en el camino se le desvió a un monte, donde, junto con un hermano de éste que mantenian amarrado, fué villanamente asesinado.

Un hijo de éste, Alejo Melin, educado en nuestra Escuela Normal i que servia el puesto de lenguaráz de la Gobernacion, con toda entereza pidió autorizacion para retirarse i vengar la muerte de su padre. Pues bien, en camino i resguardado por soldados, fué tambien asesinado.

La dificultad de comprobar otras fechorías, me ahorra la vergüenza de seguir relatando hechos tan punibles i tan contrarios a la civilizacion que se trata de implantar.

Un cacique que escapó a una de estas infamias, fué interrogado i reprendido por el coronel Urrutia por haberse sublevado, a lo que respondió:

(1) «Vos no sabes, coronel, lo que han hecho con nosotros tus paisanos; no tienes razon para reprenderme. Mira lo que han hecho solo conmigo: violaron i mataron a mis mujeres i tambien asesinaron a mis hijos; ademas dejaron ensartadas tambien a mis mujeres. ¿I cómo queires entonces, coronel, que no me subleve cuando se me trata así? Mira, coronel: preferimos morir todos con la lanza en la mano i no asesinados en nuestras casas por tus paisanos. No tienes, pues, razon, coronel, para reprenderme ni para castigarme».

Por esto, con mucha razon, esclamaba despues el coronel Urrutia:

(1) De la *Araucanía* por Horacio Lara.

(1) «Cuando me fuí al Perú dejé la Araucanía en completa paz i cuando volví la encontré en completa revolucion».

(1) Del mismo autor.



CAPITULO XV

Fundacion de Carahue, Nueva Imperial i Curacautin

Año de 1882

- 1.—Estado de impotencia en que se encontraban los indíjenas para combatir.—2. Llegada a la frontera del Ministro Castellon.—3. Fundacion de Carahue.—4. Fundacion de Nueva Imperial.—5. Reminiscencia histórica.—6. Fundacion de Curacautin.—7. Expedicion del coronel Urrutia a orillas del Muco.—8. El coronel Urrutia hace ver al Gobierno la urgencia de completar nuestra frontera sur.

1. Estado de impotencia en que quedaron los indios para combatir.

Convencidos ya los indios de la impotencia en que se hallaban de combatir con ventaja con nuestros soldados, faltos de jefes, pues ya el altivo i belicoso Quilapan recien habia muerto. Refugiado en los bosques de Pitrufquen, renegando i jurando jamas ser dominado por la raza española; el ultimo adalid o Caupolicán de la raza araucana sucumbió, en su odio secular de una intoxicacion alcohólica.

Sus secuaces Quilahueque, Montri i Quiñinao hijo de Quilapan, si bien ardian en odios de venganza, se encontraban ya sin elementos, ni cohesion en las tribus; debilitados por el hambre i la miseria a que les habia reducido la tala de sus sembrados, doblaron la cerviz al mas fuerte.

2. Llegada a la frontera del Ministro Castellon.

El Gobierno por su parte, contando ya con los elementos que le daba su situación victoriosa en la campaña del Pacífico, se envalentonó tambien para dar remate a esta secular guerra i su Ministro en este ramo don Juan Castellon se trasladó a la frontera a preparar la última jornada.

El 9 de Febrero de 1882, salió de Angol el Ministro Castellon a recorrer las líneas de fronteras, acompañado del coronel Urrutia, del Intendente del Ejército don Matías Rioseco; comandante de Guardias cívicas don Martin Drouilly i algunos oficiales de Estado Mayor i el Ingeniero don Teodoro Schmidt.

3. Fundacion de Carahue.

El dia 17 salió una Division de Trainos al mando del coronel Urrutia compuesta de 50 carabineros del jeneral Cruz, 100 infantes del batallon Angol, a los que se unieron otros 100 que partieron de Lumaco i Cholchol.

En este punto hubo un parlamento a que convocó el cacique aliado Coñuepan i al que concurrieron no menos de 300.

El coronel Urrutia esplicó la mision que traia el señor

Ministro a nombre del Gobierno, que era mision de orden i paz, que todos vivirian tranquilamente sin ser molestados, al mismo tiempo que dar garantías a los pobladores, evitando el pillaje i remover las causas de próximos i remotos levantamientos.

El parlamento indíjena quedó satisfecho i la comitiva se puso en marcha a las ruinas de la antigua Imperial donde se fundó el fuerte de Carahue i se dejaron 50 hombres para su guarnicion.

4. Fundacion de
Nueva Imperial.

El dia 22 regresaron del interior pasando al sur del Imperial i repasándolo en la parte norte para salir en direccion al Cautin, casi en la confluencia del río Cholchol, llegando a Traitraico reducción del poderoso cacique Lemunao.

Ahí hubo un parlamento al aire libre i Castellon espuso que no habiendo hallado los elementos necesarios en la antigua Imperial para formar una población, les hacia saber que ese lugar los reunia i que le vendieran esa estension de 400 hectáreas para fundar una ciudad con el nombre de Nueva Imperial.

Lemunao i mocetones dijeron: que apesar de haber aceptado dias antes que sólo se reedificaría la antigua Imperial, venderían el terreno, ya que esa era la voluntad del Gobierno a que estaban ya sometidos.—La tasacion fué de 220 pesos.

En este lugar i despues de larga deliberacion respecto a la formacion de fuertes en la cordillera a la que se llamó despues línea del Bio-Bio i que formó el comandante Drouilly, se acordó construir un nuevo fuerte en Lonqui

mai, lugar que domina el valle o cajon de este nombre i de cuya operacion se encargó el coronel Urrutia para llevarla a cabo.

El señor Ministro Castellon, seguido de su escolta, regresó a Angol por la vía de Victoria.

5. Reminiscencia histórica.

Imperial fué fundada por Pedro de Valdivia a principios de 1551, en la union de los ríos Cautín i de las Damas, dejando de jefe del fuerte a su maestre de campo don Pedro de Villagran.

Despues de librada la batalla de Marigueñu por Lautaro, las tribus sublevadas atacaron a Imperial, defendida por 100 españoles (252 segun Mariño de Lovera) el dia 23 de Abril de 1554.

Cuando sus defensores se preparaban para sostener un combate de dudoso resultado, sobrevino una recia tempestad de viento i lluvia acompañada de truenos i relámpagos, que sembró la desorganizacion i el espanto entre los indios. Superticiosos como son, desistieron.

Los españoles, por su parte, vieron tambien en aquel fenómeno meteorológico un milagro.

Imperial fué erijido en cabeza de obispado en 1568 en tiempos del gobernador Bravo de Saravia.

Despues de la batalla de Curalava en 1598, desastroza para los españoles i en que fué muerto el gobernador Oñez de Loyola, los indios sublevados marcharon sobre Imperial. Era correjidor el capitán Andres Valiente «en obras lo era como en apellido». (1)

(1) *Historia del Padre Rosales*, Barros Arana.

En la tarde del 24 de Diciembre de 1598 pasó revista a la jente que podia armar i contó 140 jinetes i 43 infantes. Dispuso que las mujeres i los niños se recojiesen a la casa episcopal, distribuyó sus tropas, cerró las calles con palisadas i trincheras i esperó cerca de un mes sin verse atacado. El capitan Pedro Olmos de Aguilera salió con 40 jinetes a defender los campos que asolaban i fué envuelto por los indios, dejando en el campo 8 españoles muertos, entre ellos el mismo Aguilera.

En estos contínuos combates los defensores de Imperial tvieron hasta cerca de 50 hombres muertos.

El 27 de Marzo, reunido el Cabildo, daba poderes a don Bernardino de Mendoza para que fuera a Concepcion en demanda de auxilios.

Habiendo salido el capitan Valiente con 40 de sus mejores soldados a repoblar el fuerte de Boroa, que había sido destruido, al regreso i paso del Cautín perecieron 35 soldados, entre ellos el mismo Valiente.

El capitan Hernando Ortiz, que tomó el mando, se encontró sólo con 30 hombres, incluyendo sacerdotes, ancianos i enfermos, i mandó el 9 de Abril a don Baltazar de Villagran i frai Juan de Lagunilla para que fueran en busca de socorros a Concepcion.

Desesperado Ortiz sin que le llegaran resfuerzos, intentó una salida para llegar a Angol: fueron capturados por los indios i muertos delante de la ciudad. Tomó el mando entonces el capitan Francisco Galdámes de la Vega.

Al fin el gobernador Francisco de Quiñonez, noticiado de la angustiosa situacion, llegó a Imperial con recursos el 30 de Marzo de 1599, en que ya tocaba a sus últimas

estremidades los sufrimientos por el hambre i que sin este auxilio habrian perecido.

A pesar de estos refuerzos, la defensa se hacia insostenible i se mandó despoblar el 5 de Abril de 1600, dirigiéndose a Angol, i que las campanas, cañones i objetos de difícil trasporte, fueran enterrados.

6. Fundacion de
Curacautin.

Con la formacion de los fuertes que acabamos de relatar, se ha conseguido dominar las tríbus de Cholchol e Imperial i quedan vijiladas mui de cerca las de Boroa, Quepe i Maquegua, cortándoles el paso franco que por abiertos caminos les permitia invadir la Baja frontera como ha sucedido en la última rebelion.

Completa ya por ese lado la línea del Cautin era necesaria prolongarla hacia el oeste.

Con este motivo i en lugar de fundar el fuerte de Lonquimai, como habia quedado acordado con el Ministro Castellon, una vez que se separó de éste marchó en dirección a la cordillera de los Andes, i al pie de ésta, hechó las bases del nuevo fuerte de Curacautin el dia 12 de Marzo, para colocar en ella una guarnicion que permitiera vijilar los bosquetes que en aquellos lugares dan paso para la República Arjentina.

Ademas de las ventajas estratégicas que ofrecen estos fuertes, no sólo para dominar las tríbus vecinas, sino tambien para preparar la completa ocupacion de la Araucanía, se ha tenido cuidado en elejir los lugares mas a propósito para convertirse en centro de poblaciones futu-

ras, merced a la calidad de sus buenos terrenos i ricas montañas abundantes en maderas de construccion.

7. Expedicion del coronel Urrutia a las orillas del Muco.

Teniendo conocimiento de que algunas reducciones que habitan entre el Cautin i el rio Muco, se habia organizado una considerable partida de indios ladrones al mando de dos o tres caciquillos que hasta esta fecha han permanecido rebeldes; creyó conveniente darles una batida.

Para esto, el Coronel Urrutia salió de Lautaro el 23 de Setiembre, con 175 infantes i 25 de caballería.

El 27 atravesó el rio Cautin i los mandó llamar para aconsejarlos i traer a buen camino; despues de dos dias de espera, tuvo contestacion de que no estaban dispuestos a entregarse.

El 29 atravezó el Muco con 50 infantes i destruyó las casas de esos caciques. El mismo dia repasó el Muco, siguiendo la ribera derecha en direccion a Llaima, recorriéndola en una estension de 4 a 5 leguas.

El estado de miseria en que encontró esas reducciones, está fuera de toda ponderacion i no se da cuenta como pueden vivir dos a tres mil indios, en la estension comprendida entre estos dos ríos, faltos de todo recurso, por lo que se vió obligado a darles cereales para su mantencion i satisfacer el hambre de esos indijenas.

8. El coronel Urrutia hace ver la urgencia de completar la frontera sur.

El coronel Urrutia, llama mui particularmente la atencion del Gobierno sobre la urgencia de completar nuestra frontera

por el lado sur i establecimiento de fuertes en la cordillera andina, dice:

«Como complemento de lo que dejo espuesto, i para la mas pronta reduccion de las tribus indígenas a la vida civilizada i a la incorporacion de todo aquel territorio al resto de la República, se hace indispensable dar el último paso para la definitiva ocupacion militar de foda la Araucanía, sin lo cual ningun sistema puede implantarse ventajosamente para obtener los fines que se desean.

«No siendo todavia prudente confiar en la quietud de los indios, ni en sus promesas de paz, no debe esperarse mayores progresos en el cultivo de aquellos campos ni en el fomento de su colonizacion i comercio, sin que la propiedad i la vida estén suficientemente garantidas por medio de la fuerza pública, i en número suficiente en la primera época para llevar a los indios el convencimiento de lo inútil que les seria cualquiera resistencia.

«Nuestro dominio en Arauco puede considerarse absoluto en toda su costa i el territorio comprendido al norte del Cautin, faltando solo robustecer las últimas ocupaciones hechas en la parte de la cordillera para que cese por completo el temor de los pobladores que habitan aquella vasta rejion entre el Cautin i el Bio-Bio, pudiendo al mismo tiempo el Gobierno disponer de los terrenos sobrantes que aun quedan por poblar-se, i los cuales, en esta parte, a mi juicio, no bajarán de 500,000 hectáreas.

«Para afianzar nuestro dominio en la zona mencionada i hacerlo estensivo a todo el territorio araucano, no se necesita otra cosa que completar nuestra frontera sur del Tolten, estableciendo dos plazas principales sobre la ribera austral de dicho río: una central en Pitrufquen i otra en Villarrica, i ademas cinco fuertes menores: uno en Muquen para facilitar la comunicacion de esas plazas con Valdivia; otros dos con el mismo fin entre las plazas mencionadas i las de Tolten; otro intermedio entre las líneas de Tolten i Cautin con el mismo objeto, i el ultimo, de mas importancia que los anteriores, en algun punto conveniente entre Curacautin i Villarrica, i el cual serviria para cortar los pasos que allí hai para la Republica Arjentina.

«Se necesita igualmente avanzar parte de las fuerzas que hai en Curacautin hasta el valle de Lonquimai, que yace al oriente del volcan de

este nombre, para vijilar las tribus que allí habitan i los varios caminos que por aquel punto dan acceso al valle central.

«Los establecimientos militares que dejo enunciados, unidos a los últimamente colocados en la línea del Cautin i en Nitrito i Loleo, considero bastante para el dominio absoluto de la Araucanía. Para la ejecucion de esas obras no necesita entrar la nacion sino en sacrificios de mediana importancia; i bastaria la primavera i verano próximos para dar sima al eterno problema araucano. Es sí indispensable que con la debida anticipacion el Gobierno impartiera sus órdenes i resoluciones a fin de ir preparando desde luego los elementos necesarios para movilizarlos juntos con la fuerza de ocupacion tan pronto como pase la estacion de las lluvias, dando principio a la construccion de puentes i caminos, acopio de materiales, etc. Llamo mui principalmente la atencion de US. sobre este punto, pues las órdenes dadas desde luego sobre lo que deba hacerse importa un gran ahorro de tiempo i de dinero.

«La propia seguridad nos impone tambien el deber de no retardar la completa ocupacion del territorio araucano, pues el avance que hace el ejército arjentino para dominar las tribus de la Patagonia, obliga a éstas a refugiarse en nuestras cordilleras, pudiendo robustecerse así la resistencia araucana, si es que nosotros oportunamente no la impedimos con la presencia de nuestras tropas en aquellos parajes. Si evitamos que aque-llos indios vengan en son de guerra, podríamos entonces aprovecharlos como un aumento de poblacion, empleando para con ellos el mismo sistema que nos proponemos para con los nuestros.

«La colocacion de fuertes en la cordillera debe obedecer, en cuanto sea posible, a la situacion que ocupen en ultra-cordillera los destacamentos arjentinos, lo que será fácil combinar poniéndose de acuerdo, si es necesario, los jefes de ámbas fronteras, pues está en el interes de las dos Repúblicas uniformar, en cuanto sea posible, la mútua proteccion que debe existir para impedir las expediciones vandálicas de los indios en uno u otro territorio.

«Las tropas que guarnecen la linea del Malleco deben emplearse en las nuevas operaciones militares, pudiendo la Guardia Nacional, que existe en las poblaciones de esas líneas, hacer el servicio de guardia de cárceles i cuarteles.

«Las tropas destacadas en la linea del Traiguen i otros puntos al norte del Cautin, con excepcion de las que cubren pasos de cordillera, pueden tambien disminuirse en su número para aumentar así las destina-

das al avance de posesiones. Talvez haciendo un esfuerzo bastaria aumentar el ejército actual de la frontera con un batallon de linea para realizar las ocupaciones indicadas. Terminadas éstas podria despues de poco tiempo ir disminuyéndose paulatinamente el ejército de ocupacion hasta el número que se estimase prudente para afianzar nuestras conquistas sobre la barbarie.

«Estoi cierto que la Araucanía, que nos cuesta tantas vidas i dinero, siendo todavia una amenaza a nuestra quietud i seguridad interiores, quedaria en mui poco tiempo incorporada al resto de la nacion, i habríamos resuelto el problema de su conquista.—A mi juicio, hoi mas que nunca se encuentra el pais en situacion de hacer prácticas estas ideas. Tenemos ya nuestras fuerzas en el centro del territorio araucano, reducido, puede decirse, a una angosta zona de terreno; contamos con elementos considerables que ahorrarian gastos, i mas que todo con el estado de debilidad e impotencia en que hoi se encuentran las tribus, tanto a causa de los trabajos emprendidos por la República Arjentina, cuanto porque la rebelion recientemente sofocada, los ha dejado sin recursos para oponerse a nuestras armas victoriosas e inmensamente superiores a las que ellos pueden oponernos, aunque mi opinion es que aceptaran impasibles la completa ocupacion de su territorio».



CAPITULO XVI

Ocupacion de Villarrica

Año de 1882-1883

- 1.—Se organiza la expedicion a Villarrica i fuerzas de que se compone.—2. Fundacion del fuerte Freire.
- 3. Ocupacion de Villarrica.—4. Reminiscencia historica.—5. Convocacion a un parlamento.—6. Interpretacion sobre el arribo del Intendente de Valdivia.—
7. Felicitaciones al coronel Urrutia.—8. Sistema de procedimientos que usó el coronel Urrutia para con los indíjenas.—9. Esploracion al volcan Villarrica.—
10. Fundacion de los fuertes Santa María i Cunco.—
11. Regreso a Temuco del coronel Urrutia.

1. Se organiza la expedicion a Villarrica i fuerzas de que se compone

La última etapa de esta campaña era la ocupacion de Villarrica i dispuesto ya con anticipacion todos los elementos que debiera llevarla a cabo, se organizó en Temuco una expedicion al mando inmediato del comandante en jefe del Ejército de la Frontera coronel don Gregorio Urrutia,

sirviendo de jefe de Estado Mayor el teniente coronel don Manuel Modesto Ruminot con el personal de Ayudantes, i una ambulancia a cargo del cirujano don Juan Kidd.

Las fuerzas de que se componia eran las siguientes:

Batallon movilizado Angol, al mando del teniente coronel de Guardias Nacionales don Alejandro Larénas con 304 hombres de tropa.

Batallón movilizado Ñuble al mando del teniente coronel de Guardias nacionales don Manuel Contreras Solar con 301 hombres de tropa.

Escuadron carabineros de Angol al mando del sargento mañor de Guardias nacionales don Bernardo Muñoz Vargas con 100 hombres.

Brigada de artillería cívica núm. 2 al mando del teniente don Fortunato Valencia con 39 hombres.

Que da un total de 743 hombres de tropa.

El convói de carretas con víveres i herramientas era escoltado por tropas del batallon Angol.

En la mañana del 20 de Noviembre partió de Temuco i para atravesar el río Cautín se construyeron dos lanchas.

El mismo dia llegaron a orillas del río Quepe que dista 4 leguas de Temuco, empleando el resto del dia en la pasada de este río. Al siguiente a poco andar se interpone la espesa montaña i 500 hombres se ocupan en labrar una senda.

Para abrir estos caminos que en jeneral son tortuosos i difíciles, unas veces se siguió la estrecha huella de los indios; otras colocando un corneta a cierta distancia, guiándose los hacheros por sus penetrantes sonidos i que

dirijia con su brújula el capitan de ingenieros don Manuel Romero.

2. Fundacion del fuerte Freire.

En esta operacion se demoró tres dias hasta salir a un prado llamado de Rucañanco donde se fundó el fuerte de Freire el dia 7 de Diciembre en conmemoracion del jeneral de este nombre.

Ahí se permaneció 12 dias miéntras se mandó romper la montaña para el paso de los convoyes. A este monte seguia un llano bastante pautanoso que hubo que segar i el dia 19 bordaron las márjenes del correntoso Aillipen.

Este es de bastante caudal, para pasarlo, hubo de construirse dos lanchas que se terminaron en dos dias.

Siguiendo la marcha se llegó al punto llamado Coipué i despues una quinta montaña en que murió aplastado por un roble un soldado del Angol.

3. Ocupacion de Villarrica.

Al salir de esta montaña, se entra ya a la antigua Villarica.

Todo en estos lugares ostenta una naturaleza vírgen, majestuosa imponente aun cuando han quedado atras los campos esmaltados de verdura. Apénas si se advierte algun pequeño prado.

Visto desde alguna eminencia el panorama es atrayente con todos los atractivos de una belleza ruda. Al oriente se vé el volcan apagado de Quetón-Pellan, mas allá el Lanín, que como gran atalaya vijila la linea divisoria de las dos Repúblicas. El propio volcan Villarrica, parece que tiende a reflejarse en la laguna de su nombre.

Un silencio lleno de misterio evoca los recuerdos de la Historia.

Lo que fué la ciudad parece no haber tenido mas de 20 manzanas, que manifiesta no haber sido mui poblada, porque se advierten perfectamente los edificios cuyas murallas arruinadas conservan aun hasta 2 i mas metros de altura.

Donde fué la plaza no se pudo descubrir, pero si las murallas de lo que fué iglesia.

El 1.^o de Euero de 1883, el coronel Urrutia envia el siguiente telegrama:

«Señor Ministro.

Tengo el honor de poner en conocimiento de US. que hoi he tomado tranquila posesion del fuerte donde estuvo fundada la ciudad de Villarrica.. El largo trascurso de cerca de 3 siglos a que fué reducida a cenizas por los araucanos ha dado lugar para que todo el local que ocupó se haya cubierto de una gruesa i espesa montaña.

Con tal motivo ántes de resolverme a fundar la nueva poblacion sobre las ruinas de la antigua, he recorrido personalmente los alrededores i me he convencido de que este punto es el que reune las mejores condiciones i ventajas deseables para el objeto. En consecuencia desde hoi mismo se ha dado principio a los trabajos despejando de árboles que los cubren, quedando para los particulares que tomen sitios el cuidado de despejar lo demas.»

Dios guarde a US.

GREGORIO URRUTIA

4. Reminiscencia histórica.

El conquistador Pedro de Valdivia des-
de el valle de Mariquina a inmediaciones
de la ciudad que fundara con su nombre despachó a don
Jerónimo de Alderete con una parte de sus tropas a bus-
car en el valle central un sitio donde se pudiese fundar
otra ciudad vecina a la cordilera i como escala para con-
tinuar la conquista al otro lado de las montañas. Alderete
llegó a orillas de un lago donde nace el río Tolten en los
primeros días de Marzo de 1553 i fundó la ciudad de Vi-
llarrica dotándola de cabildo i cuarenta vecinos.

En el gran alzamiento de los indígenas en que tuvo
lugar la batalla de Caralava en 1598, en que después
sitiaron a la Imperial, también alcanzó a Villarrica.

Mandaba la ciudad en aquel entonces el capitán don
Rodrigo de Bastidas, (1) hombre de admirable valor, pru-
dencia i disposición i que en ese prolífico cerco mostró
grandemente su bizarria i valor.

El capitán Bastidas, cuando supo la muerte del Gober-
nador Oñes de Loyola, i convencido de que no podía re-
cibir auxilio de ninguna parte, hizo cuanto le fue posible
por mantener la disciplina de sus pocas tropas. Rechazó
victoriamente los primeros ataques i formó la resolución
inquebrantable de resistir a todo trance.

Entre los capitanes de mayor nombradía distinguié-
ronse Márcos Chavarí i el mulato Beltrán que vió la luz
en la Imperial.

Los indios de Villarrica, queriendo secundar el movi-
miento de sus compañeros, nombraron al cacique Curi-
manque como Jefe; mas, siendo éste amigo i admirador

(1) Historia del Padre Rosales, Barros Arana.

del capitán Beltran, le reveló el plan que fraguaban, i no obstante la natural repugnancia que ofrecia a los defensores de Villarrica la sospechosa delacion de los indios, aceptaron la oferta de Curimanque, de esconderse en un lugar determinado, para caer sobre los indios, como lo hicieron matándoles doscientos i dispersando a los demás.

Despues de la destruccion de Valdivia i Osorno en que mandaba el coronel del Campo, dice el Padre Rosales, no quedaba pues otro plan a Pelantauro i Anganamón, jefes de los rebeldes que dirijirse contra Villarrica, ya tan debilitada.

«Allá se fueron en efecto a la cabeza de diez mil soldados escojidos i llevando como prisioneros a don Gabriel de Villagra i a doña María de Carrillo, ámbos cautivados en Valdivia i vecinos de Villarrica donde tenian sus familias».

«Apesar del número, no se decidieron a atacar de frente a los españoles, i les hicieron decir por los dos prisioneros que se rindiesen i salvarian las vidas, i manifestar cuan inútiles era una resistencia que no podia tener otro resultado que la muerte de sus defensores. No sólo no se rindieron los españoles sino que mui pronto i sin combate se vieron libres del formidable ejército que tenian ante sus ojos.»

«Los heroicos sitiados de Villarrica reducidos a doloroso estremo en tres años de rudos i constantes asaltos, resistian con inmortales bríos no solo al implacable i tenaz enemigo, sino al hambre que diezmaba sus reducidos tercios. Para satisfacer esta necesidad se valió de un ardid el mulato Beltran, quien persuadió a los indios a que llevasen a las inmediaciones del fuerte cuantas provisiones

encontrasen, como medio mas seguro de apropiarse de las cuantiosas riquezas de los españoles, que darian en cambalache, por lo acosados que estaban por el hambre».

El mismo historiador refiere el resultado.

«Beltran aprovechó la ocasion en que los indios, cada vez mas descuidados, habian entrado en gran número al fuerte, dió la señal de ataque, mató a muchos i puso a los demas en tan precipitada fuga, que hubieron de dejar en manos de los españoles, los caballos i víveres que llevaban de venta. Los caballos fueron muertos inmediatamente i hecho cecinas. Como debia esperarse, furiosos asaltos de los indios respondieron al ardid; i si bien fueron fácilmente rechazados, hubo una ocasion en que Villarrica estuvo a punto de caer en sus manos. Consiguieron prender fuego al fuerte por tres partes, i tal fué el estremo a que se vieron reducidos los españoles, que muchos a sus mujeres abrasados pedian confesion».

El capitan Chavarí dando muerte por su mano a cuatro indios, se apoderó de un cubo del fuerte, i consiguió extinguir el fuego, contribuyendo eficazmente a rechazar al enemigo».

No obstante, el tiempo corria, i los escasos defensores hallábanse reducidos a la mayor miseria.

«Encarecia, dice el mismo Padre Rosales, el hambre el valor de la comida i hacia despreciar el oro i la plata que nunca falta quien la codicie, aunque sepa que ha de perder la vida; valia una morcilla de sangre de caballo, diez pesos de oro; un tasajo, catorce; un celemin de cebada, cuarenta. Hombre hubo que durante la hambre se comió medio cuero de ante de Castilla i dos panes de ja-

bon. Una se comió acabada de parir, la criatura de sus entrañas. Carne humana la comieron muchos, i de los indios que mataban hacian cecina. Creció tanto la necesidad, que los hombres querian hechar suerte para comerse unos a otros; mas, el esforzado capitan Bastidas, con su ánimo i mucha prudencia, les disuadió de una cosa tan abominable, persuadiéndolos a lo que era menos mal que comiesen la carne de los indios que se mataban, diciéndoles que con esto estaban mas valientes i mas gallardos para pelear; porque a la gallardía de su valor, juntarian la valentía de los indios, convirtiéndola en sustancia».

«Habia ya manzanitas verdes, i, aunque agrias, eran gran reparo i salian los hombres con sus armas i las mujeres a cojerlas; i en una salida de éstas los aguaitó el enemigo i cautivó a doña Ana de Luna, a doña María de Figueroa i a frai Martin de Rosas de la orden de San Francisco».

«Apesar de los peligros que ofrecia esta clase de escusiones, reuniéronse los capitanes Chavarí, Beltran, Alcaide, don Alonso de Córdoba, don Gabriel de Villagra, frai Pablo Bustamante, el presbítero Alonso Muñoz i algunos soldados, i fueron detras del convento de San Francisco a cojer frutas silvestres; acompañáronlos algunas mujeres i niños, pero los indios cayeron sobre ellos, quedando el capitan Chavarí cautivo, i sin el oportuno auxilio que le prestó el capitan Bastidas, ninguno de ellos hubiese librado; cayó batiéndose con gran coraje el altivo mulato Juan Beltran, lo cual llenó de consternacion a sus compañeros; ademas murieron el soldado Luis Rodriguez i el prior de Santo Domingo frai Pablo Bustamante; quedando cautivos con Chavarí el capitan Pedro Alcaide, Juan

de Torres i el presbítero Alonso Muñoz; i para colmo de desgracia cayó prisionero ese mismo dia Pedro Salcedo, que con tan buena fortuna había robado sus caballos a los naturales para abastecer la plaza. En reemplazo de Salcedo salió a robar caballos un clérigo, Andres de Viveros, pero a pocos pasos del fuerte cayó en poder del enemigo, i como ya había caido otra vez cautivo, los indios le dieron muerte cruelmente en el acto de su aprehension».

El cacique Cununahuel propuso a Bastidas la entrega de su hijo que mantenía cautivo, i la de conservarle la vida en cambio de la entrega del fuerte, lo que fué rechazado con altivez.

Empezó de nuevo el ataque i consiguieron prenderle fuego, i aunque los esfuerzos de los sitiados se centuplicaba, diezmadas por las flechas i las lanzas i las llamas que con gran voracidad envolvían al fuerte, llegó el dia 7 de Febrero del año 1602 que tambien fué el último de Villarrica.

Bastidas cayó prisionero i como éste era una presa de gran importancia, reuníronse los araucanos para deliberar sobre su suerte: unos pedian su vida para obtener un cuantioso rescate, otros su muerte, i como prevaleció esta opinion, el cacique Cuminahuel lo arrastró desnudo i con una soga al cuello. Quiso la esposa del infeliz prisionero correr para arrojarse anegada en lágrimas a sus brazos cuando cayó aplastado por un rudo golpe de maza. Cortáronle la cabeza i repartieronse el corazon entre los caciques e inyectaron sus lanzas i flechas en su sangre i repartiéndose los despojos.

De entre estos heróicos mártires escapó, segun Rosales,

el mas jóven de aquellos valientes, don Juan de Maluenda, logrando retirarse algun tiempo despues a la capital del reino.

5. Convocacion a
un parlamento.

Antes de arribar a Villarrica el coronel Urrutia, ya habia mandado ajentes para convocar a los principales caciques a un parlamento en la pampa de Putué.

Trescientos indios araucanos formados en dos líneas de batalla, encontrábanse reunidos para abrir el parlamento.

El coronel Urrutia, seguido por sus oficiales i la banda de músicos, tomaba asiento en medio de un círculo, en el que se encontraban los caciques Leandro Penchulef, de Putué; Epulef, de Villarrica; Luis Aburto Aquiñanen i varios otros.

El coronel esplicó que su mision no era de guerra sino civilizadora, que el Gobierno no perseguia otro propósito que el propio bienestar i particularmente el de ellos.

Epulef, con tranquila energía i desembarazado ademan, hizo desfilar a sus ilustres abolengos i accedió a la petición que el coronel le hiciera de ocupar las ruinas de la antigua Villarrica.

Despues de largas i cansadas arengas se rompió con la Cancion Nacional i todos prorrumpieron en un sonoro ¡Viva Chile!

Lo que no pudo hacer la fiereza de los conquistadores lo ha hecho el ascendiente irresistible de la civilizacion puesto a los planes i sabia dirección del coronel Urrutia.

6 Interpretacion
sobre la llegada del
Intendente de Val-

El Gobierno habia dado instrucciones al Intendente de Valdivia para contratar un camino que desde San José lo uniera con Villarrica, i el hecho de haber llegado á este punto el señor Anfion Muñoz dias ántes, nada significa, como maliciosamente lo hizo aparecer la prensa, pues eso fué un mero accidente que ni por la mente del mismo señor Muñoz pasara otra idea que cooperar a esa empresa con el entusiasmo que siempre han caracterizado todos los actos de este servidor público.

El coronel Urrutia no marchaba con el apresuramiento de quien va a tomar una plaza, sino tambien dejar espeditas a su paso las vías de comunicacion que debiera unirlo con los demas centros de poblacion, pues su objeto primordial era incorporar a nuestro territorio la faja de terreno que hai entre el Cautin i el Tolten, lugar en que se hallaba concentrado todo cuanto quedaba en poder de los indios de fuerza independiente.

7. Felicitaciones
al coronel Urrutia.

El dia de la ocupacion de Villarrica, 1.^o de Enero de 1883, el distinguido comandante Larénas, con el personal de jefes i oficiales de la expedicion, llegó a saludar al coronel Urrutia.

(1) «En el primer dia del año, dijo, vengo en nombre de la fuerza expedicionaria a saludar al jefe que tan hábilmente ha llevado a buen término la ocupacion de Villarrica».

Urrutia, visiblemente conmovido, contestó:

(1) Tomado de un folleto *Memorias de la campaña* de F. A. Subersaux.

«Agradezco sinceramente esta manifestacion, pero soy yo quien debe felicitar a los señores jefes, oficiales i tropa por los grandes esfuerzos desplegados en esta campaña, terminada en el último dia del año que acaba de espirar i que creo será tambien el postrero de la barbarie».

Efectivamente, ese fué el último dia del gran problema araucano i la caida en su última guarida de esa raza heroica que hizo tantos esfuerzos por mantener su independencia.

8. Sistema de procedimientos que usó el coronel.

El coronel Urrutia había conquistado de antemano a sus altivos poseedores, no por el rigor de las armas, sino por su táctica i mansedumbre en su trato diario i continuo con los indígenas.

«Habiendo procedido de otro modo, decia, *esos hombres habrian muerto con la lanza en la mano ántes de rendirse uno solo, si hubiéramos usado el rigor injusto con ellos i hubiésemos pisado a Villarrica en son de guerra, a muerte i sin cuartel*».

En otra ocasión despues, tambien decia:

«En todos mis actos he procurado hacer la ocupacion araucana convenciendo al indio de las ventajas de la civilizacion, tratándolos con cariño, ayudándolos en sus pleitos, prestándoles la protección debida contra los ladrones i contra los usurpadores de sus tierras.

«Nunca he fusilado a un indio, como siempre se hizo por algunos jefes; i si alguna vez los sometí a prisión, fué por robos.

«Me impuse como norma de conducta invariable no mentirles nunca ni faltarles jamas a las promesas que les hacia con el propósito de inspirarles confianza, como lo

conseguí del modo mas absoluto, comprobado con el hecho de que una gran parte de sus pleitos los sometian a mi arbitraje, del que nunca salieron descontentos, vieniendo a buscarme con este propósito desde lugares apartados i en donde apénas era yo conocido de nombre.

«En cuanto a sus costumbres de malones, quema de brujos, etc., no quise tomar medida alguna, i lo que hacia era hablarles en cada reunion que tenia con ellos del mal que les traia estas malas costumbres, tanto a sus intereses como a sus familias. Poco a poco fueron aceptando mis consejos, i de tal modo que en el año 83 era rara la vez que se oia hablar de malones i de quema de brujos. Tambien mis consejos eran mui frecuentes acerca del mal de la poligamia, el cual se abandonó por algunos.

«Atendia en lo posible a los indios pobres, facilitándoles bueyes para sus trabajos, dándoles semillas i hasta los ayudaba en sus cosechas con mis soldados.

«Para estimularlos al trabajo les compraba maderas, aunque fueran mal trabajadas, pagándoselas como las de los españoles.

«Cuidé con empeño de que al indio se le pagara por su justo valor las especies que vendia.

«Este fué mi gran secreto para ocupar la Araucanía, sin derramar una gota de sangre sino en caso de guerra».

9. Esploracion al
volcan Villarrica.

A mediados de Enero llego al campamento de Villarrica el capitán don Alonso Toro, con un piquete de caballería, trayendo comunicaciones del comandante Drouilly que operaba en la línea del alto Bio-Bio, que habian complicado la situación por las frecuentes invasiones de nuestro territorio por tropas

argentinas, de cuyos incidentes, para la mejor comprension nos ocupamos en capítulo separado.

Por esos mismos dias llegó una comision hidrográfica nombrada por el Supremo Gobierno, para efectuar importantes trabajos, fijar las posiciones de los puntos mas culminantes i esploraciones a los principales ríos como el Cautin, Quepe i Aillipen.

Esta comision era compuesta del Teniente de marina don Alvaro Bianchi Tupper, guardia marina Garpar García i un jóven Sage, discípulo de don Rodulfo Philippi.

Hizo tambien una interesante esploracion al volcan Villarrica a la que se agregó el sargento señor don Francisco A. Subercaseaux, el laureado pintor Ernesto Molina i don Moises Campos.

10. Fundacion de
los fuertes de Pai-
llin, Santa María i
Cuneo.

El coronel Urrutia que no se daba un instante de reposo, esplorando los lugares mas cercanos, tomando nota minuciosa de la topografia de esa comarca para abrir nuevas sendas que la cruzaran, para fundar otros fuertes en rejiones aun inexploradas i despues de dejar fundado el fuerte de Paillin, en la ribera del río de este nombre i en un paso de la cordillera con la Argentina, resolvió organizar una division compuesta de 200 infantes, 100 del batallón Ñuble al mando del sargento mayor don Enrique Gomez i 100 del batallón Angol al mando del mayor don Wenceslao Cuitiño, 20 carabineros i un convói de 20 carretas aperadas con víveres i herramientas, que se reunieron en el balseadero del Aillipen.

Al amanecer del 7 de Marzo emprendió la marcha, arrostrando una lluvia torrencial, atravesando los mas

feraces campos de aquel vasto territorio, propiedades del cacique Painemilla.

En la mitad de aquel dia la espesa e imponente montaña de Maile les obligó a detener la marcha: alzáronse las tiendas i las tropas deponiendo sus armas de combate, alegramente empuñaron el hacha, la pala i la picota i dirijidas por el animoso jefe desaparecieron entre el tupido follaje del sombrío bosque, para abrir una senda en la enmarañada selva por la que pronto pudo desfilar el convoy de carretas.

Durante los días 9 i 10 los montes de Quilenquilen, detuvieron nuevamente la marcha, la que una vez reabierta acampó el dia 12 en las inmediaciones de las cordilleras de Thrumplulu.

En la madrugada del dia 15, púsose en marcha la tropa, cruzando las montañas de Chiñico i Quepelco, propiedades del que fué cacique Cotar.

Este cacique juntamente con su hijo fueron muertos en el último alzamiento contra Temuco.

Acampadas las tropas en el hermoso llano de Cunco, se hechó las bases de un fuerte, donde luego empezaron los trabajos para un cuartel.

Luego vinieron numerosos indios a saludar al coronel Urrutia, i el cacique Queupul con grande asombro por nuestra llegada dijo: (1) «Nos hemos llevado reunidos toda la noche al rededor de los fuegos, preguntándonos que vendrían a hacer con nosotros los huincas; porque venían a cruzar nuestros libres campos, donde hasta ahora planta alguna de español había hollado los árboles seculares,

(1) Diario de la campaña a Villarrica del señor F. A. Subercaseaux.

agregó, han perdido sus hojas, los esteros i los ríos han cambiado de lecho, sobre los terrenos antes enteramente limpios, han brotado grandes e impenetrables selvas, a los bueyes se les han caído los cuernos de viejos i nada aun había sucedido; pero hoy después de tantos años, llegan los huincas a arrebatarlos nuestros suelos i a levantar pueblos sobre ellos, para quitarnos nuestras costumbres i turbar la soledad de nuestro modo de vivir».

«El coronel Urrutia contestó, que su Gobierno, también se había llevado pensado sobre lo que pretendían los indios de estos valles, aun inexplorados, al tomar activa parte en el último levantamiento, i porque estando tan distante de Temuco, prestaron el concurso de sus numerosas lanzas, i después de mucho pensar, agregó, vi que lo que los indios necesitaban era un fuerte, por consiguiente, deseando complacerlos en todo, lo había llamado diciéndole, coronel, vaya a cumplir los antojos de aquellas buenas jentes i ya que por su ayuda en el levantamiento pasado, sacaron fuerte, constrúyale uno para no desconfiarlos, esta es la razón, concluyó, de mi venida».

La malicia de los indios no fué dudosa i de buen o mal grado aceptaron sin mayores protestas.

Entre estos reclamantes se encontraban los famosos caciques Ruque, Namuncura, que habían sido tan perseguidos por las fuerzas Argentinas.

En este fuerte se dejaron 100 hombres de guarnición i 50 hombres del mismo cuerpo en el fuerte Santa María, que dista siete leguas del anterior, la cual guarnición debiera recojerse en el invierno a Pucón, a causa de que por su mucha altura se cubre casi completamente de nieve en esa estación.

11. Regreso del coronel Urrutia.

El dia 26 arrastrando un fuerte temporal que hacia quince dias con gran furia se habia desencadenado i temiendo la crece de los rios i esteros, se volvió a Temuco para apresurar el relevo de diversos destacamentos en los fuertes de la nueva linea del alto Bio-Bio, de que nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

El regreso se hizo con gran lentitud, a causa del pésimo estado de los caminos, convertidos por las recientes lluvias en peligrosos lodasales. Las lanchas del Allipen i del Tolten, fueron arrastradas por las impetuosas corrientes, pereciendo en la primera un cabo del batallon Ñuble i en la 2.^a un sargento i 2 soldados del Angol. La lancha del Tolten, pudo salyarse aunque a una gran distancia, evitándose así los graves perjuicios que habia ocasionado la demora en la construccion de una nueva.



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

CAPITULO XVII

Línea del alto Bio-Bio e invasion de tropas en la
cumbre de la cordillera andina

Año de 1882-1883

- 1.—Causas a que obedeció la formacion de esta linea.
- 2. Se da el mando al teniente coronel de Guardias nacionales a don Martin Drouilly.—3. Se establece el fuerte Nitrito.—4. Escursion en los valles para someter a los indíjenas.—5. Segunda expedicion del comandante Drouilly.—6. Asaltos i atropellos de las fuerzas arjentinas.—7. Protesta del coronel Urrutia por estos atropellos.—8. Contestacion del jefe de las fuerzas arjentinas.—9. Otra reclamacion del coronel Urrutia ante uno de los jefes de las brigadas arjentinas.—10. Continúa su marcha la expedicion i se funda el fuerte de Lonquimai.—11. Fundacion del fuerte de Lincura.—12. Regreso de la expedicion Drouilly.—13. Combate con las fuerzas arjentinas.

1. Causas a que
obedece la forma-
cion de esta linea.

Cuando se gestionaba la campaña sobre Villarrica, se pensó ya de una manera definitiva en ocupar tambien los valles de la cordillera andina.

Para este efecto se ordenó a los comandantes jenerales de armas de Valdivia, Arauco i gobernador del departamento de Tolten, cumpliese las órdenes e instrucciones que para este objeto impartiese el jeneral Saavedra quien ya estaba de acuerdo con el coronel Urrutia para ocupar a Villarrica que coincidia en la misma posicion jeográfica con la línea del río Negro de la Arjentina; i como era necesario uniformar las operaciones militares de los ejércitos chilenos i arjentinos que operaban en la frontera de ambos paises, el jeneral Saavedra se puso en comunicacion con el jeneral Villegas que a la sazon mandaba el ejército i con su íntimo amigo i colaborador en esta labor coronel don Manuel Oloscoaga, para llevar a cabo esta campaña con el mejor éxito.

Este fué pues el oríjen de la nueva línea de frontera que se llamó del *alto Bio-Bio*.

Esta tenia por objeto impedir que los indios rebeldes, refractarios a la civilizacion o temerosos de la persecucion que se ejercitaba en la parte central, se ocultasen en los grandes valles del Bio Bio, desde su nacimiento, o bien trasmontasen la cordillera.

Obedecia tambien a la necesidad de impedir que las tribus pehuenchas i patagónicas de la República Arjentina, se refujiaran en Chile, cuando el ejército arjentino operaba en el Neuquen i Limai con el fin de reducirlos,

Ya habia pasado que en 1879 los indios pehuenchas se refujiaron al lado occidental de la cordillera i en los valles del alto Bio Bio, manteniendo desde allí hostilidades, destruyendo los convoyes del ejército arjentino o ya aliándose con nuestras tribus arribanas, como lo efectua-

ron en la sublevación de 1881 atacando las plazas de Lumaco i Temuco.

I sobre todo era urgente interponerse entre las pampas arjentinas i la Araucanía e impedir las correrías que se efectuaban en las fronteras de estos dos países.

El antiguo tráfico por el boquete de Antuco, en cuyos campos veraneaban las haciendas de vecinos de los Anjelos i Santa Bárbara i Mulchen, fueron retiradas, hasta que se restableció la tranquilidad.

Este estado de anarquía obligó al gobierno a prestarle su cooperación, aun en medio de las preocupaciones que atraían la atención pública hacia los acontecimientos del norte; los males aquí enumerados pasaban desapercibidos, pero afectaban a las poblaciones del sur i aun podrían traer complicaciones internacionales, como efectivamente hubo una pasajera nube a causa de la internación de tropas del ejército arjentino en nuestro propio territorio.

Con tal motivo por Decreto de 30 de Noviembre de 1882, se mandó movilizar 3 compañías de los escuadrones de Antuco i Santa Bárbara de la provincia de Bio-Bio al mando del sargento mayor don José Manuel de la Puente.

2. Se da el comando de esta línea al teniente coronel de Guardias nacionales don Martín Drouilly.

Jefe de la División que operara en la cordillera andina i valles adyacentes lo fué el teniente coronel de Guardias nacionales don Martín Drouilly.

El señor Drouilly como otros extranjeros ha sido un colaborador entusiasta de nuestro progreso intelectual i material.

Inteligente ingeniero, formó parte de la comisión que a

cargo del sabio don Amado Pissis, formó la carta jeográfica de nuestro país, junto con don Pedro Lucio Cuadra i otros aventajados ingenieros.

Correspondió a Drouilly la triangulación de la parte que da a nuestra cordillera araucana, i por consiguiente, nadie como él, estaba mejor preparado para llevar a cabo una campaña en territorios todavía inexplorados.

Mas tarde fué jefe de la oficina de colonización i correspondió a él una larga labor en la ubicación de los primeros colonos extranjeros que se establecieron en las provincias de Malleco i Cautín.

3. Formación del
fuerte Nitrito.

Esta división se puso en marcha el día
28 de Diciembre.

Dos vías conducen al interior de la cordillera de Biobio, una sigue el río, del que se aparta para contornar el volcán Callaqui i volver a encontrarlo en Nitrito. La otra vía o sendero entra por el río Renaico, trasmonta la cordillera de Pichinitron, bajando por los valles de Lolco a Nitrito donde se junta con el anterior.

Drouilly eligió la entrada por Renaico para llegar más directamente al centro de los valles, e impedir que los indios pudiesen reunirse i hacer alguna resistencia. Despues de tres días de marcha, bajaba la falda del Pichinitron, cuando divisaron humos que indicaban señales de ser ya conocida el avance de su división.

El 3 de Enero habiéndose establecido comunicaciones entre Contraco i Nitrito por medio de balsas en el Biobio, se tomó posesión de Nitrito, estableciendo en ese

punto un fuerte que sirvió de base para las operaciones posteriores, dejando una guarnicion de 50 hombres.

Todo hacia suponer que los indios se habian retirado al valle de Lonquimai al pie del volcan de su nombre i por esto fué preciso volver a cruzar el Bio-Bio a una jornada de Nitrito para entrar a dicho valle i evitar las dificultades que ofrece su entrada al juntarse con el Bi-Bio.

La operacion de pasar el rio fué larga i penosa por la mucha corriente: fué preciso suspender la marcha, muriendo un sargento de la fatiga que produjo el pasaje del rio.

4. Escursiones en los valles, para someter a los indígenas.

De ahí se dividió la fuerza en dos columnas de 100 hombres, para entrar simultáneamente. Llegando a las alturas se vió que los indios se ponian en movimiento i para impedir una concentracion que les pudiera ser hostil, mandó de avanzada un destacamento, a cargo del alférez Mellado, de 30 hombres; pero ántes tenia que atravesar el rio Lonquimai, el mas caudaloso de los que forman el Bio-Bio. Este no tenia vado i el piquete tuvo que pasar con sus caballos nadando i llevando sólo sus armas.

El alférez Mellado sostuvo un ligero tiroteo, del que resultó un soldado herido de lanza i un indio muerto. Por los indios que ahí se tomaron, se supo que los pehuenches i pampinos en número de 300, estaban mas al interior i se aprontaban para sorprender de noche a la Division i quitarle sus caballos.

En Lonquimai se dejó un destacamento de 100 hom-

bres al mando del ayudante Hermosilla, que fué mas tarde la base de un fuerte, para impedir que los indios se replegasen en ese punto i pasasen por allí al Cautín.

Despues de una marcha forzada, se llegó a la orilla de la laguna de Galletué, cerca del portezuelo Chui-Chui; pero los indios ya habian alcanzado a pasar al otro lado, como lo manifestaron sus chozas recientemente desocupadas.

Habiendo llegado, pues, al límite de la línea que divide ámbos países i sin poder pasar la frontera arjentina, emprendió en consecuencia la retirada el dia 10.

Esta retirada fué molestada por tiros de Remington, disparados a nuestra retaguardia, i una persistente lluvia que los acompañó por varios días.

El 11 se incorporó la fuerza dejada en Lonquimai, dando libertad a los indios tomados para que impusiesen a los caciques del objeto de la expedicion i los citasen a Nitrito, donde llegó la division el 13.

En este punto se dejó a firme una compañía al mando del teniente Venegas, con instrucciones de iniciar los trabajos de un fuerte i mantener comunicaciones con los indíjenas.

El 22 de Enero llegaban las fuerzas a Cantéras i el 23 fueron puestas en receso.

En el mes de Febrero, encontrándose en la frontera el Ministro de la Guerra señor Castellon, tuvo una conferencia con Drouilly, que aprobó la construccion del fuerte Nitrito, i el 8 de Marzo se trasladó nuevamente a ese punto, llevando relevo de fuerzas i abastecimientos para todo el invierno, activar la construccion del fuerte i conocer las miras o intenciones de los indíjenas.

Se le presentaron los caciques Zúñiga, Colicheo i otros que habian venido a someterse, i como otros situados a mas distancia mantenian una situacion indecisa, se organizó una fuerza de cien indios amigos que recorrió hasta las inmediaciones del río Limai, demostrando a todos los caciques la conveniencia de una pronta sumision a las autoridades.

Esta excursion duró un mes i no fué infructuosa, pues se le presentaron los caciques Quepo Morales i otros, manifestando sumision. El cacique Renquecura con otros fueron posteriormente a someterse al fuerte Roca.

Los caciques Huaiquimir, Painco i Chequel, mandaron al fuerte de Nitrito las seguridades de no hostilizar la frontera arjentina.

Las dificultades para expedicionar en la cordillera, es mucho mayor en su primera zona que en la propiamente andina.

En la primera, bosques impenetrables, hacen de sus senderos desfiles interminables, tortuosos i abruptos por las rápidas inclinaciones del terreno i profundidades de los valles que, careciendo absolutamente de pastos, inhabilitan las caballadas en pocos días.

Por el contrario, la parte andina con sus altiplanicies i sus colinas desnudas de bosques, sus innumerables vegas cubiertas de pasto, facilitan las operaciones militares i hace posible la ocupacion de esa parte del territorio araucano inmediato al sur del alto Bio-Bio.

5. 2.^a expedicion
del comandante
Drouilly.

Resuelta como estaba la ocupacion de Villarrica i miéntras el coronel Urrutia operaba en el valle central, se acordó tambien ocupar todos los valles de Cordillera, i para esto se acordó una segunda expedicion, que se encomendó al mismo comandante Drouilly, a quien se le dieron mas elementos que en la expedicion anterior, en atencion a que con la expedicion a Villarrica, los indios rebeldes pudieran ir a juntarse en número crecido con los pehuenchos.

Por otra parte, el ejército arjentino, dividido en tres brigadas, debia efectuar un movimiento jeneral para arrojar sobre la cordillera chilena los indios que habitaban entre el río Neuquen i el Limay i por tanto se creia que la expedicion pudiera encontrarse con grandes masas de indios i que pudieran ser facilmente atacados en tantos desfiladeros que cuenta la cordillera.

En Noviembre de 1882 se movilizaron las siguientes fuerzas:

Escuadron Nacimiento, al mando del comandante de Guardias Nacionales don Pascual Cid.

Con las compañías de Mulchen i Curaco se organizó un escuadron, al mando del segundo jefe de la expedicion, mayor de ejército don Manuel de la Puente.

Compañía Antuco, al mando del capitán de Ejército don Enrique Zelada.

Compañía Santa Bárbara, al mando del teniente de Guardias Nacionales don Domingo A. Rodríguez, que daba un total de 310 hombres.

Estado Mayor: capitán don Alonso Toro Herrera i cirujano don Francisco J. Oyarzun.

La gran distancia que iban a recorrer a traves de valles

i cordones de altas serranías, la rapidez de movimientos que debia tener la division para sorprender al enemigo, los innumerables ríos i torrentes que hai que atravesar a vado en la cordillera, imponian la obligacion de llevar bien montada la tropa, para lo cual cada individuo llevaba otro caballo de repuesto, agregándose a esto una partida numerosa de mulas para el trasporte de víveres para dos meses.

6. Asaltos i atropellos de las tropas arjentinas.

Miéntras se ocupó Villarrica i puntos intermedios sin resistencia i por el sistema conciliador i amigable que desplegó especialmente el coronel Urrutia en el trato con los indígenas, a quienes fácilmente se fué atrayendo, por el lado arjentino sucedía todo lo contrario; las diferentes brigadas, anticipándose a la ocupación chilena, sorprendían a los indios simultáneamente, cometiendo varias exacciones i dando muerte a algunos indígenas, que con razon o sin ella, se presentaron varios implorando clemencia i sometiéndose al amparo de esta División.

Así el coronel Urrutia, encontrándose en Freire, recibió un correo del cacique Reumai, que vive en territorio arjentino, anunciándole que sus tolderías como las de su hermano Numancura i tío Reuquecura, había sido asaltada por fuerzas de aquella República i que después de haberles muerto algunos mocetones i mujeres, los habían venido persiguiendo hasta nuestro territorio, trasmontando la Cordillera de los Andes hasta Llaima, cerca de cuyo punto i en pleno territorio chileno, habían hecho prisionero i ultimado a su yerno Nahuelhual.

El coronel Urrutia mandó un correo a Reumai, pidién-

dole datos al respecto, i entonces el mismo Reumai se presentó ante el coronel a ratificar lo anterior, agregándole que, encontrándose perseguidos en todas direcciones, han venido a cobijarse a este lado de la cordillera como 500 personas de todas edades i sexos, sin traer cosa alguna, i despues de mil penalidades aumentadas por la miseria, han resuelto no volver mas a los lugares que han abandonado, para radicarse en esta zona. A todos estos, el coronel atendió benignamente, proporcionándoles recursos de víveres i ropa para cubrir su casi desnudez i estado de estenuacion en que se encontraban.

7. Protestas del
coronel Urrutia por
estos atropellos.

Estos actos, que justamente alarmaron al coronel Urrutia, lo impulsó a dirigir al jefe de las fuerzas arjentinas, la enérgica nota que sigue:

«Campamento de Luchinco, en marcha para Villarrica,
Diciembre 26 de 1882.—Señor Comandante de la Van-
guardia del Ejército arjentino.—Mui señor mio: En dias
pasados un indio que acompaña al actual correo me pidió
un pasaporte para ir a ver un tio que, segun entendí,
vivia en territorio chileno.—Este individuo volvió ayer
trayendo varias noticias, de las cuales algunas conocia ya
por otros conductos.—Me dice que avanzó hasta encon-
trarse con la vanguardia de una de las divisiones del
Ejército arjentino i que estuvo al habla con su jefe, que
era un mayor, cuyo nombre no recordó.—Por los datos
que él me suministraba i designacion que hace de los lu-
gares a que han llegado sus avanzadas, no me cabe la
menor duda que Uds. han traspasado i con mucho el lí-

mite divisorio entre ámbas Repúblicas; pues no sólo han trasmontado el cordon oriental de la Cordillera de los Andes, que es la linea antidual, sino tambien el cordon occidental, que es completamente del dominio de esta República.—Mas aun, se me asegura, que en territorio chileno, se ha hecho prisioneros a algunos individuos, que si bien es verdad pueden ser arjentinos, tambien lo es, que pisando nuestro territorio, no podian ser tomados sin el competente permiso de las autoridades de nuestra República, en conformidad a los tratados vigentes.—Por esta causa i dando por sentado el hecho, como jefe de este Ejército i tambien jefe civil del territorio invadido, me permito elevar a Ud. la mas enérjica protesta, rogando a Ud. se sirva elevarla a quien corresponda, haciéndole presente que de todo esto he dado ya cuenta al Gobierno de quien dependo.—Creo escusado manifestar a Ud que me será permitido esperar que dará las órdenes correspondientes, para que las avanzadas de su dependencia, no vuelvan a invadir el territorio chileno i ménos todavia tomar prisioneros, que por el solo hecho de pisar nuestro territorio, están bajo el amparo de nuestras leyes.—Con toda consideracion, soi de Ud. su atento i S. S.—(Firmado)
G. Urrutia.»

El coronel Urrutia, que ya se habia apresurado a dar cuenta al Gobierno de estos incidentes, ponía tambien en su conocimiento de que otra avanzada arjentina habia invadido posteriormente nuestro territorio, trasmontando uno de los pasos que dan salida al boquete de Villarrica i que de allí se han llevado en calidad de prisioneros varias familias, cuyo número de personas, por lo que le

aseguran los indios que han escapado, alcanzan a veintiseis i ademas han dejado dos muertos. Tan pronto como llegue el correo, dice, volveré a mandar otro al jefe del Ejército arjentino, reclamando la libertad de las familias aprisionadas.

8. Contestacion
del Jefe de las fuer-
zas arjentinas.

Intertanto no se dejó mucho esperar la contestacion del jeneral Villegas, Jefe de las fuerzas arjentinas:

«Codigüe, Enero 2 de 1883.

«Señor Coronel:

«Despues de la expedicion que se llevó a cabo en 1881, hasta el lago Nahuelhuapi, los indios que hasta entonces se encontraban en grandes agrupaciones fueron desbaratados completamente por tres columnas i una de éstas destruyó las tolderías de Nancueo, Requecura, Nau- mancura i otros; los que fueron a asilarse alliende los Andes favorecidos por la inviolabilidad del territorio es- tranjero, pues todos los jefes de Brigada, llevaban órde- nes terminantes de no ultrapasar el límite de esta Repú- blica.

«Despues de aquella operacion me convencí que era inoficioso atacar a los indios por columnas pesadas. Ahora se han desprendido piquetes desde el lago Nahuelhuapi hasta los nacimientos del Aluminé, los que han batido i siguen batiendo el territorio entre los puntos marcados.

«Como comprenderá, piquetes desprendidos en tan larga distancia, no seria difícil que alguno de ellos ultrapasara los límites de esta República con esa; máxime cuando

ellos no están demarcados por un estudio de una comision de ámbas naciones.

«Los profundos cajones i sinuosidades de la cordillera son tambien un obstáculo para reconocer a primera vista esos límites; pero puedo asegurar a Ud. que si realmente nuestras fuerzas han pasado a ese territorio ha sido sólo por ignorancia del límite, pues el que firma tiene orden terminante del Gobierno de conservar la mas buena armonía con las autoridades, cual corresponde a naciones hermanas i amigas.

«Adjunto copias, señor coronel, de las instrucciones dadas al jefe de la 1.^a Brigada con antelacion a las operaciones que se han emprendido.

«En cuanto a los indios que, me dice, se han asilado en ese territorio, ha estado en su perfecto derecho en admittirlos, pues en igualdad de circunstancias haria yo lo mismo.

«En cuanto a que se hayan tomado prisioneros en territorio chileno, puedo asegurar a Ud. que son noticias llevadas por indios ladrones que han pasado a esa República, huyendo de la persecucion de nuestras tropas, pues si se han tomado algunos indios, ha sido en las tolderías que ocupan los caciques Reuquecura, Naumancura, Queupu i otros mas i los que se encontraban completamente en territorio de esta República, pues si esto no fuera así, hubiera ordenado inmediatamente su libertad.

«Debo hacer presente al señor coronel, que desgraciadamente existen todavia individuos que en vez de aconsejar al pobre indio que asimile sus costumbres a los de la civilizacion, hacen todo lo contrario.

Por las cautivas tomadas, he tenido conocimiento que

el titulado comandante Juan Salvo de Santa Bárbara, situado sobre el Bio-Bio, aconseja constantemente a los indios, la resistencia.

«Poco ántes de llevar a cabo las operaciones que se están efectuando, dicho individuo envió sus chasques a los caciques de este lado de la cordillera, diciéndoles que nuestras fuerzas se iban a mover sobre ellos; que la línea del Agrio i del Neuquen quedaba abandonada i que por lo tanto trataran de traer un malon a los pueblos arjentinos, robaran lo mas posible i pasaran a este territorio.

«Esto no sólo lo atestiguan las cautivas sino tambien las indios tomados i prisioneros. Como Ud. comprenderá en vista de estos datos, es de necesidad tomar todas las medidas posibles, a fin de que los hechos de bandalaje que en años anteriores se han suscitado constantemente, se terminen por completo, estando yo resuelto a terminar en este año con la cuestion indios.

«Los caciques Requecura, Naumancura i otros, han estado hace mucho tiempo abusando de mi induljencia para con ellos, pues apesar de sus muchas fechorías que han cometido en esta República, les garanto en nombre del Gobierno de la Nacion, la vida, propiedades i subsistencia por un tiempo determinado, hasta que ellos por medio del trabajo honrado pudieran proporcionarse esta última; pero creo que en su ignorancia i obedeciendo a malos consejos, se han resistido a entrar al buen camino; pero haciéndome intérprete de los sentimientos humanitarios que adornan a la nacion Arjentina, vuelvo a concederles un plazo a dichos caciques para que se presenten a nuestras fuerzas i cuyo plazo vencerá indefectiblemente el 31 de Enero corriente; pasado dicho plazo todo cacique

que sea tomado por nuestras fuerzas será inmediatamente pasado por las armas.

«Todo indio que quiera presentarse puede hacerlo; pero con la obligacion de situarse donde se le determine.

«Agradezco mucho, señor coronel, el interes que se toma en estar en comunicacion conmigo i tendré el mayor placer en que ella sea constante; pero como no tengo punto determinado donde residir, pues durante la operacion que se está efectuando recorreré constantemente mis Brigadas, puede el señor coronel dirigir sus cartas a ésta i de donde me serán enviadas a aquel en que me encuentre.

«En estos dias una columna ocupará a Quelmay, punto en que se encontraban ántes Reuquecura i otros, como tambien tomaré posesion de algun otro punto conveniente a fin de evitar de que los indios de ese territorio, salvo el caso de que vengan a presentarse a nuestras fuerzas con pasaporte del señor coronel.

«Mucho agradezco sus ofertas i por mi parte estaré dispuesto a serle útil en todo aquello que me creyere necesario, tanto particularmente, como en pro de los intereses generales de las naciones que representamos.

«Deseándole a Ud. felicidad en su campaña, me suscribo su atento i S. S.

CONRADO VILLÉGAS.

9. Otra reclamacion del coronel Urrutia, ante uno de los jefes de Brigada.

No contento el coronel Urrutia con llevar su reclamacion ante el jefe de las fuerzas arjentinas, sino que tambien las elevó con urgencia al jefe de una de esas brigadas, coronel

don Enrique Godoi, para que desocupara nuestro territorio, previniéndole tambien a los indios arjentinos que habiendo ganado ya territorio chileno i habiendo sido aprehendidos en él, están amparados por el derecho de jentes, que invoca a su favor.

El coronel Godoi contesta: que sólo un error por desconocimiento del terreno, demarcado solamente por una línea imajinaria, aunque si bien determinada por la corriente de las aguas, es sin duda, difícil de reconocer, podría dar lugar a internaciones.

A su vez, tambien formula cargos, pues en lugar cercano a su campamento (Corirriñe) llegaba un señor Francisco Oyarzun a la cabeza de 10 soldados armados, quien, encontrándose con una columna de sus fuerzas, manifestó el deseo de visitarme i se le permitió, haciéndole compañía un vaqueano que lo guiara; pero dos leguas ántes de llegar a este punto cambió de rumbo hacia el norte tomando el camino de Marmui-Malal, situado casi fuera de las cordilleras i por consiguiente a considerable distancia de la línea divisoria i con el mismo guía me dirijió esta tarjeta «Señor coronel Godoi: He deseado pasar hasta su campamento para saludarlo a nombre del jefe de la division expedicionaria, comandante Drouilly, acampado a orillas del Trancura en el camino de Villarrica (en Marchí). El mal estado de las cabalgaduras no me permitió alcanzar hasta su campamento.—Quedo de Ud. S. S.—F. J. Oyarzun».

Creí que había campado, pero despues supo que había tomado la ruta dicha, en cuyo lugar se encuentra con el resto de esa fuerza que es una comision científica militar. No ha podido ménos de sorprenderle la presencia de

tropas extranjeras en su territorio o su propio campamento, siendo comision científica que cuenta con instrumentos técnicos i hombres prácticos.

A estas observaciones que envolvian una acusacion por lo que respecta al doctor Oyarzun, ya se habia apresurado el comandante Drouilly a aclarar este punto, para lo cual dirijo una comunicacion fechada en Marichí, boquete de Villarrica, el 26 de Enero, en que decia: que la presencia del doctor Oyarzun obedecia a un reconocimiento del volcan Quetro-Pillan, para lo cual iba escoltado por siete soldados, un paisano i dos indios; que en el camino se encontró con tropas arjentinas al mando del mayor Vidal por quien habia sido muy bien recibido; pero que a su regreso habia sido alcanzado por el mismo oficial para exijir de orden de su jefe coronel Godoi, una constancia de su entrada al territorio arjentino i el objeto de ella.

Drouilly, agrega, que estraña que una comision confiada al doctor que no tiene carácter militar por ir acompañado de fuerza, pues por tal no puede llamarse la escolta personal, haya dado motivo a la formalidad que se le exijió, tanto mas que era impuesta por jefes que acababan de entrar en territorio chileno con fuertes columnas de tropa, ejercitando actos de guerra i llevándose cautivos.

Propone tambien Drouilly, que para terminar estas recíprocas reclamaciones, se estableciera mientras tanto un *modus vivendi* que mantenga las buenas relaciones entre las tropas de las dos naciones i somete a su deliberacion este acuerdo: Que si entran en territorio chileno, columnas arjentinas o destacamentos, sean ellos consentidos, mientras se repongan i siempre que se pueda, se les auxilie en recursos, pero que no se les permita ejecutar actos

de guerra, si no de acuerdo con el jefe chileno. Del mismo modo, si algun destacamento chileno pasare a la Argentina.

10. Continúa en marcha la expedicion i se funda el fuerte de Lonquimai.

Estas ocurrencias venian a complicar singularmente los planes de la expedicion Drouilly, que se basaba principalmente en la buena intelijencia con los indíjenas.

Para averiguar lo sucedido i remediar la situacion, se detuvo la expedicion cuatro dias en el fuerte Nitrito, se mandó instruir el correspondiente sumario i los reos se remitieron a los Anjeles.

De Nitrito se dirijieron a Lonquimai, donde Drouilly estableció el fuerte el dia 27, en la puntilla en que se junta el Lonquimai con el Bio-Bio, dejando al comandante Cid con su escuadron a cargo de este trabajo, considerando este fuerte como centro de la ocupacion del Alto Bio-Bio.

Con el resto de la fuerzas llegó el 1.^o de Enero de 1883 a las inmediaciones de la laguna de Huayetué, sin poder entrar en relaciones con los indios ni tampoco con las tropas árjentinas que, segun los rastros patentes de las herraduras, estaba fresco el reciente paso por ese lugar.

Con tal motivo, mandó al ayudante Toro en seguimiento de esos rastros, con el fin de avisar al jefe arjentino la llegada de nuestra erpedicion.

El ayudante Toro regresó al otro dia sin haber alcanzado a los arjentinos.

Aquí procedió el comandante Drouilly a buscar los medios de atraerse a los indíjenas, que se negaban a presen-

tarse, que él mismo con el ayudante Toro Herrera i sin escolta fuera a buscarlos.

Los caciques dijeron que se habian refugiado en territorio chileno para sustraerse a las persecuciones i crudidades que les hacian los arjentinos i que acababan de ser víctimas de asaltos por éstos en territorio chileno, i que por esto creian que estuvieran de acuerdo para esterninarlos.

Este cargo fué fácilmente contestado por el hecho de haberle enviado repetidas invitaciones a Queuco para que se retirase con su jente al amparo del fuerte Nitrito.

Muchas quejas mas tuvo que oir.

11. Fundacion del
fuerte Lincura.

Para seguir sometiendo a los indios i ponerse en contacto con la expedicion arjentina, se dispuso que el mayor Lapuente con sus dos compañías se dirijiera al valle de Llaima, en el lugar llamado Lincura, i estableciera allí un fuerte, a donde llegó el dia 10.

En este lugar encontró al cacique Namuncura i Reuque con 400 mocetones, que se aprestaban para atacarlo, en la creencia de que fueran tropas arjentinas. Reconociendo el error, expresaron sus quejas respecto de una reciente excursion de tropas arjentinas, con las que decian haber sostenido un combate en la cercanía pocos dias ántes.

El fuerte se estableció al pié del volcan Llaima, en la orilla del río i en el mismo paso obligado desde antiguo.

Miéndolas se verificaba este trabajo, se mandó al ayudante Toro Herrera a Villarrica con comunicaciones para el coronel Urrutia sobre estos graves sucesos.

Al doctor Oyarzun se mandó al Sur para determinar la situación de la frontera en el volvan Quetropillan.

En esa excursion se encontró por primera vez las tan buscadas tropas arjentinas.

12. Regreso de la expedicion.

La division se puso en marcha de regreso el 27 de Enero, dejando en el fuerte *Maichí* un destacamento a cargo del teniente Mellado, siguiendo el lado occidental de la cordillera en dirección a Huayetué i Lonquimai.

El 1.^o i 2 de Febrero tuvo Drouilly una conferencia con los indígenas a quienes se les exigió la entrega de cautivos que mantenian en su poder.

En Lonquimai se citó a reunion jeneral a todos los caiques para reiterarles las condiciones de residencia en esos lugares i que quedaban bajo el mando inmediato del comandante Cid.

Saliendo ya de la cordillera por Callaqui se arribó a Canteras el dia 15.

Luego comenzaron a licenciarse las tropas sobrantes, de acuerdo con el Comandante de Armas de los Anjeles, donde se tomaron las medidas para abastecer todo el invierno los nuevos fuertes de cordillera.

13. Combate con las fuerzas arjentinas.

Despues de las notas trascritas del coronel Urrutia i contestacion de los jefes arjentinos, en que se demostraba que estos frecuentes casos de invasion eran debidos únicamente a la falta de demarcacion en el terreno, era de esperar que todo hubie-

ra terminado en la forma amigable que tales comunicaciones expresaban; no obstante los hechos vinieron a revelar un incidente bastante trascendental, que casi compromete la armonía de los dos países, en circunstancias que las relaciones diplomáticas se encontraban un poco tirantes a causa de la captura del buque mercante la *Jeane Amelie* por la corbeta *Magallanes* en el puerto Santa Cruz de la Patagonia i cuando se creía que esta fuera chilena.

Reclamaciones de indígenas hacen saber al Comandante del fuerte Lircura el dia 16 de Febrero, que a las inmediaciones de la laguna de Hualletué, se encontraban acampadas tropas argentinas, arrebatando algunas familias del cacique Queipo i que éste con cien mocetones se aprestaba para repelerlo i defenderse.

El teniente don Domingo A. Rodriguez, comandante del expresado fuerte, temiendo un conflicto entre los indios i la tropa argentina en territorio chileno i en vista de la órden dejada por el comandante Drouilly de que cuando se presentaran tropas argentinas debiera pedir su retiro i ser acompañadas por un oficial hasta fuera de la línea, mandó alistar treinta individuos de tropa i un oficial, i en las primeras horas de la mañana del 17, partió en dirección al lugar donde se decía estaba la tropa argentina con el objeto de intimarle la órden que tenía de hacerla retirar a la mayor brevedad o saber los motivos que lo inducían a venir a esos lugares.

Después de haber andado 4 a 5 leguas por la ribera del Bio-Bio, en dirección a Hualletué, divisaron la tropa en número de 35 a 40 que venían en marcha hacia el Este. El teniente Rodriguez hizo alto con la suya i la formó

como a media cuadra, mandando en seguida al alférez Norambuena para que en calidad de parlamentario fuera a conferenciar con el jefe de la tropa arjentina.

Norambuena viendo que aquellos tomaban una actitud bética elevó una bandera blanca i se dirijió a cumplir su comision; mas, apénas se habia desprendido unos 20 a 30 metros de la fila, cuando los arjentinos izaron una bandera lacre i dispararon sobre el oficial chileno.

Viendo esto el teniente Rodriguez i notando que en la primera descarga le metaran dos soldados, rompió tambien el fuego i se trabó el combate.

La tropa arjentina se parapetó en una sinuosidad del terreno, poniendo la caballada a retaguardia i disparó a mansalva sobre la nuestra que iba por un arenal a pecho descubierto i sin tener donde guarecerse.

Varios grupos de indios armados de lanza estaban a los flancos de los combatientes, esperando, sin duda, que terminara el combate para hacerse cargo de los despojos.

Esto no tarda en suceder. El teniente Rodriguez hizo armar bayoneta para irse a la carga, mas, notando que esto habria sido infructuoso por la superioridad del terreno i fuerza de los arjentinos; i habiendo ya perdido cerca de una tercera parte de su tropa, no pudiendo hacer lo mismo, con la enemiga se vió en la precision, de ordenar la retirada, la que se ejecutó ordenadamente, por desgracia no sin dejar en el campo seis muertos i tres heridos, cuyos nombres son:

Muertos, cabo 1.^º Vicente Merino

» cabo 2.^º Benito Muñoz

» soldado Jenaro Leiva

» » José de la Cruz Araneda

Muertos, soldado Juan de Dios Campos.

» » José Mercedes Oliva.

Herido, cabo 1.^o Juan Agustín Poblete.

» soldado José Bernardo Pérez.

» » Gregorio Aránguiz.

Los argentinos, por su parte, perdieron un oficial i dos soldados, ignorándose el número de heridos.

Tambien perdieron todos sus caballos, de los cuales, once quedaron muertos i de los demás se apoderaron los indios.

El comandante Cid de Lonquimai, apenas tuvo conocimiento de estos lamentables sucesos, mandó a dar cuenta al coronel Urrutia por la vía de Curacautín i a los Angeles al comandante Drouilly; al mismo tiempo trascribió el parte que le pasara el oficial Norambuena, al comandante de las fuerzas argentinas en Codigüe.

Profunda sensacion causó este hecho en ambas Repúblicas.

La prensa argentina, por su parte, decia que se calumniaba a su ejército, protestaba que se le calificara de traidor i todavía de cobarde, diciendo que sus soldados habían huido.

En consejo de Ministros se acordó entablar una reclamación diplomática por conducto del Ministro Villégas.

El buen criterio que predominó en ambos gobiernos, para no ver otra cosa en este desgraciado asunto, que la falta de demarcación en el terreno de la línea divisoria que separa a ambas naciones, dió felizmente por terminado este enojoso incidente.



Jeneral D. Gregorio Urrutia

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

CAPITULO XVIII

Rasgos biográficos del Jeneral don Gregorio Urrutia

El teniente coronel retirado de Ejército don Alberto A. Gándara, se ha servido favorecerme con la siguiente colaboracion sobre la vida militar del jeneral Urrutia:

Sus servicios al pais en la conquista i pacificacion de la Araucanía

«El jeneral Urrutia era hijo de San Carlos, clásico pueblo de soldados. Arrullado en su infancia a los ecos de las leyendas homéricas de la Independencia, estimulado su espíritu en la primera juventud con el aprendizaje de los hechos realizados en ese teatro en que actuaron O'Higgins i sus cooperadores entre los que se contaran afinidades de familia, i en que se jugó mas de una vez la existencia de la Patria vieja i la conservacion de sus instituciones mas tarde, no es extraño que sus inclinaciones cultivadas en el interes nacional, lo llevaran al servicio de las armas.

* * *

«Inició su carrera en 1853, como alférez porta estandarte del Escuadrón Lanceros.

«Su contracción al servicio, su amor al estudio i sus méritos como oficial disciplinado i valiente, le granjearon pronto la estimación de sus jefes i junto con ello el premio tan noblemente alcanzado de frecuentes ascensos.

«Después de la batalla de «Cerro Grande» en que fué recomendado especialmente, obtuvo el grado de capitán confirmado por la efectividad un año mas tarde, 1860.

«A partir de esta época hasta 1870 en que fué teniente coronel efectivo prestó sus servicios en la pacificación de la Araucanía, en la que adquirió la profunda estimación que le dispensara con justicia el distinguido jeneral don Cornelio Saavedra por la importante cooperación que prestó en la empresa acogienda por tan benemérito jefe, sin escluir sus servicios en la Guerra con España en 1866 bajo las órdenes del mismo jeneral.

«En párrafo aparte haremos una reseña del importante rol que cupo al entonces comandante Urrutia en la incorporación del territorio araucano a la soberanía nacional, la que después del sorprendente éxito alcanzado, le granjeó el puesto de sucesor de su digno jefe el empleo de teniente coronel efectivo, comandante del batallón Zapadores en Abril de 1877.

* *

«El jeneral Saavedra organizador i principal inspirador de la conquista definitiva del territorio de Arauco, estrechado por la escases de recursos con que el Gobierno de entonces concurria a la magna empresa de que se hizo solidario; hostilizado por malévolas insinuaciones propias de aquel tiempo en que no reinaba aun la obsoluta confianza en que vivimos hoy respecto a las aspiraciones políticas de los partidos, hubo de buscar cooperadores que a su vez le dieran absoluta garantía en el empleo de los recursos que con tales antecedentes se pusieran a su disposicion.

«El hombre que correspondió a tan importante rol fué don Gregorio Urrutia quien, sin desmendro de sus compañeros de armas destinados tambien a funciones de carácter delicado e interesante por sus funciones especiales de jefes de tropas, llenó sus tareas con resultados tan satisfactorios que le merecieron con justicia universalmente reconocida la fama del eximio administrador militar.

* *

«Fundada la línea del Malleco, estrechados los arauacos por el dominio de la costa i parte de su centro hasta el «Cautín», el prestijioso jeneral pudo dar cuenta que el pais contaba a firme con el rico territorio de Arauco en que se han fundado despues los grandes centros que son hoy poderosos sostenes de la riqueza nacional, sin mas

gravámen que poco mas de la mitad de las sumas presupuestadas con ese fin (\$ 260,000). (1)

«El carácter organizador del entonces mayor Urrutia, sus inapreciables dotes de economía en la distribucion de los recursos puestos a la disposicion de su jefe, le permitieron a éste realizar el prodjgio que revela el insignificante gravámen impuesto al Estado por la ocupacion efectiva de la rica Frontera.

«I Urrutia servia así a su pais i a su jefe, sin alarde de sus cualidades, sin remuneracion especial i sin mas ambicion que cumplir sus deberes con la íntima satisfaccion propia del hombre probo i bueno.

«¡I era bueno en realidad!! Cuántos negocios estraños que fueron base de fortunas improvisadas allí en esos territorios se deben a la ayuda amistosa de sus propios i exiguos recursos...!

«¡Cuántas empresas contaron con su firma siempre dispuesta a garantir al hombre de trabajo, al que iba a tentar fortuna con el ensayo de este u otro medio de aprovechar las ventajas de primeros ocupantes del suelo que iba conquistando el pobre soldado!...

* * *

«Las tareas de administracion no impidieron que se aprovechara sus aptitudes i tino especial en otras funciones de delicadísima responsabilidad militar.

(1) Hoy dia habrá muchos pequeños establecimientos industriales que valen mas de esa suma en los pueblos mas insignificantes de la Frontera.

«En el avance de la baja frontera fué jefe de la ocupación de Tolten i desempeñó mas tarde el puesto de Gobernador de Lebu.

«Presidió un importante parlamento en Boroa i llegó a granjearse tal prestijio entre los araucanos que en mas de una vez su accion personal fué bastante a desbaratar graves atentados de parte de los indios en circustancias que la situacion i condiciones de nuestras guarniciones respecto a ellos no habria podido garantir un medio seguro de dominarlos con éxito.

«Su hoja de servicios da una relacion de las diversas comisiones que desempeñó como instructor de algunos cuerpos cívicos en la Frontera: en Arauco, en Lota, Lebu, i Coronel. Fué designado como ayudante jeneral i secretario del Estado Mayor del Ejército de la Frontera en 1870; en Enero de 1879 fué reemplazante del jeneral en jefe del ejército del sur. En Abril del mismo año asumió en propiedad ese importantísimo puesto, al cual llegara en momentos en que una lijera tregua iba a conducirlo a la jornada mas importante de su carrera militar, que dejamos para otro párrafo.

* * *

«El que esto escribe, por razon de su carácter como jefe de la Intendencia del Ejército del sur en 1887, e Intendente de la provincia de Cautín despues, puede atestiguar rindiendo cumplido homenaje a la memoria del jeneral don Gregorio Urrutia, que en toda la frontera no se encontrará persona que no manifieste la mas alta idea del popular don Goyo, i no creo aventurado asegurar que, de los primitivos pobladores, entre 10 de ellos no faltará

uno, en todo el ámbito de la Araucanía que no haya recibido algun señalado servicio del distinguido benefactor i amigo de todos, como lo era don Gregorio; no escluyo a los indígenas que aun lo recuerdan con el apodo cariñoso de padre por la constante solicitud con que los atendió siempre hasta en sus últimos años.

«Mi situación especial mas tarde me dió ocasión de conocer hasta donde había llegado la prodigalidad con que el jeneral había dejado que su inclinación a hacer el bien ajeno, sin cuidar lo suyo, lo presentara como un verdadero derrochador de su modesta fortuna, adquirida con tantos sacrificios i decepciones, arrastrado por la debilidad natural en los hombres bondadosos de dejarse dominar mas por el corazon que el razonamiento.

«Hubo de liquidar cuentas de la empresa de mas lejítimas espectativas de lucro que emprendiera don Gregorio en sociedad con otras personas, empresa que, con lo que ha pasado con todas las de su género, debió ser la última batalla por la estabilidad de su hogar que librara el abnegado jeneral—ya que en los mejores años de su vida no había podido batallar sino por la patria.

«I, al final de cuentas, si las utilidades fueron no despreciables, ellas estaban afectadas a un sinnúmero de fianzas que no pudo eludir su carácter, ni ante la consideracion que minaban su último refugio. Muchos de sus beneficiados no tenian ni aun el título de amigos.

«Triste i dolorosa realidad, cuyas consecuencias no han hecho revelar ni la mas ligera queja a sus deudos sobrevivientes, quienes con espartana nobleza han callado en homenaje a la memoria de un deudo querido que se dió a su patria sin ambiciones, a sus amigos sin jactancia, a

todos los que a él ocurrieron sin ostentacion ni represalias cuando no supieron corresponder a sus bondadosos servicios».

* * *

«Hemos querido insertar en la relacion de los servicios del jeneral Urrutia los rasgos de carácter que dominaban su naturaleza ántes de ocuparnos de su actuacion en la guerra del Pacífico; seámos por esto permitida la interrupcion a fuer de nota cariñosa, ya que estos datos corresponden al sincero propósito de corresponder a la invitacion que me hiciera el autor de las *Crónicas Militares* de colaborar con esta parte de su libro al relato de las ocurrencias tratadas en él con la sencillez de la verdad manifestada por un hombre de armas que en forzado retiro no renuncia a prestar un señalado servicio al pais, rindiendo justiciero homenaje al gremio de sus afecções.

La Guerra del Pacífico

«La Guerra del Pacífico marcará por mucho tiempo en la vida nacional la base mas sólida del progreso i bienestar a que no hubiera sido posible aspirar sin la concurrencia de tal acontecimiento i su feliz resultado.

«Al temeroso velo que cubrió el horizonte nacional en 1879 se sustituye una aurora de gloria i esplendor que nos llena de prestijio ante la América i el mundo que apénas nos conocia.

«¿A qué se debe esa inesperada trasformacion?

«A la guerra a que con alevosía e imprudente zaña nos provocaran amigos de ayer en horas aciasgas para ellos.

«¿A qué el resultado feliz de la jornada?

«Al espíritu patriota i abnegado del pueblo, a su Gobierno i clase dirigente, que supieron interpretar i apreciar en su verdadera importancia la irresistible impetuosidad con que el pais entero los impulsara hacia el camino del glorioso porvenir que hemos alcanzado.

* * *

«I ese Gobierno i clase dirigente, en horas de cruel vacilacion ante la inmensa responsabilidad de la jornada cuyas consecuencias no podian analizar sin la preocupacion de un posible descalabro, no tuvieron en tales circunstancias otra esperanza que nuestros pobres soldados ..

«Aislados allá en ese torneo incessante de la conquista de la Araucanía, en ese cruel noviciado en que las exigencias de celosas economías imponian al militar chileno ante los rigores de la escasez de todo recurso humanitario, la necesidad de equipararse al salvaje contra quien iban a combatir—i a combatir sin gloria—espuestos a que cualesquier accion que los hiciera notorios en pró o en contra de los intereses nacionales se convirtiera en un peligro de perder las lejítimas expectativas de su carrera i provocar su ruina.

* * *

«Esos soldados no sólo supieron corresponder a las esperanzas que en horas de angustia se fundaron en ellos, sino que, con ánimo digno de eterno reconocimiento, echando al olvido su cansancio, emprendieron la afanosa i nunca bien ponderada tarea de organizar las huestes que ellos mismos condujeron mas tarde a la victoria. Su abnega-

cion, su ejemplo heróico en los combates, las demostraciones personales de su espartano carácter para sacrificarse como émulos, para los que iban a seguir sus pasos i a llenar sus bajas, no tienen ejemplos superiores en ninguna historia de otros tiempos.

«Prat i Ramírez, Serrano i Carrera Pinto, el sargento Aldea i Rebolledo figurarian en páginas de oro en la historia de otros países, i alguno de ellos es considerado como ejemplo digno de fama universal.

* * *

«El jeneral Urrutia fué soldado de esos tiempos, que concurrió en importante i delicado rol al alistamiento del Ejército que venció al Perú i Bolivia.

«Ya hemos anotado sus servicios en la Araucanía, en donde lo encontró la declaracion de guerra de Comandante en Jefe del Ejército del Sur i a la vez jefe del batallón Zapadores.

«Las delicadas funciones que desempeñaba, en circunstancias que la atencion de la guerra podia incitar el apagado espíritu de rebelion de los araucanos, detuvo al jeneral en su puesto por el tiempo indispensable para asegurar la tranquilidad de la Frontera.

«No obstante, parte del cuerpo que habia organizado, Zapadores, se incorporó al ejército de Operaciones acantonado en el vasto campo de instruccion de Antofagasta al mando del jefe de una brigada el inolvidable teniente coronel Ricardo Santa Cruz muerto al mando, de su cuerpo en la batalla de Tacna.

«Concurrió tambien Zapadores a la toma de Pisagua el

2 de Noviembre de 1879; cupo al cuerpo una de las comisiones mas gloriosas que pueden encomendarse a un soldado.

* * *

«Haremos aquí una disgresión que puede ser útil a la historia.

«El convoi que conducia el ejército que iba a tomar Pisagua i sentar pié en Tarapacá—debió llegar al fuerte de Junin (caleta situada al sur de Pisagua) a las 12 de la noche del 1.^o de Noviembre.—Se destacaria de allí una columna que junto con el bombardeo de Pisagua, debia hacer un simulacro de desembarco en este puerto que se suponia mejor defendido. Mientras se desarrollaba esta última operacion, el grueso de la division desembarcaria en Junin, i trepando la cuesta debia caer sobre Pisagua por la retaguardia decidiendo así la jornada.

«Para ese simulacro se destinó a Zapadores i fácilmente se comprende que al haberse llevado a cabo las operaciones tal cual se proyectaron, el sacrificio hubiera sido inminente.

«Santa Cruz debia embarcar sus 400 Zapadores en los botes de la escuadra, deslizarse entre los fuegos de tierra i los buques e intentar un desembarco por «playa guatas» estrechísima caleta poco al norte del puerto, debiendo luego flanquear la derecha de Pisagua entre los fuegos de los cerros i los de la plaza.

«El que esto escribe era el ayudante de Estado Mayor designado para acompañar a Santa Cruz en tan audaz empresa.

«A pesar de que no se efectuó el ataque en las condicio-

nes proyectadas, Zapadores siempre desembarcó de los primeros ante el fuego del enemigo, ya de dia i siguiendo las instrucciones dadas. Santa Cruz desembarcó al norte i fué la primera fuerza organizada en perfecto órden que tomó posesion de la plaza asaltada.

«La disciplina de que dió pruebas la brigada de Zapadores i la precision de sus movimientos en un círculo espantoso fueron motivo de jenerales aplausos al digno comandante Santa Cruz. Era tan sólida la organizacion de moralidad i disciplina inculcada a Zapadores, que se vió el caso de que individuos de tropa fueron a hacer entrega de dinero, alhajas, especies de valor i algunos objetos salvados del incendio i tomados en tales circunstancias.

* * *

«Zapadores, como ya hemos dicho, había sido organizado por el jeneral Urrutia i al precederlo en parte, a la iniciacion de las operaciones en territorio enemigo dió a conocer las especiales cualidades que su antiguo jefe le inculcalara como lema: «disciplina, valor, audacia».

«En todas las acciones de guerra en que figuró ese cuerpo se distinguió por tan preciadas condiciones.

* * *

«Las dotes especiales que revelara nuestro protagonista en la administracion del Ejército del Sur, nuestro ín-cipiente servicio de Intendencia del Ejército, que impo-nian las necesidades de una guerra del carácter de la que se emprendia, pusieron en evidencia la necesidad de en-

tregar a manos espertas el manejo inmediato de los diversos elementos que se acumularan para tan ardua tarea.

* * *

«Habíamos dado el primer paso en las operaciones contra el ejército aliado ocupando a Pisagua. Se desarrollaron con relativa rapidez las acciones de San Francisco i Tarapacá que nos dejaron en posesion tranquila de todo el territorio de Camarones al Sur.

«Antofagasta fué nuestro campo de instrucion, allí se aglomeraron soldados i recursos de todo jénero i la concentracion forzada a que nos obligó la preparacion del ejército no nos permitió apreciar en toda su magnitud el grave problema del abastecimiento i movilizacion de las fuerzas que iban a operar en territorio desprovisto de todo.

«Las operaciones hasta San Francisco nos dieron a conocer la impresindible necesidad de correjir los yerros cometidos por la falta de un servicio consciente de Intendencia. No ya la oficina que con ese nombre se organizó en Valparaiso a cargo del reconocido patriota i abnegado servidor público don Francisco Echáurren Huidobro primero, de don Vicente Dávila despues, i por ultimo del señor Merino Benavente, verdadero resorte de ese ramo en su parte administrativa, sino en el teatro mismo de las operaciones.

«La Intendencia Jeneral de Valparaiso proveyó como pudo a llanar su cometido por medio de su escaso personal idóneo i el éxito de nuestros primeros pasos cubrió las deficiencias que bien caro pagó el Ejército en sacrificios irreparables.

«No es estraño que el jeneral, que hubiera optado por cosechar glorias al frente de su cuerpo, fuese el hombre adecuado para tomar a su cargo las tareas de Intendente del Ejército en campaña.

«El conocimiento i la esperiencia que tenia el señor jeneral Saavedra, Ministro de Guerra a la sazon, de la especial preparacion de don Gregorio para tan importante rol, decidió su nombramiento de Delegado a la Intendencia en campaña.

«El inolvidable Ministro de Guerra en campaña, don Rafael Sotomayor, no acojió con ménos conviccion la idea de entregar al coronel Urrutia tan complicado mecanismo de la empresa que él con tanta prudencia como singular tino i discrecion condujera a su objetivo de bien inspirado estadista: la destrucción de la Alianza Perú-Boliviana.

«En Diciembre de 1879 fué nombrado Delegado del Intendente Jeneral del Ejército en campaña.

«Recien se pensaba en la prosecucion de las operaciones hácia el norte.

«Sin contar la organizacion del servicio de aprovisionar, equipar i amunicionar el Ejército de ocupacion de las provincias de Antofagasta i Tarapacá, la Escuadra i la clasificacion, almacenaje i adecuada distribucion de lo que existia en depósitos improvisados en tierra, en tras-

portes i en los Cantones Militares, surjian sobre todo problemas de la mas vital importancia para el éxito de la guerra i su feliz i anhelado término.

* *

«Iríamos a Lima, dando así un golpe de muerte al centro de la resistencia? ...

«Atacaríamos de preferencia al Ejército aliado en Tacna?...

«Para la adopcion de cualesquier plan a futuras operaciones se requeria el aumento de nuestras fuerzas ofensivas. Una organizacion mas adecuada al género de campaña en proyecto, cualesquiera que fuese la seleccion del personal de jefes a quienes iba a confiarse el éxito de la jornada decisiva; la aglomeracion de elementos de transporte marítimo i terrestre; la provision abundante de municiones, víveres, forraje i la dotacion de los servicios anexos e indispensable, como el sanitario i el de bagajes.

* *

«Desde el primer momento en que el coronel tomó a su cargo tan vasta labor, fué notoria su singular i anhelosa dedicacion para dominarlos con esa abnegacion i actividad características en él. Ni su edad uñ tanto avanzada ni su jerarquía (coronel entonces) le impedian dedicarse a las mas rudas labores. Desde las primeras horas del dia podia notarse su presencia en todas partes.

«Sus subalternos encontraron en él un estímulo edificante para soportar las mas duras pruebas. Tan pronto se

encontraba don Gregorio en la cala de algun trasporte verificando personalmente la existencia i estado de las provisiones, activando la descarga para devolver esos trasportes a Valparaiso para no hacer tan gravoso su alquiler, si eran arrendados, o mas útil su empleo, si eran trasportes nacionales.

«En el muelle, en el punto de despacho de trenes o convoyes de abastecimiento, en los Cantones Militares para estudiar la económica distribucion de los víveres, forrajes, vestuarios.

En las escasas horas de reposo para otros, el jeneral llenaba otra funcion de mas importancia, si se le considera en su aspecto peculiar, i que la describiremos en párrafo especial.

* * *

«Su continua experiencia del servicio de campaña en la singular escuela de la Araucanía, le habia dado la oportunidad de conocer al personal del Ejército i podia, en consecuencia, aquilatar las condiciones de cada uno de los hombres a quienes se iba a confiar los roles mas importantes en el comando del ejército en organizacion. La benevolencia de su alma, su mismo carácter modesto i patriota le permitian apreciar a sus antiguos camaradas o subalternos con la certidumbre de que tal o cual tendencia conocida los hacia útiles a determinadas funciones, sin que los pequeños defectos fueran jamas obstáculo para que él los amparara con su justo ascendiente ante el Delegado del Gobierno para que se les asignara el rol correspondiente.

«Para apreciar mejor esta tarea nobilísima es necesario

tener en cuenta las condiciones especiales en que se ejercia.

«El ejército que desembarcó en Pisagua llegaba al número de 9,000 hombres. Se agregaron despues a estas fuerzas las que lo hicieron llegar a 14,000, de que constaba el ejército que hizo la campaña de Tacna. Fuera de esto, se organizó el Ejército de Reserva, que ocupó a Iquique i la mayor parte de las guarniciones de la línea de Pisagua al interior. Tambien las fuerzas que quedaron en Pacocha i Moquegua cubriendo la retaguardia de nuestra marcha sobre el Campo de la Alianza.

«Se organizaron cuatro Divisiones con sus estados mayores, se organizó el Estado Mayor Jeneral i posteriormente hasta se cambió el Jeneral en Jefe.

* * *

«La emulacion natural en este movimiento ascendente de jefes i oficiales con largos servicios hacia valer en pro o en contra de las promociones las influencias con que cada uno pudiera contar en el círculo dirigente de la guerra.

«No era raro que se produjeran aspiraciones exajeradas ni tampoco que se suscitaran resistencias a meritorios oficiales que no contaban con las simpatías de los llamados a colocarlos en los puestos espectables.

«No era extraño a todo esto el sentimiento político, verdadera plaga que nos ha perseguido aun en los momentos mas difíciles de la vida nacional.

«El distinguido jeneral Escala, junto con su resistencia a emprender la campaña sobre Tacna, pues era afecto a

un plan sobre Lima, dominado por su espíritu místico, desestimaba a todo aquel que no participaba de sus tendencias. El régimen severo i disciplinario de los que habían manejado a los soldados de la Araucanía, de los que sabian que el secreto del éxito no dependia sólo del trato bondadoso, en el disimulo de las faltas, no eran para ese bravo i digno hombre de armas antecedentes superiores en pró de muchos oficiales que nos dieron pruebas poco dignas de sus grandes cualidades en la prosecucion de la campaña.

* * *

«Esto, respecto al personal, lo dominó Urrutia en el ánimo del hombre encargado de resolverlo todo, don Rafael Sotomayor, como se ha dicho, con la convicción de la experiencia i el acierto de un constante observador de los hombres que había tenido a su lado o bajo su mando. I la costumbre de observación, i las deducciones de su tino i experiencia en este sentido eran tales, que mui pocas veces se equivocó en la apreciacion de tan vasto personal de hombres nuevos para él que fueron a la guerra.

«Su puesto de trabajo continuo, dispensador de constantes servicios amistosos i paternales dentro de las atribuciones que ejerció en la Intendencia con la mas amplia i justificada confianza del Gobierno, le procuraba la ocasión de conocer a muchos oficiales que iban ya a solicitar ropa u otras cosas de uso indespensable que siempre acordaba don Gregorio con liberalidad i sin cargo.

«Su acojida era familiar e incitaba a la mas absoluta confianza. Su porte modestísimo aunque severo inspira-

ban confianza i amistad. Preguntaba siempre algo sobre el estado del cuerpo a que pertenecia el oficial solicitante, inquiria su opinion sobre diversos tópicos de la guerra i con una escudriñadora mirada examinaba los rasgos mas salientes de la fisonomía, procurando corroborar la impresion que sobre el carácter le indicara su clara intelijencia.

«Para ello contaba don Gregorio con una retentiva prodijiosa, ausiliado de una memoria similar sobre los múltiples detalles de su compleja labor.

«Así como pintaba a cualesquier persona de quien se le preguntara algo por algun rasgo de su carácter que retuviera como punto cardinal de sus deducciones, con admirable presicion podia dar cuenta de los diversos artículos remitidos en tal o cual buque, en tal o cual dia a diversos destinos. Su cabeza era un verdadero rejistro de cuanto contenian sus almacenes, los trasportes etc., etc.

«I esa labor era ejercida sin ruido alguno, sin cansancio i sin mas recompensa que su satisfaccion de ser útil.

«Tan pronto se veia al coronel haciendo preparar bajo su inspeccion personal un convoi de víveres o municiones, como asistiendo al consejo amistoso i privado del Ministro de la Guerra en campaña, quien lo consultaba sobre toda materia que hubiera de resolver.

* * *

«La adopcion de un plan definitivo en la prosecucion de las operaciones, fué materia de controversias i apasionadas discusiones tanto en el centro del Gobierno como en los consejos superiores del ejército.

«Desidido ya el propósito de continuar la ocupacion

del territorio peruano hubo de resolverse sobre cual de los proyectos se adoptaria. Ir directamente a Lima o destruir el ejército aliado en Tacna.

«La primera proposicion era sustentada por el jeneral Escala i con él no pocas personas que influian en los consejos del Gobierno. El plan propuesto por el jeneral en jefe era desembarcar un ejército de 15,000 hombres en Ancon i ocupar a Lima rápidamente, en donde habia muy pocos elementos de defensa.

«Se presumia que ocupando la capital del Perú se destruiria el centro de la resistencia aniquilando la fuente de recurso que sustentaba la Alianza i por consiguiente no habia de tardar mucho la disolucion de las fuerzas que quedaban en Tacna.

«La campaña de Tacna era razonable i enéjicamente aconsejada por el Ministro de Guerra en campaña asesorado por los hombres mas prácticos i experimentados en la guerra. Indudablemente que ofrecia menos facilidades i alejaba gravísimos peligros.

«Si íbamos a Lima, hubiera sido necesario un convoi numeroso de trasportes que no teníamos entonces. Habríamos tenido que dejar un ejército de ocupacion en Tarapacá, capaz de resistir cualesquier ataque del de Tacna.

«Destruida la resistencia que hubiera podido oponer Lima, el Gobierno de la Alianza habria cambiado de residencia i su instalacion en Tacna no habria dejado mucho que esperar.

«En tal caso tendríamos que emprender nueva campaña para destruir el núcleo de resistencia.

«Entretanto la campaña sobre Tacna la hacíamos avan-

zando sobre nuestra línea de operaciones, trasportando poco a poco nuestras fuerzas, instruyéndolas i abasteciéndolas en jornadas cortas i de nuestro absoluto dominio.

«Destruido el ejército que sustentaba la Alianza Perú Boliviana, esta no tendría fácil reconstitución i de hecho carecía de existencia; eliminábamos a Bolivia de la contienda futura i lógicamente, si se contaba con el buen sentido de los peruanos, llegaríamos a la paz que era el deseo del país, la aspiración de sus gobernantes i una necesidad que podían, en condiciones peores, imponernos los intereses neutrales menoscabados por prolongada lucha sin apreciables ventajas.

«Don Rafael Sotomayor tuvo la satisfacción de encontrar en Urrutia i en Lagos, como en otros distinguidos consejeros el apoyo más decidido de sus convicciones al respecto.

«En todo caso, fué necesario preparar el ejército, organizarlo, trazar el plan definitivo preparar la ruta que había de adoptarse, practicar reconocimientos hacer estudios i emprender la movilización en época oportuna.

* * *

«En estas circunstancias surje una personalidad militar que había de dar nuevo impulso a las operaciones. Urrutia, señaló a don Pedro Lagos como hombre capaz de interpretar la aspiración de todos, de salir de la inacción de Tarapacá para marchar sobre Tacna.

«La merecida fama de Lagos conquistada en su brillante carrera militar, su importante cooperación en la ocupación de Arauco, sus relevantes prendas personales, el

universal prestijio que lo rodeaba, las recientes pruebas que habia dado en la misma campaña en que nos encontrábamos, sus sagaces medidas en la recuperacion de parte de la Artillería perdida en Tarapacá, su actividad asombrosa i hasta su vigor físico de que habia dado tantas pruebas, su ilustrado criterio, i por fin la confianza que inspiraba su personalidad, hicieron de este distinguido jefe el complemento de esa trinidad que fué el alma de la campaña de Tacna: Sotomayor, Urrutia i Lagos.

* * *

«Resuelto el objetivo inicial de ocupar la línea de Pacocha a Moquegua para aislar las fuerzas de la Alianza de su fuente de recursos i preparar en esa línea la expedicion sobre Tacna, fué necesario proceder al transporte de las divisiones que componian el ejército expedicionario.

«Ocupado Pacocha se prosiguió hacia el interior hasta Moquegua i los Anjeles, en donde se libró el primer combate que mandara en jefe el ilustre Baquedano.

«Se destacó una brigada de reconocimiento i ocupacion accidental a Mollendo, para reconocer una línea paralela mas al norte i principalmente el continjente que pudiera jaquearnos por el norte al abandonar la línea de Pacocha con direccion al Campo de la Alianza.

* * *

«El impulso dado a la organizacion del ejército, la seleccion de algunos jefes indicados por Urrutia i Lagos

que eran los asesores del gobierno en Campaña, suscitó enojosas controversias entre este último jefe que desempeñaba con tanto acierto el puesto de Jefe del Estado Mayor desde que se decidió la campaña de Tacna, i el general Escala, hasta hacer que Lagos, con el espíritu patriótico que lo distinguía abandonara su alto puesto como medio de que Escala resignara el suyo en manos de Baquedano, jefe indicado por Urrutia i Lagos como capaz de representar la aspiración común de vencer al enemigo i dar feliz término a la campaña.

* * *

«En estas circunstancias se propuso al coronel Urrutia que asumiera el puesto de Jefe de Estado Mayor Jeneral, pero él, con noble i leal propósito de que lo reasumiera su digno émulo el coronel Lagos no quiso aceptar tan espectable comision. Sus servicios en la movilización i aprovisionamiento del Ejército eran por otra parte, irreemplazables.

* * *

«Acompañó al Ministro Sotomayor hasta pocos días ántes de su inesperada muerte, sirviéndole de constante asesor en sus tareas. Con los escasos elementos de transporte i reducidísimo personal de empleados atendió al servicio de la campaña de Tacna i pudo asistir a los bombardeos de Arica que precedieron a su asalto con un convoy de trasportes provistos de víveres, forraje, municiones i toda clase de elementos que eran necesarios al ejército vencedor.

«Tanto con la congratulacion propia del momento a sus estimados i recomendados compañeros de armas, Baquedano i Lagos despues de la toma de Arica, se entregó el infatigable coronel a las tareas propias de su laborioso cometido, desembarque de víveres, embarque i remesa de heridos al Sur, aprovisionamiento de vestuario, equipo i demanda de elementos para preparar la última jornada de la campaña activa.

* * *

«Tras un ligero descanso, indispensable para curar su espíritu de las emociones propias de tan ruda como ingrata labor, volvió el coronel al servicio activo de la campaña, no sin dejar ántes en su reemplazo a una persona indicada por él de aquel almacén de observaciones personales que atesorara con tan raro acierto.

«Le sucedió en su puesto de Delegado de la Intendencia en campaña, el señor Hermójenes Pérez de Arce, antiguo conocido de don Gregorio en Lebu, en donde fué Gobernador en tiempo de la campaña de Arauco. Pérez de Arce se había hecho notar por su acrisolada honradez, por su laboriosidad i sus metódicas disposiciones para todo lo que se pusiera bajo su dirección.

«El señor Pérez de Arce dejó una memoria distinguida por los servicios que prestó entonces i los que despues asumiera como administrador público.

«Urrutia sabia que ese era el único capaz de reemplazarlo.

Campaña de Lima

«Resuelta la campaña a Lima, centro de resistencia de la Guerra del Pacífico, se dió comienzo en Setiembre de 1880 a la organización del ejército que debía emprender, la que se consideraba la última i decisiva] jornada de tan prolongada i fatigosa campaña.

«Sirvió de base el diezmado contingente que se hallaba acantonado en Tacna i Arica, algunos batallones de la guardia nacional movilizada del Ejército de Reserva i nuevos cuerpos organizados en algunas provincias del Sur.

* * *

«A nuestro distinguido coronel Urrutia le cupo desempeñar el puesto de Jefe de Estado Mayor de la Primera División.

Era materia de jenerales conjeturas entre los soldados improvisados las facultades de don Gregorio, como hombre de guerra, en las funciones que se le encomendaran en la jornada suprema.

«Ese hombre que se había impuesto como activo i celoso administrador, al parecer de muchos, no podía reunir las condiciones de audacia i tino para expedirse en el fragor de un combate que por su naturaleza i sus consecuencias envolvía un duelo a muerte.

«Era propio de la ignorancia de la brillante carrera del coronel como antiguo militar el confundirlo con la vulgaridad de los caracteres.

* *

«La Primera Division era la mas potente de nuestro Ejército Expedicionario. I, quizá estuvo destinada a operar independientemente del grueso, segun el jiro que se dió a su iniciacion en la Campaña de Lima.

«Hubo quienes juzgaron que si el digno jeneral que la mandara al salir de Arica no la hubiera fraccionado, por ineludible necesidad, habría podido decidir en parte la destrucción de la primera linea peruana, dejando a B quedano el papel de jefe respetable i oportuna reserva que decidiría la derrota completa del enemigo.

«No es tiempo aun de descorrer el velo que encierra esta preocupacion de esos momentos.

«El prestijioso i digno jeneral Villagran, jefe titular de esa division, sacrificado en los momentos en que su presencia en el teatro de operaciones era prueba de confianza para la mayor parte del ejército que lo viera en Antofagasta en su incansable i noble tarea de instruir i preparar soldados, que en su alma albergara con lejítimo derecho conquistar algunas glorias que agregar a su probado valor en pasadas funciones de guerra, con noble entereza i espartana conducta, no nos ha dejado ningun medio de comprobar estas ideas.

«En el silencio de su respetado retiro debe haberlo acompañado hasta la tumba la satisfaccion de cumplir con un ceber patriótico de sellar sus labios sobre tan lamentados sucesos, como los que dieron lugar a su alejamiento del teatro de operaciones en los instantes en que se iba a jugar la suerte de Chile.

«Don Gregorio tampoco ha querido romper un silencio respetado de su antiguo camarada i jefe con quien compartia en la mas amplia i mútua confianza las responsabilidades de tan importantísima tarea.

* * *

«Ahogando con la voluntad fuerte del soldado, las amargas decepciones que esperimentara don Gregorio al separarse así de su jefe i amigo; entregado el mando en jefe de su division al distinguido almirante Lynch, no desmayó en su incesante i fatigosa labor de hacer marchar esas tropas a traves de prolongada i accidentada zona inclemente entre el Pisco i Lurin objetivo este último de la primera jornada terrestre sobre el enemigo.

«Lynch pudo apreciar desde el primer momento las excelentes dotes que distinguian al coronel Urrutia, Acostumbrado desde jóven a la vida activa de campaña, no le eran desconocidos los medios de obviar cualesquier inconveniente, ni fué jamas sorprendido, por la constante vijilancia, la astucia para apreciar las diversas faces de la situacion en que se encontraban, marchando sin conexion con el mar por territorios desconocidos i que pudieron ser aptos para hostilidades difíciles de vencer i sobre todo para que no se retardara el avance que tenia que coincidir con la llegada del grueso del Ejército a inmediaciones de su objetivo: Lurin.

* * *

Con el mejor éxito, las fuerzas que al mando de Lynch se desprendieron de Pisco para llegar a Lurin, como base

de protección del desembarque de todo el ejército, se encontraron oportunamente en el punto deseado, con la preciada circunstancia de no haber dejado un solo rezagado, sin una sola baja.

* * *

La tarea de desembarcar el ejército en la caleta de Curayaco próxima a Lurin, fué bastante laboriosa.

Cúpole a don Gregorio la de integrar la división con la 2.^a brigada que hiciera el viaje por mar de Pisco a Curayaco.

* * *

El acantonamiento de Lurin se prolongó lo necesario para organizar las fuerzas de ataque, aglomerar el contingente de víveres, municiones i demás elementos propios de la jornada.

En el estudio del plan de operaciones hubo marcada disidencia de opiniones.

El jefe de Estado mayor i con él algunos jefes i aun el Ministro de Guerra en campaña, don José Francisco Vergara, digno émulo del lamentado don Rafael Sotomayor, estimaban que debíamos hacer un rodeo por Ate para caer sobre Lima por el oriente. Así obligaríamos al ejército peruano a hacer un cambio de frente perdiendo las ventajas de sus líneas atrincheradas i minadas i hubiéramos ocupado la capital del Perú sin mayor resistencia.

Pero, los hombres como el coronel Urrutia, acesorando con el incomparable don Pedro Lagos al jeneral en jefe oponían a ese plan estas juiciosas observaciones:

Nuestro objetivo no es ocupar a Lima sino destruir los elementos que el Perú nos pone de frente i en la oportunidad de conseguir esa destrucción aunque con crueles sacrificios.

«En el mejor de los casos, si ocupásemos a Lima después de ligera resistencia, el Dictador Piérola se marcharía a la rejion del interior, emprendiendo su marcha por Lurin, no sin barrer ántes con nuestros almacenes, en donde encontraria toda clase de recursos.

«En otro caso, nuestro alejamiento de la Escuadra, base de operaciones de todos nuestros movimientos, auxiliar inapreciable e irreemplazable, era un error táctico de primera magnitud.

«Tendríamos que describir en nuestra marcha un semicírculo cuyo centro era Chorrillos, Cuartel Jeneral del Ejército enemigo, de donde nos cortaría por la flecha en el momento que fuese mas conveniente a su intento.

«Un Consejo Jeneral de Jefes hubo de decidir el plan mas conveniente, i en ese Consejo, como en todo lo que se relacionaba con la dirección jeneral, la ilustrada opinión de don Gregorio se vió sustentada por el Jeneral en Jefe, Sotomayor i la mayor parte de los hombres conscientes en la manera de pelear con los soldados que ellos mismos iban a guiar en la terrible i peligrosa empresa que asumian, siendo sus principales adalides.

* * *

«A las oraciones del dia 12 de Enero de 1881, la primera division pasaba el riachuelo de Junín para desplegarse en columna de batalla i marchar sililosamente en

demandó de la izquierda del enemigo, mucho más poderoso en su base de defensa. Seguía a cortos intervalos la reserva, que se había improvisado hacia pocos días, segregando algunos cuerpos del contingente de las tres divisiones que formaban el todo de nuestras fuerzas de ataque.

«Los jefes Lynch i su infatigable jefe de Estado Mayor tomaron el frente, orientándose por el ruido del mar en una densa oscuridad i pesado médano de arena.

«La más estricta alineación fué observada hasta pocos instantes de proceder al sorpresivo asalto de las posesiones enemigas.

«Don Gregorio pudo imponer desde el primer momento un orden tan sistemático que no falló en ninguna circunstancia el silencio, el no proyectar ninguna luz, prohibiendo se fumara; el alejamiento de todo bagaje inútil, hizo que la primera división, a las 3 de la mañana, se encontrara en contacto con las descubiertas peruanas, que al principio no se imaginaron que fuese un ejército el que se les venía encima sino un reconocimiento, como los que se habían practicado en días anteriores.

A la vislumbre de los primeros albores de la mañana en esas rejones, con esa luz difusa que precede al crepúsculo, el Morro Solar, las alturas de Villa i Santa Teresa, que eran el lote de la división Lynch, aparecían como gigantescas e inaccesibles moles inespugnables, sin permitir aun indicar en sus abruptos flancos los lugares menos peligrosos para su acceso.

«Las líneas de fuego de infantería, que a modo de chispeantes guirnaldas se dejaban percibir en vaga altura, señalaban a nuestros soldados un aspecto inesperado pro-

ducido por el efecto de luz de la brumosa semi-oscuridad.

«El cansancio, la responsabilidad i la natural desconfianza del aguerrido soldado por las emociones que la vision de la realidad podia producir en las tropas bizoñas e improvisadas, debió hacer latir sus corazones en instantes de cruel incertidumbre i desaliento.

«Pero, esos jefes eran chilenos, esos hombres habian tomado sobre sí la responsabilidad del éxito como único norte de salvacion para la Patria, esa májica vision del soldado chileno, que lo ha guiado tan léjos en el camino de las decepciones.....

«Allí pudo contemplarse a Lynch con su impasible serenidad dando ejemplo de valor.

«A la luz proyectada por la lluvia de granadas i por las minas automáticas podia distinguirse al viejo i animoso coronel Urrutia, empujando por propia mano al soldado sobre las trincheras; muerto su caballo, guiar las líneas de infantería al asalto, con una ajilidad asombrosa recorriendola, animándola con su voz, su jesto i su incomparable ejemplo de sublime abnegacion al terrible asalto en que rebalsaba una linea i aparecia otra i otra, i al dominar un paso veíanse nuevas líneas proyectadas en distintas direcciones que ya los flanqueaban, ya los tomaban a veces casi por la espalda.

* * *

«Los primeros momentos de la batalla de Chorrillos fueron de una labor i de un sacrificio terrible para la division Lynch.

«El ausilio de la reserva mandado por el coronel Martínez dió lugar a mantener el terreno conquistado.

«La derrota del centro peruano en San Juan hizo que se replegaran las fuerzas peruanas sobre el Salto del Fraile, cerro contiguo al que acababa de dominar la primera division, renovándose el ataque a la estenuada falange que guiara Lynch i Urrutia, la que mantuvo sus posiciones hasta que Barceló con la primera brigada de la tercera division, mandada por Lagos, atacó las posiciones peruanas del Salto del Fraile.

«Un nuevo esfuerzo de la division Lynch hizo que pronto se rindieran parte de las tropas que tenía a su frente, coronándose con esto el éxito de esa brillante jornada.

* * *

«Recuerdo con íntima satisfacción los comentarios que mis compañeros del Estado mayor jeneral hacían, los destinados a la 1.^a division, sobre la conducta de don Gregorio: mas de uno de ellos había sido enemigo gratuito del coronel, quizás por alguna expectativa defraudada, por la severidad o franqueza con que don Gregorio calificaba a sus subordinados cuando no imitaban su ejemplo; o por esa atmósfera de constante pelambre i de pobre i pequeña emulación que se nota en las grandes aglomeraciones de personas, sea civiles o militares.

«Esos compañeros, que mas tarde han llegado a ser jefes distinguidísimos i meritorios se manifestaban asombrados de la heróica conducta del jefe de Estado mayor de la 1.^a division, sin menoscabar la fama de Lynch por su serenidad; el que con su inesperado ejemplo electrizó al

soldado fué el digno coronel Urrutia, ¡qué noble desprecio por la vida en homenaje al ejemplo que debió ofrecer a sus soldados, a sus antiguos subalternos i a todos para sobreponerse a la serie de elementos adversos al propósito patriótico que lo dominaba!...

* *

«Pasado el momento crítico aun en circunstancias que las jenerales manifestaciones que se le prodigaban por su brillante conducta, volvia don Gregorio a su modo de ser habitual, preocupado de sus subalternos que habian caido, de organizar la reunion de las tropas, proveer lo conveniente para su alojamiento, alimentacion i bienestar.

* *

«Apénas concluida la batalla que pudo darse por terminada a las 3 de la tarde, quedaba aun la tarea de organizar la línea que debia precavernos de posible sorpresa. Muchas fuerzas de Chorrillos se habian replegado sobre la linea de reserva de Miraflores.

«El pueblo era presa de las llamas, muchos dispersos de nuestro ejército que habian cambiado sus últimos tiros dentro de Chorrillos con los enemigos en retirada, se encontraban ebrios por la gran existencia de licores que habia en los negocios sorprendidos por inesperada batalla.

«Se imponia la necesidad de ordenar a los ocupantes del pueblo, impedir que pasaran a engrosarlos tropas de los cuerpos que se aproximaban a la ciudad i en esa tarea

veíase empeñados a los jefes que pudieron así contener un peligroso desbande de nuestros rejimientos.

* * *

«Los rasgos que caracterizaba la admiracion, el respeto i el ascendiente que, los jefes que dominan las situaciones difíciles, se conquistan del soldado, se manifiesta en estos casos de loco desenfreno.

«Mientras la mayoría de los jefes se dedicaba a la tarea de impedir el acceso de las tropas al pueblo, Urrutia i Lagos, estas dos personalidades, eran los únicos que recorrian las calles de ese infierno, que lo era Chorrillos en esos momentos. Exhortando a unos, condescendiendo con otros, con la benévola sonrisa del convencimiento de que el pobre soldado, quizás no tendria mas premio que esos momentos de la loca espansion de sus tendencias.....

Les hacian las reflexiones que convencian a esos buenos i valientes, aun en su estado de ebriedad consiguiendo atenuar así los efectos de tan lamentable situacion.

«Esos hombres eran respetados por los mas enloquecidos, hasta el punto de que nadie les faltó al respeto i a las consideraciones debidas a su rango en circunstancias que nadie se aventuraba a entrar en Chorrillos sin el peligro de ser víctima de nuestros propios soldados.

* * *

«La campaña de Lima no estaba aun terminada: faltaba el epílogo a la jornada de Chorrillos, con la inesperada sorpresa de Miraflores.

«Se inició esta terrible operacion de Guerra bajo los auspicios mas funestos.

«Se habia aceptado la suspension de toda operacion de guerra hasta el estudio de proposiciones de paz en proyecto.

«En nuestro campo se habia apoderado la idea de que en pocos dias podríamos llegar a Lima i ver flamear próximamente el querido pabellon nacional en el lejendario Palacio de los Virreyes.

* * *

«Se habia destacado a la tercera division, al mando del insigne Lagos. al frente de Barranco i a 5,000 metros de la linea de reductos que defendia la reserva del ejército peruano, desarrollada al frente de Miraflores.

«Como en Chorrillos, esta linea tenia su campo minado al frente i sus flancos eran inaccesibles al fuego de la Escuadra o dificilmente vulnerables por nuestras fuerzas.

* * *

«Inesperadamente, la linea peruana rompió el fuego con la tercera division, que se ocupaba en hacer su rancho i en circunstancias que una vista ocular del Cuartel Jeneral i Estado Mayor se aproximaban bastante a la linea enemiga para estudiar sus posiciones.

«Tan brusco como inesperado ataque obligó al Jeneral en Jefe a retirarse rápidamente i la tercera division a desplegarse en linea de combate i contestar los fuegos contra un número abrumador.

«Empero, la rapidez con que Lagos se puso al frente de su puesto, el heroísmo de los jefes que acompañaban a este querido soldado i en jeneral la actitud enérgica de los oficiales que contuvieron el desbande parcial de los primeros momentos, conjuraron el peligro hasta que el oportuno auxilio de fuerzas de la primera i segunda division cambiaron la faz de la batalla, que terminó con el triunfo completo de nuestra parte.

* * *

«En esos momentos en que, envalentonado el enemigo, alcanzó a salir de sus atrincheramientos para envolver la division, Lagos, que apénas cubria un tercio de su línea, la primera division avanzó al mando de sus jefes Lynch i Urrutia.

«La apresurada marcha emprendida desde Chorrillos, la obligó a llenar el claro que dejara la segunda, que tomó por nuestra derecha para contener el avance de la izquierda peruana, apoyada allí por 14 batallones que tenía en Vasquez el jeneral Echenique.

«I por esta causa i las dificultades que ofrecía el campo, fraccionado en un número considerable de pequeñas propiedades cercadas por tapias, hubo la division Lynch que marchar de flanco i enfilada por la línea entera de Miraflores hasta encontrar campo en que desplegarse a su frente.

«Este peligrosísimo movimiento hubo de practicarse en parte por los terraplenes de la línea férrea que se destacan sobre el nivel del suelo en parte mas de un metro, lo

que presentaba a nuestras fuerzas como un blanco preferente a los fuegos del enemigo.

«Tanto el almirante Lynch como el coronel Urrutia, que iban a la cabeza de las fuerzas que conducian, estimaron que su sacrificada exhibicion correspondia a la necesidad de distraer el fuego que acosaba a la tercera division i alentar a su diezmado i bravo contingente.

* * *

«Terminada la batalla, las fuerzas de la division Lynch a la derecha de las de Lagos formaban su linea de defensa al frente de Miraflores.

* * *

«El 19 de Enero las fuerzas que componian el grueso del Ejército entraban a Lima, en donde se habian hecho presidir por una columna de 3,000 hombres que la ocupara, al mando del jeneral don Cornelio Saavedra.

* * *

«La primera division, con sus jefes Lynch i Urrutia, fué destinada al Callao, en donde ámbos jefes contribuyeron a regularizar el órden despues del desastroso fin que tuvieron los restos del poder naval del Perú, hundido por mano de sus hijos, como único medio de evitar que los buques que lo componian cayeran en nuestro poder.

* * *

«No fué estraño el coronel Urrutia a la organizacion de todos los servicios públicos, a la instalacion de la Aduana, a la organizacion de los almacenes i dependencias.

* * *

«Llamado el coronel Urrutia para apasiguar la insurreccion de la Araucanía, se puso inmediatamente en marcha para hacerse cargo del puesto de Jefe del Estado Mayor del Ejército allí acantonado. Poco tiempo despues fué Comandante en Jefe del mismo.

* * *

«En 1885 el coronel fué elejido Diputado por Angol i Collipulli, manifestacion mui merecida de parte de sus electores por los servicios que le debia la rejion que él habia contribuido a incorporar al consorcio nacional.

«En sus tareas lejislativas dió pruebas de un buen sentido especial en la apreciacion de las materias sometidas a sus vastos conocimientos en administracion jeneral. Ocupó el puesto de Ministro de Guerra con singular acierto, siendo sensible que los vaivenes políticos lo alejaran pronto de una sección para la cual estaba preparado i en la que hubiera prestado mui importantes servicios.

Sus compañeros de armas encontraron en don Gregorio un espíritu de franca amistad i decidido concurso. Fué miembro de todas las instituciones que propendieron al adelanto intelectual i social de la carrera de sus preferencias.

«El mas tarde jeneral Urrutia fué enemigo de la ostentacion i de la lisonja, su porte modesto encerraba todo un carácter en materia de honor i lealtad a los nobles principios que lo dominaban con fé ciega e inquebrantable constancia.

«Al dar término a estos apuntes biográficos del digno jeneral don Gregorio Urrutia, me siento inclinado a reclamar para hombres como él el tributo popular a que sus virtudes i sus servicios lo hicieron merecedor. I al mismo tiempo hago votos porque en las horas de bonanza haya partícipes del festín nacional de tantos años, que en un momento de noble inspiracion rindan el tributo merecido a los que fundaron la mas sólida base de la grandeza nacional.

«¡Qué así como habrá siempre soldados que imitar, como un estímulo a las futuras generaciones, no se interrumpa con actos de ingratitud la noción de la justicia!»

Santiago, Diciembre de 1909.

CAPITULO XIX

Personal de los cuerpos de la Guardia Nacional
Movilizada que guarnece la Frontera desde
1879 á 1883

- 1.— Servicio de Intendencia. — 2. Servicio sanitario.—
3. Personal de los cuerpos movilizados.

Con la experiencia que se habia adquirido en la guerra del Pacífico, se vino a comprender la necesidad de crear para el ejército de la frontera, el servicio de Intendencia, gran factor de todo ejército regular.

Este servicio fué solo introducido a principios del año 1881, en la expedicion al Cautín del Ministro Recabárren, i correspondió su organizacion al señor Matías Rioseco.

Esa campaña que fué improvisada tratándose de mover las tropas con rapidez, en circunstancias que se carecia de todo en la frontera, la accion de este servicio fué nulo pues la provision fué encomendada como ya hemos dicho

al gran industrial don José Bunster, el precursor del progreso de la frontera i a quien debe sus primeros adelantos.

El 1.^o de Julio de 1882 la Intendencia del Ejército del sur quedaba ya organizada—sus almacenes i botiquines bien provistos—servicio de carretas, para el acarreo de víveres i forrajes de que habia de abastecer a tan numerosos destacamentos.

Ayudante jeneral i secretario lo era el señor Abelardo Contreras i administradores de almacenes los señores Guillermo Peterman, José Agustín Mujica i Abelardo Acuña, Maximiliano Arrau i J. Jesus Sepúlveda.

El servicio sanitario fué encomendado al activo i competente cirujano en jefe don Pedro N. Barros, con hospitales, en Angol, Traiguen i Collipulli i enfermerías en Victoria, Nueva Imperial i Cholchol i Villarrica, atendidas por los cirujanos segundos don Camilo Sepúlveda, don Carlos Huidobro, don Víctor M. Estai, don Arcadio Cerda i don A. Antunes, que pronto fué reemplazado por don Mauricio Leguiffe.

El hospital de Collipulli, servido por el cirujano don Juan E. Wolletter, fué despues trasladado a Temuco.

En la expedicion a Villarrica fué una ambulancia a cargo del cirujano 1.^o don Juan Kidd.

Un deber de estricta justicia me obliga a detenerme ante el nombre del doctor don Juan Kidd. Este abnegado cirujano, que acompaño al 2.^o de línea en la campaña del Pacífico, se hizo especialmente notar en la desastrosa batalla de Tarapacá, donde hizo lujo de desprendimiento de su vida en medio del vendaval de esa titánica lucha para atender i curar a sus queridos del 2.^o, por quien ellos

tambien correspondian con un sincero cariño para el «sim-pático gringo».

Ya que las balas habian sabido respetar tan querida existencia, viene luego al Sur para seguir al coronel Urrutia, que ámbos guardábanse mutuo i leal afecto, para su-cumbir casi repentinamente de una peritonitis aguda por haber apurado de mas su caballo en una de esas repenti-nas e imprevistas expediciones tan comunes en esas cam-pañas de Arauco.

25

LISTA NOMINAL

De los señores jefes i oficiales que han hecho la cam-
paña de pacificacion de la Araucanía

CUARTEL JENERAL

Comandante en Jefe

Coronel don Gregorio Urrutia.

Ayudante jeneral del Estado Mayor

Teniente Coronel don Manuel M. Ruminot.

Ayudantes

Sarjento mayor don Manuel Romero H.

Capitan don José Santos Lavin.

» » Manuel Larrain.

» » Juan N. Ossa.

Teniente don Jacinto Muñoz.

- » » Roberto Urízar C.
- » » Juan Alberto Arce V.
- » » Luis Sarratea.

Ayudantes de Campo

Sarjento mayor don Felipe Urízar Garfias.

Teniente don Ismael Guzman.

- » » Enrique Muñoz Godoi.

BATALLON ANGOL

Coronel don Alejandro Larenas.

Sarjento mayor don Wenceslao Cuitiño.

Capitan ayudante don Manuel Emilio Aris.

- » » » Félix Antonio Carvacho.

Capitan de compañía don Juan Grant.

- » » » Alberto Larenas.
- » » » Pedro Fileman Zapata.
- » » » Elizaldo Guzman.

Abanderado don Alejandro Santander.

Teniente don Santiago García.

- » » José Tomas Arriagada.
- » » Juan Eudomilio Godoi.
- » » Daniel 2.^o Sepúlveda.

Subteniente don José Antonio Morales.

- » » Francisco J. Peña.
- » » Amador Candia.
- » » Armando Terán.
- » » Luis Zilleruelo.

BATALLON BIO-BIO

Teniente coronel don José Manuel Garzo.

Sarjento mayor don Gumecindo Soto.

Capitan Ayudante don Temístocles Castro.

» » » Próspero García

» » » Juan Buena Ventura Yañez.

Capitan de compañía don Telésfero Carrillo.

» » » Santiago Scott.

» » » Adrian Vargas.

» » » Francisco Bascuñan V.

» » » Rafael Ordoñes.

» » » Domingo Vicuña.

Teniente don Pedro Leon Oyarzun.

» » Alejandro Ugarte.

» » Marcos Riveros.

» » Fidel Acuña.

» » Eleodoro Ugarte.

Subteniente don José del Carmen Cáceres.

» » Ibon S. Many.

» » Olegario Parada.

» » Alberto Muñoz T.

» » Julio Videla.

» » Sebastian G. 2.^o Quezada.

» » Víctor Antonio Arce.

» » Ricardo Roas.

» » José Luis Gonzalez.

» » Manuel Aldunate N.

» » Rodolfo Zorrilla.

BATALLÓN NÚBLE

Teniente coronel don M. Contreras Solar.

Sarjento mayor don Luis Enrique Gomez.

Capitan ayudante don Carlos Dañin.

» » » Rafael Contreras.

Capitan de compañía don Polidoro Saenz.

» » » Julian Hernandez.

» » » Filamir Lagos Soto.

» » » Antonio Elias Poblete.

Teniente don Pascual B. Perez.

» » Santiago Lafuente.

» » Rubens Bustos.

Subteniente don Miguel A. Casanueva.

» » José Mercedes Palma.

» » Abelardo Aceña.

» » José del P. Urrejola.

» » Moisés Hernandez.

» » Ramon Lira.

» » Pedro Valdevenito.

» » Abraham Contreras.

» » Enrique C. Reyes.

BATALLÓN ARAUCO

Teniente coronel don Daniel García Videla.

Sarjento mayor don José Faustino Monsalves.

Capitan Ayudante don Santos Altamirano.

» » » Mardoqueo Fernandez.

Capitan de compañía don Juan Harriet.

Capitan de compañía don José Antonio Monsalves.

» » » » Liborio A. Ruiz.

Teniente don Lizardo Oñate.

» » Francisco de la Guarda.
 » » Felimon Orellana C.
 » » José de la Luz Echeverria.

Subteniente don Pablo Carrasco.

» » José Ramon Ossa.
 » » Juan de Dios Despott.
 » » Milcifades Lúcar.
 » » José Miguel Huerta.
 » » Luis Urrutia M.
 » » Emilio Vivanco.
 » » Lincoln Garin.
 » » Abraham Acuña.
 » » Benjamin Viscarra Donoso.

ESCUADRON CARABINEROS

DE ANGOL

Teniente coronel don Emilio Donoso.

Sarjento Mayor don Bernardo Muñoz Vargas.

Capitan ayudante don Darío Espinosa.

Porta Estandarte subteniente Amador Marin.

Capitan de compañía don Domingo A. Rodriguez J.

Teniente don Enrique Riveros M.

» » Eladio Sepúlveda.

Alférez don Alberto Barros O.

» » Nemecio Sanchez.
 » » Joel Caravantes.
 » » Samuel Vargas.

ESCUADRON JENERAL CRUZ

Comandante don Rafael Vargas.

Sarjento mayor don Nicomedes Gacitúa.

Capitan ayudante don A. Ramirez Herrera.

Capitan don Rafael Salcedo.

» » Idilio Zúñiga.

Teniente don José I. Mendez.

» » Roque Fernandez.

Alférez don Rojelio Pezoa.

» » Roque Fernandez.

» » Emilio Jimenes.

ARTILLERIA

Teniente don Fortunato Valencia.

Alférez don Jorje Washington Gibbs.

BATALLON CAUPOLICAN

9.^o DE LÍNEA (1)

Coronel graduado comandante don José María del Canto.

Sarjento mayor don Roberto Concha.

» » » Daniel Leon Prado.

(1) Este cuerpo, aunque no tomó parte en ninguna de estas campañas, llegó a la frontera en Noviembre de 1882, i despues de la expedicion a Villarrica entró a guarnecer al alto Bio-Bio i fuertes mas avanzados.

Capitan ayudante don Vicente Palacios B.

» » Juan de Dios Prieto.

Subteniente abanderado don Nicanor Briceño C.

Capitan don Manuel Ramon Escobar.

» » Carlos S. Lémus

» » José Antonio 2.^o Varas.

» » Enrique Bernales.

» » Roberto A. Goñi S.

Teniente don Manuel Astorga P.

» » Carlos Leon.

» » Emilio 2.^o Dueñas.

» » Rómulo Sotomayor.

» » Samuel Maldonado.

» » Manuel Silva D.

» » Ismael Sotomayor.

» » Miguel Maldonado.

» » Ramon Aguirre O.

» » Francisco Antonio Montenegro.

» » Rafael Correa Valdivieso.

» » Ismael Perez F.

Subteniente don David Diaz Solar.

» » Aníbal de la Cruz P.

» » Víctor Manuel del Solar.

» » Luis Mesa.

» » Enrique Reyes.

» » Elías Ruiz.

» » José Rafael Robles.

» » Erasmo del Solar.

» » Pedro Nolasco 2.^o Letelier.

» » Demofilo Larenas.

» » Ismael Arriarán.

Subteniente don Ramon Villarroel.

- » » Manuel Francisco Arias.
- » » Ramon G. Huidobro.
- » » Roberto Lopez Castro.
- » » Darío Gonzalez.
- » » Alejandro Martinez.

25

CAPITULO XX

Último período del Gobierno Militar en la Frontera

Años 1883 a 1887

1. División en zonas de la frontera.—2. Renuncia del coronel Urrutia.—3. Juicios sobre las campañas de la Araucanía.—4. Comando del jeneral Arriagada.—5. Nuevo comando del coronel Urrutia.—6. Comando del coronel Gorostiaga.—7. Pasa la frontera a las autoridades civiles.—8. Conclusion.

1. División en zonas de la frontera.

Con la formacion de la nueva línea del alto Bio-Bio i los nuevos fuertes establecidos en la línea del Tolten por el coronel Urrutia, quedaba la frontera dividida en cuatro zonas que se denominaban *Zona del Malleco*, *Zona del Traiguen*, de cuya composicion ya nos hemos ocupado.

Queda ahora la *Zona del Cautín* que comprende los fuertes de;

Quillen
 Lautaro
 Pillanlelbun
Temuco
 Botrolhue
 Nueva Imperial
 Carahue]
 Cholchol
 Galvarino

ZONA DE IMPERIAL

Tolten
 Mision o Bajo Imperial
 Freire
 Cunco
 Llaima

ZONA VILLARICA

Lonquimai
 Meuquen
 Pucon
 Paiguin
 Maichí
 Lineura

2. Renuncia del coronel Urrutia.

Desde la organizacion de la linea del alto Bio-Bio de que se habia encargado al Comandante don Martin Drouilly, con guardias nacionales sacados de la provincia de Bio Bio, estas fuerzas que

daron dependiendo del Comandante Jeneral de Armas de esa provincia, para su sostenimiento i provision.

Mas cuando ya se regularizara la formacion de los nuevos fuertes i establecidose el régimen a que debieran obedecer tan numerosos destacamentos, se vino a tropezar con los inconvenientes de la falta de unidad en el mando; tanto mas se hizo resaltar este requisito en los sucesos que tuvieron lugar con las tropas arjentinas.

Con tal motivo, por decreto supremo de 20 de Abril de 1883, se ordena al coronel Urrutia que con las fuerzas de su mando debe cubrir las guarniciones de los fuertes establecidos por Drouilly, pasando dichos fuertes a quedar bajo su inmediata dependencia.

Pero por otro decreto de 30 del mismo mes, se manda dejar sin efecto el anterior i quedasen siempre dependiendo de Drouilly los fuertes Lonquimai, Lincura i Mai-chí.

El coronel Urrutia, afectado con esta contra órden, en circunstancias que habia mandado ya al capitán don Juan Bautista Harriet para que con tropas del Batallon Ñuble efectuara esos relevos, dirigió una comunicacion al señor Ministro de Guerra en que decia:

«Hoi mismo le he dado estricto cumplimiento; pero esa órden envuelve un marcado des prestijio en el alto puesto de confianza con que se le tiene honrado i por tanto se halla en el caso de hacer la mas formal renuncia, para que la eleve al Supremo Gobierno».

Esta füe la causa primordial del retiro de la frontera del hombre que le habia dedicado desde largos años todas sus energías, su talento i dotes singulares, en que sabiamente habia descollado para dominar esta raza.

3. Juicios sobre las campañas de la Araucanía.

La conquista final de la Araucanía no fué un suceso aislado. Fué un acto de capital importancia para los intereses generales del país.

La circunstancia especial en que se desarrollaron estas campañas que coincidían con los grandes acontecimientos de la guerra del Pacífico i que justamente mantenían embargada la atención del país, fueron tal vez las causales a que por de pronto, no tuviera gran resonancia o no se le diera toda la importancia que en el hecho tenían.

En época normal, ello, indudablemente, hubiera merecido, una atención más definida.

Muchos creen que las campañas de la frontera por ser contra los indios, no tienen ningún mérito, i que si las del norte ofreció laureles i coronas, ésta, por el contrario, no ofrece más que hambres i privaciones de todo género. Pero los que así piensan, piensan sin lógica i se separan de la verdad.

El Gobierno, justo apreciador de este ejército que aquí luchaba por la civilización, decía en su discurso de apertura al Congreso de ese año:

«Acontecimiento tan importante para nuestra vida política i social i de tanta significación para el porvenir de la República, llevado a término con felicidad i sin costosos i dolorosos sacrificios. La Araucanía entera se halla sometida, más que al poder material, al poder moral i civilizador de la República: en estos momentos se levantan poblaciones importantes, destinadas a ser centros mercantiles e industriales de mucha consideración, en medio de selvas vírgenes i campiñas desconocidas, que eran hasta ayer el santuario impenetrable de la altivez e independencia araucana.»

Por su parte, el señor Ministro de la Guerra en su Memoria anual de 1883, tratando de este tópico, decia:

«Es un acto de justicia reconocer aquí, como ya lo he hecho en otra ocasion, los servicios prestados al pais por las tropas del Ejército del Sur que, en su doble carácter de soldados i de gastadores, dejan el fusil o la carabina sólo para cambiarlos por el hacha o por la azada. Todos los cuarteles, todos los caminos, todos los puentes que hai en la Araucanía desde Angol, son debidos a su esfuerzo. Miéntras el indio no se acostumbre al trabajo, los brazos de que el Estado tiene que valerse para los trabajos públicos son los de sus propios soldados.»

Al consignar aquí tan elogiosos párrafos del primer magistrado de la Nacion, como de su Ministro en el ramo, lo hago prevalido de que ellos servirán de justo timbre de satisfaccion i orgullo para las tropas que tan notables ventajas obtuvieron i que tan calorosamente han sido encomiadas.

Despues del retiro del coronel Urrutia de la frontera por las causas ya dichas, quedó accidentalmente en el mando el coronel de Guardias Nacionales i comandante del Batallon Angol don Alejandro Larénas.

4. Comando del general Arriagada.

Pacificada e incorporada ya de hecho a nuestro territorio toda la estensa comarca que hasta aquí hemos llamado la Araucanía, no fué dada al dominio de la administracion civil, conforme a nuestra Constitucion, sino que quedó entregada al comando de las autoridades militares.

El Supremo Gobierno no estimó prudente todavía hacer

imperar sus leyes; tan violenta transicion no habria dado los frutos que era de esperar, pasando tan repentinamente de un régimen a otro.

El indio no comprendia ni conocia otra autoridad que la militar, a quien se habia acostumbrado a reconocer i respetar, i los particulares que se entregaban al comercio i esplotaban los terrenos baldíos inter el Gobierno tomaba posesion de ellos; se habian connaturalizado con este régimen militar i del cual jamas hubo reclamaciones de importancia o trascendencia.

Por otra parte, la carencia de brazos para establecer vias de comunicacion, apertura de montañas, puentes, etc., etc., en un territorio abrupto i enteramente abierto, fueron las causales que obligaron a mantener este régimen i con tal motivo, se nombró a fines de ese año, Comandante en jefe del Ejército del Sur, al General de Brigada don Marco Aurelio Arriagada.

En Agosto de 1884, en que se mandó desocupar el territorio peruano, i vuelto al pais todo su Ejército, desembarcaron en Talcahuano los primeros cuerpos que se dirijieron a Angol, Rejimiento Santiago 5.^o de línea i Rejimiento de Zapadores, para efectuar el relevo de los cuerpos de la Guardia Nacional movilizada, puesta en receso. Sucesivamente continuaron llegando los rejimientos 3.^o i 4.^o de línea, que despues de reducidos a batallones, continuaron en la obra pacificadora, de trabajos i resguardo de los numerosos habitantes que ya poblaban la frontera.

5. Nuevo comando del coronel Urrutia.

En principios de Setiembre de este mismo año volvió nuevamente a hacerse cargo del comando en jefe del Ejército del Sur, el ya tan conocido i apreciado en estas rejiones coronel don Gregorio Urrutia, para quien la Araucanía fué siempre el objetivo de sus mas vivos anhelos, para impulsarla en el camino del adelanto i progreso, dedicándole preferente atención a esa raza recien domeñada, abriéndole nuevos horizontes a la era de civilización en que entraban.

Por esto en su idioma llamábanlo *Curre gulanquechi-huentei* (hombre de sanos consejos i máximas) i su nombre se mantendrá perenne en estas rejiones, miéntras subsistan restos de la raza araucana.

Corto fué el período de su nuevo comando, pues a fines de ese año pasó al norte a ocupar el puesto de jefe de la División de Tacna i Arica.

6. Comando del coronel Gorostiaga.

En su reemplazo vino el coronel don Alejandro Gorostiaga, con quien comienza un nuevo orden de administración en esas rejiones, recayendo el gobierno administrativo i militar en los jefes de plazas i comandantes de fuertes dependientes de los primeros para el mejor orden i servicio, como así lo requerian las circunstancias especiales de esa época, suprimiendo después muchos destacamentos que ya no tenian razon de ser.

De estos funcionarios militares dependia la entrega i dirección de sitios urbanos en que se han construido las nuevas poblaciones, que se levantaban al amparo de ellos, i tambien el permiso provisorio para sembrar i pastorear

en los terrenos baldíos, inter fueran entregados a la subasta pública o el Gobierno dispusiera de ellos, con lo que se abrió una gran corriente inmigratoria de industriales i que fueron la fuente del repentino auje comercial de esos pueblos.

En una palabra, asumian todas las funciones públicas que correspondian a un gobernador militar, con aquellas facultades discrecionales i que sólo su jefe el coronel Gorostiaga sabia limitar dentro de las instrucciones u órdenes que para cada cual impartia el Cuartel Jeneral con relacion a la importancia o situacion de cada fuerte.

Si Gorostiaga se reveló como un gran estratégico militar en las campañas del Perú, ahora dió una prueba fehaciente de sus especiales dotes de gobernante, en circunstancias que en gran parte no rejia otro código que su discrecion i prudencia, del cual queda todavía constancia en el recuerdo que hacen esos pueblos de su laboriosa actividad, continuando la obra de caminos i puentes para dejar espeditas las vías de comunicacion, recorriendo constantemente toda esa zona, que se preparaba ya con nuevos límites de division territorial para incorporarla definitivamente a la administracion civil.

Al coronel Gorostiaga, para quien la frontera no era desconocida, pues en sus múltiples campañas de subalterno en la Araucanía, mas de una vez vendrian a su mente en esa larga persecucion a Cáceres en las serranías del Perú en que labró su reputacion militar; puedo decir que el pedestal de su gloria conquistado en Huamachuco, lo tiene cimentado en esta guerra de Arauco.

7. Entrega de la frontera a las autoridades civiles.

Por fin, por lei de 12 de Marzo de 1887, se crearon las dos provincias de Malleco i Cautin, suspendiéndose de hecho el estado do asamblea en que habian vivido ántes estas rejiones; siendo sus primeras autoridades civiles para la de Malleco don José Luis Vergara Correa i para Cautin el teniente coronel don Francisco Pérez, con lo que queda terminada la accion del Ejército en el antiguo i lejendario Arauco.

8. Conclusion.

La mision pacificadora de la Araucanía, como la que correspondió en la campaña del Pacífico, son los baluartes en que cimenta sus glorias el Ejército antiguo.

I digo ejército antiguo, en correlacion al nuevo ejército, porque así lo han sintetizado los acontecimientos políticos de 1891.

Para el resurjimiento del nuevo ejército fué causal una hecatombe. Sacrificado el antiguo, de sus cimientos rejuveneció el actual.

Despues de la batalla de Lircay en 1830, fueron tambien sacrificados con el ilustre jeneral Freire, los mas esclarecidos militares que habian cooperado en las guerras de nuestra Independencia.

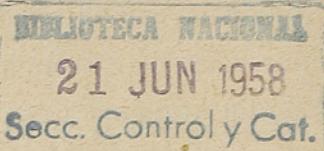
Son las dos épocas que en guerras intestinas han movido en gran sacudimiento, las filas del Ejército de Chile; pero sus eslabones no se han tronchado.

Si el nuevo ha ganado en atencion i esmero que le han prestado los gobiernos, tan descuidado en épocas anteriores i al cual sus miembros han sabido corresponder con el progreso que imprime la accion de los tiempos, sobre todo en la brillante juventud que hoy se levanta, ello no

quita ni podrá jamas borrar las tradiciones i raíces que han dejado inculcadas en su lejendaria escuela de disciplina i subordinacion, basada en ese símbolo que llamamos ordenanza militar i que por antiguada que sea, es el código, es la característica que imprime rumbos a todos los ejércitos organizados.

FIN

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA





Indice

PAG.

<i>Capítulo I.</i> —1. Se recibe del mando el Jeneral don J. M. Pinto i fuerzas con que contaba. 2. Robo de caballos en el fuerte de Chiguaihue. 3. Expedición del Comandante Lagos al Traiguen. 4. Combate de Quecherehuas. 5. Combate del capitan San Martin en el Traiguen i muerte del alferez Argomedo. 6. Personal de estas campañas. 7. Division del Mayor Fuenzalida. 8. Orijen de estas insurrecciones. 9. Movimiento de tropas. 10. Expedicion del Comandante Lagos. Combate de la Centinela. 11. Combate de las Toscas del alferez Bell. 12. Ataque al fuerte de Curaco. 13. Auxilio prestado por el Mayor Eleuterio Ramírez. 14. Expedicion del Jefe del Estado Mayor coronel Gonzalez. 15. Asesinato del doctor Mörner. 16. Ofrecimientos de servicios del comandante Bulnes.	1 36
<i>Capítulo II.</i>	36
<i>Capítulo III.</i> —1. Invasion de los indios en los campos de Re-naico. 2 Ataque del Jeneral Pinto el 5 de Enero. 3. Ataque al Huenquen. 4. Plan a que obedecian los indíjenas. 5. Expedicion del Jefe de Estado Mayor, coronel Gonzalez. 6. Expedicion del comandante don Manuel Bulnes. 7. Llegada a la frontera del Ministro de Guerra don Francisco Echaurren Huidobro. 8. Expedicion del jeneral don José Manuel Pinto. 9. Expedicion del comandante don Manuel Silva Arriagada. 10. Expedicion del teniente coronel don Manuel Baquedano. 11. Observaciones del jeneral Pinto, sobre la guerra a los Araucanos.	47
<i>Capítulo IV.</i> —1. El jeneral Pinto se dirige a Santiago. 2. Comando del coronel Gonzalez i proyectos para hacer la paz. 3. Marcha de en viado especial a Santiago el cacique Quilahue-que. 4. Apremios del jeneral Pinto para el cumplimiento del pacto. 5. Contestacion de Quilapan. 6. Huida de Quilahue-que de Nacimiento. 7. Rumores de asesinato de Quilahue-que. 8. Causas a que obedecian los indíjenas para no dar cumplimiento al pacto. 9. Instrucciones del gobierno al jeneral Pinto. 10. Muerte del capitan Fuenzalida.....	69
<i>Capítulo V.</i> —1. Se nombra al coronel don José Francisco Gana, jefe de Estado Mayor. 2. Division del sargento mayor don	

	PAG
Federico Valenzuela. 3. Division del coronel Gana. 4. Asalto en Catrimalal. 5. Division del sargento mayor Guines. 6. Division del coronel Gana. 7. Ataque de «Cerro Verde» del teniente Vargas. 8. Formacion de nuevos fortines. 9. Division del sargento mayor Holley. 10. Sitio de Collipulli i combate del teniente Marzan. 11. Construccion de torres en la linea del Malleco. 12. Retiro de la frontera del general Pinto.....	85
<i>Capítulo VII.</i>	97
<i>Capítulo VIII.</i> —1. Resolucion del Gobierno para suspender toda operacion de avance en la frontera. 2 Forma en que queda estacionada la linea del Malleco 3. Proposiciones de paz iniciadas por el cacique Quilapan i asume el mando el jeneral Urrutia. 4. Sometimiento de las tribus pehueoche. 5. El bandolerismo en la frontera. 6. Fusilamiento de bandoleros. 7. Accion distinguida del teniente Barahona i aferez Silva. 8. Muerte del comandante Silva Arriagada. 9. Peticiones al Gobierno del jeneral Urrutia, de avance de fronteras. 10. Fundacion del fuerte los Sauces. 11. Creacion de las provincias de Arauco i Bio Bio. 12. Accion distinguida del teniente Rivera, alferez Avaria i sargento Urzua. 12. Campaña del teniente Soto Salas i comandante Yavar. 13. Proyecto de avance sobre la linea del Cautin que somete al Gobierno el jeneral Urrutia. 14. Organizacion del cuerpo de Zapadores..	109
<i>Capítulo IX</i> —1. El Gobierno acuerda avanzar la linea sobre el río Traiguen. 2. Se nombra Jefe de esta apedicion al Comandante Urrutia 3. Fundacion del fuerte Leveluan i Torre del Miraflo.—Fundacion al Traiguen.....	139
<i>Capítulo X.</i> —1. Retiro del Ejército de linea de la frontera. 2. Personal de ese Ejército. 3. Cuerpo de Injenieros militares i civiles. 4. Servicio sanitario. 5. El Jeneral es nombrado Ministro de Guerra. 6. La vida en la frontera.....	143
<i>Capítulo XI.</i>	155
<i>Capítulo XII.</i> —1. Organizacion de los cuerpos cívicos que reemplazaron a los de linea. 2. Comienzan las alarmas de levantamiento. 3. Declaracion de un prisionero que revela el vasto plan de los indígenas. 4. Ataque a la plaza de Traiguen. 5. Ataque al fuerte de los Sauces. 6 Ataque a Collipulli i Curaco. 7. Se organiza la expedicion del Ministro Recabáren. 8. Emprende su marcha la expedicion Recabárren. 9. El señor Recabárren da cuenta al Gobierno del resultado de su expedicion. 10. Asalto a la plaza de Temuco. 11. Asalto a un convio de carretas. 12. Asalto a la caballada de Carabineros.....	165
<i>Capítulo XIII</i> —1. Toma el mando de la frontera el Coronel don Gregorio Urrutia. 2. Fundacion del fuerte Victoria. 3. Campaña a Nielol i fundacion del fuerte. 4. Estado de relativa tranquilidad en la frontera. 5. Fuerzas que guarnecen la frontera. 6. Apreciaciones del coronel Urrutia, referente a la situacion de la frontera.....	179
<i>Capítulo XIV.</i> —1. Viaje a Santiago del coronel Urrutia i rompe una sublevacion jeneral. 2. Ataque a la plaza de Lumaco. 3. Ataque al fuerte de Nielol. 4. Ataque a la plaza de Temuco. 5. Llegan refuerzos de Santiago. 6. Ataques en la	

Baja frontera. 7 Expedicion que emprende el coronel Urrutia. 8 Fundacion de Cholchol. 9. Regreso del coronel Urrutia. 10. Causas que motivó este levantamiento.....	193
<i>Capítulo XV.</i> —1. Estado de impotencia en que se encontraban los indíjenas para combatir. 2. Llegada a la frontera del Ministro Castellon. 3. Fundacion de Carahue. 4. Fundacion de Nueva Imperial. 5. Reminiscencia histórica. 6. Fundacion de Curacautin. 7. Expedicion del coronel Urrutia a orillas del M.ico. 8. El coronel Urrutia hace ver al Gobierno la urgencia de completar nuestra frontera sur.....	209
<i>Capítulo XVI.</i> —1. Se organiza la expedicion a Villarrica i fuerzas de que se compone. 2. Fundacion del fuerte Freire. 3. Ocupacion de Villarrica. 4. Reminiscencia histórica. 5. Convocacion a un parlamento. 6. Interpretacion sobre el arribo del Intendente de Valdivia. 7. Felicitaciones al coronel Urrutia. 8. Sistema de procedimientos que usó el coronel Urrutia para con los indíjenas. 9. Esploracion al volcan Villarrica. 10. Fundacion de los fuertes Santa María i Cunco. 11. Regreso a Temuco del coronel Urrutia.....	219
<i>Capítulo XVII.</i> —1. Causas a que obedeció la formacion de esta línea. 2. Se da el mando al teniente coronel de Guardias nacionales don Martin Drouilly. 3. Se establece el fuerte Nitrito. 4. Excursion en los valles para someter a los indíjenas 5. Segunda expedicion del comandante Drouilly. 6. Asaltos i atropellos de las fuerzas argentinas. 7. Protesta del coronel Urrutia por estos atropellos. 8. Contestacion del jefe de las fuerzas arjentinas. 9. Otra reclamacion del Coronel Urrutia ante uno de los jefes de las brigadas arjentinas. 10. Continúa su marcha la expedicion i se funda el fuerte de Lonquimai. 11. Fundacion del fuerte de Lincura. 12. Regreso de la expedicion Drouilly. 13. Combate con las fuerzas.....	237
<i>Capítulo XVIII.</i>	262
<i>Capítulo XIX.</i> —1. Servicio de Intendencia. 2. Servicio sanitario. 3. Personal de los cuerpos movilizados.....	299
<i>Capítulo XX.</i> —1. Division en zonas de la frontera. 2. Renuncia del coronel Urrutia. 3. Juicios sobre las campañas de la Araucanía. 4. Comando del jeneral Arriagada. 5. Nuevo comando del coronel Urrutia. 6. Comando del coronel Gorostiaga. 7. Pasa la frontera a las autoridades civiles.-8. Conclusion.....	311





